

TAPPEI
NAGATSUKI

ILUSTRADO POR
SHINICHIROU
OTSUKA



Re:Zero

- Empezando la Vida en Otro Mundo desde Cero -



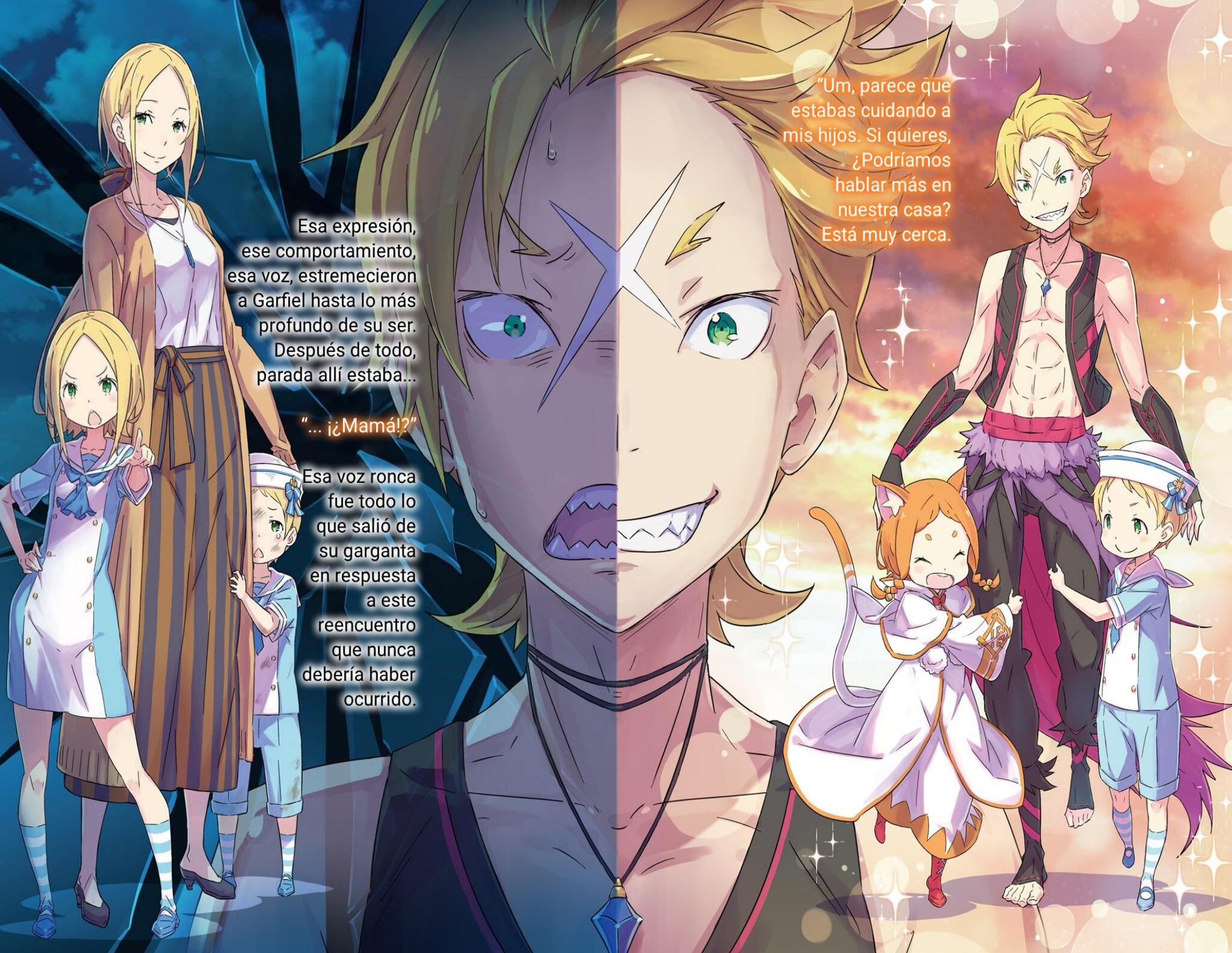
Re:Zero

- Empezando la Vida en Otro Mundo desde Cero -



Antes de que Regulus pudiera contraatacar, Beatrice le informó a Subaru sobre su progreso hacia el próximo hechizo. Mientras tanto, Subaru estaba indefenso en una situación en la que esquivar y bloquear era difícil, lo que significaba que simplemente tendría que sacrificar un poco de su alma.

“¡Ven!!
¡Invisible Providence!!”



Esa expresión,
ese comportamiento,
esa voz, estremecieron
a Garfiel hasta lo más
profundo de su ser.
Después de todo,
parada allí estaba...

"... ¡¿Mamá!?"

Esa voz ronca
fue todo lo
que salió de
su garganta
en respuesta
a este
reencuentro
que nunca
debería haber
ocurrido.

"Um, parece que
estabas cuidando a
mis hijos. Si quieres,
¿Podríamos
hablar más en
nuestra casa?
Está muy cerca.



Collision frontal

RE:ZERO - EMPEZANDO LA VIDA EN OTRO MUNDO DESDE CERO-

La única habilidad que Subaru Natsuki obtiene cuando fue invocado a otro mundo es la de viajar en el tiempo a través de su muerte. Pero para salvarla, él morirá tantas veces como sean necesarias.

CONTENIDOS



Capítulo 1

“Comparando Casualmente las Respuestas”

Capítulo 2

“Un Enfrentamiento de Fuego y Hielo”

Capítulo 3

“Sede de Intervención al Desastre del Culto de la Bruja”

Capítulo 4

“Gorgeous Tiger”

Capítulo 5

“La Operación para Retomar el Ayuntamiento”

CAPÍTULO 1

COMPARANDO CASUALMENTE LAS RESPUESTAS

Parte 1

-Primero llegó el imparable impacto que sacudió su cerebro hasta la médula.

" "

Su corazón latía con fuerza, como si estuviera bombeando confusión por todo su cuerpo. Resopló dolorosamente, olvidando incluso cómo respirar.

Las convulsiones le agitaban el pecho y una pesada capa de sudor le cubría la espalda.

Las ganas de vomitar no desaparecían. Lo único que oía era un zumbido incesante y la disonancia de su propio pulso acelerado. Su visión parpadeaba entre el negro y el rojo, como si su mente fragmentada fuera espuma de mar meciéndose en la superficie del agua.

No tenía ni idea de dónde estaba ni de qué estaba haciendo...

"-ru".

Por un momento, escuchó un sonido desconocido que atravesaba el velo del olvido nebuloso que nublaba sus sentidos.

Buscó a ciegas la fuente como quien nada en el océano por la noche, buscando a tientas en la oscuridad. Muy lentamente, sus pensamientos rompieron la superficie de su conciencia, y...

"¡Subaru!"

La voz sonaba como una campana de plata. Le llamó de nuevo y tiró de los cabos sueltos de su ser para que volviera a la realidad.

"-Ah."

Después de recuperar su conciencia, Subaru Natsuki se reinició.

Cuando se recuperó gradualmente de su pantalla azul y sus ojos volvieron a encenderse, lo primero que notó fueron dos deslumbrantes joyas violetas -o más bien, ojos violetas- que lo miraban. Vio la preocupación en el rostro de Emilia mientras lo miraba.

Le acarició suavemente la mejilla con la mano.

" "

El ligero toque de sus delgados dedos hizo que los sentidos de Subaru recordaran su propósito.

Podía ver el jardín rebosante de verde, oler el aroma de las flores en la suave brisa y oír el juguetón balbuceo de la fuente cercana. Con estos detalles que coloreaban los espacios en blanco, finalmente recuperó un firme control de la realidad.

Fue entonces cuando Subaru se dio cuenta de que había estado agarrando la mano de alguien todo el tiempo.

Era pequeña, cálida y familiar. Cuando se volvió hacia su lado, se encontró con un par de ojos redondos.

"Bea... trice..."

"¿Has conseguido calmarte, me pregunto? Me estabas preocupando".

Beatrice dejó escapar un suave suspiro de alivio mientras seguía sosteniendo la mano de Subaru. Al ver que ella estaba sentada en la hierba, Subaru se dio cuenta tardíamente de que él también estaba en el suelo.

Fue también el momento en que se dio cuenta de que había otras dos personas presentes, además de Emilia y Beatrice.

"Pheew, nos has dado un buen susto, Maestro Subaru. Por un momento, me preocupó que no lo consiguiera. Tu humilde Liliana aún no ha aprendido muchos himnos funerarios, ya ves..."

Liliana la Cantaora estaba expresando su alegría por la aparente recuperación de Subaru con una elección de palabras bastante peculiar. Con una mano, apoyaba su querida lira contra la cadera, como si quisiera ilustrar visiblemente su increíble y única preocupación.

A su lado estaba Priscilla, con una expresión que no mostraba ni un ápice de reconocimiento del mal estado de Subaru. Se abanicaba con la compostura ociosa de alguien totalmente despreocupada. Eso era tan propio de ella que, irónicamente, lo tranquilizó.

" "

Después de hacer un balance de todos los que le rodeaban, Subaru se levantó lentamente.

Sentía que su cabeza era de plomo. Era casi como si sus ojos, sus oídos, su nariz y su piel estuvieran tratando de seguir el ritmo de alguien que cambiaba repentinamente de canal mientras que sólo su alma se quedaba atrás, aún sintonizada en el antiguo.

Esa sensación perduró mientras Subaru respiraba profundamente. Había algo que tenía que confirmar por sí mismo.

"Subaru, ¿estás seguro de que no quieres descansar un poco más? Realmente no tienes buen aspecto..."

"Estoy bien. Sólo estoy un poco mareado por estar de pie. Y lo que es más importante, Emilia-tan... ¿no ibas a hacer que Liliana cantara otra canción ahora mismo?"

"¡¿Qué?! ¡¿Por qué es lo primero que quieres saber?! ¡No sólo no has reaccionado a lo que he dicho, sino que además ahora estoy siendo totalmente ignorada! ¡Me ha herido, señor! ¡Exijo una restitución! ¡Restitución para mi corazón!"

Cuando Liliana le agarró de la manga con la fuerza de alguien decidida a arrastrarle a los tribunales, Subaru la apartó inmediatamente. A un lado. La Cantora gritó con un "¡Gaaah!" al ser arrojada, pero Subaru no le hizo caso y miró directamente a Emilia.

Al captar la intensidad de la mirada de Subaru, Emilia asintió.

"Sí, así es. Justo ahora estábamos hablando de pedirle a Liliana que cantara la canción que aún no hemos podido escuchar. Fue entonces cuando Liliana y tú empezaron a susurrar algo, y..."

"Eso es lo que nos lleva al presente. Lo tengo. Gra..."

Gracias, y lo siento.

Justo cuando estaba a punto de agradecer a Emilia su explicación, algo resonó en el fondo de la mente de Subaru.

" "

Era el tic verbal de la maníaca vendada que aparecía en la torre del tiempo... Sirius Romanée-Conti.

En la mayoría de los casos, esas palabras mágicas se utilizaban para transmitir gratitud y mostrar consideración hacia los demás. Pero por el momento, Subaru no podía pensar en ellas más que en el siniestro encantamiento de alguna hechicería oscura.

Cuando recordó lo que aquella caso perdido había hecho mientras recitaba esas palabras mágicas, todo lo que pudo pensar fue...

"...Oh. Es cierto; yo..."

Subaru tropezó con una repentina comprensión.

En un momento, estaba atrapado en los delirios locos de Ira, y en el siguiente, estaba de vuelta con Emilia y los demás. No era porque hubiera conseguido escapar milagrosamente en una pieza. No, todo lo contrario.

En algún momento de la locura y el caos, Subaru Natsuki se había alejado de este mundo mortal. Había muerto de nuevo.

Y en la muerte, Subaru Natsuki había regresado, para poder desafiar al destino una vez más.

"Mierda..."

Al aceptar este hecho, el pecho de Subaru ardió de alivio y de una rabia insoportable.

Hacía más de un año, Subaru se había negado a lanzarse voluntariamente a las fauces de la muerte, resolviendo en cambio desafiar cualquier dificultad o prueba que le cerrara el paso con toda la fuerza que pudiera reunir.

Esa fue la respuesta a la que llegó durante las Pruebas de la Bruja en el Santuario.

A pesar de su gran discurso, había fracasado estrepitosamente. No importaba resistirse a la muerte; de hecho, había corrido directamente hacia su abrazo sin siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo.

"-Ah."

Y ahora otra revelación cayó sobre él. Ni siquiera tuvo tiempo de sentir autodesprecio cuando una erupción de vergüenza lo consumió.

Había tardado tanto en darse cuenta. Su comprensión del flujo de los acontecimientos, su conciencia de la situación, sus pensamientos, todo ello había sido escaso y superficial.

La segunda canción de Liliana, la tensión que se cernía sobre Emilia y Priscilla, Subaru corriendo a comprarles un bocadillo... todas esas cosas precedieron inmediatamente a su encuentro con la enigmática desconocida, momento en el que perdió la vida y fue rápidamente devuelto por la muerte.

Volver a este momento en el tiempo sólo podía significar una cosa. Apenas quedaban quince minutos para que comenzara de nuevo el discurso de pesadilla de aquella excéntrica.

"Esto no puede ser real..."

Todavía en estado de shock, Subaru no sabía ni siquiera cómo empezar a lidiar con su nueva realidad.

En cuanto se dio cuenta de la situación en la que había aterrizado, se sintió tan abrumado por la pura urgencia que parecía que sus ojos nadaban. Su reacción era totalmente comprensible. Nunca antes su punto de retorno había estado tan cerca de su muerte.

Hasta la fecha, Subaru había recibido tiempos de bucle que iban desde varias horas hasta varios días. La lucha de Subaru Natsuki había sido aprovechar al máximo ese límite de tiempo y cambiar cualquier futuro sin salida.

En esta ocasión, ese plazo era muy corto, extremadamente corto. ¿Qué podría lograr Subaru con apenas quince minutos?

"... ¿Soy un idiota? No, claro que lo soy. No hay momento para perder el tiempo. Tengo que ser yo quien ponga fin a esto".

Mientras se lamentaba de las limitaciones increíblemente duras que se le habían impuesto, Subaru se reprendió a sí mismo para forzar sus pensamientos a volver a la pista.

Esta era una oportunidad que a nadie, excepto a Subaru, se le había concedido más de una vez, para empezar. Era demasiado pedir que sus segundas oportunidades se adaptaran a su conveniencia.

Tenía que hacerlo lo mejor posible según las condiciones que se le habían concedido. Podía quejarse todo lo que quisiera después de que su vida se apagara si llegaba a ese punto.

"¡Beatrice! Ven conmigo y..."

"... ¿Y qué, me pregunto?"

Subaru se dio la vuelta impetuosamente, dispuesto a lanzarse al ataque cuando sus palabras se atascaron en su garganta. Beatrice ladeó la cabeza, confundida.

El enemigo era un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales. Pedir ayuda a Beatrice y luchar junto a ella era la opción correcta: sin ella, las opciones de Subaru se reducían, y su fuerza de combate no llegaría ni a la mitad de lo que podría ser.

Aunque lo sabía muy bien, Subaru dudó en buscar la cooperación de Beatrice.

No era porque tuviera miedo de exponer a Beatrice al peligro o por otras razones sentimentales. Su relación con Beatrice había cruzado esa línea de resolución hace mucho tiempo.

Entonces, ¿qué era lo que hacía vacilar a Subaru? Era Emilia. Ella estaba allí.

" "

Esa excéntrica se había hecho llamar Sirius Romanée-Conti, la Arzobispo de la Ira del Culto de la Bruja.

Petelgeuse, también un Arzobispo, había apuntado tenazmente a Emilia.

¿No era más seguro suponer que Emilia también estaría en la mira de Sirius? Esa preocupación tenía un dominio sobre el corazón de Subaru.

Tenía miedo de dejar a Emilia sola.

Le aterrorizaba siquiera pensar en perder de vista a alguien preciado para él. La tragedia del sueño interminable que le había ocurrido a Rem había golpeado a Subaru con una tensión de cobardía de la que no podía desprenderse.

Por eso...

"Beatrice, estás..."

"¿Estoy...?"

"... ¿bien con tener los mismos dulces que los demás?"

Subaru seguía con una expresión mortalmente seria cuando planteó esa pregunta trivial. Por supuesto, eso no le sentó bien a Beatrice cuando Subaru se acercó a su cara de desconfianza.

"-¿Podrías quedarte con Emilia? Estaré más tranquilo si sé que estás con ella".

"...Supongo que hay otra cosa que no puedes compartir ni siquiera con Betty".

"Lo siento, pero cuando surge algo, eres la primera persona con la que cuento".

Aunque sabía que era bajo de su parte, Subaru estaba confiando en Beatrice mientras ocultaba detalles sobre lo que estaba pasando. Ella suspiró ante su respuesta mientras Subaru se volvía hacia Emilia.

"Voy a ir a correr un poco y a comprar algunas bebidas mientras tomo el aire. Tú puedes relajarte aquí y escuchar la peligrosa canción de la Cantora mientras te ves elegante como siempre, ¿de acuerdo?"

Logrando de alguna manera esbozar una sonrisa, Subaru habló en un tono relajado mientras intentaba marcharse.

Pero entonces...

"Espera".

... Justo antes de que estuviera a punto de echar a correr, sintió que alguien le tiraba de la ropa y se detuvo. Cuando comprobó quién era, Subaru encontró a Emilia agarrando la manga de su chaqueta, mirando a Subaru como si quisiera decir algo.

Había sido increíblemente descuidado. Por supuesto, Emilia sospechaba. Por lo tanto...

"Subaru, por favor, ten cuidado. No hagas nada precipitado".

Emilia se tragó sus dudas y sólo le pidió que se mantuviera alerta. Su consideración le hizo feliz.

"Sí, por supuesto. Quédate tranquila y confía en mí. Te protegeré".

"De acuerdo. Cuídate".

Con ese comentario final, ella le soltó la manga, sonrojándose un poco.

"Lo tengo. Por favor, escucha: Muéstrame tu valía".

"¡Muy bien, me voy! Volveré... o al menos, ¡sentiré que vuelvo enseguida!"

Ignorando a la Cantaora que se inspiraba de la escena para alimentar sus jugos creativos, Subaru echó a correr adecuadamente.

Quedaban aproximadamente diez minutos para que comenzara el discurso de pesadilla, un tiempo lo suficientemente corto como para hacerle llorar.

Parte 2

No tardó ni cinco minutos en llegar corriendo a la plaza que contenía la torre del tiempo donde todo se iba a desmoronar.

Como le había llevado algún tiempo confirmar la situación después del Retorno por Muerte, había salido del parque más tarde que la vez anterior que fue allí. Saltarse el viaje de compras le permitió recuperar parte del tiempo perdido, pero...

"Con un límite de quince minutos, no se sabe lo fatal que puede ser presentarse unos segundos tarde".

Eso era aún más cierto porque actualmente tenía una abrumadora falta de información. Lo peor de todo era que Subaru no sabía qué había provocado el Retorno por Muerte, es decir, no había aislado lo que le había matado.

Las circunstancias que rodeaban su última muerte eran simplemente así de extrañas.

Un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales había aparecido en lo alto de una torre del tiempo y, de alguna manera, había convencido al público -Subaru incluido- para que escuchara alegremente su loco discurso. Al final, incluso cuando Sirius arrojó a un inocente niño desde lo alto de la torre, Subaru y los demás sólo reaccionaron con un ávido aplauso mientras veían cómo la cabeza del pequeño se hacía añicos contra el suelo.

Fue entonces cuando su conciencia se cortó, seguida por el Retorno por Muerte inmediatamente después, así que todo lo que pudo deducir de eso fue...

"¿Sé algo más que el hecho de que básicamente perdí la cabeza?"

Sirius había creado una anomalía, pero todos los presentes la habían aceptado como si nada estuviera fuera de lo normal. A muchos les parecería tentador considerarlo un tipo de locura o quizás algún tipo de corrupción mental.

Los recuerdos que Subaru fue capaz de retener después de regresar estaban fuertemente influenciados por su estado durante el instante en que murió.

Teniendo en cuenta su estado mental en ese momento, se sintió obligado a cuestionar la fiabilidad de sus recuerdos.

"Venga, ya lo he conseguido".

Al llegar a la plaza con la respiración entrecortada, Subaru observó sus alrededores.

La conocida torre del tiempo se encontraba más adentro de la plaza, y por su base circulaba mucho tráfico peatonal. Esta zona formaba parte del distrito más próspero de la ciudad. Había mucha más gente de la que Subaru recordaba, y circulaban por el lugar sin pausa.

Afortunadamente, no pudo distinguir entre ellos ningún grupo, ni siquiera un solo individuo vestido con un revelador traje negro. Tampoco había visto a ningún Cultista de la Bruja alrededor de Sirius durante el discurso. Tal vez Sirius estaba actuando sola.

Aunque eso fuera cierto, no significaba que la amenaza que representaba la Arzobispo disminuyera en lo más mínimo.

"Ahora, ¿qué debo hacer? Hacer una evacuación en la plaza... sería difícil. Necesitaría mucha más ayuda para ir convenciendo a la gente. Además, hacer algo así podría delatar a Sirius".

Por un instante, pensó en causar una conmoción para anticiparse a la tragedia que estaba a punto de ocurrir, pero rápidamente decidió que probablemente era una muy mala idea.

Para empezar, las atroces acciones de Sirius no habían apuntado a nadie en particular. En todo caso, era terrorismo indiscriminado. Si la dejaba escapar, acabaría haciendo lo mismo en otro lugar. Eso sería una victoria vacía.

Los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales eran criaturas de pura maldad que debían ser arrancadas de raíz.

"Si al menos tuviera tiempo para volver a esa posada de estilo japonés y conseguir que una o dos personas me ayuden... ¡Maldita sea!"

Después de quejarse de algunos deseos, Subaru se abofeteó las mejillas con ambas manos. Luego miró al frente con una mirada firme de resolución, observando la ominosa torre del tiempo.

En unos minutos más, Sirius aparecería en la cima de esa torre blanca y levantaría el telón de su malvada actuación.

Eso significaba que ya debía estar acechando dentro de ella en este mismo momento. Por supuesto, Lusbel, su joven cautivo, también estaría allí dentro.

"¿Qué demonios? Está sin cerrar..."

Se dio cuenta de que la entrada era una vieja puerta de hierro colocada discretamente en la parte trasera de la torre del tiempo.

Cuando puso tentativamente una mano en ella, la puerta sin seguro se abrió con facilidad. Dudando sólo un segundo, Subaru se adentró silenciosamente en el vientre de la estructura moribunda.

" "

El interior estaba oscuro. El aire pútrido era frío y apestaba a polvo. Aunque su funcionamiento era muy parecido al de una torre de reloj, las torres del tiempo eran guardianes del tiempo de cristal mágico y no tenían ningún mecanismo de relojería. El interior de la torre sólo contenía un pilar de apoyo en su centro y una escalera en espiral que subía por las paredes. Gracias a ello, el interior de la torre era silencioso y tranquilo. Subaru se estremeció al ver lo audibles que eran sus pasos aquí.

"...Nnngh, mmm, hngh".

Entonces, una voz débil y llorosa rompió bruscamente el velo del silencio.

Subaru arqueó el cuello para mirar más alto. Los ruidos de angustia provenían de la parte superior de la torre. Estaba seguro de que sonaba como la voz de un niño que llora mientras lo arrastran...

"-No llores, no te lamentes y no hagas un escándalo. Realmente eres un buen niño. Un niño fuerte que protegió a alguien valioso para él. Seguro que tu familia, e incluso tus hermanos menores a los que nunca has puesto los ojos, siempre pensarán en ti con orgullo."

Pudo escuchar una voz siniestra.

Aquellas palabras iban dirigidas, sin duda, al niño que sollozaba. Sonaban a la vez como una bendición y una maldición desbordante de resentimiento, una intensa mezcla de amor y odio.

Esto era retorcido. Aquellas palabras bastaron para que Subaru supiera que el portavoz no estaba en su sano juicio.

" "

Estaban por encima de él. En el momento en que lo supo con certeza, Subaru soltó un fuerte suspiro y se quedó quieto.

Poniendo una mano sobre su acelerado corazón, Subaru entró en la escalera de caracol. Afortunadamente, caminar en silencio era una de las habilidades que su mentor, Clind, le había inculcado durante este último año. Adelantándose con los talones antes de desplazar lentamente el peso de su cuerpo hacia delante, Subaru se acercó a la cima de la torre con pasos sigilosos.

En el último piso, había una ventana que permitía inspeccionar el reloj de cristal mágico y a la que se accedía a través de un altillo que servía de espacio de mantenimiento. Con cautela, se asomó a esa sala desde la mitad de la escalera, logrando divisar algunas siluetas que se retorcían en la oscuridad.

No había señales de nadie más en los alrededores. Estaba casi seguro de que esas figuras eran Sirius y el rehén.

" "

Viendo su oportunidad, Subaru movió una mano detrás de su cadera y sacó lentamente su arma -un látigo- de su funda.

Tenía un gran parecido con el látigo de toro que era favorecido por cierto arqueólogo que a menudo asaltaba viejas ruinas en una serie de películas mundialmente famosas. La principal diferencia era que el látigo de Subaru era más largo, lo que naturalmente dificultaba su uso.

Sin embargo, bajo la estricta tutela de Clind, Subaru se las había arreglado para alcanzar un nivel aceptable de maestría durante el último año. El látigo que Subaru sostenía ahora era un regalo personalizado que había recibido de su mentor como una especie de regalo de graduación.

Inspirándose en el nombre de la bestia demoníaca que le había proporcionado los materiales, Subaru lo había bautizado como Guilty Whip.

Era perfecto para los trucos y las fintas, y esa era precisamente la razón por la que Subaru había elegido el látigo entre otras muchas armas. Subaru había visto a muchos espadachines desde su llegada. El mundo de las artes marciales no era tan indulgente como para poder igualar a un profesional de la noche a la mañana.

Además, si tenía algo de lo que enorgullecerse, era de su astucia. Y gracias a la tutela de su mentor, ahora incluso Subaru tenía cartas que podía jugar en una situación como ésta.

"Parece que es una docena de pasos más o menos".

Observando la distancia entre el final de la escalera y las siluetas cambiantes, pudo ver que su objetivo estaba justo al borde del alcance de su látigo. Necesitaba un paso o al menos medio paso más cerca para garantizar un golpe.

En cualquier caso, un látigo no era lo suficientemente potente como para golpear de una sola vez. Si iba a utilizar un latigazo como táctica inicial, no podía confiar en la fuerza bruta, así que en su lugar, utilizaría la altura.

Respiró superficialmente y luego contuvo la respiración.

Decidió atacar desde una distancia en la que pudiera golpear con seguridad. Adelantándose, levantó la mano derecha para preparar su látigo al tiempo que superaba las escaleras. Las siluetas aún no miraban en su dirección. La iniciativa era suya.

"!"

Dando medio paso hacia delante, giró su brazo derecho como si lo hiciera por encima de su cabeza. Ese movimiento de arma lateral enfatizaba la velocidad sobre la fuerza.

Al levantar el vuelo, el látigo era demasiado rápido para seguirlo a simple vista. Esta era otra de las razones por las que Subaru había elegido el arma: le daba la posibilidad de asestar rápidamente un golpe contra oponentes mucho más fuertes que él.

A este ritmo, el látigo alcanzaría la indefensa espalda de su objetivo, envolviéndole el cuello y dándole la oportunidad de arrojarla por el...

"-¿Por qué estás tan enfadado?"

Justo cuando creía que su ataque iba a conectar, su objetivo planteó de repente una pregunta, de espaldas a él.

Casi al mismo tiempo, la silueta giró su mano sin siquiera darse la vuelta. Con una velocidad y precisión increíbles, la cadena que envolvía esa mano chocó con el látigo de Subaru, quitándole todo el impulso y derribándolo.

Los ojos de Subaru se abrieron de golpe, pero en el momento en que sintió que su látigo hacía contacto con la cadena, tiró del brazo hacia atrás con fuerza.

"Oh, Cielos".

El gancho que colgaba del extremo de la cadena se había enredado con el látigo de Subaru, dándole la oportunidad de desequilibrar a Sirius. Subaru siguió rápidamente con una feroz carga, embistiéndola con el hombro.

"¡Uraaaaah!"

"¡Wah!"

Lanzando un delicado grito, el cuerpo inesperadamente ligero de Sirius pasó por encima de la barandilla, girando a medio camino antes de desaparecer de la vista. Tal y como había planeado, cayó desde la plataforma y se precipitó directamente al nivel del suelo. Era una caída de más de sesenta pies desde el último piso, lo suficientemente alto como para abrir la cabeza de un niño como si fuera una fruta demasiado madura.

"¿Estás bien, Lusbel?"

Sin quedarse a ver cómo la extraña mujer se retorció y caía hacia la muerte, Subaru corrió hacia la otra persona que seguía en la plataforma. Era Lusbel, el lamentable muchacho que estaba destinado a ser lanzado desde la torre.

Su cuerpo ya estaba envuelto en un conjunto de cadenas, que ataban fuertemente su mitad inferior. Parecía estar sufriendo, pero el detalle más repulsivo era cómo el chico agarraba el extremo de la cadena que se enrollaba alrededor de su propio cuerpo.

Sólo había una cosa que podía significar.

"¿Ella le hizo encadenarse...?"

Subaru se quejó al darse cuenta de los dementes acontecimientos que debían haber conducido a este momento.

Este joven había sido obligado a firmar su propia sentencia de muerte. ¿Cuánto miedo y horror había soportado Lusbel al hacer esto?

Sólo con imaginarlo, a Subaru se le revolvía el estómago.

"¡Está bien! ¡Ya has hecho bastante! No tienes que aguantar más esto..."

"¡Pero... si no cumplo mi promesa, Tina hará... Tina hará...!"

Cuando Subaru intentó deshacer la cadena, Lusbel se resistió con lágrimas en los ojos. El nombre en sus labios -el nombre de la amiga de la infancia del chico que Sirius había mencionado anteriormente- hizo que Subaru respirara con fuerza.

Este chico había aceptado un trato con el diablo para librar a su amiga de la infancia de un destino terrible. Incluso soportando una prueba tan angustiada -las piernas temblando, los dientes castañeando y las lágrimas brotando de sus ojos- su principal preocupación seguía siendo su amiga.

"Está... bien. Hay... mucha gente de confianza en esta ciudad, así que..."

Subaru hizo todo lo posible por consolarlo.

Quería ser lo más enfático posible para tranquilizar al joven. En este momento, el Santo de la Espada, el Diablo de la Espada y el Mejor de los Caballeros estaban en la misma ciudad. El mayor sanador del reino también estaba presente. Perder no parecía posible con todos ellos a tiro de piedra.

Por eso no había que tener miedo. El mal no triunfaría aquí. Era cierto. Tenía que ser cierto.

No había absolutamente ninguna necesidad de tener miedo. Ninguna en absoluto.

"Por eso... ¡tengo que dejar de temblar las piernas ya!"

Subaru lanzó un grito frenético mientras caía de rodillas frente a Lusbel, cuyos ojos se habían abierto de golpe por el miedo.

La voz de Subaru se quebró, con notas de dolor y terror. Casi se sentía como si una repulsión ajena se enroscara en todo su cuerpo y se negara a soltarlo.

"¡Urhkgh!"

Ante sus ojos, Lusbel se retorció, luego se inclinó y vomitó, arrojando fluidos estomacales amarillos. Convulsionando como si tuviera un ataque, el chico se desplomó sobre un charco de sus propios vómitos. Cuando Subaru trató de sujetarlo, de repente le asaltó la sensación de algo que le arañaba las entrañas y también vomitó en el acto.

Subaru se lanzó rápidamente hacia delante, al igual que Lusbel...

"-Que tengas tanto miedo es una prueba de tu buen corazón".

"¡Ngh, gaaaah!"

En el mismo momento en que escuchó esa voz, Subaru gritó por el dolor punzante que golpeó su hombro izquierdo. Con un potente tirón, fue arrastrado hacia atrás hasta chocar con una barandilla y volcar sobre ella.

Entró en barrena y se precipitó hacia la muerte, pero de repente se detuvo a mitad de camino, suspendido en el aire.

"¿Qué...?!"

"Gracias. Y lo siento".

Habiendo superado la barandilla de haber caído, Subaru no tenía forma de responder.

La razón era más física que emocional. Después de todo, una cadena estaba envuelta alrededor de su cuello, mientras que el gancho en su extremo se clavaba profundamente en su hombro izquierdo.

Cuando Sirius se retorció y cayó antes, aparentemente había lanzado su cadena para arrastrar a Subaru hacia abajo y utilizó la fuerza resultante para impulsarse de nuevo. Ahora era ella la que miraba con una sonrisa a Subaru, que estaba suspendido por la cadena alrededor de su cuello.

Subaru se agitaba mientras pateaba las piernas en el aire y el vómito goteaba de su garganta constreñida. Mientras observaba a Subaru luchar por su vida, Sirius asintió varias veces con visible deleite.

"La gente puede entenderse. La gente tiene la capacidad de convertirse en uno. La bondad no es por nuestro propio bien. Es por el bien de los demás. La bondad brilla más cuando se ofrece libremente. Ser amable con uno mismo es mero egoísmo. Está muy lejos de la verdadera bondad. Por eso, tu preocupación por los

demás hace que tu bondad brille como el sol. ¡Ahh, ahh, ahh! En otras palabras, ¡esto es amor!"

"Ugh, agh, bnggh..."

"Por favor, saborea el sentimiento. Por favor, muéstrame tu amor, las cadenas de tu bondad sin límites, tu noble deseo de salvar al joven Lusbel!"

Mientras la sangre y el vómito seguían derramándose por Subaru, Sirius abrazó a Lusbel, cubierto de mugre, ante él. Frotó su mejilla contra la de Lusbel, manchando sus vendas blancas con los fluidos estomacales amarillos del chico en el proceso.

"Tu gentil alma sintió el miedo de Lusbel. A través de ti, el joven Lusbel experimentó tus miedos que habían nacido de los suyos. Y entonces ese miedo adicional que el joven Lusbel sintió fluyó de nuevo hacia ti. De esta manera, sentirás la misma alegría, tristeza, terror e incluso el dolor de ser retorcido por el cuello, hasta que por el abrazo amoroso de la muerte los separe..."

Aquellas palabras incoherentes llovieron sobre Subaru desde arriba. En ese momento, estaba demasiado preocupado como para descartar sus palabras como un delirio y una tontería. La razón era que todo, desde las voces hasta el propio aire, se había convertido en un objeto de miedo para Subaru.

El mundo entero le daba miedo. Si todo lo que veía le daba miedo, entonces debería haber cerrado los ojos, pero cuando se dio cuenta de que la propia oscuridad era aterradora, este pensamiento se combinó con la preocupación de no volver a ver la luz si cerraba los ojos, haciendo que todo su cuerpo se congelara, porque comprender ese miedo le hacía temer que ya no pudiera comprender el miedo, lo cual era un pensamiento aterrador en sí mismo, porque si el mundo entero estaba hecho de cosas

El dolor agudo hizo que Subaru se tambaleara, preguntándose qué había pasado mientras daba un paso atrás. Algo se estrelló contra la hierba delante de él, pero Subaru no le prestó atención mientras se frotaba la cabeza.

"¿Qué...?"

"¡¿Qué estás murmurando, Subaru?! ¡Acabas de darle un cabezazo a Liliana de la nada! No puedes hacer eso. Aunque estés enfadado, al menos tienes que avisar antes".

"Así es. Antes de recurrir a la violencia, ¿no deberías haberla amonestado justo en el momento en que hizo ese torpe guiño, me pregunto?"

"¡¿De verdad fue tan grave?!"

Ofendida, Liliana se levantó de un salto. Emilia y Beatrice intercambiaron miradas, aparentemente reflexionando sobre cómo responder a su pregunta mientras se recuperaba de la caída.

Sorprendida por la pausa silenciosa, Liliana se dejó caer y se desperezó una vez más.

"Qué farsa tan ridícula. No te metas con mi pajarito, campesino. No lo pasaré por alto una segunda vez".

Inesperadamente, Priscilla se puso del lado de Liliana. Al parecer, la cantante le había caído muy bien, a juzgar por la mirada afilada de sus ojos.

Pero la advertencia de Priscilla no provocó ni una sola palabra de Subaru, que comprobó el estado de su propio cuerpo.

"...Me enferma".

Eso fue todo lo que Subaru pudo reunir con tristeza después de su segundo encuentro con ese enigma andante, que no había cambiado en lo más mínimo.

Parte 4

Tras su segundo Retorno por Muerte, una fatiga sin precedentes carcomió la psiquis de Subaru.

Experimentar dos muertes en un corto espacio de tiempo era sin duda una gran carga, pero la mayor fuente de su angustia era el hecho de que había perdido la cabeza dos veces. Aunque ambos episodios tenían sus diferencias, había probado el colapso mental a través de la manía y la psicosis en rápida sucesión. En el segundo caso, había experimentado el desmoronamiento de su propio sentido de identidad. No quería volver a pasar por eso.

Se preguntaba si la causa última de su segunda muerte había sido un paro cardíaco provocado por el terror extremo o una simple asfixia por estar colgado del cuello. En cualquier caso, había pagado un alto precio por intentar salvar a Lusbel él solo.

Sin embargo, Subaru nunca había muerto dos veces en apenas treinta minutos sin conseguir nada.

Sirius había tenido la amabilidad de explicar lo que le ocurría a Subaru cuando su vida llegaba a su fin, quizás como una especie de regalo de despedida morbosa.

"El miedo se intensifica al pasar de un lado a otro de la gente... como una especie de resonancia, tal vez".

Subaru había sentido el miedo de Lusbel, y a su vez, Lusbel había sentido el de Subaru. Con cada pase subsiguiente, esa sensación se hacía más y más fuerte, culminando en un pavor absoluto, que lo consumía todo y que finalmente conducía a la muerte.

Basándose en las declaraciones de Sirius y en su propio colapso mental, Subaru dedujo que esa era la Autoridad de su oponente. También pudo deducir finalmente la causa de su episodio maniaco durante su primera visita a la plaza de la torre del tiempo.

Aquella vez, toda la rabia y el asco de la multitud se habían sobrescrito con la alegría y el placer. Y dentro de la torre, el miedo que sentía Lusbel había pasado de un lado a otro entre él y su posible salvador, destrozando la mente de Subaru.

En otras palabras, la Autoridad de la Ira de Sirius...

"Le permite jugar con los sentimientos de los demás como quiera. Mierda, eso es una mala noticia".

Al igual que las Manos Invisibles de Petelgeuse, era una Autoridad, un poder especial no sujeto a las reglas normales de la magia del mundo. Haciendo honor al título de Ira, esa siniestra habilidad estaba estrechamente ligada a las emociones humanas.

Al final, eso fue todo lo que su segunda muerte le permitió deducir con cierta seguridad. El mayor problema era que todavía no tenía ni idea de qué condiciones se requerían para activar esta Autoridad, y no tenía ni una sola pista sobre cómo resolver esta situación.

Era justo decir que la estrategia que empleó contra Petelgeuse había dependido en gran medida de la suerte.

Manos Invisibles era la Autoridad de Pereza, y el propio Petelgeuse era un espíritu maligno que tenía la poderosa capacidad de poseer los cuerpos de otros. Subaru tenía medios para contrarrestar ambos.

Sin embargo, dejando a un lado sus medios para resistir la posesión, Subaru seguía sin saber qué le permitía ver las Manos invisibles. En algún momento desde entonces, había aprendido una habilidad

que llamaba Invisible Providence, que se parecía mucho a las Manos Invisibles, pero sus sospechas seguían siendo sólo eso.

"Ya que Retorno por Muerte parece tener algo que ver con la Bruja, esperaba que eso significara que los trucos del Culto de la Bruja para romper las reglas no funcionarían conmigo o algo así, pero..."

No tuvo más remedio que descartar esa línea de pensamiento después de que el poder de la Ira le afectara tan profundamente.

Además, según lo que había podido averiguar hasta el momento, el peor de los casos era que la Autoridad de Sirius simplemente se activara al contacto. Era una posibilidad clara de que escuchar su voz o verla en persona fuera suficiente para quedar atrapado.

En ese caso, la estrategia más fiable contra Sirius era hacerla volar junto con todo el edificio antes de que saliera de la cima de la torre del tiempo. De esa manera, ella no tendría oportunidad de usar su Autoridad. Este plan sólo era posible porque Subaru conocía la ubicación exacta de Sirius debido al corto plazo impuesto por su Retorno por Muerte.

Si actuaba inmediatamente, Sirius podría ser derrotada con seguridad, siempre y cuando hiciera la vista gorda y aceptara el sacrificio de un niño.

"-Como si fuera a dejar que eso ocurriera".

No había forma de que él invocara frases como sacrificios necesarios.

Para Subaru, aunque significara intercambiar una vida para salvar muchas, perder esa única vida era como renunciar al mundo entero. Si ya había tomado la decisión de no sacrificarse, ¿cómo podía reducir las vidas de los demás a meros números? Ese era el acto de

un dios o un demonio, y Subaru no tenía intención de convertirse en ninguno de ellos.

"Salvaré a Lusbel y venceré a Sirius. Tengo que hacer que ambas cosas sucedan de alguna manera, ¿eh? Cielos, ser el caballero de Emilia-tan es difícil".

Y si no podía hacer eso, Subaru Natsuki no tenía ningún valor. Naturalmente, sabía muy bien que la amable gente que le rodeaba seguramente perdonaría tal debilidad.

Por eso tenía que hacerlo. Subaru quería estar orgulloso al lado de la gente que le importaba. Si ver esto a través era lo que se necesitaba para hacer que eso suceda, entonces que así sea. Ese era el camino de Subaru.

"La desafié solo y perdí patéticamente. Es dolorosamente obvio que no tengo suficiente poder de combate... Necesito pedir prestada la fuerza de alguien".

El recluta ideal era alguien con tanto poder de combate puro que pudiera abrumar a Sirius. Tendría que ser una persona que creyera implícitamente en las palabras de Subaru y aceptara cooperar con él. Además, tenía que ser capaz de resistir la Autoridad de Sirius.

Necesitaba un personaje poderoso que cumpliera todas esas condiciones y que estuviera lo suficientemente cerca como para llegar a la torre del tiempo en menos de diez minutos. Subaru casi se rió de sí mismo por querer un aliado tan conveniente.

"Oh, claro".

Intentó reírse, pero entonces cayó en la cuenta. Había un cierto recuerdo.

Su primera vez en la plaza, se había cruzado con un hombre en particular. Como esa persona también había sido influenciada por la Autoridad de la Ira, no era ni mucho menos el contador perfecto contra Sirius, pero aun así...

"-¡Reinhard!"

Justo cuando Subaru empezaba a sentirse ridículo por buscar una respuesta tan conveniente a sus problemas, por fin pudo recordar que un hombre que era el epítome de la prepotencia realmente existía.

Parte 5

No intentaba excusarse, pero las dos muertes tan rápidas de Subaru eran una parte importante del motivo por el que había olvidado por completo la existencia de Reinhard... y el hecho de que Lachins, que había estado presente en la plaza, estuviera conectado a él.

-Subaru había experimentado la muerte justo después de experimentar la muerte, y eso hizo que su psique se derrumbara dos veces.

Ni que decir tener que pasar por esta experiencia sin precedentes en el breve lapso de treinta minutos, había dejado a Subaru aturdido. No sentía más que asombro por el poco tiempo que le daba este bucle y por el hecho de que no le dejaba ningún respiro para resolver las cosas con calma.

En consecuencia, Subaru se había visto obligado a correr a toda velocidad hasta chocar con algo que le impedía avanzar. Desesperadamente, trató de encontrar una forma de persuadir a cierto hombre.

"¡Por fin te he encontrado! ¡No te vas a escapar! ¡Por favor, llama a Reinhard ahora mismo! ¡Es una emergencia!".

"¡Ni una mierda! ¡No quiero oír otra maldita palabra de queja de ese bastardo pelirrojo! ¡Piérdete!"

Los gritos que estallaron en medio de la calle hicieron que los transeúntes se miraran unos a otros mientras se preguntaban qué pasaba.

El ambiente parecía un partido deportivo, ya que varios curiosos les lanzaban abucheos. A Subaru le molestaba, pero no podía permitirse el lujo de hacerles caso.

Tras recuperarse de la conmoción que supuso el Retorno por Muerte, Subaru siguió su anterior conclusión con una rápida acción.

Pidiendo a Beatrice que custodiara a Emilia como la última vez, Subaru salió del parque, aparentemente para ir de compras, cuando en realidad estaba buscando a Lachins en la plaza para transmitirle la inminente emergencia.

Pero Subaru había empezado mal y no avanzaba. Había tardado tanto en encontrar a Lachins que Subaru había agarrado accidentalmente el hombro del hombre en el momento en que lo encontró. Se había disculpado varias veces, pero aun así.

"De todos modos, necesito que te calmes y me escuches. No estoy bromeando. Si no quieres morir, ponte en contacto con Reinhard ahora mismo".

"¿Eh? ¿Crees que un mocosito llorón como tú puede acabar conmigo? No necesito a Reinhard para esto. Puedo vencerte aquí mismo, ahora mismo".

"Maldita sea, pedazo de imbécil..."

Tomando las palabras de Subaru como una burla, Lachins dejó que su ira creciera aún más.

Era difícil llamar a la relación de Subaru y Lachins favorable para empezar. Además, a Lachins parecía disgustarle mucho Reinhard, lo que aparentemente le hacía ser reacio a confiar en el caballero.

Por supuesto, esa terquedad ni siquiera se comparaba con la amenaza que suponía la Arzobispo de los Siete Pecados Capitales, pero Subaru tenía buenas razones para no revelar todos los detalles sobre el actual giro de los acontecimientos. Dicho esto, al ritmo que iban las cosas, la situación no haría más que deteriorarse, lo que no le dejaba muchas opciones.

Reprimiendo su miedo instintivo, Subaru se llevó la mano al pecho.

"Lachins, esto no es una broma. Quiero que llames a Reinhard porque alguien a quien ninguno de nosotros puede ponerle la mano encima está tramando algo malo".

"¿De qué hablas? Habla con sentido común, hombre".

Lachins resopló, tratando la súplica de Subaru como si fuera una tontería.

La mirada de éste hizo que Subaru bajara los ojos y respirara profundamente... *Aléjate*, rezó en privado mientras abría la boca.

"-La gente que viene... podría ser del Culto de la Bruja".

Ya está, lo he dicho, pensó Subaru mientras soltaba el aliento. La expresión de Lachins se puso rígida casi al instante.

Un momento después de hablar, Subaru se miró el pecho, pero no había pasado nada. A pesar de que había divulgado una información obtenida a través de Retorno por Muerte, no se había producido ninguna penalización.

"Nada esta vez, ¿eh?... Bueno, mierda, eso es malo para mi corazón en más de un sentido".

Agarrando su propio cuello, Subaru se sintió inundado de alivio mientras maldecía con una pequeña irritación.

Había pasado un año desde que experimentó el Retorno por Muerte, pero Subaru seguía siendo atormentado regularmente por las diversas penalizaciones en las que incurría cada vez que intentaba divulgar la existencia de su inusual poder.

En un ejemplo notable, había decidido revelar todo a Beatrice de una vez por todas, sólo para experimentar un sufrimiento verdaderamente infernal como nunca antes.

Fue un regalo especial de la Bruja de los Celos, la culpable que estaba detrás de esas manos negras. La penalización casi parecía decir: "Olvídate de todo lo que ocurrió cuando nos separemos en la Fiesta del Té de la Bruja en el Santuario".

Dadas las circunstancias, Subaru aún no había revelado la existencia de Retorno por Muerte a Beatrice ni a nadie más.

Por supuesto, mientras no se le impusiera un sufrimiento abyecto, tenía toda la intención de contarle a su compañera Beatrice todo lo que pudiera. Había pasado mucho tiempo intentándolo antes de rendirse a regañadientes.

En cualquier caso, lo importante era que había sido capaz de transmitir a Lachins el próximo ataque del Culto de la Bruja sin activar la penalización...

"Oye, mocoso, ¿qué tan serio es lo que acabas de decir? Esto no es una especie de truco, ¿verdad?"

"Es Subaru Natsuki. Deja de llamarme 'mocoso' ya, Lachins".

Lachins, que había bajado la voz, chasqueó la lengua al recibir la respuesta de Subaru.

En este mundo, invocar los nombres de la Bruja de los Celos y el Culto de la Bruja era algo indescriptiblemente serio, lo suficiente como para que incluso Lachins hubiera cambiado su expresión al comprender al instante la gravedad de la situación inminente.

"Subaru, pedazo de mierda, ¿dónde demonios te has enterado de algo como...? Aww, mierda. Así es. Tú eres el que mató al tipo perezoso del Culto de la Bruja, ¿eh? Supongo que tienes algo de credibilidad..."

Chasqueando la lengua con un dedo, Lachins trató de averiguar cómo tratar la declaración de Subaru. Lachins hizo algunas especulaciones que estaban un poco en desacuerdo con los hechos, pero las hazañas de Subaru fueron aparentemente suficientes para convencerlo de seguir el juego.

"De todos modos, ¿estás diciendo que esos tipos van a aparecer en esta ciudad? ¿O aquí mismo, en esta maldita plaza?"

"¿Así que me crees?"

"Tú eres el que dijo que no estabas jugando. Mira, odio los sermones de ese bastardo pelirrojo, pero no me agrada para nada tener que mirar a la muerte en la cara. Si lo entiendes, entonces cuida lo que dices y cómo lo dices".

No era exactamente confianza o fe, pero Lachins había tomado una decisión inesperadamente lógica. Subaru respondió con un rápido "¡Entendido!" y un vigoroso asentimiento.

"Muy bien, lo tendré en cuenta. Para explicarlo bien, es la Arzobispo de la Ira del Culto de la Bruja quien viene. Va a asomar su

cara en lo alto de la torre del tiempo de esta plaza. No hay un objetivo en particular, así que va a apuntar a todo el mundo aquí".

"Eso suena igual que el Culto de la Bruja, ¿no? Mierda, ¿cuánto tiempo tenemos?"

"Probablemente menos de cinco minutos. Así que me gustaría llamarlo ahora".

"¿Cinco minutos?! ¡¿Qué demonios?! ¡¿Por qué no lo dijiste antes?!"

"¡Por eso te lo he pedido desde hace cinco minutos!"

Lachins levantó la voz al darse cuenta de repente de la urgencia de la situación, pero el límite de tiempo era una maldición de la que Subaru no podía ser más consciente. Si tuviera otra opción, Subaru tampoco confiaría en echar una red como ésta.

"¡Oigan! ¡Esto no es un espectáculo! ¡Piérdanse, malditos turistas!"

Lachins había juzgado que no se podía hacer una tortilla sin romper algunos huevos. Gritando groseramente a la gente que se agolpaba en torno a su discusión y la de Subaru a distancia, lanzó su mano derecha hacia el cielo.

"Dejar que la magia vuele dentro de la ciudad sin que pase nada va en contra de las normas de la ciudad. Será mejor que estés allí conmigo para explicarlo".

"Lo haré cualquier día. Le lameré las botas a alguien si es necesario".

"¿Y tú te llamas a ti mismo caballero?!"

Un instante después de que la respuesta de Subaru dejara a Lachins boquiabierto, Lachins desató una luz roja desde su palma hacia el cielo. La llamarada se extendió en medio del cielo, haciendo que los

cielos brillaran y resplandecieran como si hubiera lanzado unos pequeños y baratos fuegos artificiales.

Para ser franco, era difícil esperar mucho de algo tan insignificante, pero seguramente era suficiente para convocar a ese héroe.

"Tengo que decir, sin embargo, que nunca pensé que trabajaría junto con Chin hacia el mismo objetivo de esta manera..."

Subaru quería creer que un sentimiento tan profundo era una señal de que había tomado la decisión correcta. Si esto traía a Reinhard corriendo, seguramente cambiaría drásticamente la situación.

-Esa vaga sensación de alivio había hecho que Subaru olvidara una preocupación natural.

En ese momento, tuvo un pensamiento que nunca se le habría ocurrido hace quince minutos, durante la segunda vuelta.

" "

La gente de la plaza miró a la luz del cielo, levantando voces de sorpresa y asombro.

En consecuencia...

"-Vaya. Una bola de fuego a lo lejos. Brilla tan bonito. Gracias".

Naturalmente, cuando oyó el alboroto de fuera, la enigmática figura vendada salió a la luz.

Parte 6

Inclinando su cuerpo hacia delante desde lo alto de la torre blanca, Sirius parecía estar de muy buen humor. Aunque los vendajes mantenían oculta su expresión, su voz desbordaba emoción.

Sirius saboreó el brillo mágico y rojo que flotaba en el cielo azul antes de aplaudir.

"¡Sí! Ahora sí, todos, siento interrumpir. Buenos días a todos".

El estruendoso sonido de su aplauso resonó con fuerza, y el público, que había estado concentrado en el hechizo Goa que Lachins había desatado, se volvió por reflejo hacia Sirius.

"¡No, no mires!"

Preocupado de que esa fuera la condición para que su Autoridad se activara, Subaru gritó en señal de advertencia. Sin embargo, nadie hizo caso a sus palabras y desvió la mirada. Por supuesto que no: el propio Subaru había hecho exactamente lo mismo que ellos al entrar en contacto con Sirius por primera vez.

La excéntrica era instintivamente provocadora. Sus palabras y acciones hacían que uno no pudiera apartar la mirada.

"Vaya. Te has callado mucho antes de lo que pensaba. Seguramente es porque estos dos llamaron la atención de todos antes de que yo saliera. Gracias. Aplausos, por favor".

Aplaudiendo mientras hablaba, Sirius indicó a Subaru y Lachins con sus manos envueltas en cadenas.

En medio de los escasos aplausos, Subaru soportó el terrible escalofrío que le subía por la espalda mientras giraba desesperadamente la cabeza con la esperanza de escapar de los efectos de su Autoridad. Sin embargo, probablemente era demasiado tarde para eso.

Después de todo, Subaru ya se encontraba incapaz de taparse los oídos.

Subaru había deducido que la condición para que Sirius activara su Autoridad era que una víctima potencial la viera o escuchara su voz. Por lo tanto, al principio, pensó que tal vez apartar los ojos o taparse los oídos podría ser suficiente... ¿pero para qué necesitaba taparse los oídos de todos modos? Después de todo, la voz de Sirius era tan relajante.

"-Ah."

Antes de que se diera cuenta, Subaru se había dado la vuelta, mirando fijamente a Sirius.

Por su parte, Sirius balanceó su cuerpo con deleite al notar que Subaru la miraba. Los ganchos de las puntas de sus cadenas repiquetearon al raspar el suelo, y ese sonido metálico perforó la mente de Subaru.

"¡Sí! Han pasado diecinueve segundos hasta que todos hubieran mirado a mi dirección. Lo siento mucho, pero esto es realmente emocionante. Además, parece que hay un niño aquí pensando en mí con mucha más intensidad de la que esperaba. Ahora, debo presentarme".

Mientras el numeroso público la miraba en silencio, Sirius inclinó cortésmente la cabeza. Al hacerlo, miró a la plaza con un solo ojo descubierto.

"Soy la Arzobispo de la Ira del Culto de la Bruja, mi nombre es Sirius Romanée-Conti".

Normalmente, el repulsivo ser que invocaba ese aterrador nombre sería considerado un objeto de miedo y odio.

Sin embargo, la multitud la aceptó como si fuera el nombre de un vecino al que todos conocían. Sirius agradeció amablemente esta leve reacción, sonriendo y asintiendo como una madre benévola.

"Tee-hee, gracias. Siento mucho hacerles perder el tiempo a todos de esta manera. Pero esten tranquilos, porque se acabará enseguida".

Con suavidad, como la de una madre que lee un libro de dibujos en la habitación de su hijo, la voz de Sirius tenía un efecto consolador.

Lo único que querían era escuchar más su voz. Ese impulso era tan fuerte que...

"-Oh, ¿en serio? En ese caso, debería terminar esto cuanto antes".

Esta nueva voz era más profunda y cariñosa que los afectos vanos de Sirius. Las emociones que se habían hundido en lo más profundo de los cuerpos y las mentes de Subaru y los demás en la plaza se agitaron.

" "

Sirius abrió los ojos de par en par mientras Subaru y el resto del público se unían a ella girando hacia el borde de la plaza como un solo ser.

Sus miradas se posaron en una corriente de agua que fluía detrás de la plaza. La corriente de agua, normalmente suave, fluía hacia atrás, ya que algo se movía a través de ella con una fuerza increíble, levantando un chorro de agua a su paso.

Su pelo rojo vivo brillaba como una hermosa y parpadeante llama.

Tenía unos ojos que parecían un corte pulido de un magnífico cielo azul.

Tenía una constitución tan bella que cualquier ser podría enamorarse de él.

-Este hombre era la personificación de lo que toda la gente imaginaba en su corazón cuando oía la palabra héroe.

"Buscar la ruta más corta me llevó algún tiempo. Siento llegar tarde".

El héroe se disculpó por haber llegado en treinta segundos en lugar de cinco.

El Santo de la Espada se encontraba en la plaza después de haber tomado un camino que nadie más podía como su supuesto atajo -o, más concretamente, de haber logrado la hazaña sobrehumana de correr río arriba-. Entonces, cuando vislumbró a Ira, que estaba en lo alto de la torre del tiempo, tomó aire.

Mientras endurecía sus ojos azules, un breve "Ya veo..." fue todo lo que surgió del Santo de la Espada, Reinhard.

"Entiendo por qué me has llamado aquí. Has tomado la decisión correcta, Lachins. ¿O fuiste tú quien me convocó, Subaru?"

Lentamente, Reinhard se acercó y palmeó a Subaru y a Lachins en el hombro. Al instante, la fuerza volvió a sus cuerpos totalmente inmovilizados.

"¿Reinhard...?"

"Sí, soy yo. Esto parece ser todo un aprieto. Es una Arzobispo de los Siete Pecados Capitales, ¿no?"

Cuando Subaru le llamó con voz inestable, Reinhard asintió con firmeza. La palpable cautela visible en sus serenos ojos azules mostraba que Reinhard se había dado cuenta al instante del peligro que suponía Sirius con una sola mirada.

Tragando saliva por la rapidez con la que lo había entendido, Subaru contestó con una incómoda inclinación de cabeza.

"Ella... tiene el poder de lavar el cerebro a otras personas. Parece que estamos bien por ahora, pero sucede cuando escuchas su voz o la miras".

"No, no es sólo su voz y apariencia. Parece que cualquiera que simplemente sepa que ella existe se ve afectado. Es posible que no pueda mantener la compostura durante mucho tiempo".

"No puede ser, ¿incluso tú...?!"

Subaru se quedó atónito al ver a Reinhard actuando con tanta mansedumbre.

Aunque no tenía ninguna base para creerlo, había pensado que precisamente Reinhard estaría bien. Si ni siquiera él era inmune a la Autoridad de Sirius. Entonces el plan de Subaru ya se estaba desmoronando.

Y durante este intercambio entre los dos, Sirius también reaccionó. La excéntrica vendada miró fijamente a Reinhard con un ojo morado.

"¿Será...? Tú, el del pelo rojo, ¿eres el famoso Santo de la Espada?"

"Así es. Soy Reinhard van Astrea, actual poseedor del título de Santo de la Espada. Desgraciadamente, aún no he merecido tan elevado título".

Reinhard confirmó audazmente las sospechas de Sirius. Al encontrarse cara a cara con el ser más poderoso que había pisado aquella plaza, Sirius estuvo lejos de tener miedo y de hecho gritó con un "¡Ah-ha!".

Gritó y se retorció en su sitio. La risa aguda y agrietada de la excéntrica resonó hacia el cielo.

"¡Ah-ha! ¡Ah-ha-ha! Ahh, ¡qué espléndido giro de los acontecimientos! ¡Qué día tan fortuito es para ti haber venido así! ¡Eres conocido como el más espléndido caballero de toda la tierra! ¡Todo el mundo te quiere, y tú quieres a todo el mundo! ¡Eres la manifestación viva de la esperanza, del mismo amor que predico!"

"Me pregunto sobre eso..."

Sirius se retorció de emoción, poniéndose increíblemente nerviosa mientras volaba en lo que era una verdadera danza salvaje de loco deleite. Mientras tanto, Reinhard seguía conversando con Sirius, que continuaba divagando, aunque no miraba siquiera en su dirección.

Esto era demasiado arriesgado contra un oponente con una Autoridad que unía las mentes en una locura mutua.

"E-Espera, Reinhard... No es buena idea seguir hablando con ella. Tiene que ser malo. Creo que... es malo. Aunque no sé muy bien por qué, pero..."

"...Eso parece. Dejando de lado mis propios intereses, esto no es algo que deba alargarse mucho."

"¿Reinhard?"

"-Haré lo que me has llamado a hacer. Es hora de ocuparse del asunto".

Con estas últimas palabras, Reinhard dio un paso adelante, dobló ligeramente las rodillas y se levantó de un salto.

Su postura hizo que pareciera que estaba saltando por encima de un charco que tenía delante, pero los vientos huracanados resultantes, los temblores que atravesaron el suelo y la onda expansiva que dejó a su paso hicieron que todos los presentes en la plaza contuvieran la respiración.

Mientras el asombro recorría la multitud que dejaba atrás, Reinhard utilizó esa fuerza explosiva para elevarse en el aire.

"¡He-hee-hee! Ahh, ¡qué extraordinario!"

Cuando el Santo de la Espada le lanzó una patada desde abajo, Sirius cruzó los brazos para protegerse del golpe. Su cuerpo fue lanzado fácilmente hacia el cielo por encima de la torre.

"¿Qué... qué...?"

-¿No es... no es esto básicamente un combate aéreo...?

Tras alzar el vuelo para atacar a Sirius en las alturas, Reinhard siguió saltando desde el borde de la torre del tiempo para perseguir a su oponente, al que ya había pateado aún más alto.

"¡He-hee! Ahh, ¡qué poder tan abrumador!"

Al ver al héroe elevarse tras ella desde abajo, Sirius agitó los brazos mientras su voz temblaba de placer. Las cadenas con ganchos volaron hacia Reinhard, cortando el aire con un rugido más que un silbido.

Aquellos ganchos afilados como cuchillas podían atravesar fácilmente el cuerpo humano, y las siniestras cadenas no eran menos peligrosas, ya que podían destrozar los huesos al impactar. La disonancia de las cadenas parecía hacer clamar al propio aire, dirigiendo una sinfonía de violencia y destrucción mientras serpenteaban hacia el Santo de la Espada.

Sirius demostró una habilidad increíble al manipular libremente la trayectoria de vuelo de sus cadenas en el aire. No había duda de que el dominio de Sirius estaba más allá de la capacidad de cualquier humano ordinario. Una mirada era todo lo que se necesitaba para comprender esto.

-Por eso, lo que ocurrió a continuación dejó a todos boquiabiertos.

"¿Cadenas? Qué problemática".

El Santo de la Espada frunció el ceño, concentrándose en las cadenas que traqueteaban siniestramente mientras se dirigían hacia él.

Entonces los espectadores se quedaron boquiabiertos al ver cómo el Santo de la Espada, con una mueca, se ocupaba de ellas.

"¡He-hee-hee!"

Sirius se rió. No estaba claro si la risa era una expresión de disfrute o de desesperación.

Pero para todos los demás que lo veían, ¿qué podían hacer sino reírse también?

Lanzó sus cadenas en una lluvia de golpes, pero Reinhard no sacó su espada.

Según lo que Subaru había oído una vez, no es que eligiera no sacar la espada. Simplemente no podía. La espada sagrada que poseía Reinhard estaba diseñada para ser imposible de desenvainar excepto contra un oponente digno.

Por ello, Reinhard desafiaba a Sirius desarmado. Incluso Reinhard debería tener dificultades para luchar contra ella en tales circunstancias... o eso pensaba Subaru, pero eso era una prueba de que aún no entendía realmente a Reinhard.

" "

Las furiosas cadenas atacaron en conjunto, dejando escapar agudos crujidos al ser lanzadas hacia atrás una tras otra.

La visión de las ondas de choque resultantes y las chispas dispersas fue un espectáculo tan feroz que hizo que Subaru y los demás en el suelo sintieran como si un rayo crepitara sobre ellos.

Reinhard se mantenía firme con un juego de pies que superaba toda comprensión.

Se enfrentó al primer golpe con la suela de su zapato, envolviendo a propósito la cadena que se acercaba alrededor de su tobillo, ganando al instante el control del gancho en el extremo y utilizándolo para derribar todos y cada uno de los ataques posteriores.

Todo eso ocurrió en menos de un segundo, lo que significa que los únicos capaces de seguir los movimientos poco convencionales de Reinhard eran los pocos guerreros experimentados presentes. En cuanto se dieran cuenta de lo que acababan de presenciar, abandonarían cualquier intento de entender lo que estaba pasando.

De repente, el público tuvo el impulso de reírse. Soltaron la respiración que habían estado conteniendo y dejaron que la tensión desapareciera de sus hombros. Era bueno que Reinhard estuviera de su lado. Si hubiera sido un enemigo, aquella escena les habría dejado con las rodillas dobladas y las vejigas debilitadas.

"¡He-hee, hee-hee-hee! ¡Ah-ha-ha-hee-hee!"

Embargado por un impulso totalmente diferente, Sirius siguió riendo.

De los dos juegos de cadenas que rodeaban las manos de la excéntrica, uno permanecía enrollado alrededor del pie de Reinhard. Con sus opciones menguando, Sirius lanzó una salvaje ráfaga de ataques con su mano izquierda para intentar derribar al héroe, sólo para que sus ataques fracasaran en una lluvia de chispas.

Los fuegos artificiales en erupción no mostraban signos de detenerse o disminuir. El cielo azul parecía arder en blanco. Pero antes de que el propio aire se redujera a humo y cenizas, el Santo de la Espada finalmente se acercó a su misterioso atacante.

"¡Pensar que me empujarías tan lejos! ¡¡Increíble!!

"Tú también eres bastante hábil. No puedo evitar sentirme aún más decepcionado al ver que utilizas tu talento para cometer actos malvados".

En el momento en que los dos se cruzaron, intercambiaron palabras y poderosos golpes.

Reinhard echó su pie derecho hacia atrás, sustituyéndolo por su mano izquierda en un tajo. Sirius contraatacó con un golpe descendente que tenía tanta fuerza, que su cadena dorada parecía dispuesta a partir el propio cielo en dos.

-Ver cómo esa sólida cadena de metal era cortada con un solo golpe de mano era poco menos que asombroso.

Hace mucho tiempo, Subaru había visto a alguien utilizar un palillo para cortar una bolsa de palillos como una especie de truco de fiesta. Si fuera Reinhard, estaba seguro de que el hombre podría hacer lo mismo con una espada de acero como si fuera de papel. El golpe de mano de Reinhard era tan agudo y hermoso que Subaru lo creyó con todo su corazón.

La cadena dorada que Reinhard había cortado giró, atravesando la pared de la torre del tiempo y girando en algún lugar de su interior. Fue cuando Subaru vio el humo y los escombros que caían sobre la plaza cuando finalmente recobró el sentido.

"Soy un idiota. No es el momento de quedarse embobado. Si Reinhard la tiene inmovilizada, entonces..."

En ese mismo momento, el chico cautivo dentro de la torre del tiempo se perdió de la vista de Sirius.

Saliendo de su estado de aturdimiento, Subaru se lanzó a través de un hueco en la multitud y corrió hacia la torre del tiempo. Liberaría al rehén -Lusbel- y se libraría de sus preocupaciones de un plumazo.

También tenía que asegurarse de que Reinhard no tuviera que lidiar con la utilización de Lusbel como escudo humano.

Incluso dentro del aire húmedo y turbio de la torre del tiempo, la batalla entre superhumanos era tan audible dentro como afuera. Concentrándose en la tarea que tenía entre manos, Subaru subió corriendo las largas escaleras en espiral.

"¡Lusbel!"

"¡Ngh! ¡¡¡Mnnngh!!!

En el último piso, Subaru vio a un niño pequeño encadenado justo al lado de la ventana de inspección. Cuando Subaru levantó al Lusbel que sollozaba histéricamente, el niño sacudió desesperadamente la cabeza y se debatió.

Subaru sabía que había tomado el lugar de su amiga de la infancia por preocupación por su bienestar.

"No te preocupes, estoy de tu lado. Esa loca vendada es nuestra enemiga, y ahora mismo está muy ocupada con un superhéroe de fuera. Por eso te saco de aquí mientras puedo".

Explicando pacientemente la situación al muchacho que se retorció, Subaru pareció conseguirlo, ya que Lusbel dejó de agitarse. Cuando Subaru vio que la razón, más que el miedo, volvía gradualmente a los ojos del chico, asintió tranquilizadamente.

"Sólo tienes que esperar. Voy a quitarte esas cadenas ahora mismo".

El chico, aún ansioso, asintió en señal de reconocimiento mientras Subaru desenredaba con cuidado las cadenas que lo ataban. Cuando finalmente lo liberó de las cadenas, que se extendían desde el hombro hasta el tobillo, y le quitó la que le servía de mordaza, el alivio apareció por fin en el rostro de Lusbel.

"Bien, ya no están. ¿Puedes mantenerte en pie por ti mismo? Si no, te llevaré en brazos".

"Estoy bien... ¡Muchas gracias...!"

Levantándose sobre piernas temblorosas, Lusbel se armó de valor y le dio las gracias a Subaru. Su rostro seguía marcado por las lágrimas, pero Subaru ya había visto su valentía varias veces. Era digno de elogio.

Asintiendo en señal de respeto, Subaru dirigió su atención más allá de la ventana hacia la feroz batalla que seguía librándose fuera de la torre.

"Un movimiento en falso, y todo este lugar podría hundirse. Salgamos de aquí. ¿Te has hecho daño en algún sitio?"

"Hace rato, en mi mano izquierda, solo un poco..."

Lusbel hizo una mueca mientras mostraba a Subaru su herida. El brazo izquierdo del chico lucía un oscuro moratón y una cruel lesión, como si una serpiente se hubiera enredado en él. Al ver cómo la herida rezumaba sangre, Subaru torció la cara de angustia.

"¿De verdad esa imbécil tenía que herir así a un niño pequeño? ¿Atar a uno no era suficiente?"

"No, no es eso. Esto... empezó a doler de repente cuando ya me habían atado".

"Espera, ¿qué?"

Las palabras de Lusbel hicieron que Subaru frunciera las cejas.

Recordó que el cuerpo de Lusbel había sido completamente atrapado desde los hombros hasta los tobillos. Si el brazo del chico no se había lesionado antes de ser atado, era imposible que lo hiciera después.

-La contradicción dejó el pecho de Subaru palpitando con un profundo presentimiento.

"...Vamos. De cualquier manera, no podemos quedarnos aquí".

Guiando a Lusbel por su mano derecha, que no estaba herida, Subaru bajó corriendo la escalera de caracol de la torre. Los dos descendieron hasta el piso más bajo y salieron al exterior.

En el momento en que los dos salieron, la escena que se desarrollaba en la plaza ante ellos era...

" "

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

Se escucharon estruendosos gritos de asesinato. La multitud gritaba por sangre, por la ejecución de la extraña que estaba contra las cuerdas.

Tenían los ojos inyectados en sangre y los dientes desnudos. Su odio nacía de la repulsión fisiológica que acompaña a la enemistad, y cada una de sus emociones negativas culminaba en un deseo de matar que lo consumía todo.

-La suma de estos fenómenos era la ira.

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

De pie, hombro con hombro con completos desconocidos, levantaron sus voces con un único propósito.

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

Antes de esta prueba, sus corazones se habían unido en uno solo, todo el sentido del bien y del mal sustituido por las exigencias de las circunstancias extraordinarias.

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

Esta unión, esta simple honestidad, este puro acto de voluntad, esto fue...

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

"-Convertirse en uno, ¿no es eso amor? Si es así, ¡entonces esto es nada menos que una utopía que da lugar al verdadero amor!"

En una escena sacada del infierno, Sirius habló con una voz teñida de éxtasis mientras la multitud seguía rebuznando por sangre.

Con la espalda apoyada en la torre del tiempo, la inconformista se encontraba en el suelo, finalmente acorralada por el héroe. La

multitud cercana exigía su muerte, como si sus gritos fueran a dar poder a la Santa de la Espada, a la que habían confiado su intención sanguinaria.

Al parecer, Sirius había perdido por completo la cadena de su brazo izquierdo en algún momento del tiempo que Subaru había pasado en la torre. Eso significaba que ambos combatientes estaban ahora igualmente desarmados, pero ni uno solo de los presentes pensaba que ella podría vencer a Reinhard en una pelea justa.

Estaba claro que estaba en peligro de muerte y, sin embargo, Sirius seguía riendo, sin cambiar su comportamiento.

"¿Tienes unas últimas palabras?"

"Gracias por su consideración, y mis disculpas. Voy a compartir una advertencia. Los otros arzobispos no son tan educados como yo. Si les pides sus últimas palabras, seguramente te ocurrirá un destino terrible".

"-Tomaré en serio tu advertencia".

En respuesta a la caridad de Reinhard, Sirius ofreció un mensaje provocador que parecía provenir de un lugar de genuina preocupación. El Santo de la Espada la reconoció obedientemente mientras levantaba una mano plana para llevar a cabo su ejecución.

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

El voltaje del público subió aún más cuando la vida de Sirius parecía acercarse a su fin.

Y sin embargo, Subaru, que seguía de pie en la entrada de la torre, no podía ignorar el terrible escalofrío que se agitaba en su pecho.

Buscó desesperadamente una explicación, una pista de algún tipo, pero simplemente no podía pensar en lo que debía decir. Si abría la boca ahora, ese incomprensible recelo provocaría un torrente de palabras.

"Comprender al otro. Ceder el uno al otro. Aceptarse mutuamente. Perdonar al otro. Hacerse uno así es la forma más pura de amor".

Sin tener en cuenta la ansiedad que atenazaba a Subaru, Sirius abrió la boca para recitar su credo.

A primera vista, lo que decía sonaba correcto, pero en cuanto pensaba en las formas de Sirius, éstas mutaban en la lógica de un abominable hereje. Esta incorregible distorsión era la verdadera naturaleza de los Cultistas de la Bruja.

Reinhard parecía haber llegado a la misma conclusión que Subaru.

Decidiendo que no había nada más que decir, Reinhard dio un paso adelante. Sirius se limitó a reír, estirando los brazos hacia el cielo. Al momento siguiente, las cadenas salieron disparadas de las mangas de su túnica como si fueran disparadas por un cañón. Cuando las cadenas ocultas en su interior surgieron, mordieron las paredes de la torre al envolver el cuerpo de la excéntrica a la vez.

Durante ese descarado intento de huida, Reinhard acertó la distancia, deslizándose sin esfuerzo por el aire.

Dejando huellas en los adoquines, la llama roja persiguió a la fugitiva hasta el cielo. Su mano alzada y plana era un arma de muerte instantánea, igual que una espada sagrada o una hoja demoníaca: en el momento en que se conectara, la vida de Sirius se acabaría.

"-¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala! ¡Mátala!"

Los gritos de la multitud serían respondidos.

Un terror indescriptible recorrió la columna vertebral de Subaru con una fuerza increíble, un presagio de algo irrevocable.

"¡¡Reinhard!!"

Obedeciendo a su instinto, Subaru gritó el nombre del héroe. Y luego, con la misma fuerza, gritó:

"-¡¡Mátala!!"

La mano abierta de Reinhard salió disparada hacia delante.

Trazando una línea blanca, cortó limpiamente el cuerpo de Sirius desde el hombro izquierdo hasta el flanco derecho.

El golpe fue tan certero que pasaron varios segundos hasta que el cuerpo notó que había sido partido en dos. Tardíamente, la sangre brotó de la enorme herida mientras la mitad inferior de Sirius seccionada caía.

"...Ahh, qué mundo más amable".

Sirius susurró con delirio mientras se partía, desparramando sus entrañas.

Con las cadenas aún enroscadas, la parte superior de su cuerpo desparramó vísceras y sangre mientras surcaba el cielo, mientras la mitad inferior arrastraba sangre como una fuente a borbotones mientras giraba hacia la plaza.

Era un espectáculo terrible que haría que la mayoría quisiera apartar la vista. Pero ni un alma en la plaza lo hizo.

No pudieron.

"...No..."

Volviéndose hacia atrás, Reinhard se puso rígido cuando se le escapó una palabra de absoluta conmoción.

Sus ojos azules se movieron con confusión y remordimiento. Subaru vio cómo la desesperación se extendía por su hermoso rostro.

Y eso fue lo último que Subaru vio.

" "

Subaru y los demás espectadores habían sido partidos en dos, transformando la plaza en un lago de carnicería.

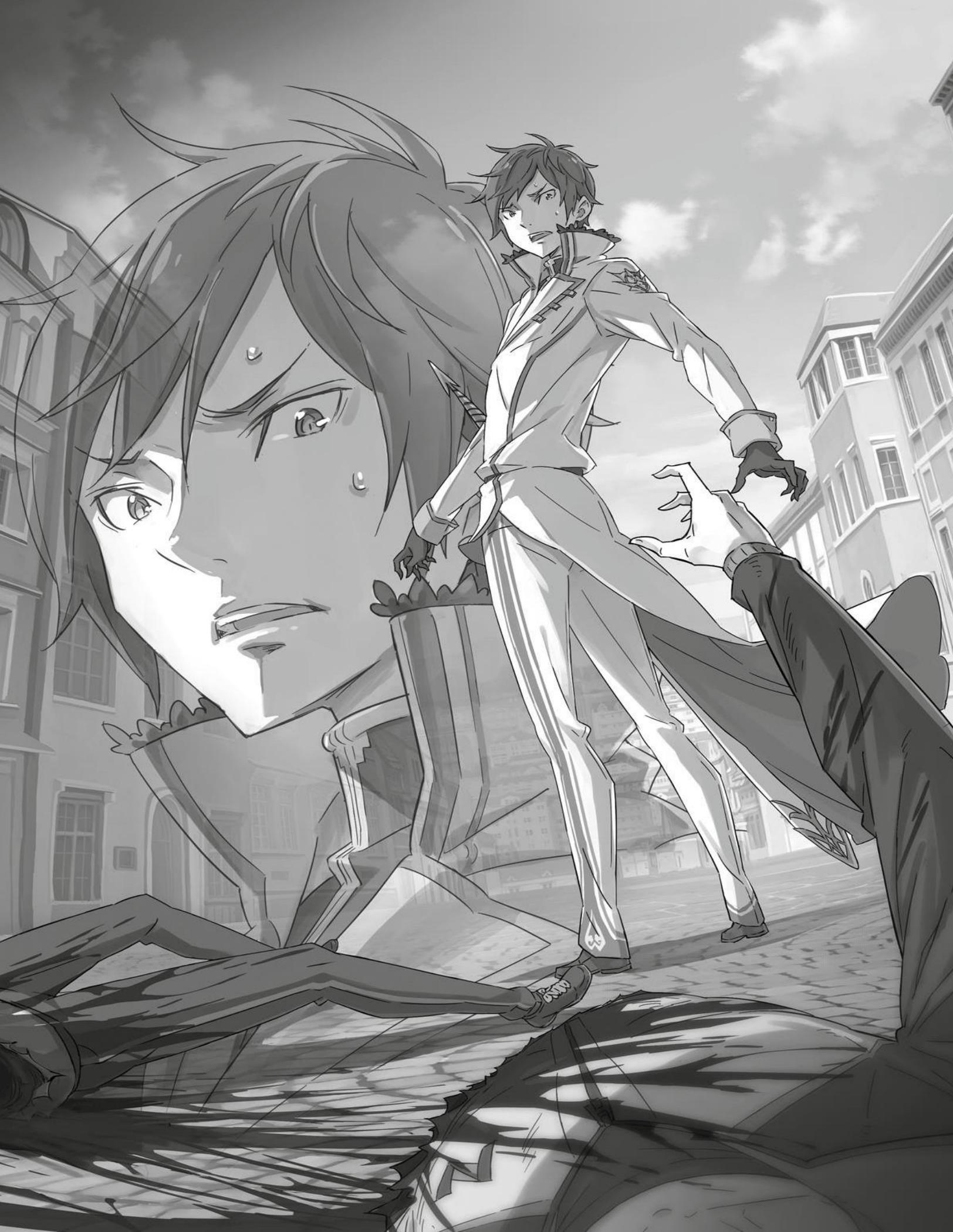
Cada uno de ellos llevaba una herida como la de un pez fileteado, todas ellas cortadas limpiamente desde el hombro izquierdo hasta el flanco derecho.

Con la sangre y los órganos esparcidos, la mente de Subaru se desvaneció sin tener idea de lo que acababa de suceder.

Pero en su momento final, creyó sentir algo.

La mano derecha del chico... La mano derecha del chico, que había sido cortada por la mitad al igual que Subaru, parecía agarrar débilmente la mano izquierda de Subaru en busca de salvación.

Crejó sentir eso.



Parte 7

"Después de la canción, tendremos una agradable charla, así que ¿podría preparar unos aperitivos, Maestro Natsuki? ¿No crees que los dulces nos alegrarán a todos y nos unirán más?"

"¡"

"¡Oww! ¡Owww! ¡Eso duele! ¡Eso duele, Subaru!"

Un momento después de parpadear, cierta voz hizo que Subaru diera un salto de sorpresa.

Había estado usando toda la fuerza que podía reunir para responder a la mano que buscaba consuelo en él -desde justo antes de que su conciencia se apagara- mientras apretaba la pequeña mano de Beatrice.

El repentino acto de violencia de Subaru hizo que Beatrice le diera una patada en el tobillo con lágrimas en los ojos. Con ese pequeño pinchazo de dolor que le devolvió el sentido, Subaru soltó a Beatrice y dio un paso atrás.

"¿Qué... qué pasa? Tratar de repente de romper la mano de la loli... Qué mala manera de tratar una mano tan bonita. Incluso podría ofrecerme a lamerla, hoo-haaah..."

"¡¿No es eso innecesario, me pregunto?! No te acerques de repente con un comportamiento tan repulsivo".

Cuando Liliana intentó frotar la mano herida contra su mejilla, Beatrice la sacudió y se escondió inmediatamente detrás de Subaru. El inexplicable ataque a su mano no había hecho merma en el vínculo de Subaru y Beatrice en lo más mínimo.

Lamentablemente, no hubo tiempo para encontrar alivio en esa feliz observación.

"Subaru, ¿estás bien? Tu cara se ha puesto muy pálida de repente".

"E-Emilia-tan..."

Acercándose, Emilia tocó suavemente con una mano la mejilla de Subaru con una mirada de clara preocupación. Subaru respiró con fuerza cuando se vio reflejado en los ojos violetas de ella, bordeados por largas pestañas.

Había vuelto una vez más.

" "

Se palpó el hombro y el costado, comprobando que seguía en una pieza.

Ya había experimentado muertes terribles antes, incluyendo el desgarramiento del vientre y el destrozo de la cabeza, pero ésta era la primera vez que moría de un tajo propiamente dicho. En el momento de su muerte, la sensación de sorpresa y pérdida se impuso al dolor.

Pero esa no había sido la única causa de su enorme sensación de pérdida...

"Esta es la primera... o, en realidad, la segunda vez que acabo completamente por fuego aliado, ¿verdad?"

Mientras Subaru intentaba dar sentido a los recuerdos con los que había regresado, su muerte le exigía que reconociera y admitiera lo sucedido. Y esta vez, cuando Subaru miró lo que había ocurrido en sus últimos momentos, fue capaz de comprender exactamente lo que había provocado su muerte.

"Pero eso sólo está roto..."

La muerte de Subaru fue idéntica a la de Sirius momentos antes. Habían muerto exactamente de la misma manera. Ese hecho incomprensible explicaba su primera muerte cuando vio a Lusbel caer a su perdición.

Cuando vieron a Lusbel caer en picado hacia su muerte, Subaru y los espectadores sufrieron el mismo destino a la vez. En otras palabras, la Autoridad de Sirius no sólo creó una resonancia de emociones sino que también transfirió condiciones físicas.

"¿Qué se supone que debo hacer...?"

El hecho de que Reinhard se uniera a la lucha había cumplido sin duda el objetivo de Subaru de acabar con Sirius, a costa de una gran cantidad de vidas en la plaza, haciendo que todos sus esfuerzos no tuvieran sentido.

Dejar las cosas en manos de Reinhard había parecido la opción correcta al principio, pero sabiendo lo que sabía ahora, había sido claramente un error.

"Subaru..."

"Ah."

Emilia y los demás miraron preocupados cómo Subaru se quedaba en silencio con una expresión de dificultad en su rostro. Por el momento, su prioridad era evitar preocuparlas innecesariamente por la presencia del Culto de la Bruja en la ciudad.

Con eso en mente, Subaru se recompuso rápidamente.

"Ah, sí, eh, no es nada, en realidad. Sólo estoy un poco... ¡Oh, ya sé! Ese daisukiyaki que hemos tomado esta mañana ha vuelto con fuerza, y me está dando mucha acidez".

"Ahh, entiendo perfectamente esa sensación. A mí me pasa lo mismo bastante a menudo. A veces, cuando quiero eructar, vomito en lugar de eso, y otras veces, paso un poco de gas por el camino equivocado, y..."

"No hace falta que termines ese pensamiento. Eres técnicamente una jovencita, ¿sabes? Por favor, no vuelvas a sacar ese tema".

Deteniendo a Liliana en medio de lo que claramente debía ser una broma escandalosa, Subaru le dedicó una sonrisa a Emilia. Durante el más breve de los momentos, esa encantadora sonrisa hizo temblar los labios de Emilia antes de responder:

"Si insistes, te tomaré la palabra, Subaru... Pero sólo esta vez, ¿vale?"

"Sí, te escucho. Gracias... De todos modos, voy a seguir la sugerencia de Liliana y voy a hacer el chico de los recados un rato. Tú siéntate y disfruta de su canción, ¿de acuerdo, Emilia-tan?"

Agradecido por la consideración de Emilia, Subaru saludó mientras se hacía el remolón. Luego, Subaru tomó la mano de Beatrice de forma natural mientras ella se escondía detrás de él.

"Beako, estás de compras conmigo. Podemos ser cariñosos durante todo el camino".

"¿Qué... qué estás diciendo...? Sí, lo entiendo".

La cara de Beatrice se puso roja al instante mientras se preparaba instintivamente para hacer alguna réplica, pero en cambio se calmó inmediatamente en cuanto vio la expresión de Subaru. Había deducido algo cuando notó en su mirada la esperanza de que podía confiar en ella.

"Emilia-tan-volveré pronto".

"...Mm-hmm".

Con Beatrice a cuestas, Subaru se despidió de Emilia antes de salir del parque.

Estaba implícitamente preocupado por dejarla sola. Al mismo tiempo, ya no se le ocurría ninguna otra forma de salir del callejón sin salida en el que se encontraba atrapado, sin tomar prestada la fuerza de Beatrice.

Fue en esa oscuridad sin salida a la vista que Subaru corrió junto a su compañera.

"-Hmph."

Poco sabía él, que cierta chica de ojos rojos los miraba intensamente mientras salían.

CAPÍTULO 2

UN ENFRENTAMIENTO DE FUEGO Y HIELO

Parte 1

"¿Y? ¿Podría explicar por fin lo que está pasando, me pregunto?"

Después de poner bastante distancia entre ellos y el parque, Beatrice determinó que Emilia y los demás ya no estaban a la vista ni al alcance del oído. Sólo entonces relajó el paso y le preguntó por la situación, con las manos aún unidas.

Mientras Beatrice intentaba dejar de caminar para mantener una conversación adecuada, Subaru dijo "Lo siento" mientras tiraba de ella.

"¿Subaru?"

"Si pudiera, me gustaría tener una bonita y larga charla sobre esto en un lugar sin nadie alrededor, pero no hay tiempo. No tenemos ni quince minutos".

"...Muy bien. ¿Podemos al menos discutirlo mientras caminamos, me pregunto?"

Viendo la evidente aprensión en la expresión de Subaru, Beatrice hizo lo que él le pedía sin rechistar.

Aliviado por la rapidez con la que su compañera se había adaptado y ajustado, Subaru se apresuró a acercarse a la plaza mientras intentaba explicar el revoltijo de pensamientos en su mente.

"Ahora mismo, nos dirigimos a un lugar en el que está a punto de aparecer una Cultista de la Bruja. Tenemos que detenerlos".

"El Culto de la Bruja..."

Mientras Beatrice respiraba, Subaru trató de elegir cuidadosamente sus siguientes palabras.

Lo que lo hacía difícil era la penalización por divulgar información relacionada con Regreso por Muerte. Mientras sólo compartiera los mismos detalles que le dijo a Lachins, no debería haber ningún problema. El hecho de que no lo supiera con certeza era una de las cosas que Subaru realmente odiaba de la maldición de la bruja que lo ataba.

Cada vez que intentaba compartir información sobre Retorno por Muerte, unas malvadas manos negras venían a infligir un castigo, cuya gravedad parecía basarse no sólo en los detalles contenidos en las palabras de Subaru, sino también en a quién decidía contárselos.

En otras palabras, el grado de información que podía transmitir dependía totalmente de los caprichos de la bruja.

Si ese no fuera el caso, ¿qué otra cosa podría haber sido responsable de aplastar el corazón de Emilia después de revelarle el secreto? No quería volver a pasar por eso.

Si alguien tenía que salir herido, mejor que fuera Subaru. Por supuesto, la idea de eso lo asustaba, pero no era insoportable, y era mucho mejor que ver cómo esas aterradoras manos se volvían contra alguien que no fuera él.

Aunque la bruja se contuviera un poco con Subaru, no tenía piedad con nadie más. Por eso estaba siendo increíblemente cuidadoso.

"-No hay necesidad de poner esa cara de preocupación".

"Beatrice..."

"Está claro que no puedes revelar de dónde has sacado tan oportuna información... pero ¿acaso necesito saberlo, me pregunto? Si Subaru dice que es verdad, eso es suficiente para que Betty crea".

Cuando Beatrice le apretó suavemente la mano y le dedicó una atrevida sonrisa, los ojos de Subaru se abrieron de par en par.

"...Maldita sea, Beatrice. Realmente eres una salvavidas".

La mejor compañera que podía pedir era la que apoyaba a su débil ser, asegurándole que no estaba solo.

"Heh-heh. ¿No es obvio, me pregunto? Ahora, empecemos con lo que puedas compartir".

"Bien. Primero, la Arzobispo de la Ira va a aparecer... y es un perverso".

"...Si crees que ese es el pedazo de información que absolutamente necesitabas compartir primero, supongo que no tengo más remedio que retirar inmediatamente lo que dije antes".

"Todavía estoy tratando de averiguar lo que es seguro decirte. Parece que hablar de la ocupación y la perversión no conlleva un castigo. Bueno, lo siguiente es su Autoridad... Es como... la resonancia entre los sentidos y las emociones".

"¿Qué significa eso?"

Ladeando la cabeza, los ojos de Beatrice dejaron claro que no entendía.

No se la podía culpar. A pesar de haberlo experimentado, a Subaru le seguía pareciendo alucinante.

"...No veo qué tipo de amenaza podría suponer una sincronización de sentidos y emociones".

"Básicamente, dejas de pensar que las cosas peligrosas son peligrosas. A cualquier persona afectada se le desbocan las emociones y no puede juzgar adecuadamente las situaciones o actuar... Ya me he cansado de eso".

Recordó cómo la multitud había levantado ambos brazos en alto para acoger los gritos de un chico que no quería morir.

Desde el punto de vista de cualquier observador objetivo, aquella escena infernal debía ser absolutamente repugnante. Pero lo verdaderamente aterrador era que todos los presentes creían estar en una especie de paraíso.

"...Supongo que entiendo un poco la resonancia de las emociones. ¿Qué es esta resonancia de los sentidos, entonces?"

"Si la otra persona siente dolor, tú también lo sientes. Corta la cabeza del arzobispo, y todos los que la vean perderán también la cabeza... Una locura, ¿verdad?"

Cuando lo dijo en voz alta, el desaliento de ello lo dejó prácticamente en el asombro.

Incluso si lograban matar a su objetivo, ellos también morirían. Dicho sin rodeos, era difícil pensar en una habilidad que fuera mejor para hacer dudar a un oponente. Gracias a Retorno por Muerte, Subaru tenía una oportunidad única de discutir las contramedidas de antemano, pero era sencillamente inaceptable esforzarse por ganar la batalla sólo para ser arrastrado por la vencida al final.

"Es patético, pero no tengo ni una sola carta que jugar. Por eso quiero tomar prestada tu fuerza e intelecto".

"...Pues claro que sí. En todo caso, ¿no es lo natural apoyarse en Betty, me pregunto?" A medida que iba comprendiendo la situación, Beatrice calmó las preocupaciones de Subaru.

"Supongo que tienes razón... También podríamos jugar con Reinhard como comodín, pero..."

Le reveló la posibilidad de que Reinhard fuera su único rayo de esperanza.

"... Si Reinhard está ahí, no tenemos que preocuparnos de que pierda ante ningún enemigo. Pero si la arzobispo muere a sus manos, el problema es que todos los demás serán aniquilados porque morirán de la misma manera".

Así fue exactamente como Subaru había perdido la vida la última vez.

Se le ocurrió la posibilidad de capturar a Sirius viva, pero sin poder transmitir los detalles más finos de tal plan a Reinhard, Subaru no podía eliminar el peligro de que la resonancia de Sirius entrara en acción si la dejaban inconsciente. Si cometían el más mínimo error al neutralizarla, todo el reino podría ser destruido por su siniestra habilidad de "lavado de almas".

Mientras Subaru reflexionaba sobre cómo utilizar a Reinhard, Beatrice levantó una pequeña mano.

"Subaru, hay algo que debo decirte. Son malas noticias".

"... ¿En serio? La verdad es que no quiero escuchar más malas noticias de las que ya tengo si puedo evitarlo..."

"Supongo que entiendo lo que quieres decir. Aun así, debo mencionarlo... Si Reinhard y yo nos encontramos en el mismo

campo de batalla, tu Betty probablemente se verá reducida a ser simplemente una chica adorable."

"¿Eh?"

El repentino anuncio de Beatrice detuvo a Subaru en su camino.

"No querrás decir que no podrás hacer nada porque estarás demasiado ocupada desmayándote ante él, ¿verdad?"

"No es momento de bromas... ¿Es una característica física suya, me pregunto? Reinhard es el epítome de las anomalías en este mundo. Su mera presencia hace que el maná cercano lo siga ciegamente. ¿No dejaría de funcionar normalmente cualquier usuario de magia o espíritu atrapado en eso, me pregunto?"

"¿Qué demonios? ¿Es eso siquiera...?"

Posible era lo que Subaru había estado a punto de decir cuando recordó lo que había sucedido en el Raimiento de Agua el día anterior.

Justo después de su primer reencuentro con Reinhard en años, Beatrice se había mostrado especialmente recelosa con él. Si aquel héroe tenía realmente una constitución tan anormal, de repente todo tenía sentido.

"Si es algo sobre lo que Reinhard tiene algún control, Betty lo complacería y se haría la adorable. Sin embargo, si no es un asunto que Reinhard pueda resolver por sí mismo..."

"Entonces una elección que deja a Beako sin poder actuar no es una gran elección, ¿eh?"

La aparición de un nuevo e inmenso obstáculo echó por tierra una de las fuentes de esperanza de Subaru.

Como siempre, Reinhard desafiaba todos los convenios. Por desgracia, ese aspecto de él era increíblemente inconveniente.

"Esto es malo... No importa pedirle ayuda. Que aparezca sólo haría las cosas aún más difíciles..."

No era culpa de nadie en particular. Las cartas en la mano de Subaru simplemente estaban terriblemente desajustadas.

Emilia, Beatrice, Reinhard... Cualquiera de ellas era poderosa por separado, pero si se unían, sus características conflictivas y la Autoridad del enemigo les impedirían actuar con todas sus fuerzas.

Todos sus aliados eran formidables por derecho propio. Era un fallo de Subaru y sólo suyo que no pudiera idear una estrategia que les permitiera alcanzar su verdadero potencial.

A este paso, acabaría enfrentándose de nuevo a la excéntrica sin ni siquiera un plan...

"-Subaru, tal vez... supongo que podría tener un plan".

Cuando Beatrice dijo eso justo cuando estaban a punto de llegar a la plaza, Subaru sintió como si esas palabras hubieran sido enviadas directamente del cielo.

"¡¿De verdad?! ¿Tienes un plan?"

"Al final, es simplemente una posibilidad. Si la Autoridad del Arzobispo es como describes, ¿no suena muy similar al hechizo de alto nivel Nekt, me pregunto?"

"¡Nekt! Sí, ahora que lo mencionas, ¡el efecto de ese hechizo realmente se parece a la Autoridad de la Ira!"

Al ver que Subaru gritaba sorprendido, Beatrice levantó un dedo, agitándolo mientras asentía.

"Normalmente, supongo que Nekt es un hechizo para transmitir mensajes entre aliados sin necesidad de palabras. Emplearlo de esta manera... sería el mayor de los sacrilegios. ¿Hay algo más imperdonable, me pregunto?"

Beatrice se sentía muy orgullosa de su magia, así que era natural que le molestara la idea de que alguien hiciera un mal uso de ella.

Ahora que lo mencionaba, Subaru recordaba haber recurrido a Nekt para luchar al lado de Julius en una ocasión, aunque hubiera preferido olvidar ese episodio si pudiera. Eso fue porque compartir su visión había sido la única manera de conceder a Julius la capacidad de ver las Manos Invisibles de Petelgeuse.

Esta era la aplicación adecuada de Nekt. Se suponía que nunca debía usarse como un poder para atar a otros como una maldición.

"Además, el Nekt no es una magia que funcione con cualquiera. Como mínimo, supongo que se necesitaría una completa armonía entre los dos sujetos del hechizo. La Autoridad del Arzobispo claramente ignora ese requisito".

"Probablemente es una Autoridad que obliga a la gente a vincularse. Más importante..."

"¿Quieres saber una manera de contrarrestarlo, supongo? En pocas palabras, este es el momento de Shamak para brillar".

"¡Es la hora de Shamak! Como siempre, ¡es mucho más útil de lo que debería!"

La explicación de Beatrice hizo que Subaru gritara involuntariamente y apretara el puño en señal de celebración.

Así de grande era para Subaru la existencia del hechizo llamado Shamak. En tiempos de sufrimiento, tiempos de amargura, tiempos

de peligro y tiempos de angustia, Shamak había estado allí con Subaru a través de todo.

Antes de que formara un pacto con Beatrice, no era exagerado decir que Shamak había prestado su fuerza al impotente Subaru tanto como Rem y Patlash.

Después de que Subaru destrozara su Puerta y fuera incapaz de usar la magia por sí mismo, había asumido que su relación con Shamak había llegado a su fin... ¿pero iba a venir ahora Shamak a cabalgar en ayuda de Subaru una vez más?

"Ya veo... Shamak, ¿eh? Si usamos Shamak, ¡estoy seguro de que se las arreglará para venir en nuestra ayuda de alguna manera...!"

"Aunque es un hechizo de nivel principiante con muy pocos usos, ¿por qué tienes un nivel de fe tan misterioso en él, me pregunto...?"

"¡Espera! No dejaré que nadie hable mal de Shamak, ¡aunque seas tú, Beako...!"

"En serio, ¿qué ha pasado para que Subaru esté tan obsesionado...?"

Suspirando profundamente, Beatrice le puso la punta del dedo en la cara a Subaru, incluso cuando éste se exaltó.

"Shamak impide por la fuerza que el objetivo del hechizo perciba el mundo que le rodea. La fuerza del efecto varía según la habilidad del lanzador, pero para Betty, lanzarlo sobre cualquiera es algo sencillo."

"¿Significa...?"

"Supongo que podría poner a cada persona dentro del rango del enemigo bajo la influencia de Shamak. Si nuestro oponente obliga a la comprensión y la resonancia, entonces Betty simplemente necesita sembrar la incomprensión y el caos entre ellos".

"Oírte decirlo así hace que suene un poco terrible... ¡pero ahora entiendo lo que quieres decir!"

Subaru dio una palmada en las rodillas, completamente convencido por el razonamiento de Beatrice. Su solución había abordado todas y cada una de las preocupaciones de Subaru, y estaba orgullosa de sí misma por haberla sugerido.

"De acuerdo, ¡vamos! Si conseguimos anular esa habilidad, la batalla se decantará a nuestro favor. Después de eso... Uh, ¿qué viene después?"

"La única tarea pendiente sería vencer a la Arzobispo de los Siete Pecados Capitales sin Reinhard, ¿no?"

" "

El punto que Beatrice planteó sin rodeos presionó a Subaru a guardar silencio.

"Para que lo sepas, Betty se centrará en el uso de Shamak, y también será necesario lanzar Shamak sobre cualquiera que luche contra la Arzobispo en el momento en que la enemiga sea derrotada. ¿Acaso estaría demasiado preocupada para hacer otra cosa, me pregunto?"

"Maldita sea, de acuerdo. Bueno, esto no está bien. Volvemos al punto de partida".

Habiendo llegado tan lejos, el obstáculo inicial había reaparecido: Subaru carecía de fuerza de combate.

Con Beatrice como único refuerzo de Subaru, aunque pudieran bloquear el lavado de almas, derrotar a Sirius por su cuenta era imposible. Le molestaba que el látigo con el que tanto había practicado fuera de poca utilidad.

"Tendré que hablar con la gente de la plaza cuando... No, no hay forma de saber si se lo creerían. Resulta que conozco su cara y he conseguido convencer a Lachins para que me escuche, pero..."

Había varias personas que parecían capaces de luchar en la plaza de la torre del tiempo. Desgraciadamente, la verdadera dificultad era persuadirlos para que cooperaran.

"En primer lugar, ¿cómo consigo que me ayuden cuando ni siquiera sé de qué son capaces? Tengo que pensar en algo mejor que eso..."

"-Si ese es el caso, ya que sabes lo que puedo hacer y puedes estar seguro de que escucharé lo que tengas que decir, ¿tal vez sea mi momento de brillar?"

"?!!"

El sonido de una voz como una campana de plata destrozó totalmente el tren de pensamiento de Subaru en el lapso de un instante.

La voz, demasiado familiar, hizo que Subaru y Beatrice se voltearan con cara de sorpresa. Detrás de ellos, una hermosa chica de pelo plateado estaba de pie con las manos en la cadera.

Su presencia, completamente inesperada, hizo que Subaru respirara agudamente y que sus labios se estremecieran al tiempo que formulaba una pregunta.

"¿E-Emilia-tan? ¿Qué estás haciendo aquí...?"

"Estabas actuando de forma muy extraña, así que supuse que estabas metido en algo horrible. Creo que es una mala costumbre tuya mantenerme al margen cuando surgen cosas así, Subaru".

Emilia miró fijamente a Subaru mientras lo regañaba como si fuera un niño travieso. Subaru estaba demasiado sorprendido por su repentina aparición como para poder responder adecuadamente.

"¿No habías quedado en esperar en el parque? ¿Me pregunto si eres una niña traviesa?"

Viendo que Subaru seguía en estado de shock, Beatrice respondió en su lugar mientras miraba a Emilia. Emilia precedió su respuesta con un "Lo siento" antes de continuar:

"Realmente tenía la intención de esperar. Pero entonces Priscilla dijo..."

"¿La chica de rojo?"

"Dijo que si no iba a por Subaru de inmediato, me arrepentiría. Si no pasaba nada, pensaba volver enseguida... pero no puedo irme ahora después de verlos hablar tan seriamente todo este tiempo".

Subaru quería maldecir a Priscilla, la culpable que había ido a presionar a Emilia para que tomara medidas.

A ella realmente le gustaba agitar las situaciones. Así era como complicaba las cosas, como si lo hubiera planeado todo de antemano. Gracias a ella, la situación que más quería evitar Subaru se había producido como si fuera un guión.

"Emilia, me alegro de que te sientas así. Realmente lo estoy, pero ahora mismo..."

"El Culto de la Bruja va a aparecer, ¿verdad? Pillé una pequeña parte de su conversación... Subaru, no volveré aunque me lo pidas. No soy exactamente inoportuna cuando se trata de lidiar con el Culto de la Bruja".

"¡Emilia!"

Subaru levantó inadvertidamente la voz mientras intentaba convencer de alguna manera a Emilia para que cambiara de opinión.

No era como si Subaru quisiera alejar a Emilia sin una buena razón. Si el oponente no fuera el Culto de la Bruja, habría pedido inmediatamente la ayuda de Emilia.

Pero teniendo en cuenta a quién se enfrentaban esta vez, esa no era una opción. No necesitaba lógica ni razonamiento. Era dolorosamente obvio que sería una idea terrible.

Sin embargo, Emilia contrarrestó las súplicas de Subaru taladrándolo con sus ojos serios.

"Es inútil aunque finjas estar molesto. El único momento en que me molesta que te enfades es cuando he hecho algo malo. No soy yo quien no atiende a razones ahora mismo, eres tú, Subaru".

"Argh..."

Ver esos ojos violetas mirándole fijamente hizo que Subaru vacilara.

Además, mientras Subaru se quedaba sin palabras, Emilia le suplicaba.

"Subaru, entiendo que haces esto para intentar protegerme. Pero eso sólo significa que volverás a salir herido, así que me niego rotundamente a hacer la vista gorda ante todo esto. Si estás luchando, entonces yo también lucharé. Si estás luchando para

proteger a alguien, entonces te ayudaré, al igual que tú has estado protegiéndome todo este tiempo, Subaru..."

" "

"Yo también quiero una oportunidad para protegerte, Subaru. Quiero decir, mira. Parece que vas a llorar en cualquier momento".

No podía dejar que su determinación flaqueara, pero las súplicas de Emilia lo llevaban al límite.

Subaru tuvo que hacer reserva de su propio valor para alejarla del peligro. Necesitaba un corazón de acero que pudiera soportar todas y cada una de las dificultades.

Y sin embargo, en ese momento, Subaru tuvo miedo. Tenía miedo. Estaba aterrorizado.

Subaru ya había perdido la vida tres veces en una sola hora.

Incluso Subaru Natsuki nunca había experimentado tantas muertes en un lapso de tiempo tan breve. Para empezar, incluso si tuviera una eternidad, no sería suficiente para que se acostumbrara a morir.

La muerte siempre era aterradora. No podía acostumbrarse a ella, ni permitirse adormecerse.

Que te roben la vida significa perder un futuro. Era la negación de la propia forma de vida, el pisoteo de su existencia, y una profanación del alma; eso era lo que significaba ser asesinado.



Subaru había sufrido ese destino una y otra vez. *No quiero morir* era el pensamiento que más se asomaba a su mente en todo momento.

No importaba cuánto tiempo pasara, Subaru Natsuki era incapaz de vencer esa debilidad.

"...Subaru, es hora de rendirse".

Con Subaru incapaz de montar una refutación sensata, Beatrice suspiró profundamente y habló por él.

"Beatrice..."

"¿No sabes muy bien lo testaruda que puede ser Emilia? Ahora que es consciente, poco puedes hacer para disuadirla. Además, supongo que Betty entiende cómo se siente Emilia y no tiene ninguna inclinación a convencerla de lo contrario".

No es que no pueda. Simplemente no quería hacerlo. Eso era lo que había decidido Beatrice, el toque de la operación.

Emilia miró a Subaru con seriedad. Beatrice miró a Subaru con afecto.

Bajo las miradas de ambas, el corazón de Subaru finalmente se rompió.

"...El Culto de la Bruja probablemente te tiene como objetivo. Para empezar, por favor, pon tu seguridad en primer lugar en todo momento".

"Mm-hmm, de acuerdo. Sé que vendrás a salvarme aunque me capturen, Subaru".

"Por favor, no digas algo tan siniestro... Además, ¿cuánto has escuchado?"

Una sonrisa de alivio apareció en Emilia cuando Subaru capituló a sus demandas. Su expresión se tornó sobria de inmediato cuando recordó el difícil enemigo que les esperaba.

"He captado la mayor parte. Viene una persona mala del Culto de la Bruja que usa magia como Nekt. Beatrice va a usar a Shamak para contrarrestarlo, y nosotros tenemos que vencer al malo mientras tanto, ¿no?"

"Desglosar todo así hace que parezca un dibujo animado de domingo por la mañana, pero supongo que está bien. ¿Entonces puedo contar con tu ayuda?"

"Por supuesto, déjalo en mis manos. He crecido mucho en el último año, ya sabes".

Poniendo los dos puños delante de ella, Emilia adoptó una adorable postura de lucha. Estaba demasiado relajada, pero tenía el plan firmemente en su mente.

Por supuesto, añadir a Emilia a la operación no aliviaba todas sus preocupaciones, pero...

"Con Emilia-tan y Beako, no hay manera de que perdamos".

Tomar las incertidumbres y los problemas y convertirlos en ventajas era la forma en que los tipos como él jugaban.

"En ese sentido, estamos aquí. Es la hora".

Entre la sesión de planificación de Beatrice y un encuentro inesperado con Emilia, llegaron a la plaza de la torre del tiempo justo antes de que apareciera la misteriosa intrusa. Lo único que faltaba era decidir por dónde empezar la operación.

Para rescatar a Lusbel desde el interior de la torre, alejar a Sirius de ella sería lo ideal.

"Emilia-tan, esa cosa rara va a aparecer en lo alto de la torre en cualquier momento. Cuando lo haga, lanza un ataque preventivo con un gran disparo, ¿quieres? Sería genial si pudieras derribarla. Después de eso, asumiendo que Beako pueda prepararse, quiero que comiences el combate a mi señal. Yo estaré proporcionando apoyo".

"Sí, déjalo en mis manos. Haré todo lo que pueda".

Emilia asintió, reconociendo las instrucciones de Subaru. Contando con Beatrice, la operación de tres personas estaba lista para empezar.

Entonces, justo después de que sus planes habían sido establecidos...

"-¡Ella está aquí!"

... La visión de una figura oscura asomada a la ventana de la torre del tiempo hizo que Subaru se tensara involuntariamente.

Una forma esbelta envuelta en una túnica negra se balanceaba en el borde de la torre. Debajo de ella, nadie más en la plaza parecía darse cuenta de que alguien les estaba mirando desde ese punto de vista.

A vista de pájaro, era inmediatamente evidente lo frágil que era la tranquilidad de una fina capa de hielo. Con una sola acción, la extraña que miraba desde esa elevada percha rompió por completo la delicada paz.

" "

Lentamente, Sirius extendió ambos brazos. Aunque sus vendas cubrían la mayor parte de su forma, el éxtasis en su rostro era inmediatamente evidente incluso a distancia. Finalmente, justo

cuando estaba a punto de juntar sus dos manos con una fuerza increíble...

"¡Ul Hyuma!"

... Instantáneamente, un carámbano gigante apareció directamente sobre la torre y chocó con Sirius.

Un proyectil de hielo tan grueso como cinco Subarus atados juntos se estrelló contra la torre. La robusta pared cedió inmediatamente cuando la punta del carámbano empaló la estructura superior de la torre.

El espectáculo casi hizo que a Subaru se le cayera la mandíbula.

"¿E-Emilia-tan?"

"Dijiste que lanzara un ataque preventivo, así que me esforcé al máximo... ¿Me equivoqué?"

"No, no, buen trabajo. Lo hiciste bien... Sólo me sorprendió que fuera más preventivo de lo que esperaba".

Fue culpa de Subaru por no dar instrucciones más precisas sobre el momento, pero fue culpa de la excéntrica por ser tan desprevenida que Emilia ni siquiera dudó en su ataque inicial. Eso solucionó su primer problema, al menos.

Su ataque inicial se había lanzado sin pensar siquiera en esperar y ver qué pasaba. Ese era el tipo de conmoción y pavor que se necesitaba para conseguir una victoria por sorpresa.

"Beako, ¿crees que la tenemos?"

"Por el momento, creo que la gente que nos rodea cree que lo hicimos".

Cuando Subaru planteó su pregunta, Beatrice también mostró signos de sorpresa en su respuesta. Bajando la mirada para ver por sí mismo, Subaru coincidió con lo que Beatrice había dicho.

Toda la gente de la plaza que estaba delante de ellos miraba a Subaru y compañía, o estrictamente hablando, a Emilia después de haber cometido ese acto de destrucción masiva. Para ellos, los verdaderos terroristas eran Subaru y las chicas.

Podía alegar que se trataba de un ataque preventivo para evitar el terrorismo real todo lo que quisiera, pero nadie sabía si la multitud le creería.

"Errr, no queríamos hacer ningún daño. Verás, estamos..."

"-Es inútil, Subaru. Vuelve detrás de mí".

Subaru trató de persuadir a los peatones con toda la sinceridad que pudo reunir, pero Emilia le tiró hacia atrás por el hombro. Luego, tras dar un paso adelante para protegerle, levantó su mano derecha y la blandió en un arco hacia abajo.

Al instante, un crujido resonó en el aire cuando una espada azul se formó en la mano de Emilia. Era una espada bellamente esculpida, con una hoja delgada y helada. Emilia dirigió su punta hacia la multitud de la plaza sin dudarlo.

"¡Whoa, whoa, eso es definitivamente demasiado! Si hablamos con ellos, seguro que entenderán..."

"Te equivocas. Mira más de cerca, Subaru. Sus ojos... no están cuerdos".

"¿Qué?"

Jadeando en respuesta a la tensa observación de Emilia, Subaru estudió a las distintas personas de la plaza. Tras un breve examen, Subaru también lo notó. Esto definitivamente no era normal.

Las venas abultadas estropeaban los rostros de todos los que miraban a la fiesta de Subaru, y sus ojos inyectados en sangre brillaban en rojo, no en blanco. Cada uno de ellos tenía exactamente la misma expresión.

Sus mejillas se retorcían, los dientes se mostraban como colmillos y los gruñidos surgían de sus gargantas: eran el producto de emociones de ira insoportables.

"¡Beako! ¿Ya está listo Shamak?"

Enfrentándose a una turba espumosa al frente, Subaru llamó a Beatrice. Sin embargo, la chica que era el eje de su plan se mordió el labio con pesar al ver la multitud.

"...He cometido un error".

"¿Qué?"

"¡Esta blasfemia es fundamentalmente diferente de Nekt! Esto está más cerca de una maldición o un maleficio que de la magia propiamente dicha. ¡Supongo que podrías llamarlo manipulación de las propias almas! Esto no es algo con lo que un simple Shamak pueda lidiar".

La voz de Beatrice temblaba de ira y angustia. Al escuchar eso, Subaru apretó los dientes.

No comprendía en detalle los principios en juego, pero le bastaba con saber que Beatrice había juzgado que la Operación Shamak no podía ser salvada.

Y el hecho de que la gente de la plaza estuviera siendo consumida por una tremenda oleada de emociones muy por encima de lo normal significaba que...

"-Apesta".

Oyó que una sola palabra se deslizaba con voz apagada, como si alguien estuviera lanzando una maldición.

Era una palabra viciosa que parecía resentir toda la existencia.

"¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta!
¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta!
¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta! ¡Apesta!"

Un momento después, unas grietas recorrieron el carámbano que se había estrellado contra las partes superiores de la torre del tiempo y se había clavado en la pared. En el lapso de un solo suspiro, nuevas fisuras corrieron a lo largo de toda la masa de hielo; un instante después, el carámbano se hizo añicos en relucientes fragmentos.

De pie, entre aquel deslumbrante polvo de diamantes, que se dispersaba bajo los rayos del sol, se encontraba una sola excéntrica.

No estaba ilesa. La mitad de sus vendas blancas estaban empapadas de sangre, y la pared blanca de la torre estaba estropeada por el ichor que goteaba de su brazo izquierdo colgante. Cuando se apartó de los escombros caídos, su paso parecía inestable.

Sin embargo, la locura y las feroces emociones que residían en el ojo de la loca no se parecía en nada a lo que Subaru había conocido hasta entonces.

"Apesta... horriblemente... El hedor de una mujer. El sucio, abominable y horrible hedor de la medio demonio que me robó a mi marido. Aunque tú no eres mi marido, tu fétido olor tiene un notable parecido. Aaaah, ¡qué horror!"

En los escasos restos del último piso de la torre, Sirius arañó sus vendas ensangrentadas. Nunca la había visto escupir sangre y lanzar saliva mientras gritaba de puro odio.

Aunque estaba tan loca como antes, su locura estaba tomando una forma muy diferente.

"¿Has venido a probar mi amor, espíritu?! ¿No te conformas con robarme a mi marido, asquerosa medio demonio?!"

Extendiendo ambos brazos con rabia, Sirius gritó y se lanzó hacia adelante.

Mientras se lanzaba desde lo alto de la torre hacia el suelo, la loca arrojó llamas de ambas manos mientras las levantaba por encima de su cabeza. El fuego carmesí envolvió las cadenas que rodeaban sus manos, trazando un rastro de llamas tras ella mientras Sirius aterrizaba en la plaza.

Aterrizando a cuatro patas, con las dos manos aún ardiendo, levantó la cara.

Dirigió su mirada hacia Emilia, que mantenía su espada de hielo preparada, y hacia Subaru, que se mantenía firme... No, en realidad estaba concentrada en Beatrice, que se mantenía al frente como si fuera a proteger a Subaru.

Al instante siguiente, Sirius gritó con una voz lo suficientemente empapada de rabia como para que el mundo entero se hiciera cenizas.

"¡Yo soy! ¡Un miembro del Culto de la Bruja! ¡La Arzobispo de la Ira!".

Bañada por las ondas de calor que emanaban de aquellas llamas crecientes, la multitud de la plaza levantó voces estridentes, y todos levantaron los brazos en alto.

Las ondas de locura y las llamas estaban completamente en desacuerdo con los recuerdos de Subaru, y dentro de esa vorágine, la loca se presentó.

"-¡Soy Sirius Romanée-Conti! Medio demonio de mierda y espíritu de mierda, ¡¡¡Las quemaré a los dos hasta convertirlas en cenizas, y luego esparciré sus restos en la tumba de mi marido!!!"

Parte 2

Con llamas carmesí en ambas manos, Sirius bramó de rabia, con un rostro tan diabólico como el de un ogro.

Estaba envuelta en su propio infierno deslumbrante, y el cielo de sus ojos ardía con la misma intensidad. El avatar de Ira miró al grupo de Subaru... No, eso no era exacto. Después de todo...

"¡Apesta, apesta, apesta, medio demonio de mierda...!"

... Mientras Sirius lanzaba más insultos, la existencia de Subaru ni siquiera se registraba en su mirada.

La mirada indivisa de Sirius, una que parecía capaz de enardecer a alguien hasta la muerte sólo con la mirada, estaba dirigida nada menos que a Emilia y Beatrice, las dos chicas que estaban al lado de Subaru.

"¿Qué demonios le pasa? Esto es totalmente diferente a como se veía otra veces..."

Subaru no pudo ocultar su malestar al ver la iracunda transformación de Sirius y hacia dónde se dirigía su odio.

En un lapso de tiempo muy corto, Subaru se había enfrentado a Sirius en tres ocasiones, y durante cada encuentro, ella había sido - aunque él dudaba en usar la palabra- normal. En esos fugaces encuentros, aunque era extremadamente difícil llamarla una persona que poseyera sentido común, tampoco había actuado nunca como una criatura que hubiera abandonado toda razón.

Había sido lógica hasta el final, una persona sin moral que trataba de imponer sus teorías favoritas a la gente común que no entendía su visión, y eso era todo.

La versión de Sirius que tenía ahora ante sus ojos contrastaba fuertemente: era la Ira encarnada.

"Te quemo y te quemo, y aun así, sigues arrastrándote como gusanos... Debes guardarme algún rencor, ¿eh? ¡Estoy triste y deprimida, y aún así no se me permite ni siquiera afligirme! ¿Cuánto...? ¡¿Cuánto... vas a soportar...?!"

"...No tengo ni idea de lo que intentas decir".

Cuando Sirius comenzó a lanzar saliva con cada palabra, ofreciendo nada más que culpas y acusaciones, Emilia no cedió terreno al responder. No se inmutó ni retrocedió un solo paso ante el ardiente ataque verbal.

Ella constantemente entrenó la espada de hielo en su mano en la multitud alineada detrás de Sirius.

"Si estás enfadada por algo, te escucharé. Fui yo quien te atacó de repente, así que es natural que estés enfadada. Pero esto no tiene nada que ver con la gente que nos rodea. Deja que se vayan".



"¡No me mires con desprecio desde tu pencho alto! Si quieres que ceda, demuéstalo con tus acciones. Es natural estar enfadada... ¡Entonces discúlpate! ¡Arrástrate y ruega por el perdón! ¡Y entonces te asaré desde el culo hasta las entrañas!"

"Hmm. Las palabras no parecen llegar... ¡En ese caso, tengo mis propias ideas!"

Enfurecida, Sirius parpadeó con fuerza ante el cambio de tono casual de Emilia durante su breve intercambio.

Un momento después, Emilia se levantó del suelo, pasando de una postura baja a embestir a Sirius. El esbelto cuerpo de Emilia cortó el aire mientras blandía la espada de hielo con su brazo, trazando un hermoso arco hacia la parte superior del hombro de la loca.

"¡¿Emilia?!"

"-¡Tch!"

El grito de sorpresa de Subaru se solapó con el sonido de irritación de Sirius.

Al ver que la hoja helada se acercaba a su hombro izquierdo, Sirius levantó instantáneamente su brazo izquierdo en un intento de contrarrestar el golpe de Emilia con llamas ardientes. Sin embargo...

"¡Medio demonio de mierda!"

"No repitas ese insulto una y otra vez. La gente pensará que soy sucia o algo así".

... La pálida punta de la espada de Emilia no perdió ante las llamas mientras chocó con el brazo izquierdo levantado de Sirius. Sin embargo, las cadenas doradas enrolladas y envueltas en coronas de fuego emitieron un agudo chirrido cuando la espada de hielo se estrelló contra la extremidad en llamas de Sirius.

Pero el fuego y el hielo sólo lucharon durante un breve instante. Un segundo después, el arma de Emilia se hizo añicos de forma audible.

"¡Te lo mereces!"

Dejando sólo la empuñadura, la hoja mágica se convirtió en maná. Sirius lanzó un grito de victoria y lanzó su brazo derecho en llamas contra Emilia. Fue un ataque brutal, con fuerza suficiente para partir paredes de piedra. En el momento en que hacía contacto, quemaba y desgarraba a su objetivo, dejando terribles heridas.

En un abrir y cerrar de ojos, la inigualable belleza de Emilia quedaría marcada para siempre, pero antes ocurrió otra cosa.

"¡Toma eso!"

Con una voz profundamente fuera de lugar, esta vez le quitó el brazo a Sirius, gracias a lo que antes había sido la espada de hielo de Emilia.

"¡Aah, aaah, aaaaaah! ¡Qué frustrante!"

Gritando, Sirius cruzó ambos brazos en llamas sobre su cabeza. En lo alto, Emilia estaba balanceando su martillo de hielo invocado hacia abajo con una fuerza indescriptible.

Había fabricado un mazo de hielo con una cara ancha y obtusa para reemplazar su espada rota. Sirius salió volando de aquel golpe tan fuerte y aplastante, sólo para que Emilia le diera caza.

"¡Yah! ¡Hyah! ¡Yah! ¡Toma eso! ¡Uraaah! ¡Hiyah!"

"¡Pedazo de mierda! ¡Medio demonio! ¡Gusano! ¡Insecto! ¡Putas! ¡Asquerosa adefesio!"

Con extraordinarios movimientos corporales y la fuerza centrífuga de su arma, Emilia estaba mostrando una capacidad de combate

cuerpo a cuerpo mucho mayor de lo que Subaru había esperado. Los golpes de la maza helada eran de peso, manteniendo a Sirius a la defensiva. Era una batalla unilateral después de que Emilia tomara completamente la iniciativa. Pensando que ella podría prevalecer a este ritmo, Subaru apretó el puño con fuerza.

"Podemos ganar esto... ¡Espera, ahora mismo, eso es malo! ¡Emilia! La gente de la plaza todavía está..."

"Subaru, ¿no es mala idea bajar la guardia precisamente ahora?"

Si Emilia golpeaba a Sirius, la gente alrededor de ellos compartiría el mismo destino en ese mismo momento.

Cuando Subaru trató de señalar ese peligro, la expresión de Beatrice cambió mientras le regañaba. Preguntándose qué ocurría, Subaru miró hacia atrás, y sólo entonces se dio cuenta de que innumerables miradas se dirigían hacia él.

""""""""¡!!!Insecto de mierda!!!""""""""

"Oh, mierda".

La multitud gritó mientras miraba a Subaru como uno solo, con rabia e injuria saliendo de sus ojos inyectados en sangre. La locura que dirigían a Subaru y Beatrice era idéntica a la de Sirius.

Era mejor suponer que habían sido completamente lavados del alma por la Autoridad de Sirius. Entonces, de acuerdo con su incontenible rabia, cambiaron su hostilidad hacia Subaru y Beatrice.

"¿Así que no es sólo resonancia, puede lavar el cerebro a la gente y convertirla en sus propios peones?"

"No es el momento de hacer esas reflexiones. Sin un plan, supongo que lo único que podemos hacer es ganar tiempo".

Mientras Subaru se agarraba la cabeza por lo difícil que era esta situación, Beatrice saltó a su espalda. Apoyó su ligero cuerpo con las manos mientras la multitud se abalanzaba sobre ellos a la vez.

"¡Emilia, consíguenos algo de tiempo, por favor!"

"¡No esperes que haga ninguna locura!"

Al oír la fiable respuesta de Emilia, Subaru dio un salto hacia atrás para escapar de la turba. Afortunadamente, los movimientos de la gente que había perdido la cordura eran tan lentos y torpes como una marioneta mal controlada.

"¡Vaya! ¡Vaya! ¡Cortando por aquí! ¡Eso estuvo cerca! ¡Pero ahora todo está despejado!"

Esquivando los brazos extendidos, Subaru evadió con saltos laterales para mantener a raya a la multitud. La visión de una multitud que se precipitaba con expresiones vacías hacía que pareciera una escena sacada de una película de zombis. Una sensación de terror similar le había calado en los huesos.

"¡Correr no va a ser suficiente! ¡A este ritmo, lo único que podemos hacer es esperar refuerzos una vez que la gente se dé cuenta de la enorme conmoción!"

"Sin un plan para lidiar con el poder del oponente, ¿los refuerzos no aumentarían sólo las bajas, me pregunto? Si provocamos inadvertidamente que Reinhard venga corriendo, lo único que conseguiremos es convertir a Betty en una simple y adorable niña".

"Entonces sí que me convertiré en el Lolimancer... De momento, no hay que preocuparse por convocar a ese héroe en este momento".

Después de todo, Lachins, el que sería su mejor opción para enviar una señal a Reinhard, estaba en ese momento persiguiendo a

Subaru, desvariando con una cara de color rojo brillante. Llevado por el resto de la multitud, parecía estar al borde de un enfrentamiento con uno o dos de sus improvisados compañeros.

Cuando Lachins acabó por empujarlos hacia atrás, sus compañeros tropezaron inmediatamente con sus propias piernas, haciéndolos caer hacia abajo.

Sin preocuparse por ellos, el resto de la multitud pasó por encima de los dos caídos mientras avanzaba inexorablemente. Era un espectáculo aterrador.

"No creo que sientan dolor por toda esa adrenalina, pero sería bastante peligroso sin eso, ¿no?"

"Dada su forma de ser, no parece extraño que se pisoteen hasta morir".

"¡Bueno, eso no está bien!"

Subaru no quería ninguna baja. Ese era el mayor objetivo por el que luchaba con tanto ahínco.

Por supuesto, Subaru comprendía que había cosas que estaban fuera de su alcance. De hecho, había mucha más gente a la que Subaru no podía alcanzar.

Había muchas cosas que quería proteger. Pero había un límite a lo que podía hacer.

"-¡Aún así, no tengo ninguna intención de decidir yo mismo ese límite!"

"¡Ahí está el Subaru que Betty conoce mejor!"

Recibiendo el mayor estímulo posible por detrás, Subaru sacó su látigo de la funda de su cadera.

Tenía que salvar las vidas que pudiera. En consecuencia, Subaru se resignó emocionalmente a infligir cantidades moderadas de daño. Cargando hacia el centro de la multitud, se fijó en Lachins, corriendo a la cabeza de la multitud.

Su objetivo era alguien cuyo rostro conocía. No podía decir que su relación fuera buena, pero el corazón de Subaru luchaba contra la idea de hacerle daño de todos modos.

"Esto va a doler, ¡pero mejor que si es alguien que no conozco! ¡Lo siento, Chin!"

"¿¿Quién es Chin?! Soy... ¿¿Habhhh?!"

Mientras Lachins gritaba por reflejo, Subaru desplegó su látigo, envolviéndolo alrededor de los tobillos de su víctima. Subaru procedió a tirar del látigo hacia arriba tan fuerte como pudo, arrastrando a Lachins, que había perdido el equilibrio, hacia la gente que le rodeaba.

"¡Tomen un tiempo muerto y enfríen sus cabezas!"

Cargando hacia él, Subaru embistió a Lachins por la espalda, haciéndole caer al cauce. Mientras Lachins lanzaba un grito, Subaru pateó a varios otros que se tambaleaban para unirse a Lachins, retirando a más y más gente de las primeras líneas.

"Ahora que nos hemos ocupado de eso... ¡Lusbel!"

Mientras reducía el número de perseguidores que iban tras ellos, Subaru corrió hasta la torre del tiempo. Su objetivo era asegurar a Lusbel, que seguramente seguía allí, en el último piso, donde Sirius lo había dejado, con la intención de utilizarlo en su discurso.

"¡Beako, agárrate fuerte!"

Gritó Subaru a Beatrice, que estaba a su espalda, mientras la multitud bloqueaba el camino ante él. Sus brazos y cuerpos le impidieron el paso sin piedad, pero Subaru no dudó y cargó contra sus filas una vez más.

"¡Ahora les mostraré el parkour improvisado que mi mentor me inculcó!"

Mientras gritaba, Subaru se deslizó literalmente entre innumerables piernas y cuerpos mientras se abría paso.

Estos eran los frutos de su entrenamiento diario en la base secreta del bosque. Las habilidades que Clind le había inculcado se parecían mucho al estilo de movimiento que Subaru conocía en su mundo como parkour.

Haciendo uso de todo su cuerpo, se mantuvo ágil y flexible para sortear hábilmente a la multitud, atravesándola.

Todavía apoyando a Beatrice en su espalda, Subaru se abrió paso hacia la torre del tiempo con un vigor sorprendente.

"¡Me mordí la lengua!"

"¡Lo siento! Pero salvar al rehén de arriba es lo primero".

Tras responder a la objeción de su compañera, Subaru subió a toda prisa las escaleras en espiral. Los restantes miembros de la multitud les perseguían por detrás, pero todos sus empujones les impedían subir las escaleras con facilidad.

Aprovechando la oportunidad, Subaru y Beatrice se mantuvieron por delante del grupo hasta que finalmente llegaron al último piso. Cuando miró a su alrededor, vio que debido a que el golpe inicial de Emilia había semidestruido el lugar, el viento podía pasar ahora,

haciendo que la calidad del aire fuera mucho mejor que en los recuerdos de Subaru.

Por un instante, se le heló la sangre al considerar la posibilidad de que incluso Lusbel hubiera sido volado en pedazos, pero...

"¡Nngh! Nnngh!"

... El chico atado con cadenas estaba allí en un espacio que por poco había logrado mantener su forma original. Aunque probablemente era exagerado decir que estaba a salvo, Subaru corrió hacia él tras confirmar que el chico estaba vivo y en una pieza.

Con las ataduras de Lusbel ya desechas, Subaru deshizo la dolorosa mordaza y trató de elegir las mejores palabras para tranquilizarlo.

"-¡Detrás de ti!"

"¡¿Bwah?!"

"¡Gah! ¡¿Me pregunto?!"

La advertencia de Lusbel con los ojos llorosos hizo que Subaru bajara inmediatamente la cabeza, llevándose a Beatrice por delante. Al instante, sintió la familiar presencia de la muerte silbando junto a su cuello mientras algo pasaba.

Cuando miró hacia atrás, vio a un hombre-zorro que había saltado al piso superior para lanzar un enorme golpe de espada. El hombre era una de las personas que inicialmente estaban en la plaza y que parecían capaces de luchar. Su cola blanca se balanceaba mientras lanzaba otro ataque.

"¡Beako!"

"¡Shamak!"

Renunciando a desafiar esa habilidad de frente, Beatrice activó al instante un hechizo que rápidamente envolvió al hombre-zorro en niebla negra. La persona bestia perdió toda capacidad de lucha mientras se perdía en el vacío, prueba de que Shamak era eficaz.

"¡Ese es el todopoderoso Shamak para ti! ¡¿No significa esto que el enlace con Sirius se cortó?!"

"¡¿Quién dijo algo de eso, me pregunto?! Incluso si realmente está neutralizado, ¡el enlace sigue activo! ¡Supongo que es probable que si ese degenerado muere, muchos otros seguirán su ejemplo!"

"Mieeerda, ¿qué hacemos?"

"¡Estoy pensando todo lo que puedo!"

Dejando el desentrañamiento del misterio a Beatrice, Subaru sólo podía confiar en ella y ganar algo de tiempo.

El problema era cómo se perfilaba Emilia frente a la verdadera enemiga.

"Emilia es..."

Levantando a Lusbel, Subaru trepó por el alféizar destrozado y corrió hacia el exterior de la torre. Bajo él, el fuego y el hielo se enfrentaban en un furioso intercambio mientras Emilia y Sirius seguían enzarzadas en el combate.

Subaru sabía que durante el último año, Emilia se había entrenado continuamente entre sus lecciones de gobierno. Subaru sabía muy bien que Emilia era mucho más fuerte que él.

Aun así, Subaru estaba preocupado por ella. No era una cuestión de quién era más fuerte. Para Subaru, Emilia era la chica que amaba. Eso era lo más importante.

La gente podría llamar a estas preocupaciones un asunto insignificante. Pero para él, eso...

"¡Terya! ¡Soooi! ¡Soooi!"

Lanzando gritos que, como de costumbre, de algún modo resultaban tontos, Emilia parecía un furioso vendaval mientras acosaba a Sirius con despiadados ataques de hielo.

"¡Eeeiiyah!"

Girando su cuerpo, Emilia bailó mientras se acercaba con espadas gemelas de hielo. Sirius agitó cadenas doradas ardientes, gritando insultos mientras interceptaba las espadas, sólo para que Emilia se agachara mientras engendraba una nueva lanza de hielo, que inmediatamente utilizó para golpear el pecho de Sirius.

Con un grito doloroso, la fuerza y el impacto lanzaron a Sirius sobre los adoquines, dejándola rodando hasta detenerse en el suelo.

-Emilia estaba aprovechando al máximo su gran capacidad de maná, lanzando ataques combinados de alta velocidad, con la intención de destruir sus armas de hielo en el proceso.

Cuando utilizaba el arte marcial que Subaru había bautizado como "Artes de la Marca de Hielo", la naturaleza fugaz de la rotura del hielo engendraba una belleza tan fantasmal, que era como ver la danza de un hada.

Los restos de hielo que se rompieron durante la batalla bailaron y se dispersaron mientras el maná brillante preparaba el escenario para la pareja. Emilia y Sirius -fuego y hielo- emplearon armas contrastantes mientras continuaban su duelo mortal.

"¡Uyaaa!"

Persiguiendo a Sirius mientras la mujer rodaba, Emilia hizo girar su lanza de hielo, golpeando con su astil. Abajo, Sirius utilizó un astuto trabajo en el suelo para evadir el dorso de la lanza, y luego la agarró ella misma.

"¡Es el celo que hace temblar el corazón! ¡Aa! ¡Aah! ¡Aaah!
¡Iraaaa!"

"¿Qué?!"

En un instante, la lanza de hielo se transformó en una lanza de fuego en las manos de Sirius. Cuando el calor hizo que Emilia la soltara involuntariamente, esta vez le tocó a Sirius pasar a la ofensiva.

La loca vendada hizo girar la lanza de fuego, persiguiendo a la chica de pelo plateado que saltaba para quemarla en un agresivo contraataque.

"¡Esos ojos lascivos! ¡Esa seductora voz de campana! ¡Ese licencioso y reluciente cabello plateado! ¡Esa indecente piel blanca! ¡Ese rostro indecente! ¡Aah, qué mujer tan sucia! ¿Es así como haces que los hombres se desmayen por ti? ¡¿Así es como me robaste a mi marido, gata ladróna?!"

"¿Qué?! Espera un... ¡Por favor, no digas cosas tan extrañas!"

Esquivando el ataque dejando que se deslizaba justo al lado de su pecho, Emilia engendró otra espada de hielo en su mano para interceptarlo. La lanza de tres puntas de fuego fue bloqueada de frente por una amplia espada de hielo.

El hielo crujió al resistirse a las hambrientas llamas, dejando a Emilia y a Sirius en un punto muerto mientras se miraban la una a la otra.

"Estos ojos, esta voz, este pelo plateado... ¡todos ellos fueron alabados por la gente que amo! ¡Son los mismos que la mujer más genial de todo el mundo! Si dices más cosas extrañas sobre ellos, ¡me voy a enfadar!"

"¡¿Enfadar?! ¡¿Enfadar, dices?! ¡No me hagas reír! ¡Eso es mío! ¡Ese es el tesoro que recibí de mi persona más preciada! Este deber, este nombre... ¡Todo lo que tengo fue un regalo de mi precioso! Intentar quitarme esto... ¡¡¡Detente!!! ¡¡Detente!! ¡¡Detente!! ¡¡Detente!!!"

La voz de Sirius se volvió gradualmente más punzante aún, hasta llegar a un grito desgarrador.

La lanza de fuego en los brazos de la loca se quebró, momento en el que ella se cruzó de brazos, golpeando las piezas acortadas con ambos brazos. Para contrarrestar la combinación de espadas de fuego, Emilia partió su propia espada en dos, convirtiéndolas en un par de dagas de hielo.

Pero bajo ese torrente de golpes, era Emilia quien estaba a la defensiva esta vez. No era porque Sirius se hubiera vuelto notablemente más fuerte. Era todo lo contrario: la duda se había colado en el corazón de Emilia.

La rabia se mezcló fácilmente con el dolor, y la gente de alrededor en la multitud clamó en agonía mientras lloraba lágrimas de sangre. Aquella visión en el rincón de la vista de Emilia desvió ligeramente sus pensamientos. Fue entonces cuando...

"-¿Wah, aaaah?"

"¡¿Emilia?!"

Los ojos de Subaru se abrieron de par en par al ver que Emilia lanzaba un grito y dejaba caer sus dagas gemelas de hielo. Cuando

Emilia cayó de rodillas sobre las piedras del pavimento, Sirius se rió a carcajadas con ambos brazos ardientes levantados en alto.

"¡Mira! ¡Esto es amor! ¡Esto es amor! Gente amándose, el ideal de los muchos convirtiéndose en uno. Los lazos se forjan por nuestros sentimientos compartidos, ¡para que podamos experimentar la alegría y la tristeza del otro! ¡Por eso este final ha sido predestinado! Oh, lamentable medio demonio, condenada a no conseguir nunca el amor, ¡aquí arderás!"

"... ¿Qué amor?"

"¿Qué?"

Mientras Sirius cacareaba la vuelta a la tortilla, las palabras de Emilia hicieron que su risa chillona se detuviera.

Ante los ojos fijos y muy abiertos de la loca, Emilia miró directamente a la cara de su oponente y continuó sin miedo.

"Si estoy oyendo bien tus palabras, parece que crees que me equivoco... ¿Por qué?"

La pregunta que Emilia planteaba nacía de su sentido de la curiosidad especialmente agudo. Pero una súplica tan sincera sólo echó más leña al fuego de la ira de Sirius.

"¡Eso es porque ni siquiera conoces la gran verdad! ¡Tú, asqueroso medio demonio, vives sin saber siquiera lo que es el amor! ¡Y por eso debes perecer! ¡La existencia misma de un medio demonio es un pecado! ¡Tu nacimiento fue un error! ¡Fue un error que tu padre conociera a tu madre! ¡Cuando la mierda y un insecto se juntan, un insecto de mierda es el único resultado posible! ¡Tu historia manchada de mierda llegará ahora a su fin!"

"¡"

Eran insultos que incluso la bondadosa Emilia se negaba a dejar pasar sin rechistar. Era una calumnia absoluta, que condenaba no sólo su existencia, sino incluso a sus padres por haberla dado a luz.

"Ooh..."

Un rastro de luz sacó una vocecita de Sirius mientras retrocedía un paso.

Emilia había sujetado su espada de hielo hacia abajo y lanzó un tajo hacia arriba. La espada pálida rozó a Sirius, haciendo volar los cierres de la túnica negra de la loca.

Un paso más hacia adelante, una embestida, y Emilia daría un golpe limpio. Fue con esta certeza que ella levantó su espada de hielo de nuevo.

"-¿Eh?"

"¡Nnngh!"

-Entonces vio a la chica envuelta en cadenas entre los brazos de Sirius, y el tiempo se detuvo.

"-Tina."

Aturdido, Subaru oyó ese murmullo salir de Lusbel, que seguía en sus brazos, y Subaru maldijo a Sirius por tener a mano la forma más siniestra de seguro.

Coincidiendo con el instante del ataque de la espada de Emilia, Sirius había sacado de repente una cadena de la nada. Materializándose de aparentemente ninguna parte, una chica solitaria apareció justo en los brazos de Sirius cuando su malvado gambito tuvo éxito.

Las cadenas doradas que se enroscaban alrededor de la chica eran las mismas que Subaru había visto enrolladas alrededor de Lusbel dentro de la torre, y un torrente de lágrimas fluyó de los ojos de Lusbel: la rehén era Tina, la misma amiga de la infancia a la que Lusbel había estado supuestamente protegiendo.

Justo cuando Subaru se dio cuenta de la identidad de la nueva rehén, la ira consumió a Emilia al ver a la chica llorando.

"-Esa ira se disipa en ti".

Ese fue el momento en que Sirius sonrió con más maldad que nunca. Acto seguido, golpeó su brazo derecho contra el suelo, generando una ráfaga de viento que hizo volar a Emilia hacia atrás.

La onda expansiva resultante levantó polvo negro sobre el centro de la plaza. Emilia rodó sobre los adoquines, incapaz de frenar su caída. Se detuvo boca arriba en el suelo con las extremidades extendidas.

"Ah..."

Emilia se retorció un poco, pero sólo se las revolvió para toser dolorosamente, sin poder apenas respirar.

Al ver esto, Sirius dejó caer a Tina y rodó a sus pies mientras levantaba ambos brazos hacia el cielo. En ese momento, la intensidad de las llamas que la envolvían los hacía arder con tanta intensidad que parecían dispuestos a partir todo el cielo en dos.

Y con las llamas aún entrelazando sus brazos, Sirius aplaudió bulliciosamente a Emilia.

"Esas dulces pasiones no son para que las abarquen los insectos. Ver eso es simplemente nauseabundo... Ahora bien, permíteme decir gracias, y lo siento".

Cruzando ambos brazos sobre su cabeza, Sirius aumentó la potencia del infierno que la envolvía.

"¡Emilia!"

En ese instante, comprendiendo que debía salvar a Emilia, Subaru bajó de un salto desde lo alto de la torre sin dudar. Confiando en que Beatrice suavizaría su aterrizaje, se concentró únicamente en llegar a Emilia tan rápido como pudiera.

Con la magia de Beatrice reduciendo el peso de su cuerpo a la nada, Subaru redujo la velocidad con seguridad mientras se acercaba al suelo. Se preparó para cargar hacia adelante. O al menos, lo intentó.

"¡Muévanse, piernas, muévanse!"

Las extremidades de Subaru se agitaron y temblaron, inmobilizadas como si se encogieran de miedo. Lo mismo ocurría con Beatrice a su espalda y Lusbel en sus brazos. No podían dejar de temblar de miedo.

Las emociones probablemente provenían de Tina, que había caído a los pies de Sirius, extendiéndose de ella a ellos. Mientras ella se encogía de miedo sin precedentes, sus corazones se hicieron uno, dejando a Subaru y Beatrice incapaces de sacudirse las olas de terror.

"... ¡E...milia...!"

Con la garganta convulsionada, sus incontrollables sollozos y náuseas le dejaron incapaz de gritar siquiera el nombre de la chica que amaba.

La voz de Subaru probablemente no habría llegado a Emilia de ninguna manera.

¿Qué estaba pensando Emilia mientras yacía allí, impotente ante la tormenta de fuego apocalíptica que se acercaba?

-Esta, también, se desvanecería en el blanco caliente del infierno quemando todo en cenizas, permaneciendo desconocida para toda la eternidad.

" "

La plaza fue abrasada por un calor increíble. La ola de calor abrasaba la piel y los pulmones por igual.

El espectáculo de las llamas era tan sobrecogedor que sólo podía considerarse un verdadero enigma.

"Suba...ru..."

Mientras Subaru caía de rodillas ante el mar de llamas, Beatrice le llamó desde algún lugar detrás de él.

Subaru no miró hacia atrás. Seguía inclinado hacia delante, con cada centímetro de su cuerpo gobernado por el miedo. Se había desesperado incluso al negar la realidad que se desarrollaba ante sus ojos.

En comparación con la desoladora alternativa, veía el miedo como una salvación. Si no tenía que grabar en sus propios ojos el peor de todos los escenarios que habían surgido, entonces sería mejor simplemente quedarse allí, gobernado por el miedo para siempre...

"¡Suba... Subaru! ¡Subaru!"

Aun así, Beatrice continuó gritando el nombre de Subaru con mayor urgencia.

Le golpeó la cabeza varias veces, pero Subaru sacudió la cabeza de lado a lado. No podía ponerse de pie. No tenía ninguna razón para ponerse de pie.

...Aunque, en ese momento, la loca estaba directamente ante los ojos de Subaru, dispuesta a quitarle la vida.

"-Llegué a tiempo".

En el instante en que escuchó esa voz, el corazón de Subaru se rindió al miedo de no saber.

Levantó la cabeza, volviendo los ojos hacia donde la llama había caído sobre Emilia y preguntándose qué había pasado.

-Había un solo hombre.

Tranquilamente de pie sobre los adoquines, que escupían humo negro, actuaba como si nada estuviera fuera de lo normal. Y en sus brazos, el hombre llevaba a la chica que Subaru había dado por perdida, la chica que estaba seguro que había desaparecido.

"Emi... lia..."

La chica por la que se había desesperado, la chica envuelta por las llamas de las que no había podido salvarla, seguía allí.

Con los ojos cerrados, se había quedado inconsciente. Sin embargo, su pecho subía y bajaba casi imperceptiblemente, un signo indiscutible de vida. No estaba muerta. Emilia estaba viva.

"Estás..."

Ahora miraba a la persona que había aparecido de repente para salvar a Emilia de un peligro mortal.

Subaru se alegró de ver que Emilia estaba a salvo, pero aun así, el miedo que atormentaba su corazón no se había calmado mientras llamaba a la espalda del hombre con voz temblorosa.

En respuesta, el hombre se giró lentamente. Relajó los labios. "He venido por ella. Me siento aliviado de haber llegado a tiempo. De verdad".

"Has venido por... ¿Qué has...?"

"-He venido a recoger a mi novia. ¿No es eso lo que uno debe hacer como hombre, más aún, como persona?"

Esas inesperadas palabras, pronunciadas como si fueran la cosa más natural del mundo, hicieron que la mente de Subaru se detuviera al instante.

Mientras Subaru se quedaba quieto como una roca, una fina sonrisa se dibujó en el joven de pelo blanco.

"Soy el Arzobispo de la Codicia del Culto de la Bruja, Regulus Corneas. Como prometí, he venido a hacerla mi septuagésima novena esposa".



Parte 3

El hombre de blanco había intervenido bruscamente en el campo de batalla del fuego y el hielo.

No era ni alto ni bajo y lucía un cabello blanco y un rostro simétrico que dejaba una impresión algo mediana. Su físico parecía el ideal teórico de un hombre de estatura y complexión medias. A juzgar sólo por su aspecto exterior, parecía tener una presencia débil que probablemente le permitiera mezclarse inmediatamente con cualquier multitud.

Pero el joven, que carecía de rasgos definitorios, tenía un nombre que no podía ser ignorado.

"¿El Arzobispo de la Codicia...?!"

Ante los ojos asombrados de Subaru, el hombre -Regulus- permanecía sereno tras la tormenta de fuego en la plaza.

Regulus estaba tranquilo después de haber recogido a Emilia, que seguía inconsciente, y de haber soportado el infierno apocalíptico de Sirius.

"Pero debo decir sinceramente que me alegro de haber llegado a ella a tiempo. Mi encantadora novia estaba casi quemada. Incluso yo, una persona que se enorgullece de pedir poco a los demás, no soy tan fuerte como para aceptar estoicamente que mi encantadora novia se convierta en un montón de cenizas. Bueno, eso es natural. No soy una persona anormal, así que, por supuesto, no podría soportar sin más semejante degeneración".

Mirando a Emilia, que descansaba en sus brazos, Regulus habló elocuentemente con una expresión de alivio en el rostro. El contenido de sus palabras estaba extrañamente fuera de lugar,

pero lo que decía no dejaba lugar a dudas de que ya ignoraba la urgencia de la situación desde el principio.

Lamentablemente, como Emilia estaba inconsciente, no había forma de que su muestra de preocupación llegara a ella, echando todo a perder.

Al ver que Regulus se tomaba todo a su aire, Subaru tragó con fuerza antes de hablar.

"¿Qué crees que estás...?"

"-Disculpa."

De repente, Regulus miró hacia Subaru e interrumpió su intento de decir algo.

La irritación brillaba claramente en sus ojos vacíos mientras suspiraba con una nota de exasperada fatiga.

"¿No entiendes el significado de la cortesía? Yo me presenté primero, ¿no? Lo único considerado sería presentarse para que todo pueda desarrollarse sin problemas. Conocer los nombres de los demás es el primer paso para establecer una relación de trabajo, ¿no? Yo soy el tipo de persona que considera eso importante, como ves, y por eso me he presentado. Por supuesto, este es un nivel básico de consideración que normalmente no debería necesitar ser explicado -¿me equivoco? Quiero decir que, normalmente, la gente simplemente lo entiende. El hecho de que no lo hayas hecho y no hayas podido, ¿es algo que has hecho a propósito? ¿O simplemente has vivido hasta hoy de una manera tan obtusa? Esto es increíblemente grosero. Dejar de lado las formalidades con otra persona es expresar que no ves a la otra parte como digna de cortesía. En otras palabras, es negar su individualidad. Es nada más y nada menos que infringir los derechos del otro. Usted está

infringiendo mis derechos: yo, un hombre racional libre de necesidades o deseos".

"...M-muy bien, lo entiendo. Mi nombre es... Subaru Natsuki".

Al ver que los ojos de Regulus se teñían cada vez más de locura a medida que divagaba, Subaru ofreció su nombre, haciendo caso a las alarmas que se disparaban en su mente.

Al instante, Regulus dejó de mover los labios. Entrecerró lentamente los ojos.

"...Sí, eso es bueno. Respetar a los demás es parte del respeto a uno mismo. Esas preocupaciones pueden ser naturales, pero eso es lo que crea un mundo mejor para que todas las partes vivan. No hay que anhelar demasiadas cosas y aceptar la felicidad que corresponde a la propia posición. Abandonando los deseos egoístas, todos pueden vivir dentro de sus posibilidades. Tal es una forma de vida sabia y loable".

Regulus expuso su sólido argumento con tanta tranquilidad que no sería extraño que alguien asumiera que estaba bromeando. Pero el brillo de sus ojos demostraba que no se trataba de un juego.

Al igual que con la lógica de Sirius, las palabras de Regulus parecían una retórica sana aunque florida a primera vista. Sí, sus comentarios eran iguales, utilizando un razonamiento superficialmente sólido para disimular las abominables afirmaciones que anidaban en su interior...

"Gracias por tu opinión... ¡Ahora arde hasta las cenizas y vete!"

En el instante en que se le ocurrió la idea, Regulus se quedó parado mientras le asaltaba un fuego parecido a una cascada desbordante.

La feroz ola de calor del apocalíptico infierno que envolvía la plaza hizo que Subaru se cubriera la cara. A pesar de que Regulus se había presentado como compañero del Arzobispo de los Siete Pecados Capitales, Sirius había abrasado sin piedad al otro por haber interferido en su plan.

Y así, sin tiempo para contrarrestarla, Regulus y Emilia fueron engullidos por las llamas una vez más.

"Subaru..."

A sus espaldas, la voz de Beatrice temblaba mientras se agarraba a su hombro con la suficiente fuerza como para doler. Esto era una señal de su preocupación por Emilia. Subaru sabía exactamente cómo se sentía ella, tanto que le angustiaba casi insoportablemente.

Pero Avaricia estaba tan fuera de lugar que las preocupaciones de la pareja no tenían ningún sentido.

"Un momento. ¿Quién te ha educado para que recurras a las llamas antes que a tus palabras? Si quieres decir algo, entonces habla. ¿O es usted una tonta sin talento que ni siquiera puede entender el lenguaje?"

Agitando un brazo con fastidio, Regulus apagó el vórtice de llamas abrasadoras.

La tormenta de fuego se desvaneció como si no fuera más que una ilusión, sin que Regulus se viera afectado en su centro. Por supuesto, lo mismo ocurrió con Emilia, que estaba en sus brazos.

Incluso después de que aquellas llamas lo rodearan, no mostró ni una sola gota de sudor, ni mucho menos una marca de quemadura.

"Tú y yo somos los dos Arzobispos de los Siete Pecados Capitales, ¿sí? Sé que debes estar tocada de la cabeza. Tengo suficiente tolerancia para pasar por alto muchas cosas. Sin embargo, verás..."

Mirando hacia atrás, Regulus bajó la voz mientras miraba fijamente a Sirius. Haciendo caso a su mirada, Sirius siguió frotando las cadenas doradas que rodeaban sus dos brazos mientras apretaba los dientes con odio.

"Hace un momento, tenías la intención de matar a esta chica con fuego, ¿no es así? No es razonable pedirme que perdone esa transgresión. Desde tiempos inmemoriales, todas las historias nos dicen que cuando se daña a las personas que amamos, sin duda se aviva el fuego de la ira. Ese es un derecho que todo el mundo posee, y por lo tanto, es natural que esté justificado que busque venganza."

"¡¿Ira?! ¡Ja, no me hagas reír! ¡Un hombre pequeño y superficial como tú no debería pronunciar a la ligera tales palabras! ¡La ira es mía! ¡Es el tesoro insustituible que me ha otorgado mi precioso!"

"¿Qué te pasa? ¿Sigues obsesionada con ese tonto que se adelantó por su cuenta y murió? Vaya, vaya, qué espeluznante. Sólo una persona imperfecta se aferraría a un hombre muerto todo este tiempo. Si alguien a quien amas muere, debes buscar proactivamente a otro. Esa es una ley del mundo, la medida de la naturaleza, y desobedecerla te convierte en... toda una basura".

"Sé que te reíste de su muerte, ¡no te atrevas a decirme palabras tan elevadas!"

Lluvia de insultos desprendidos, Sirius roció escupitajos mientras ella entraba en cólera.

Cediendo a su rabia, la loca rompió un adoquín mientras daba un paso adelante para blandir sus cadenas doradas imbuidas de llamas contra Regulus, sólo para que el golpe rebotara justo en el lado de la cara del hombre. Las cadenas emitieron un sonido sordo al golpear la carne una y otra vez, yendo a derecha e izquierda mientras la cegadora furia de Sirius golpeaba a Regulus por todas partes. Las estelas llameantes que dejaban a su paso envolvían al joven mientras se quedaba perfectamente quieto.

"¡Pero si ya no hay nada más que hacer! ¡¡¡Conviértanse en cenizas junto con esa abominable medio demonio!!!"

Al momento siguiente, la jaula de fuego convergió hacia el centro, envolviendo a Regulus en una columna creciente de llamas abrasadoras.

Su altura superaba a la de la torre del tiempo destruida. Los adoquines se derritieron bajo el intenso calor, y en el centro del fuego abrasador, donde se encontraba Regulus, se derritió lo suficiente como para que se formara un cráter.

No había duda de que esas llamas no eran algo que un simple humano pudiera soportar. Sin embargo, por muy apocalíptico que pareciera el infierno...

"-Sabes, realmente deberías darte cuenta ya. Simplemente no estás a la altura, ya ves".

Allí, en el cráter abrasado por las llamas por todas partes, una sonrisa triste se apoderó de Regulus.

Efectivamente, no le afectaban ni la cadena ni las llamas. Emilia también estaba intacta entre sus brazos. Subaru debió alegrarse de confirmar una vez más que ella estaba a salvo, pero al mismo tiempo, pudo ver que se acercaba un final que sería difícil de evitar.

-Si la lucha continuaba, Sirius sería asesinada por Regulus.

Si ese fuera el único problema, a Subaru le habría parecido bien. En todo caso, que el número de Arzobispos de los Siete Pecados Capitales se redujera por culpa de las luchas internas era algo que había que celebrar, o lo habría sido si la muerte de Sirius no afectara a todos los de alrededor, es decir.

" "

Incluso entonces, el miedo que recorría al cuerpo de Subaru no disminuía. Sus rodillas se doblaban, y sus pulmones eran poco fiables, atormentados por un dolor que se negaba a remitir.

Pero en esta situación...

"Subaru".

... Su preciada compañera le llamó por su nombre, regañando a Subaru Natsuki por rehuir y acobardarse.

" "

El calor que sintió a través de su espalda dio fuerza a sus rodillas dobladas. Le dieron el valor para desafiar su miedo, para ponerse de pie y enfrentarse a los dos desastres naturales que eran la loca de la Ira y el villano de la Avaricia.

Si Subaru hubiera estado solo, probablemente hace tiempo que habría sucumbido al miedo. Ponerse de pie habría sido imposible.

Subaru sólo podía hacerlo ahora porque no estaba solo. A diferencia de la gente consumida por la locura, Subaru tenía a alguien a su lado.

Por eso...

"...Lusbel. ¿Puedes levantarte y correr por tu cuenta?"

Dejando al chico, al que había llevado en brazos, en el suelo, Subaru lo liberó de sus ataduras. Lusbel miró a Subaru, y luego se giró para mirar los pies de Sirius, preocupado por Tina.

"Sé que estás preocupado. Pero déjanos a esa chica a nosotros".

"...De acuerdo. Por favor, salva a Tina de alguna manera..."

Con los ojos llorosos, Lusbel le confió a Subaru su esperanza. Subaru lo aceptó con un asentimiento solemne: el deseo de Lusbel era noble. No dejaría que nadie lo mancillara.

"-Beatrice."

"Lo sé".

Comunicando su pensamiento con una sola llamada de su nombre, Subaru y Beatrice avanzaron hacia el caótico campo de batalla.

El miedo lo había derribado. El enemigo al que se enfrentaban era casi incomprensiblemente peligroso. Pero lo más importante es que Subaru tenía una razón para luchar.

"¿Hmm?"

Justo cuando estaba ocupado mirando a Sirius, Regulus levantó una ceja, habiendo sentido abruptamente que algo estaba mal.

La causa era probablemente el extremo de un látigo enredado en su delgado cuello. Después de volar por el aire, el látigo había encontrado ocupación en el cuello de Regulus, apretándose a lo largo de su longitud para robarle la libertad.

Tomando esto como una señal, Lusbel corrió por la caótica plaza.

Vigilando su espalda...

"¡Ahora deja de tocar a mi Emilia como si te perteneciera...!"

...Gritó Subaru, la explosión en su corazón provocada por el amor incesante.

No tenía la menor idea de cómo Regulus había repelido las llamas. Sólo podía suponer que era probablemente el efecto de una Autoridad, algo a la par de las Manos Invisibles de Petelgeuse y el Lavado de Almas de Sirius.

Era seguro suponer que no podría herir a Regulus. En ese caso, ¿qué tal atarlo con un látigo para dificultar sus movimientos?

"-¡Shamak!"

Además, Beatrice conjuró Shamak, el mayor de los hechizos, y envolvió a Regulus en una nube negra.

Haciendo el canto mientras estaba sentada en la espalda de Subaru, Beatrice había sumido los pensamientos del villano en el vacío con una sincronización perfecta. Si tan sólo pudiera arrastrar al tipo dentro de la oscuridad y llevarse a Emilia de vuelta...

"¿Tienes ganas de morir? Entonces deberías esperar tu turno. No me hagas molestar contigo".

Con un solo paso, Regulus hizo volar por completo la nube negra que lo rodeaba. No parecía que el hechizo, destinado a anular los cinco sentidos de la víctima, tuviera ningún efecto sobre Regulus, que ahora dirigió su mirada hacia Subaru y Beatrice mientras corrían hacia adelante.

Al instante, Subaru sintió que se le erizaban todos los pelos del cuerpo al presentir una muerte inminente, por lo que gritó:

"¡Beako, ahora!"

"¡Supongo que estoy lista!"

Igualando la voz de Subaru, Beatrice comenzó un complejo ritual.

-Esta evocó uno de los frutos de haber pasado juntos casi todos los momentos de vigilia del último año.

"-¡E M M!"

Gritando mientras hacía el canto, Subaru envió maná a Beatrice directamente desde su Puerta rota. Este poder sirvió como clave de activación para iniciar un hechizo original, el único de su tipo en todo el mundo.

Se trataba de E M M, uno de los tres hechizos desarrollados conjuntamente por Subaru y Beatrice.

Al ver cómo se desarrollaba, Regulus parecía creer que le estaban gastando una broma mientras estiraba su mano derecha hacia Subaru. Los cinco dedos que abrió sin aspavientos contenían un poder tan inmenso que Subaru supo instintivamente que era lo mismo que la mismísima muerte alcanzándole.

Si lo tocaban, la muerte era inevitable. Sin embargo...

"¡¿Eh?!"

...En el instante en que pensó que había matado a la plaga, las yemas de los dedos de Regulus rozaron la superficie del cuerpo de Subaru.

Pero eso fue todo. No hubo salpicaduras de sangre, ni Subaru se transformó cruelmente en un cadáver.

Este era el efecto de E M M, un campo mágico invisible que cubría todo el cuerpo, un hechizo defensivo absoluto que aislaba

físicamente a un ser del mundo, diseñado para evitar que cualquier cosa interactuara con Subaru.

"¡Uraaah!"

Mientras Regulus parpadeaba con fuerza, Subaru le propinó un poderoso puñetazo en la cara.

Sintió la retroalimentación; el puñetazo había aterrizado sin duda. Pero cuando Regulus se recuperó del retroceso, no tenía ninguna marca en la cara ni ninguna otra señal de que hubiera pasado algo. Tenía una anulación completa del daño, es decir, un estado E M M a tiempo completo.

Cuando Subaru pensó en cómo su propio E M M se disipaba tras recibir un solo golpe, la diferencia de poder era asombrosa.

"¡Todavía estoy cargando!"

Antes de que Regulus pudiera contraatacar, Beatrice le informó a Subaru sobre su progreso hacia el próximo hechizo. Mientras tanto, Subaru estaba indefenso en una situación en la que esquivar y bloquear era difícil, lo que significaba que simplemente tendría que sacrificar un poco de su alma.

"No actúes demasiado y..."

"¡¡Ven!! ¡¡Invisible Providence!!"

Subaru gritó de nuevo. Un momento después, un puño invisible se estrelló desde abajo contra el rostro de Regulus, que parecía irritado, y le golpeó la mandíbula.

Interrumpido por el golpe, Regulus se tambaleó. Subaru acortó la distancia para intentar arrancarle a Emilia de los brazos, pero entonces se detuvo al sentir cómo se le revolvían los intestinos y una náusea caliente le subía a la garganta.

"¡Ugh, ubhhh!"

Tapándose la boca, Subaru tosió. La sangre goteaba a través de los huecos de sus dedos: éste era el precio que pagaba.

El precio de usar esta fuerza invisible, un arte prohibido que excedía la capacidad de su cuerpo, era la corrupción del alma de Subaru Natsuki y una abyecta tortura para sus entrañas.

"¡Subaru! ¡¿Estás bien, me pregunto?!"

"*Cough...* Lo siento, lo he estropeado. Aunque quería recuperar a Emilia en ese momento..."

Levantando el coágulo de sangre atascado en su garganta, Subaru apretó los dientes por el hecho de que había sido un paso demasiado lento.

En el año transcurrido desde que usó por primera vez Invisible Providence, su imitación barata de Manos Invisibles, aún no la había dominado. La mano negra invisible e imperceptible que salía de su pecho era una Autoridad incompleta, y el precio que exigía era un dolor que atormentaba todo su cuerpo y el deterioro de su alma.

A pesar de todo, el efecto fue sólo un puñetazo, un hecho que le dio ganas de llorar.

"Pero aún así he sacado algo de provecho... Ser golpeado por ese tipo es malo, pero sus movimientos son lentos. Teniendo en cuenta toda la gente que he visto hasta ahora, incluso Ton, Chin y Kan podrían vencer a este tipo".

El estilo de lucha de Regulus era amateur, por debajo incluso de gente como Subaru; apenas era más hábil que un completo novato.

Su habilidad para anular el daño era muy problemática, pero incluso los golpes letales no significaban nada si no podían conectar.

Molesto por esa apreciación, Regulus ajustó su agarre sobre Emilia.

"Qué mezquino truco... ¿Y si dañas a mi encantadora novia, agitándote de esa manera? Incluso sin que alguien te enseñe modales, ¿no es natural tratar a las chicas con amabilidad? ¿Eres incapaz incluso de eso?"

"No puedes dejar de irritar mis nervios, ¿verdad? Esa chica es la que trato con más amabilidad en todo el mundo. ¡¿Qué crees que estás haciendo, yendo de 'encantadora novia' esto y 'encantadora novia' aquello y todo tipo de basura rara?!"

"Ya te lo he dicho antes, ¿sí? No me hagas repetirlo: he venido a tomar a esta chica como mi novia".

La descarada respuesta de Regulus trataba la sagrada institución del matrimonio con tal despreocupación que resultaba increíblemente desagradable.

Incluso cuando forzaba su búsqueda del amor en los demás, sólo se daba prioridad a sí mismo. Su lógica fundamentalmente deformada provocaba escalofríos.

"Anteriormente, fui incapaz de mantener un voto idéntico. Por eso esta vez no cederé. La protegeré. La tomaré como esposa, la cuidaré y disfrutaré de la tranquilidad que me corresponde. No deseo muchas cosas, pero si es para proteger mi pequeña porción de felicidad, no dudaré en explotar el poder que se me ha concedido".

Por primera vez, Subaru sintió que el miedo se desprendía de la conducta de Regulus mientras el hombre compartía lo que parecían ser sus pensamientos genuinos.

Al ver la reacción de Subaru, Regulus dijo: "Ahh", pareciendo aceptar algo mientras asentía. "Ahora entiendo... Sabes, puede ser cruel decir esto, pero es inútil tratar de interponerse entre los amantes destinados. Me duele decir esto, pero todo el mundo sabe que es bastante antiestético suspirar por alguien que ya está hablado."

"¡Cállate! ¡Emilia-tan es mi novia! ¡De ninguna manera voy a entregarla a alguien como tú!".

"¿Así que Emilia es el nombre de esta chica? Tiene un bonito sonido. Me hace querer susurrarle, admirándola como un pájaro cantor. Ese nombre encaja perfectamente con esta encantadora chica, ¿no?"

"¿Ni siquiera... sabes su nombre...? ¿Qué ves en ella que te hace divagar sobre cómo es tu encantadora novia?"

"Su cara".

Se quedó atónito. Subaru se quedó en silencio tras escuchar su respuesta instantánea.

Regulus ladeó la cabeza, confundido, mientras el silencio le hacía preguntarse si le habían malinterpretado.

"Su rostro es exquisito. Cuando se trata de amor, eso lo es todo, ¿no?"

"Muere".

"¿No sería mejor que estuviera muerto, me pregunto?"

Las condenas de Subaru y Beatrice se superpusieron por simple enemistad compartida.

Simultáneamente, Beatrice tocó el hombro de Subaru por detrás de su espalda, indicando que había terminado de cargar. Los detalles de cómo funcionaba la Autoridad de Anulación de Daño de Regulus seguían sin estar claros, pero aún tenían algo que probar.

Este era el tercero de los hechizos originales del combo SubaBeako.

"-¿Qué?"

En el instante en que dio su primer paso hacia adelante, el suelo entre Subaru y Regulus se abrió de repente, revelando un pozo de llamas rugientes.

La ola de calor que se extendía hacia Subaru le hizo volverse. Procedió a retroceder, mirando fijamente al autor que había cortado su contraataque.

-Era Sirius, que se había contentado con observar la pelea entre Subaru y Regulus hasta ese momento.

"¡Tú...! Espera, la chica... ¿Dónde has puesto a Tina?"

No había rastro de la chica que había sido tomada como rehén y que debía estar a los pies de la loca. Sin embargo, no contestó a Subaru, manteniendo las palmas de las manos extendidas mientras mantenía su silencio.

No estaba seguro de lo que la loca tenía en mente después de observar la batalla hasta el momento, pero que ella interviniera era excepcionalmente peor.

Tratar con la propia Sirius ya era difícil, sobre todo teniendo en cuenta que tenían que trabajar alrededor de su Autoridad. Sintiendo que la situación se estaba deteriorando rápidamente, Subaru se secó el sudor frío de su frente. Sin embargo, la situación había empeorado mucho más de lo que había imaginado.

"-Te he encontrado".

"-¿Qué?"

Finalmente, al quedarse quieta, Sirius miró a Subaru, y... No, ella estaba mirando sólo a Subaru mientras seguía murmurando. Sirius de repente parecía haber olvidado por completo su sed de sangre de momentos antes. La loca estaba ahora ignorando la existencia misma de Regulus, dando toda su atención a Subaru. La garganta de Subaru se secó al instante al ver el brillo enloquecido de sus ojos.

Entonces, la loca retiró los dos brazos que había extendido y apretó suavemente las manos contra sus mejillas.

"¡Te he encontrado! ¡Te he encontrado! ¡Te he encontrado! ¡Ahh, ahh, ahhhh! ¡Sí! ¡No hay ningún error! ¡Lo siento, siento mucho no haberme dado cuenta antes! ¡Pero ahh! ¡Realmente era cierto!"

"¿Qué...?"

"¡¿Has estado aquí todo el tiempo, cariño?! Te busqué por todas partes, pero no pude encontrarte, y todos tus repuestos habían sido arrancados, ¡no se encontraban en ninguna parte! Te he buscado durante tanto, tanto, tanto, tanto, tanto, tanto tiempo... ¡y ahora por fin has vuelto! ¡Mi querido ha vuelto a mi lado!"

Su voz chillona y aguda nacía de la pasión indecente.

Continuando con sus manos en las mejillas, Sirius se retorció y se contorsionaba, sus esbeltas caderas se agitaban mientras su voz saltaba de alegría. Cuando por fin Subaru se dio cuenta de que todos los aspectos de su voz y su comportamiento eran una manifestación de la pasión romántica en ebullición, se sintió horrorizado.

"¡Mis sentimientos han llegado a ti! ¡Por fin te ha llegado mi amor! ¡Después de todo este tiempo!".

Ignorando por completo la conmoción de Subaru, Sirius extendió ambas manos hacia él.

Luego, con todo el espíritu que la loca poseía, pronunció su amor con una voz atronadora.

"¡He estado esperando todo este tiempo por ti y sólo por ti... mi amado, amado Petelgeuse!"

Parte 4

El repulsivo celo de ese ojo violeta estaba dirigido a Subaru.

La visión de la mirada extasiada de Sirius le dejó sin poder hacer nada más que respirar.

"...Ella está...mirándote fijamente, Subaru".

"...Lo sé, así que por favor no lo digas en voz alta y me hagas sentir peor".

Cuando Beatrice le susurró desde su espalda, Subaru respondió mientras reprimía su miedo lo mejor que podía.

Había sentido esta terrible premonición durante la primera vez en ese bucle.

"...Esto de la familia Romanée-Conti casi parecía una broma de locos, pero..."

Al principio, se había entretenido con la ridícula idea de que una famosa familia del Culto de la Bruja produjera un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales tras otro, pero la realidad superó fácilmente las expectativas de Subaru.

"Si tienen que ser un equipo de Arzobispos, entonces deberían poder elegir a su novia... Bueno, supongo que si ella es su elección, no hay nada que pueda hacer al respecto, pero..."

"Por favor, no me ignores, Petelgeuse. Eres realmente travieso. Siempre actuando con tanta frialdad hacia mí... ¡Me frustra tanto!"

Más de un año después de su último encuentro, Subaru estaba encontrando nuevas razones para resentirse con Petelgeuse y su pésimo gusto.

Mientras tanto, Sirius se retorció y le suplicaba con voz congradada. Sólo los gestos de la loca vendada ya eran suficientemente pesadillescos, pero ver a la multitud lavada de almas realizando los mismos gestos convertía la escena en una auténtica comedia.

Sin embargo, el hecho de que sus almas fueran manipuladas para que siguieran los delirios de la loca lo convertía en una tragedia.

"¿Y en qué se basa para confundirme con ese bastardo de Petelgeuse en primer lugar? No me parezco en nada a ese imbécil".

"...Dios, simplemente no puedo soportar esto. Lo más probable es que ella haya visto tu anterior truco, estimulando su actual y perturbador delirio. Ella realmente no conoce el significado de la vergüenza. Las mujeres fuertes son tan difíciles de tratar cuando se convencen de algo. Va mucho más allá de lo lamentable y se vuelve simplemente antiestético".

Regulus, ahora fuera de la vista y de la mente en lo que a Sirius se refiere, se encogió de hombros con un desdén no disimulado en su rostro.

Pero Subaru había aprendido algo: era la Providencia Invisible la que había causado esto. Sirius había identificado erróneamente a esa Autoridad incompleta como Manos Invisibles.

Lo que empeoraba las cosas era el hecho de que el espíritu maligno Petelgeuse tenía el poder de poseer y secuestrar los cuerpos de los demás. No había lugar a dudas de que la loca pensaba que habitaba dentro de Subaru.

Dejando de lado esa deducción, el ardiente celo de Sirius de un momento antes se desvaneció como un espejismo mientras miraba a Regulus con ojos fríos.

"Sí, sí, gracias, eres muy amable. Y lo siento mucho, mucho. Ahora mismo, estoy en medio de algo. ¿Comprendes? La comprensión es muy importante, y la comprensión mutua es igual de crítica. Ha terminado lo que vino a hacer, ¿no? ¿Podría marcharse rápidamente ahora?"

"¿Me estás dando una orden? No me hagas reír. Hablando de hacerme reír, te llamaste Sirius Romanée-Conti, ¿no es así? ¿Te das cuenta ya de que usar tus sentimientos por él como excusa para tomar su apellido como propio sin permiso es francamente perturbador? En cierto sentido, eso es una violación de los derechos de Petelgeuse. Bueno, los muertos no tienen derechos, así que supongo que está bien, en realidad".

"¡Él y yo nos amamos!"

Las palabras de Regulus, llenas de un desprecio sin fondo, desencadenaron otra explosión de las emociones de Sirius.

"¡Quiero decir que nuestras miradas se cruzaban una y otra vez a diario! ¡Nunca me regañó por sacar sus cosas! ¡Me dejaba tomar sus sobras de comida y no decía nada ni siquiera cuando yo respiraba el aire que él exhalaba! ¡Nunca hizo una mueca cuando dormía en la misma cama que él! ¡E incluso me elogió por quemar hábilmente a los semidemonios! Me dio mi nombre. ¡Sonrió! ¡Por mí, por mí, por mí, solo para mí!"

La respiración de Sirius se había vuelto entrecortada, sus vendas estaban empapadas de lágrimas mientras exponía sus sentimientos. La horripilante visión y el contenido de sus palabras hicieron que Subaru sintiera pena por Sirius por primera vez.

Además, la indignación de Sirius resonó, y la multitud que la rodeaba se llenó de emociones una vez más. Sus rostros se tiñeron de rojo oscuro, y el sangrado de sus ojos y narices aumentó; estaba claro, con una sola mirada, que sus vidas estaban siendo cortadas.

"¡P-para! Si esto es por mi bien, ¡no arrastres a la gente que nos rodea a esto! ¡Compórtate, por favor!"

"¿Compórtate, dices?"

Pensando en los daños colaterales, Subaru se aferró a un único hilo de esperanza: intentar jugar con el anhelo de Sirius.

Cuando Subaru hizo esa peligrosa apuesta, Sirius le miró aturdido durante un rato.

"... ¡Ah-ha, ah-ha-ha, ah-ha-ha-ha!"

Abrazando su esbelto cuerpo, Sirius se rió de las palabras de Subaru. Su reacción hizo que Subaru se tensara. Al ver esto, Sirius abrió la boca para formar una luna creciente.

"Aunque lo desees, me niego. Quiero decir, ¡por fin nos hemos reunido! Por fin nos hemos encontrado así una vez más. ¡Y sin embargo, una vez más, me pides que aguante, que me contenga...! ¡¿Cómo te atreves a decirme que espere mientras un espíritu que nunca he visto se aferra a tu espalda?! ¡¡¡Te quemaré!!!"

Incluso mientras hablaba, sus emociones se desbordaron cuando Sirius soltó un rugido y apuntó a Subaru... No, a Beatrice en la

espalda de Subaru. Sirius entonces movió su otra mano hacia Regulus.

"De cualquier manera, tu verdadero objetivo es la medio demonio que lleva ese hombre, ¿no es así? ¿Por qué te gusta tanto una medio demonio asquerosa de pelo plateado? ¡¿Seguro que ya lo entiendes?! ¡¿Por qué elegir a esa miserable, vulgar y maldita medio demonio...?! ¡Si la amas tanto, entonces la quemaré ante tus propios ojos...!"

"Cielos, ya no entiendo nada de lo que dices..."

Gritando e incluso tosiendo sangre, Sirius descargó su odio tanto hacia Emilia como hacia la Bruja de los Celos.

¿No era resucitar a la Bruja de los Celos el objetivo del Culto de la Bruja? Subaru no podía entender por qué trataba al supuesto objeto de su adoración como si fuera la cosa que más odiaba en el mundo entero.

Más que eso, significaba que Sirius no compartía en lo más mínimo el ansiado deseo de Petelgeuse, ¿no es así?

En cualquier caso, con la esperanza de Subaru de lograr un avance, la situación se había convertido en un campo de batalla de tres bandos.

Dicho esto, el bando en peor estado era, sin duda, el de Subaru. A pesar de haber sobrevivido más tiempo que en cualquier otro bucle esta vez, su incapacidad para adquirir cualquier tipo de información, excepto la peligrosidad de sus enemigos, le dejó sumido en la desesperación.

Pero no podía quedarse ahí, tenía que salvar a Emilia y a la ciudad.

"¿No está bien de cualquier manera, me pregunto?"

Desde su espalda, el sonido de una voz fiable reforzó la decisión de Subaru. Confiando en esa voz, Subaru se movió para saltar audazmente hacia los dos Arzobispos de los Siete Pecados Capitales...

"-Disculpa, siento interrumpir cuando te estás motivando tanto, pero por fin ha llegado la hora, ya ves".

"¿Qué?"

Interrumpió Regulus y echó por tierra la determinación de Subaru y Beatrice. Llevando aún a Emilia con una mano, señaló hacia el cielo con la vacía.

Al momento siguiente, el sonido de una campana resonó en el cielo de la Ciudad del Agua. Ese campaneó indicaba que había llegado el mediodía.

Asintiendo con la cabeza, una sonrisa melancólica se apoderó de Regulus mientras hablaba.

"Con esto, ya no tengo tiempo libre para ti. Como mínimo, deberías estar agradecido al Evangelio que... No. No tiene sentido dar las gracias a un libro desgarrado. Deberías agradecerme a mí, entonces, por hacer mi parte en la obediencia al Evangelio".

Dejando atrás estas palabras, Regulus dio la espalda a Subaru y Beatrice, habiendo perdido todo el interés en ellos. Aturdido por su descaro, Subaru estalló inmediatamente.

"¡Espera un momento! ¿El tiempo, dices? ¿Qué pasa con el tiempo? ¿De qué demonios estás hablando?"

"Es exactamente cómo has oído. Mi tiempo libre ha llegado a su fin. Tenemos algo que hemos venido a hacer en esta ciudad. Ahh, no

me refiero sólo a mí, sino también a la mujer tocada en la cabeza de allí. ¿No es así, Sirius?"

Respondiendo a la pregunta de Subaru, Regulus hizo un gesto con la barbilla hacia Sirius mientras ésta se quedaba quieta.

Cuando Subaru se asomó, fue chocante ver cómo Sirius, que antes se había enfurecido tanto, se metía obedientemente las cadenas en las mangas, pareciendo que no estaba satisfecha con el resultado. Sin embargo, estaba claro que se estaba preparando para seguir adelante al igual que Regulus.

¿Qué personas tan insolentes, egoístas y completamente engreídas eran para hacer tanto y luego dejarlo todo y marcharse?

"¡Ah, no te lamentes, Petelgeuse! Lo comprendo. ¡Yo también deseo tanto quemar lo que está incompleto! Actuar así ante ti... ¡Me llena de tal tristeza que deseo desgarrar mi pecho! ¿No es lo mismo para ti, cariño?"

En marcado contraste con la compostura de Regulus, Sirius le arañó la cara con dolor. Engullida por las emociones de la loca, la multitud dejó escapar sollozos y lamentos que llenaron la plaza.

Mientras aquella dolorosa y repugnante escena se desarrollaba ante él, Subaru rompió ferozmente a correr. Regulus estaba allí mismo, sacando a Emilia de la plaza como si la conversación ya hubiera terminado.

"¡Espera, cabrón! ¡No sigas con la conversación tú solo! ¡Baja a esa chica! Si no lo haces..."

"Verás, se me ha ocurrido una idea".

Deteniéndose en seco, Regulus sólo giró la cabeza hacia Subaru, sonriendo.

Esa sonrisa petrificó el cuerpo de Subaru, casi fatalmente.

"Es una cosa solitaria tener una ceremonia sin ningún asistente por parte de la nueva novia, así que sería demasiado frío y despiadado de mi parte no invitarte a ti, el amante ilícito... Por lo tanto, no te mataré".

Mientras hablaba, Regulus golpeó ligeramente un adoquín con la punta del pie.

Con un gesto que hizo parecer que sólo estaba ajustando el calce de su zapato, afeitó la parte superior del adoquín. Los restos resultantes volaron hacia las piernas de Subaru, haciendo que su pierna derecha explotara al instante.

"-¿Eh?"

Un horrible corte transversal fue revelado como si hubiera sido cortado por la garra de una enorme bestia, exponiendo limpiamente el hueso blanco de Subaru, la carne rosada rosa, la grasa amarillenta y los vasos sanguíneos de color gris, que habían sido salvajemente cortados.

Incomprensión. Comprensión. Un momento después, el dolor llegó a su cerebro.

"?! ¡Daaagh! ¡¿Agaaaagh?!"

Su visión se volvió blanca mientras un terrible dolor le atravesaba. Era como si le hubieran clavado varias agujas afiladas en la nuca.

Gritando, Subaru no consiguió frenar su caída mientras caía al suelo. Intentó entonces frenar la herida de la pierna con las manos. Fue inútil. La herida era demasiado grande. Las manos de Subaru no podían taponarla por sí solas.

"¡¿Subaru?! ¡Subaru! ¡Subaru, aguanta! ¡Déjame...!"

Beatrice, cayendo al suelo junto a Subaru, se apresuró a activar un hechizo de curación al darse cuenta de la gravedad de su herida. Al ver a la pareja reducida a ese miserable estado, Regulus asintió con aparente satisfacción.

"Tu comportamiento hacia mí ha sido bastante grosero todo este tiempo, pero con esto, vamos a dejarlo en paz. Espero que este dolor sirva de motivación suficiente para que reflexiones sobre tus acciones. Ahh, no hay necesidad de agradecerme. Quiero decir, esto realmente no es suficiente para agradecer a alguien. Es simplemente una llamada de atención que debería ser natural viniendo de cualquier persona razonable".

"¡Aaaaa! ¡Gah, ghh, ugoaaah!"

Esa voz ya no era audible. Dolor, dolor... Subaru Natsuki se regía sólo por el dolor.

Sus ojos estaban nublados. Apretaba los dientes posteriores con tanta fuerza que parecían a punto de partirse por la mitad. Su visión era completamente roja. No tenía ningún sentido de arriba o abajo, izquierda o derecha. Incomprensión. Incomprensión. Incomprensión. No comprendía, pero había algo que sabía.

"¡Emiliaaa...! ¡Waghghh, urgh, goeee!"

En medio de un dolor atroz, Subaru gritó el nombre de la chica que era lo único que le importaba en ese momento. Pero fue inútil. Mientras jadeaba por el dolor, la pequeña Beatrice trataba desesperadamente de evitar que se agitara mientras seguía tratándole.

Sin embargo, como si se burlara de los abnegados esfuerzos de Beatrice, la situación siguió empeorando.

"...Esto no tiene ninguna gracia".

"Mis disculpas. Pero esto no es una broma. Esto también es un asunto de consecuencias naturales".

Mientras Beatrice murmuraba abatida, Sirius respondió desde algún lugar detrás de ella con voz melancólica.

Alrededor de Sirius, la gente se retorció de dolor. Gritaban por el dolor paralizante de la pierna, idéntico al de la herida de Subaru. En Era como si todos hubieran sido mutilados por la misma bestia.

"Si mi amado Petelgeuse tuviera la oportunidad de compartir unas palabras, diría esto: El dolor nos hace saborear la vida, y la vida existe para que podamos demostrar nuestro amor. Yo también creo que esto es cierto. Por eso tengo este deseo. Después de todo, el amor es el deseo de convertirse en uno. Ver las mismas cosas, sentir las mismas cosas, pasar el tiempo juntos, terminar nuestras vidas juntos, ¡pues el amor consiste en unirse el uno al otro!"

Extendiendo ambas manos, Sirius las juntó ante su pecho, produciendo un sonido fuerte y explosivo parecido a un aplauso.

Después de complacerse en el sufrimiento ajeno con una expresión de puro éxtasis, Sirius dirigió una mirada de odio hacia Beatrice.

"Todo el mundo debería saborear la misma vida que mi precioso. Pero no permitiré tal cosa ni para ti ni para ese asqueroso medio-elfo. ¿Quién permitiría a sabiendas que compartirías algo con mi tesoro?"

"... ¿Podrías dejar de estar tan loca de celos, me pregunto? Betty se ha convertido en uno con Subaru desde hace mucho tiempo sin convertirse en nada como tú. ¿Me pregunto si Betty no es de Subaru?"

"-!"

Beatrice dio una réplica, sin conceder nada a Sirius y sus palabras manipuladoras.

El espíritu y la loca cruzaron severamente sus miradas. Pero la loca desvió rápidamente sus ojos del concurso de miradas.

"Por ahora, te lo dejo a ti, pues las instrucciones del Evangelio deben tener prioridad. Sí, no tengo mucha elección en el asunto. Así que lo siento. Mis disculpas. Pero vendré a verte de nuevo pronto. Sí, muy pronto".

Hasta el final, Sirius dirigió sus locos sentimientos de amor hacia Subaru, incluso cuando el dolor insoportable le despojaba del pensamiento consciente. Por último, la loca le dirigió a Subaru una larga mirada de anhelo antes de salir de la maldita plaza de un solo salto.

Beatrice ni siquiera pudo mantener la vista en la espalda de Sirius mientras se desvanecía en la distancia. Antes de que se diera cuenta, toda visión de Regulus, y de Emilia con él, se había desvanecido de la plaza.

"-Subaru."

Subaru estaba inconsciente, vomitando fluidos estomacales mezclados con espuma.

Tocando su pierna, continuó tratando la herida que aún sangraba. El lugar de la herida era grande y profundo; si dejaba que su mente se desviara, era casi seguro que moriría por la pérdida de sangre. La vida de Subaru era la primera prioridad de Beatrice.

Además de Subaru, había otros cincuenta heridos en la plaza. Gracias a la Autoridad de la Ira, habían sufrido exactamente la misma herida que él, pero el efecto de la curación de Beatrice no era compartido. Era una Autoridad abominable.

"-Subaru, lo siento mucho".

Atendiendo diligentemente la salud de Subaru, Beatrice murmuró frágilmente mientras trataba de mantenerse fuerte.

Una lágrima cayó de uno de sus ojos muy abiertos, dejando una línea al recorrer su blanca mejilla.

"Lo siento mucho. ¿Podría estar más apenada, me pregunto...?"

Beatrice se disculpó una y otra vez, aunque sabía que su voz no podía llegar a Subaru, que se había desmayado por el dolor.

Aunque sabía que sus palabras no cambiaban nada.

"¡Lo siento mucho, Emilia...!"

Sirius de la Ira había jugado con los corazones de la gente, creando una larga lista de bajas en el proceso.

Y después de un despliegue de poderío abrumador, Regulus de la Avaricia había secuestrado a Emilia.

-Dos Arzobispos de los Siete Pecados Capitales se habían desatado sobre la Ciudad de las Compuertas del Agua de Pristella.

CAPÍTULO 3

SEDE DE INTERVENCIÓN AL DESASTRE DEL CULTO DE LA BRUJA

Parte 1

-Dong, dong, dong.

Las bajas y pesadas percusiones de los gongs parecían venir de todas partes a la vez, de cerca y de lejos.

El flujo de su sangre se había ralentizado; era una sensación desagradable parecida a la de tener barro corriendo por sus arterias. Sus órganos internos apenas parecían funcionar, y sus tripas se sentían como si fueran una tosca colección de trabajos de arcilla; este tipo de sensaciones desajustadas dominaban su cuerpo.

El oxígeno tampoco llegaba bien al cerebro, lo que dificultaba la formación de pensamientos, y los que se formaban eran poco fiables.

Sintió una sensación de pérdida, como si su cuerpo ya no fuera suyo...

"-Ah."

De repente, sintió que su ser desvanecido era sacado del borde mientras respiraciones ásperas salían de sus pulmones.

Al instante, su confusa conciencia se recompuso milagrosamente, y Subaru Natsuki abrió lentamente los ojos.

Después de acostumbrarse a la oscuridad, sus ojos no estaban preparados para aceptar completamente la luz blanca que ahora se proyectaba en ellos. Una sombra cruzó a derecha e izquierda por su

indistinta visión. Tardó treinta segundos en darse cuenta de que se trataba de siluetas humanas.

Percibió la presencia de personas que se movían apresuradamente, un techo sucio y un aire que parecía tener un tufillo a óxido... Finalmente, se dio cuenta de que estaba tumbado sobre algo duro y que miraba aturdido esas siluetas.

"-Ohh, parece que te has despertado, Bro".

Justo cuando Subaru volvió a la realidad, alguien le miró bruscamente de cerca.

Esta persona llevaba un casco de acero negro azabache. Sólo por esa indumentaria, algunos podrían haberlo tomado por uno de los guardias fuertemente equipados de la ciudad, pero teniendo en cuenta la cantidad de piel que dejaba al descubierto desde el cuello hacia abajo y su evidente falta de un brazo, esas características le dijeron inmediatamente a Subaru que se trataba de alguien conocido.

"¿Al...?"

"Sí, es el Sr. Al. Si me ves una vez, no podrás olvidarme aunque lo intentes. Sin embargo, esta es una situación infernal".

El hombre del casco de acero, Al, se encogió de hombros y se rió de sus propias palabras.

A medida que Subaru seguía comprendiendo más y más la situación, su mente comenzó a dar vueltas caóticamente. ¿Qué hacía allí un mercenario al servicio del campamento de Priscilla?... No, para empezar, ¿dónde estaba?

Entonces, justo cuando esa pregunta se le ocurrió a Subaru...

"¡Aah! Subawu se ha despertado, ¿verdad? Te dije que me llamaras si se despertaba, ¡nya!"

Una voz fuerte se alzó mientras alguien se apresuraba con un rápido repiqueteo de pies. El recién llegado no señaló con un dedo a Subaru, que estaba tumbado, sino a Al, que estaba a su lado con su conocido casco de acero.

"¡Tienes que hacer lo que se te dice, nya! De verdad, ¡eres un inútil si te quedas parado sin hacer nada útil!"

"¿No estás siendo un poco duro? Yo soy el que hizo todo el trabajo de traer a Bro y a la joven hasta aquí, ya sabes".

Al se encogió de hombros al ser reprendido tanto, pero el que lo sermoneaba no le prestó la menor atención. En cambio, esta persona -una chica encantadora, o más bien, un joven vestido como tal- se volvió para mirar a Subaru.

"Incluso Felix..."

"Sí, sí. Es Felix, amado por todos y cada uno. Bien, Subawu Natsuki, déjame explicarte. Esto es un hospital de campaña, y te trajeron con heridas graves. ¿Me entiendes?"

Al pronunciar esas palabras, Ferris le hizo un adorable guiño. Aquel gesto tan simpático estaba muy en desacuerdo con las salpicaduras de sangre que estropeaban sus blancas mejillas y su traje, una visión que transmitía en términos sencillos que las condiciones aquí no eran ni mucho menos normales.

Una vez que miró a su alrededor, espoleado por Felix al usar el término hospital de campaña, Subaru se dio cuenta de que lo que primero supuso que era el olor a óxido era en realidad el fuerte olor a sangre. Pudo ver toda una serie de heridos que gemían débilmente. Parecía haber tantos que incluso los heridos graves

estaban tendidos sobre nada más que sábanas de tela. Subaru se dio cuenta tarde de que estaba en el mismo estado.

"¿Qué... es esto...? ¿Qué demonios ha pasado...?"

"Parece que todavía estás un poco confundido, nya. Tómalo con calma y recuerda lo que pasó antes de desmayarte. Si puedes recordar eso, entonces tendrás tu respuesta".

Felix se dirigió al confundido Subaru con un tono duro y poco amable. Sin embargo, esto no era un esfuerzo para desestimar a Subaru; era sólo una señal de lo presionado que estaba Felix.

Entre los sanadores, Felix poseía una habilidad sin comparación. Con un número tan grande de heridos que necesitaban ayuda, no era difícil imaginar lo crítico que era su poder.

En primer lugar, ¿qué tipo de incidente terrible podría haber producido un número tan grande de víctimas?

"!! ¡El Culto de la Bruja!"

"Así es... Honestamente, son lo peor, nya. Ya lo sabía, pero esto me hizo sentir que no lo había entendido hasta ahora. Nunca imaginé que llegarían tan lejos".

Mordiéndose el labio con pesar, Felix afirmó lo que Subaru había comprendido.

Subaru comprendía su ira hacia el Culto de la Bruja. Pero a medida que sus recuerdos volvían poco a poco, Subaru tenía algo aún más importante que tenía que saber absolutamente.

"¿Emilia?! ¿Qué pasó con Emilia y Beatrice?"

" "

"Ambas estaban en la plaza conmigo, y entonces..."

Sentado, Subaru agarró el delgado hombro de Felix cuando le fallaron las palabras. Y es que, por la forma en que Felix desvió la mirada, Subaru pudo darse cuenta de que tenía razón para estar preocupado.

"Cálmate y escucha, ¿vale?", dijo Felix como preámbulo a Subaru. "En primer lugar, necesitas absolutamente descansar, Subaru. Estás malherido... En cuanto a Lady Emilia, no podemos ponernos en contacto con ella. Por lo que acabas de decir, no parece que... se hallan separado porque la ciudad es un caos, eh".

Efectivamente, la energía de Subaru se desvaneció cuando Felix le dio lo que difícilmente podría llamarse una buena noticia.

La seguridad o la falta de prevención de Emilia eran completamente desconocidas. Junto con sus recuerdos de justo antes de desmayarse, ciertamente no se había equivocado al pensar que Emilia había sido raptada por Regulus de la Codicia. Subaru había sido incapaz de detenerlo.

En cuanto a Beatrice, si estaba en el mismo lugar que él...

"Bro, si estás preocupado por tu compañera, ella está durmiendo profundamente por allá".

"!!"

Al se sentó con las piernas cruzadas, señalando hacia el lado derecho de Subaru mientras hablaba. Cuando se giró hacia allí por reflejo, vio una cortina que cubría el espacio que había a su lado. Se apresuró y prácticamente la derribó.

Al otro lado de la cortina, vio a una chica con un vestido, dormida sobre una sábana.

Era Beatrice. Estaba boca arriba con los ojos cerrados. No pudo ver ninguna herida externa. Cuando contempló la familiar visión de su adorable sueño, Subaru dejó escapar un suspiro de alivio.

"¡Beako...! Ahh, me alegro de que esté a salvo. De verdad, yo... ¡Er, gyaaah!"

"Felix dijo que descansaras, ¿verdad? ¿Entiendes lo que significa 'necesidad absoluta de descansar', nya?"

Ferris se le echó encima en unos instantes, pinchando la pierna derecha de Subaru y reprendiéndole con una voz que temblaba de rabia. Al instante, Subaru gritó, sintiendo como si un rayo hubiera impactado en su cabeza.

La parte posterior de sus ojos parpadeó por un dolor tan intenso que le hizo saborear la sangre dentro de la boca. Cuando miró hacia abajo, preguntándose qué pasaba, vio que había un grueso vendaje envuelto en su pierna derecha.

"Bro, cuando te encontré, era tan grotesco que me quedé helado. Tu pierna colgaba del más mínimo colgajo de piel. Un poco más y habrías acabado con un miembro menos, como yo".

Al reveló algo de información sobre lo que ocurrió después de que Subaru se desmayara, indicando su propio brazo izquierdo faltante con un tono de voz trivial para dar un poco de énfasis. Su explicación, más el grueso vendaje alrededor de su pierna, hizo que los nebulosos recuerdos de Subaru volvieran con fuerza.

-Regulus.

Aquel hombre, el villano de pelo blanco que se llevó a Emilia, había lanzado un ataque mientras se marchaba, arrancando y arruinando la pierna de Subaru como regalo de despedida. Ese era el origen del dolor que le había dejado inconsciente.

"Como ves, la encantadora Beatrice te incrustó la pierna desgarrada y Felix te trató. Además, debería estar casi curada, pero no puedes hacer ninguna locura durante un tiempo, ¿me oyes?"

Cruzando los brazos para formar una X, Felix prohibió severamente a Subaru que forzara su cuerpo. Subaru asintió desganado a la instrucción, ya que estaba más preocupado por ver a Beatrice dormida.

"¿Beatrice...?"

Habiendo pasado la mayor parte del último año en la misma cama que ella, pudo comprobar que Beatrice dormía profundamente. Pero tuvo que preguntarse si ese sueño era demasiado profundo, incluso para ella.

Aunque él había gritado a su lado, ella no se había movido lo más mínimo.

"¿Está realmente... durmiendo? Ni siquiera se ha movido, ¿verdad?"

"...Dormir podría ser la palabra equivocada. Su estado está más cerca del coma que del sueño real".

"¡¿Un coma?!"

Al escuchar ese término que suena mucho más peligroso, Subaru se apresuró a tocar la cara dormida de Beatrice. Estaba fría al tacto. Ni una sola reacción simpática agitó sus pestañas o sus labios.

El eco de la palabra *coma* se hizo más creíble a medida que todo rastro de sangre parecía drenar de la cabeza de Subaru.

"Es una reacción por usar hasta la última pizca de maná que le quedaba. Te lo dije, ¿no? La encantadora Beatrice incrustó desesperadamente la pierna de Subaru usando magia curativa".

"Eso es... Pero aunque haya estado casi sin energía desde siempre, nunca pensé que entraría en coma".

"Eso sería cierto si Subawu fuera el único herido, ¿verdad?"

Felix entrecerró los ojos al ver al pálido Subaru inhalar bruscamente. Haciendo balance de la conversación de la pareja, Al utilizó un dedo para jugar con las partes metálicas de su casco de acero mientras hablaba.

"Para cuando llegué a la plaza, todos estaban rodando por el suelo con las mismas heridas que tú, Bro. Esa loli se las arregló para tratarlos a todos con magia curativa. Es impresionante, tengo que decirlo".

Subaru reconoció los rostros de los otros pacientes que estaban tumbados sobre sábanas de tela a su alrededor, igual que él.

El hombre-zorro, la mujer con parche en el ojo, Lachins empapado de sangre, y otros más, todos ellos con heridas en sus piernas derechas igual que Subaru... No, las heridas no estaban simplemente en los mismos lugares. Eran idénticas.

-La resonancia que llegó con el Lavado de Alma de Sirius había destrozado a todos en la plaza de la misma manera.

Beatrice había sacado fuerzas de sí misma para curar no sólo a él, sino también a todos los demás.

"¿Beatrice está bien? ¿Crees que mejorará si sigue descansando así?"

"...Para ser sincero, creo que hay pocas esperanzas de ello. Puedo ser el mejor sanador del reino, pero los espíritus están fuera de mi especialidad. Creo que lo mejor que podemos esperar de dejarla descansar así es mantener su condición actual."

"¡"

Las explicaciones de Felix hicieron que Subaru endureciera sus mejillas. Si eso era lo máximo que podían conseguir, entonces eso significaba que ella tendría que permanecer dormida. Al escuchar eso, lo primero que le vino a la mente fue la chica que había dejado en la mansión a pesar de lo mucho que había querido tenerla cerca.

Al ver esa reacción de remordimiento, Felix se dio cuenta de su propio desliz. "Lo siento", se disculpó. "No debería haber hablado así hace un momento. Pero debo mencionar que dejarla dormir no la ayudará a recuperarse, y a diferencia de una herida, no es algo que Felix pueda curar. La razón por la que está dormida es porque le falta maná, así que si se le suministra un poco, debería despertar, pero..."

"¿Suministrarle maná? Si pudiera hacer eso, las cosas serían fáciles..."

Su insuficiente suministro de maná era un problema crónico que les había atormentado a él y a Beatrice desde que forjaron el pacto por primera vez.

Como tipo especial de espíritu, Beatrice no podía aceptar maná a menos que se lo suministrara Subaru, su contratista. Y Subaru, la fuente de ese importantísimo suministro de maná, era un piojo incapaz de almacenar adecuadamente cantidades suficientes de maná.

La impotencia de Subaru era siempre una carga para Beatrice. Ya le debía lo suficiente como para que le costara toda una vida pagarle, pero su deuda con ella parecía crecer constantemente.

"Tampoco se trata sólo de Beatrice. Emilia también necesita mi ayuda... ¡pero aquí estoy, atrapado así...!"

Su conexión con Beatrice era más profunda que una pierna casi arrancada. Beatrice era también la conexión de Subaru con las posibilidades más allá de su alcance, con sus pocas y fugaces esperanzas.

Emilia estaba en peligro. La ciudad estaba en peligro. Tenía que hacer algo. Si era por su bien...

"¿Soy un idiota? No, definitivamente soy un idiota. Si tengo tiempo para llorar por ello... ¡Mnghhh!"

"¡Está bien, ya es suficiente!"

Cuando Subaru trató de ignorar el dolor en su pierna y ponerse de pie, Felix apretó ambas manos en su cara. Entonces Felix obligó a Subaru a girar la cabeza hacia él, acercando sus rostros, hasta que estuvieron a sólo unos centímetros el uno del otro.

"¿Por qué siempre tiene que ser cero o cien contigo, Subawu? Estar deprimido es malo, pero ir de un lado a otro pone a todos en un aprieto. ¿No lo entiendes?"

"¿Deprimido? ¿De un lado a otro...?"

"Pero es verdad, ¿no? Ni siquiera tienes a la pequeña Beatrice a tu lado en este momento, así que ¿qué puedes hacer huyendo tú solo? No puedes desperdiciar la vida que te han dado".

La forma en que lo dijo podía parecer una tontería, pero las palabras de Felix estaban impregnadas de sentimientos poderosos y sinceros.

" "

Después de escuchar la súplica de Felix, Subaru sintió que las fuerzas se agotaban en sus piernas y dejó de intentar levantarse a

la fuerza. Entonces soltó un gran suspiro y decidió quedarse quieto mientras resolvía sus sentimientos de otra manera.

"Lo siento. Me puse demasiado inquieto... Ahora que lo pienso, tampoco te agradecí por lo de la pierna".

"En realidad no lo hago por las palabras de agradecimiento, ya sabes. Aunque siempre es más agradable escuchar algunas que no".

"Gracias, de verdad. Eres un salvavidas. Te lo debo".

"De nada, nya".

Cuando Subaru se puso a dar las gracias, Felix respondió secamente y finalmente quitó las manos de la cara de Subaru.

"Al, tú también fuiste de gran ayuda. Nos llevaste a mí y a Beako hasta aquí, ¿verdad?"

"Sí. Por cierto, yo también quería que me dieras las gracias como es debido. Dicho esto, hay alguien más a quien deberías dar las gracias, Bro".

Cuando Subaru ladeó la cabeza, preguntándose qué podía significar eso, Al hizo un divertido gesto con la mandíbula de su casco de acero. Cuando Subaru miró en esa dirección, vio a un chico que se sujetaba las rodillas mientras dormía en un rincón de la habitación.

"Lusbel..."

"El pequeño me llamó con lágrimas en los ojos, así que no pude ignorarlo. Le seguí hasta la plaza que se pintó de rojo, rojo, rojo con la sangre de Bro y de todos los demás, ¿sabes? En serio, quiero alabarme por no haberme desmayado en ese momento".



Estaba en la naturaleza de Al hablar de todo como si fuera una broma de largo aliento, pero Subaru realmente le debía mucho. Lo mismo ocurría con Lusbel, que había regresado valientemente con ayuda. Aunque estuviera con un adulto, Subaru realmente respetaba al chico por haber decidido volver a aquella terrorífica plaza, sabiendo perfectamente lo que le esperaba.

Fue gracias a la ayuda de Al y Lusbel que Subaru pudo sostener la mano de Beatrice mientras dormía.

"Así que el estado de Beatrice no va a empeorar en este momento ni nada por el estilo, ¿verdad?"

"Eso, puedo garantizarlo. Lo único que digo es que no podemos ayudarla a despertar en este momento".

"Entendido... Por favor, ponme al corriente de lo que ha pasado. ¿Cómo está la ciudad ahora mismo, y qué está tramando el Culto de la Bruja?"

Esforzándose por mantener la calma, Subaru trató de hacerse una idea de cómo se habían desarrollado las cosas. Cuando planteó esa pregunta, Felix y Al intercambiaron miradas, preguntándose por dónde empezar. Antes de que tuvieran la oportunidad...

"-Parece que su tiempo es muy bueno. Estaba a punto de hablar precisamente de eso".

La nueva voz se escuchaba bien y estaba respaldada por una corriente de fuerza. Cuando se giró, Subaru vio a la oradora que llegaba a la entrada del hospital de campaña. La larga y verde cabellera danzaba a su alrededor mientras la refrescante belleza se detenía.

"¡Lady Crusch! Este lugar está lleno de heridos... No tenías que desviarte para venir aquí".

"Lo siento, Felix. No tenía intención de invadir tu campo de batalla. Sin embargo, he oído que el Maestro Subaru ha despertado. ¿Cómo podría pedirle que viniera a verme en el estado que se encuentra?"

Mientras explicaba su proceso de pensamiento, Crusch se acercó a la tela donde estaba sentado Subaru. A diferencia de lo que había llevado antes por la mañana, su atuendo conservaba vestigios de elegancia a la vez que priorizaba la facilidad de movimiento.

No pudo evitar recordar que ese era un aspecto muy parecido al que tenía Crusch antes de perder la memoria.

"Parece que tú también estás preparada para la lucha, Crusch".

"Siendo las circunstancias las que son, hice algunos preparativos. Maestro Subaru, ¿cómo está su lesión en la pierna?"

"Gracias a tu Felix, Beako y yo salimos adelante de alguna manera. Si me esforzara, creo que podría saltar un par de veces sin llorar".

"Es bueno escuchar eso... ¿o no?"

Tras escuchar la irreverente ocurrencia de Subaru, Crusch ladeó inocentemente la cabeza en aparente confusión. Por el rabillo del ojo, Subaru pudo ver a Ferris pronunciando en silencio las palabras *¡Tienes que descansar!* Subaru puso una mirada correcta y seria.

"Entonces, ¿puedes decirme qué está pasando en Pristella ahora mismo?"

"Por supuesto. Sin embargo, hay algo que debo preguntarte primero: Maestro Subaru, ¿no hay duda de que te encontraste con los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales del Culto de la Bruja?"

"...Sí, no hay duda de eso. Mi herida en la pierna, y Emilia... Su secuestro también fue obra de ellos. Los vi con mis propios ojos, y nadie va por ahí fingiendo ser esos tipos".

Seguramente, nadie sería tan suicida como para reclamar falsamente el título de Arzobispo de los Siete Pecados Capitales. Sin embargo, Subaru también había visto parte de las Autoridades de Sirius y Regulus. Y considerando sus repugnantes personalidades, sus identidades eran casi seguras.

Tras escuchar la respuesta de Subaru, Crusch murmuró: "Así que Lady Emilia realmente fue..." mientras bajaba el tono de su voz antes de continuar. "...Parece que debemos considerar esa transmisión como un hecho".

"¿Transmisión?"

Crusch se incorporó cuando el inesperado término llegó a los oídos de Subaru.

"Bueno, hubo una transmisión hace aproximadamente una hora. Al igual que las transmisiones de la mañana, se llevó a cabo mediante el uso del metia en el ayuntamiento de Pristella."

"...Espera, ¿fue el Culto de la Bruja el que hizo una transmisión? ¿Retuvieron el metia allí?"

Cuando Crusch tuvo problemas para elegir sus palabras, Subaru preguntó sobre el peor caso que se le ocurría. Crusch, Felix y Al asintieron en silencio, confirmando sus sospechas.

"La transmisión fue repentina, pero la identidad del culpable está clara. Tuvieron la consideración de anunciar abiertamente quiénes eran, ya ves".

"Anunciar... Claro, eso es exactamente lo que hacen. Siempre se anuncian antes de hacer algo".

Las palabras de Crusch, llenas de justa indignación, provocaron un profundo asentimiento de Subaru.

Pensando en los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales que Subaru había encontrado hasta la fecha, todos ellos habían declarado sus nombres y títulos sin falta. Parecía que era la única regla que realmente observaban estas personas moralmente arruinadas que no podían o no querían respetar ninguna otra norma social.

¿Fue Sirius quien se apoderó de la emisión, obligada por sus delirios incoherentes y un retorcido deseo de entrar en el candelero? ¿O fue Regulus, que se cubrió de autoengaño como una armadura?

"-Capella Emerada Lugunica, la Arzobispo de la Lujuria".

"... ¿Eh?"

Cuando un nombre totalmente desconocido hizo una entrada repentina, Subaru se quedó boquiabierto mientras miraba a Crusch.

Ella se encontró con su mirada de frente, y la intensidad de sus ojos ambarinos no hizo más que aumentar.

"La transmisión hizo esta declaración: La Ciudad de las Compuertas del Agua de Pristella ha caído en manos del Culto de la Bruja".

Parte 2

"Así que te has despertado, Natsuki. Me alegro; es un gran alivio".

Anastasia mostró a Subaru una elegante sonrisa en cuanto le vio entrar, con Al prestando su hombro como apoyo.

A diferencia de Crusch, llevaba el mismo atuendo que antes: un kimono y su pañuelo de zorro blanco alrededor del cuello.

Combinando eso con su conducta exterior tranquila, parecía ser la única que actuaba como si fuera un día más... No, ni siquiera ella

podía conseguirlo. Subaru pudo ver débiles rastros de cansancio en los bordes de la cara de Anastasia.

Eso sólo tenía sentido. Ella era una de las partes afectadas por el caos del Culto de la Bruja.

"Siento haberme quedado dormido, Anastasia. ¿Todavía tengo un asiento?"

"No te preocupes, he preparado un lugar sólo para ti. Es fundamental hablar contigo sobre la gente con la que te encontraste lo antes posible, Natsuki. Así que ven, siéntate, siéntate". Anastasia le hizo una señal con la mano.

Subaru favoreció su pierna derecha mientras se dirigía a la mesa redonda situada en el centro de la sala. Tomando prestada la ayuda de Al, se dejó caer en su silla, tomando aire mientras observaba la sala.

"Uf, esto es mucho más cómodo... ¿Así que aquí es donde nos reunimos?"

"Esta es la Sede de Intervención al Desastre del Culto de la Bruja. Aunque tiene un aspecto un poco sórdido".

Tras Subaru, Al jugó con los accesorios metálicos de su casco mientras lanzaba un suspiro. Al oír su murmullo, Anastasia se puso las manos en las caderas y cerró un ojo mientras lo reprendía.

"Vamos, no seas así, Al. Puedo apreciar lo preocupado que estás desde que tu preciosa princesa no está aquí".

"Bueno, no tan preocupado como asustado. Seguro que se enfadará porque no estoy a su lado en una situación así".

Sacudió la cabeza con temor. La lista de asistentes a la reunión ciertamente hacía que sus temores parecieran creíbles.

Estaban dentro de una sala de conferencias, que era lo suficientemente amplia como para acomodar a doce personas. Se habían reunido varios candidatos a la selección real, incluida Anastasia, pero la maestra de AI -Priscilla- no estaba entre ellos.

Por supuesto, ella tampoco había estado presente cuando Emilia fue llevada por Regulus.

"Ahora que lo pienso, de los míos falta mucha gente. Ni siquiera Otto o Garfiel están aquí".

"Lamentablemente, no fue posible reunir a todos los involucrados en la selección real. Por mi parte, Mimi tampoco ha vuelto desde anoche. Con suerte, Garfiel está con ella". Anastasia se llevó una mano a la mejilla, preocupada por no saber el paradero de la chica a la que parecía tratar como una hija preciosa.

"Si están juntos, entonces no hay que preocuparse de que se metan en problemas... De todos modos, ¿por qué reunirse en este lugar?". Subaru señaló el edificio en general. "Al llamó a esto la Sede de Intervención al Desastre del Culto de la Bruja, y realmente parece que da en el clavo. La situación en la ciudad parece lo suficientemente grave como para justificarlo, además... Pero, ¿por qué la sede de intervención está instalada dentro de la Compañía Muse?"

Subaru formuló por fin la pregunta que le venía rondando desde hacía tiempo.

Efectivamente, Subaru y los demás se encontraban en ese momento dentro del edificio de la Compañía Muse, que estaba situado en el acomodado bulevar principal de la ciudad.

Había visitado la tienda principal de la compañía de comercio de cristales mágicos apenas un día antes, y ahora estaba funcionando

como un refugio de emergencia. Los heridos estaban siendo tratados en el subsuelo, mientras que los refugiados recibían habitaciones para huéspedes. Con el estado de su pierna, Subaru también había sido llevado al subsuelo, donde estaba tan abarrotado que subir a la sala de conferencias había sido todo un viaje.

"Es un edificio grande y bonito, así que entiendo el atractivo de usarlo como refugio a la hora de la verdad, pero una empresa sigue siendo una empresa, ¿no? No suelen ser la primera opción para establecer una sede de intervención".

"Eso es lo que pensarías al principio, ¿verdad? Pero hay una buena razón. La más importante es que Kiritaka está en el Consejo de los Diez, que dirige Pristella... Realmente, cuando te pones a pensar, es el principal miembro de las diez personas más influyentes de la ciudad".

"¿Estamos hablando del mismo Kiritaka? ¿En serio?"

La cara de Subaru se tensó al recordar el encuentro no especialmente agradable que había tenido con el hombre justo el día anterior. Por supuesto, a juzgar por la posición de Kiritaka y lo mucho que todo el mundo parecía confiar en él, Subaru supuso que poseía un talento acorde con su estatus.

Sólo que su primera impresión del hombre y el último incidente del día anterior eran difíciles de conciliar con esta nueva información.

"-El maestro Kiritaka es un hombre honrado y capaz. No hay razón para preocuparse, maestro Subaru".

Crusch había leído sus pensamientos justo cuando se unió a ellos en la sala de conferencias.

Tras separarse a mitad de camino de la zona de tratamiento subterránea para buscar a Wilhelm, había regresado con un Felix recién vestido y el Diablo de la Espada a cuestas.

"Gracias por venir, Crusch. ¿Qué pasa con Kiritaka?"

"Parece que está demasiado ocupado con la evacuación y el envío de personal para asistir en este momento. Dijo que se uniría a nuestra conferencia cuando las cosas se calmaran un poco".

Tras escuchar la respuesta de Crusch, Anastasia dijo: "Ya veo, ya veo", asintiendo con la cabeza. Observando el intercambio, Wilhelm miró a Subaru en su asiento y el vendaje en su pierna.

"Señor Subaru, ¿cuál es el estado de su pierna?"

"Más o menos como parece. Siento el lamentable estado en el que me encuentro. Wilhelm, estás..."

"Originalmente vine a buscar la opinión del señor Kiritaka sobre cómo distribuir mejor las fuerzas de la ciudad. Habiendo completado ese asunto, actualmente estoy escoltando a Lady Crusch. Ese hombre es bastante hábil para su edad".

"Hnnngh... En este momento, eso es lo único que puedo decir..."

Con ambos, Crusch y Wilhelm, respondiendo por él, Subaru sólo podía concluir que sus dudas sobre la habilidad de Kiritaka habían sido erróneas.

Pero si eso era cierto, ¿cuán importante era Liliana para Kiritaka si era capaz de provocarle tanto?

Dejó de lado esos pensamientos inútiles cuando Crusch le llamó por su nombre.

"Maestro Subaru, fue inmediatamente después de escuchar la transmisión que Lady Anastasia sugirió inmediatamente que nos trasladáramos aquí. Gracias a nuestro conocimiento de Sir Kiritaka y a que este edificio ha sido designado como refugio, Felix ha podido utilizar sus habilidades donde más se necesitan."

"El hecho de que hayamos podido mantener la pierna de Subawu en una pieza también fue gracias a esa decisión".

Al parecer, Kiritaka era tan fiable que era la principal razón por la que Anastasia había sugerido que se instalaran aquí. Tanto Crusch como Felix parecían coincidir con esa apreciación. Por lo que decían, Subaru había tenido suerte, dado el terrible calvario por el que había pasado.

"En el peor de los casos, podría haber mordido el polvo allí mismo y haberme llevado a Beako conmigo..."

"Pero eso no ocurrió. Esa niña hizo todo lo que pudo para sacarte de allí. Eres un tipo con suerte, Bro".

Subaru consiguió sonreír ante la visión desenfadada de Al. Si Subaru hubiera tenido algo de suerte, habría pasado el día sin morir varias veces.

Lamentablemente, la realidad no era tan complaciente. Por eso Subaru no se fiaba ni un poco de la fortuna.

-La buena suerte de Subaru Natsuki se agotó en un callejón el mismo día en que había sido convocado a otro mundo.

"No tengo suerte, así que lo único que puedo hacer es mantenerme firme y trabajar con lo que tengo".

Incluso ahora, sólo gracias al sacrificio de Beatrice tenía algún movimiento que hacer. Subaru tenía que estar a la altura de las circunstancias.

"Por cierto, ¿están todos aquí? Dejando de lado a la tripulación de Crusch por el momento, el equipo de Anastasia parece más escaso de personal de lo habitual..."

Centrándose en el asunto en cuestión, Subaru mencionó las caras que faltaban y que esperaba que asistieran. Otto, que debería haber estado ya en la Compañía Muse para las negociaciones de seguimiento, estaba preocupantemente ausente. Además, Julius, Ricardo y los Colmillos de Hierro, que servían como principales fuerzas de combate de Anastasia, no aparecían por ninguna parte.

Por si fuera poco, ni Felt ni nadie relacionado con ella estaban a la vista.

"Julius, el gran hombre-perro, y los Colmillos de Hierro escoltaron a Felix hasta aquí. Después, se fueron a comprobar los otros refugios".

"Se les ha ordenado que se pongan en contacto con Felix si encuentran a alguien gravemente herido con la esperanza de salvar aunque sea una vida más".

"Lo tengo. Eso es... Espera, ¿qué quieres decir con "contactar con él"?"

En un mundo en el que los teléfonos móviles no estaban extendidos o no estaban realmente disponibles, no debería haber una forma fácil de mantenerse en contacto a distancia. Sin embargo, Felix respondió a las dudas de Subaru diciendo: "Mira", y levantando la mano. En la palma de su mano había un espejo plegable, o más exactamente, una metia que se parecía a uno.

"¡¿Un espejo de conversación?!"

"Je-je, eso es. Es el mismo que incautamos tras la batalla contra el Culto de la Bruja hace un año. Lady Anastasia lo ha estado guardando a buen recaudo, y nos ha dejado sacarlo a pasear".

Felix guiñó un ojo mientras levantaba el metia que permitía comunicarse con cualquiera que tuviera su opuesto. Realmente cumplía la misma función que un teléfono.

Hace un año, esto había sido parte del botín de guerra adquirido tras la batalla con Petelgeuse, el Arzobispo de la Pereza. Ahora, aparentemente, estos metia volvían a ser utilizados en otra batalla contra el Culto de la Bruja.

"Los que pueden conectarse con tres espejos a la vez son raros. Sería un desperdicio no sacarlas en un momento como este".

"Así que los otros se distribuyeron entre los chicos que patrullaban... entiendo".

Era un karma que el metia que una vez fue propiedad del Culto de la Bruja acabara siendo utilizado para luchar contra ellos. Anastasia estaba increíblemente bien preparada para tenerlas a mano, listas para salir.

"Vale, todo eso tiene sentido. Pero Otto no está involucrado en eso, ¿verdad?"

Preguntó Subaru sobre Otto, que probablemente se habría irritado al ser tratado como algo secundario.

No era otro que Subaru quien se refería con orgullo a Otto como un asesor doméstico que podía defenderse en una pelea, pero comparado con Julius y Ricardo, era abrumadoramente superado como guerrero.

Subaru supuso que no había forma de que formara parte de la tripulación que salía a patrullar, pero su pregunta hizo que Crusch bajara la mirada.

"Por desgracia, el maestro Otto no está aquí. No se le veía por ninguna parte cuando llegamos. Puede que esté en uno de los refugios cercanos..."

"El mal momento de ese tipo es simplemente legendario..."

Subaru maldijo la incapacidad de Otto para estar en el lugar correcto en el momento adecuado, a pesar de que se suponía que ya estaba en la Compañía Muse para empezar.

Independientemente de dónde estuviera o de lo que estuviera haciendo, sería un grave problema si no estuviera sano y salvo...

"-Supongo que no hay necesidad de preocuparse. Es la última persona que espero que tenga un desliz, así que lo dejaré para más adelante".

"¿Esto está realmente bien? Quizás deberías preocuparte algo más..."

"No, todo está bien. En términos de fuerza de combate pura, no puede sostener una vela a un tipo como Wilhelm, pero... cuando se trata de permanecer vivo, Otto es básicamente segundo a ninguno."

"...Debes...confiar mucho en él."

"En realidad es un poco embarazoso, así que no le digas que he dicho eso, ¿de acuerdo?"

En todo caso, Subaru tenía la intención de llevarse ese secreto a la tumba.

En cualquier caso, decidió confiar en que la unidad de patrulla iba por el buen camino y que Otto estaba a salvo por el momento. Lo mismo ocurría con el ausente Garfiel. Ya se preocuparía de la falta de fuerza de combate más tarde. Dejándolos de lado, la preocupación que le vino de repente a la mente fue...

"¿Siguen Patlash y Fulfew en la posada? Ambos son avispados, así que probablemente no haya nada de qué preocuparse... Ahora que lo pienso, lo de Priscilla es una cosa, ya que se aloja en otra posada, pero ¿dónde están Felt y su gente?"

"Actualmente no sabemos el paradero de ninguna de las partes. He oído que Lady Felt salió de la posada con algún recado, pero hay un elemento de incertidumbre".

"¿Y eso sería...?"

"Al parecer, tenía previsto charlar con cierta pelirroja que arruinó el ambiente esta mañana".

Una expresión preocupada apareció en el rostro de Anastasia. La de Subaru era muy parecida. Sin embargo, el que tenía la cara más preocupada de todos era Wilhelm, al que le costaba mantener la compostura por razones obvias.

Al ver que Wilhelm endurecía sus mejillas mientras guardaba silencio, Anastasia dejó escapar un pequeño suspiro.

"Dicho esto, Felt tiene a Reinhard con ella, así que no deberíamos preocuparnos demasiado... Aun así, da miedo no tener ni idea de lo que está tramando esa otra princesita".

Cambiando de tema, Anastasia se llevó una mano a la mejilla mientras intentaba sondear a Al en busca de información. Al se limitó a decir: "No te preocupes...", mientras respondía con un carraspeo. "Un tipo como yo no puede saber lo que piensa la

princesa. No creo que se haya metido en problemas ni nada por el estilo, pero mi opinión es que no se va a sentar pacientemente a esperar que pase esto."

"Ahora que lo pienso, Priscilla estaba con Liliana en el parque del Primer Distrito. Después de separarnos, me topé con los tipos que convirtieron mi pierna en un juguete para masticar, así que no estoy seguro de lo que pasó con ella después de eso, pero..."

"¿La princesa estaba en el Primer Distrito? ...Eso no está muy lejos de aquí".

Procesando la nueva información que Subaru había ofrecido, Al se frotó la mandíbula de su casco de acero y se sumió en sus pensamientos. Por supuesto, lo apropiado para un criado tras conocer la ubicación de su amo habría sido salir corriendo a su lado.

"Bueno, la princesa probablemente tenga sus propios pensamientos. No hay necesidad de salir corriendo en pánico ni nada por el estilo".

"¿Estás... estás seguro?"

"¿No lo dijiste tú mismo, Bro? Se trata de esa confianza, hombre. Esto es embarazoso, así que asegúrate de no decirle a la princesa que he dicho eso".

Subaru hizo una mueca cuando Al tomó sus palabras y las volvió contra él. Dejando a un lado las reservas de Subaru, ambos comprendieron el proceso de pensamiento que había detrás de la decisión del otro.

"Muy bien, siento haberte hecho aguantar mientras me tomaba un tiempo para entender las cosas. Vayamos al tema que nos ocupa. Ya que estamos en la Sede de Intervención al Desastre del Culto de la Bruja, dime: ¿cuál es el plan?"

"Primero, estamos esperando noticias de la unidad que enviamos. Sin embargo, el hecho de que la transmisión del Culto de la Bruja se originó en el metia de la oficina del gobierno significa..."

"No hay duda de que las cuatro torres de control de la ciudad han sido tomadas".

Mientras decía eso, Crusch se situó junto a una ventana y señaló el exterior con la mano. Si Subaru entornaba los ojos, podía distinguir una torre de piedra conectada a la pared exterior de la ciudad, que debía ser una de las torres de control.

Estas estructuras eran instalaciones administrativas que regulaban la cantidad de agua y el caudal de las vías fluviales de la ciudad, siempre en movimiento. Ocupaban los puntos cardinales, uno en el norte, otro en el sur, otro en el este y otro en el oeste. Sólo uno de ellos era visible desde la sala de conferencias, pero...

"-¿Qué es esa bandera que veo arriba?"

A lo lejos, había una bandera ondeante que se alzaba sobre la torre. Subaru no recordaba haber visto ninguna mientras paseaba por la ciudad esa mañana o el día anterior. La bandera tenía algún tipo de símbolo extraño trazado con tinte rojo.

El dibujo del ojo pinchó una parte desagradable de los recuerdos de Subaru.

"Ese es el símbolo del Culto de la Bruja. Es raro que se dediquen a esas demostraciones públicas, pero..."

Como dijo Crusch, ese símbolo era el mismo que marcaba los trajes negros característicos de los Cultistas de la Bruja. La túnica que Sirius llevaba puesta también lo tenía.

Y ahora estaba en una bandera que ondeaba sobre la torre de control: el mensaje era muy claro.

"Déjame adivinar: ¿Las cuatro torres de control tienen la misma bandera?"

"Eso es correcto. Ahora que han tomado las torres de control, si lo desean, nuestros enemigos pueden sumergir Pristella en el agua en cualquier momento... Hay que actuar inmediatamente".

Crusch hizo evidente la terrible situación en la que se encontraba la ciudad.

Era como si un bebé sostuviera el detonador de una bomba nuclear; lo que lo hacía mucho peor era que, a diferencia de un bebé, los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales comprendían perfectamente el valor del interruptor que tenían en sus manos.

"¿Los residentes de la ciudad están entrando en pánico? Oír que el Culto de la Bruja ha tomado las torres de control no puede ser una buena noticia".

"Gracias a los extensos preparativos de Pristella para las inundaciones, el caos en la ciudad se ha mantenido controlado hasta un grado sorprendente. Sin embargo, la evacuación de la ciudad no es un asunto sencillo".

Pristella, una de las cinco ciudades más grandes de Lugunica, tenía una población de unos cien mil habitantes. No era imposible, pero llevar a cabo una gran evacuación de tanta gente sin desatar el pánico no era nada fácil.

La inclusión del Culto de la Bruja sólo complicaba aún más las cosas, ya que sería esencial evitar llamar su atención.

"La puerta principal de la ciudad es la única forma real de entrar o salir de la ciudad, y una de las torres de control está muy cerca de ella, así que el enemigo nos tiene realmente cogidos por el cuello. Hablando de esos tipos..."

"-Los tres arzobispos de los siete pecados capitales, ¿eh?"

Tomando el significado de Felix, Subaru destacó la razón por la que la situación era tan grave.

A juzgar por las reacciones alrededor de la sala, todos los demás estaban al tanto. Ciertamente no eran buenas noticias, pero tampoco era particularmente sorprendente. Simplemente desconfiaban de la amenaza que suponía el enemigo.

"Está Ira, que me hirió junto con las demás personas de la plaza; Avaricia, que se llevó a Emilia; y Lujuria, que al parecer está transmitiendo desde las oficinas municipales... Un equipo de imbéciles todoterreno".

"Pareces inesperadamente tranquilo con esto, Natsuki, a pesar de que Emilia fue secuestrada y todo."

"Precisamente por eso. Si perder la calma y enloquecer la recuperara, levantaría el suficiente infierno como para entrar en los libros de historia. Pero no funciona así, así que..."

Subaru ya había cometido un error al perder la calma. El precio fue el secuestro de Emilia. Beatrice había pagado la cuenta en su lugar.

No podía permitirse más meteduras de pata. Necesitaba un corazón de acero para poder recuperar todo.

"Los sentimientos de Sir Subaru son admirables. Haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarle".

"Muchas gracias, Wilhelm. Eso es súper tranquilizador".

Wilhelm, que estaba increíblemente interesado en ayudar a los dos tortolitos con problemas por razones personales, acababa de prometer su apoyo. Sólo eso era un gran consuelo. La fuerza del Diablo de la Espada era indispensable si querían durar en una lucha directa.

"? ¿Qué pasa, Al?"

Fue entonces cuando Subaru se dio cuenta bruscamente de que Al había estado observando el intercambio entre él y Wilhelm en silencio. Pero cuando Subaru planteó la pregunta, Al ofreció un "Nada, en realidad" y se encogió de hombros. "Sólo estaba pensando que eres bastante retorcido a tu manera, Bro... En fin, pasemos al tema principal".

"C-claro, supongo que deberíamos hacerlo. Uh, así que sobre esa emisión..."

A pesar de que lo que dijo Al le molestó, Subaru volvió a centrar su atención en la sala en su conjunto para sacar a relucir algo que le había estado molestando desde la discusión inicial.

Concretamente...

"-¿Esta Arzobispo de la Lujuria se llamó a sí mismo Capella Emerada Lugunica? ¿Qué pasa con eso?"

Parte 3

-Capella Emerada Lugunica. Ese era el nombre que la Arzobispo de la Lujuria había utilizado para presentarse.

Subaru no había escuchado personalmente la presentación, pero el nombre por sí solo era más que suficiente para llamar su atención. En particular, no podía descartar simplemente la parte de Lugunica.

"Las únicas personas con Lugunica como apellido deben ser de la familia real, ¿no? ¿Por qué reclamar ese nombre?"

"¿No es sólo para meterse con nosotros? La familia real muriendo todos de enfermedad es una historia bastante famosa, ¿sabes?"

"Debe haber algún tipo de plan detrás. Creo que sería precipitado por nuestra parte descartar el asunto como nada más que una broma de mal gusto".

Al y Crusch expusieron sus respectivas opiniones sobre la duda que albergaba Subaru.

Teniendo en cuenta que se trataba del Culto de la Bruja, cualquiera de las dos explicaciones era totalmente posible y merecía ser considerada.

"-Se me ocurre una cosa".

Fue entonces cuando Wilhelm levantó una mano, interrumpiendo con una nueva perspectiva.

"¿Y qué podría ser?"

"Aunque no tengo nada que añadir sobre el nombre de Capella... hubo con toda seguridad un miembro de la familia real de Lugunica que respondía al nombre de Emerada Lugunica".

"!!"

Todos parpadearon sorprendidos ante esta inesperada revelación. Wilhelm se tocó la barbilla y medio cerró sus ojos azules mientras rebuscaba en sus recuerdos.

"Lady Emerada estaba viva antes de la Guerra Demi-humana... hace más de cincuenta años. Nunca la conocí personalmente, pero los

registros mencionan que era una mujer de excepcional belleza y sabiduría."

"Entonces, ¿se trata de un caso de suplantación de alguien que realmente existió? ¿Tal vez es un intento de arruinar el buen nombre de alguien?"

Eso sería algo bastante mezquino y rencoroso, pero un pasatiempo tan desagradable estaba lejos de ser impensable cuando los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales estaban involucrados.

Pero entonces Wilhelm replicó con un rápido "No", sacudiendo la cabeza ante el comentario de Subaru.

"No conozco el objetivo del oponente al hacer esto... pero Lady Emerada no era alguien que falleciera con grandes hazañas a su nombre. En todo caso, es lo contrario".

"Quieres decir..."

"Lady Emerada sucumbió a la enfermedad a una edad temprana. Sin embargo, su muerte no sólo no fue llorada por el reino, sino que además se le negó un funeral de Estado, como sería lo normal. La razón declarada fue que las condiciones de la época eran demasiado graves para celebrar una ceremonia formal. Sin embargo, la verdadera razón es que la gente del reino no deseaba hacer tal cosa".

La explicación de Wilhelm dejó a Subaru con una sensación tan inquietante de presentimiento que no dijo nada. Al notar esto, Wilhelm dejó escapar un pequeño suspiro.

"Lady Emerada era una persona terriblemente bella y sabia... pero también era supuestamente cruel en extremo, y constantemente envuelta en una oscuridad insondable. Por ello, aunque formaba parte de la familia real, fue tachada de hereje, e incluso la noticia

de su fallecimiento parece haber sido suprimida durante algún tiempo."

Debió de ser doloroso para Wilhelm hablar con incertidumbres que reflejaban la dignidad del reino al que una vez sirvió con su brazo de espadachín. Parecía cada vez más tenso en la última parte de su relato.

En cambio, elegir el nombre de Emerada parecía un comentario sobre el pobre carácter de Lujuria después de esta revelación.

"...No hay forma de que sea la persona real, así que es casi seguro que Lujuria sólo está fingiendo ser Emerada".

"Reclamar el nombre de un miembro de la realeza que fue víctima de una enfermedad es muy probablemente una forma indirecta de acoso dirigida a quienes conocieron a Emerada. Creo que la mayoría de los que se hacen pasar por un miembro de la familia real lo hacen para invitar a la sospecha y la desconfianza."

La conclusión de Wilhelm hizo que todos los presentes suspiraran con miradas inquietas.

A diferencia de Subaru y Al, que no sentían ninguna lealtad particular hacia el reino, Crusch y Wilhelm parecían afectados por lo que estaba sucediendo.

Sin embargo, la reacción más fuerte vino de alguien más allá de ellos.

"-Eso es imperdonable".

"¿Felix?"

Murmurando en un gruñido bajo, Felix agitaba el puño.

Aunque Ferris normalmente parecía siempre distante, rara vez se preocupaba de algo más que de Crusch, actualmente llevaba una máscara de ira cruda. La visión sorprendió a Subaru.

Las malas intenciones de Lujuria equivalían a escupir en la cara de la familia real de Lugunica. No cabía duda de que para Felix, un caballero de la guardia real, esto era una profanación de primer orden.

Al mismo tiempo, Subaru intuyó que había otra razón para la rabia de Felix que no tenía nada que ver con la lealtad al reino.

"-Ah."

Mientras Felix albergaba esa profunda y silenciosa ira, Crusch se acercó, tomando suavemente su mano. Al instante, Felix jadeó y levantó la cara, sólo para encontrarse con la mirada firme de Crusch y su suave sonrisa.

"Lo siento, Lady Crusch. No debería haber perdido el control así..."

"Está bien, Felix. Soy yo quien debería lamentarlo, pues sospecho que tu enfado es en gran parte por mí".

" "

Por la forma en que Felix bajó la cabeza, las palabras de Crusch debieron dar en el blanco. Probablemente era cierto que los recuerdos perdidos de Crusch eran la fuente de su agravio.

El hecho de que no pudieran compartir esa carga le corroía, socavando los poderosos lazos que deberían haber unido a la señora y a su sirviente.

"Sí, sí, vamos a calmarnos. Excitarse por cada pequeño caos que causen nuestros oponentes sólo sería hacerles el juego".

Fue entonces cuando Anastasia llamó la atención de todos con un sonoro aplauso. Como Subaru había supuesto, estaba muy acostumbrada a presidir reuniones con un gran número de personas. Miró a todos los presentes antes de continuar:

"Lo que sea que Lujuria esté planeando no cambia el hecho de que sea nuestra enemiga. Y no cambia el hecho de que tiene las torres de control, lo que significa que nos tiene cogidos por el cuello".

"Cielos, cambias rápido... No es de extrañar que seas la persona a la que la Princesa presta más atención".

"Vaya, gracias. Aunque la forma en que lo has dicho no ha sido la más reconfortante".

Mientras Anastasia restablecía su concentración y despejaba el aire, Al la elogió utilizando su propio marco de referencia, lo que provocó una sonrisa preocupada de Anastasia. Luego torció el cuello y dijo: "En todo caso, estos arzobispos están tan mal de la cabeza que tratar de encontrar la lógica en sus planes es probablemente una pérdida de tiempo. Y lo que es más importante, ¿qué vamos a hacer con sus exigencias?"

"¿Exigencias? Espera, espera, esto es nuevo para mí. ¿Qué exigencias?"

"Ahh, claro, estaba a punto de sacar el contenido de la amenaza de Lujuria para ponerte al día, Natsuki".

Subaru expresó su sorpresa ante la mención de Al a las exigencias, y Anastasia confirmó que una explicación estaba por llegar. Su elección de palabras insinuaba la amenaza a la que se enfrentaban.

"El Culto de la Bruja se apoderó de las torres de control y del ayuntamiento, pero parece que su objetivo es diferente a, por ejemplo, destruir la ciudad o masacrar a los residentes. Según

Lujuria, están buscando algo, y amenazar a la población es simplemente un medio para ese fin", explicó Anastasia.

"Entonces... en otras palabras, ¿han tomado la ciudad como rehén como un acto de terrorismo?"

La razón por la que nunca había considerado la posibilidad de que el Culto de la Bruja hiciera este tipo de cosas era simplemente porque los terroristas tomaban rehenes como medio de negociación. Tales actos racionales de maldad no coincidían con la idea interna de Subaru de lo que representaba el Culto de la Bruja y cómo operaban.

"Natsuki, ¿estás bien? Pareces asustado".

"No, no, es que no vi venir eso de su equipo... Lo siento, me estoy desviando. De todos modos, ¿qué están buscando?"

Probablemente no era nada decente. También existía la posibilidad de que, con Emilia ya asegurada, ya hubieran conseguido lo que habían venido a buscar, pero por lo que parecía, eso era poco probable.

Mientras Subaru hacía esas deducciones, Anastasia acarició suavemente el pañuelo de zorro blanco que llevaba al cuello antes de responder:

"-Los huesos de la bruja".

"... ¿Qué?"

Esa respuesta estaba tan lejos de las expectativas de Subaru que su cerebro fue incapaz de procesar esas palabras. Mientras se tambaleaba, Anastasia volvió a hablar.

"Los huesos de la bruja. Por eso vinieron a esta ciudad".

" "

Cuando ese hecho incomprensible le fue arrojado a la cara una vez más, a Subaru le fallaron las palabras.

Tratar de imaginar qué eran los huesos de la Bruja y su significado era una exigencia que superaba con creces a Subaru.

En primer lugar, la sola idea de que la Bruja hubiera dejado sus huesos como una especie de reliquia sonaba como un completo engaño. Después de todo...

"La Bruja de los Celos, que se tragó la mitad del mundo hace mucho tiempo, nunca fue destruida y sigue durmiendo en una tierra lejana al Este, todavía codiciando el mundo... o eso dicen los cuentos que se han transmitido durante generaciones".

Sin dejar de tomar la mano de Felix, Crusch se dirigió directamente a la fuente de la agitación de Subaru. Tragando saliva, se limitó a responder con un "sí" y un movimiento de cabeza. "Yo también lo he oído de Beako. La Bruja de los Celos no está muerta; sólo está sellada. Pero si ese es el caso, ¿entonces cómo dejaría los huesos?"

Mientras hablaba, no pudo evitar recordar su fugaz encuentro con la Bruja de los Celos en el Santuario.

Era una sombra negra de mujer que sólo intercambió algunas escasas palabras con él en el lapso de unos pocos momentos, pero por alguna razón, el corazón de Subaru rechazó, obstinadamente, la idea de que ella estuviera muerta de alguna manera. No tuvo más remedio que rechazarla.

El alma de Subaru quería gritar: Es imposible que esté muerta.

Y algún día, vendrás a matarme, ¿sí?

Sí, esas palabras, que no eran una promesa real, le exigían y rogaban que rechazara la posibilidad de que la Bruja estuviera muerta.

"Es cierto. Es imposible que eso sea cierto. No puede ser..." La inquietud que llenaba a Subaru hacía que su respiración fuera irregular.

"-Cálmate, Bro. Mira, sobre estos huesos de la Bruja... No es que tengan que pertenecer a la infame Bruja de los Celos, ¿verdad?"

"-¿Qué?"

Al le agarró el hombro, pronunciando esas palabras en un esfuerzo por calmarlo. Todos los demás en la sala volvieron sus ojos hacia Al, aunque no podían ver su expresión bajo su casco de acero.

"¿Qué te parece? Como decían Bro y la joven duquesa, la Bruja más famosa fue sellada y todo eso, pero también había otras Brujas, ¿no?"

"Hay seres, además de la Bruja de los Celos, a los que llamamos brujas como término de conveniencia. Durante la Guerra Demi-humana, a los usuarios de la magia que cooperaban con la Alianza Demi-humana también se les solía llamar brujas, y eran muy temidas."

"Lo que significa que hay un precedente. Entonces..."

"Bueno, es un poco diferente para esta ciudad. Si se menciona a una bruja aquí, debe tratarse de una real y no de una imitación que sólo es Bruja de nombre".

Wilhelm había sido el primero en responder a Al, pero la continuación de Anastasia sacó con seguridad una conclusión que a Subaru le costó aceptar.

"Por esa forma de hablar... ¿supongo que Lady Anastasia tiene algo en mente?"

"Ni siquiera yo estaría hablando así si no estuviera casi segura. La razón por la que quise reunirme con Kiritaka después de escuchar la transmisión de Lujuria es por esa misma corazonada, aunque significara desviarme de mi camino para lograrlo."

Anastasia entrecerró sus ojos azul claro al divulgar lo que había mantenido oculto hasta ese momento. Luego observó las caras de todos a la vez.

"Cualquiera puede averiguarlo con un poco de investigación, pero ¿saben todos cómo surgió esta Ciudad de las Compuertas del Agua?"

"...He oído que hace tiempo, esto se suponía originalmente que era una trampa para atrapar algo".

Subaru recordó que al llegar a Pristella, Beatrice le había dado una lección de historia mientras admiraba el hermoso paisaje urbano. Sin embargo, ella no había detallado qué era exactamente lo que se suponía que estaba atrapado.

"Así es", dijo Anastasia, asintiendo a la respuesta de Subaru.

"Al parecer, esta ciudad era una trampa preparada para la Bruja. La bruja encontró su fin aquí cuando todo el lugar se inundó. Según la leyenda, sus huesos permanecen en algún lugar de esta ciudad, incluso hoy en día".

"Pero la Bruja de los Celos fue sellada y..."

La historia completa sobre el pasado de la ciudad se había revelado de forma inesperada. Sin embargo, nada parecía cuadrar.

Mientras Subaru comenzaba a discrepar...

"-Typhon se ahogó en una inundación, ¿verdad? Así que aquí es donde ocurrió eso, ¿eh?"

... fue interrumpido por un débil y vacilante murmullo que se originó en el interior de un casco de acero.

" "

Cuando Subaru miró sorprendido ante la mención imprevista de cierto nombre, Al estaba jugando alegremente con los accesorios metálicos de su casco, sumido en sus pensamientos. Pero Subaru no tenía ninguna duda de que acababa de decir el nombre de Typhon.

Era el nombre de la Bruja del Orgullo, una de las otras seis Brujas de la misma época que la Bruja de los Celos.

"La respuesta a tu pregunta es sencilla, Natsuki. Hay brujas además de la Bruja de los Celos. Casi no quedan registros, pero sí hay leyendas orales. Y una de ellas afirma que en esta ciudad..."

"-Aquí es donde permanecen los huesos de la antigua Bruja".

Ni Anastasia ni Crusch escucharon el murmullo de Al mientras avanzaban sin cesar en la conversación. Como resultado, Subaru perdió la oportunidad de investigar más a fondo el críptico comentario de Al.

Por supuesto, cuando se tomó un momento para considerar sus prioridades actuales, era obvio que no era el momento de desviarse.

Pero si lo que Al murmuró en voz baja era realmente cierto, la Bruja del Orgullo, a la que Subaru había encontrado en el Santuario -la Bruja que era un manojo de inocencia juvenil- había perecido en la misma ciudad en la que Subaru se encontraba actualmente.

La sola idea hizo que a Subaru le doliera el pecho.

"¿Cuál es la conexión entre los huesos de la Bruja y que Lady Anastasia se apresure a reunirse con el Maestro Kiritaka?"

Volviendo al tema que nos ocupa, Crusch volvió a preguntar sobre las verdaderas intenciones de Anastasia. Anastasia comenzó su respuesta guiñando un ojo.

"La existencia de los huesos de la bruja es un secreto muy bien guardado en la Ciudad de las Compuertas del Agua... y las únicas personas familiarizadas con las leyendas y el supuesto paradero están en el Consejo de los Diez. Me imaginé que podría intentar preguntar a uno".

"Lo que significa que sólo los peces gordos de la ciudad tienen alguna idea... Anastasia, ¿significa eso lo que creo que significa? ¿Qué crees que es mejor ceder a las demandas de Lujuria?"

"Por supuesto que no. Cumplir con alguien que amenaza a la gente para conseguir lo que quiere sólo acabará con que se aprovechen de ti cada vez. De todos modos, sólo quería confirmar la ubicación actual de los huesos... No hay garantía de que uno de los miembros del Consejo de los Diez no haga algo estúpido y le diga a Lujuria dónde están, ¿verdad?"

"...Supongo que eso es cierto".

A diferencia de la mentalidad superficial de Subaru, las evaluaciones de Anastasia eran rápidas y precisas.

Negociar con terroristas a menudo empeora las cosas. En su situación actual, es casi seguro que los arzobispos inundarían la ciudad en cuanto recuperaran los huesos de la bruja.

Así de seguro estaba Subaru sobre su carácter engañoso.

"Verás, estuve investigando los detalles de esto mientras dormías, Natsuki. Cuando Kiritaka llegue aquí, podremos hablar de estos huesos con más detalle. Entonces podremos decidir una respuesta adecuada".

"Por 'respuesta', quieres decir..."

"-Si luchar o huir, por supuesto".

Había una tranquila determinación en la voz baja de Anastasia. Era como si una furiosa llama azul se hubiera encendido en su interior.

"Yo fui quien convocó a todos los candidatos a la selección real aquí en Pristella. Por supuesto que me siento responsable de cómo han salido las cosas... Necesito extraer alguna compensación de estos visitantes inesperados después de todo lo que han hecho".

Anastasia era la dueña de una importante empresa que no tenía ninguna habilidad notable en el combate de la que mereciera la pena hablar. Y, sin embargo, su pronunciamiento en voz baja hizo que Subaru se sintiera como si una gran bestia acabara de clavar sus colmillos en su cuello.

Esto le recordaba que Anastasia Hoshin era una de las últimas personas que quería como enemigo.

"-Ahh, espera, espera. ¡El espejo de conversación está respondiendo! Deben ser Julius y los demás".

Justo cuando la conversación llegó a un punto muerto, Felix levantó una mano con cara de sorpresa. Sostenía la metia en alto, mostrando cómo la superficie del espejo brillaba en blanco en busca de una respuesta.

Dejándolo en la mesa redonda para que todos pudieran verlo, Felix tocó suavemente la superficie del espejo con la mano.

"-Parece que Felix y... todos los demás están allí. Supongo que pueden verme".

Un hombre alto y apuesto, con el pelo morado, salió a la superficie del espejo. Era Julius Juukulius, que había salido a la ciudad para salvar vidas.

En cuanto quedó claro que Julius estaba al otro lado, Anastasia se apresuró a colocarse frente al espejo con un rápido repiqueteo de pies.

"Julius, me estaba preocupando después de que no te pusieras en contacto durante un tiempo. ¿Cómo se ve afuera?"

"Siento mucho haberla molestado. La situación en la ciudad es caótica. Los residentes están cada vez más enfurecidos por el Culto de la Bruja... Y lo que es más importante, hay algo que debo transmitir urgentemente sin demora".

Cortando rápidamente su reencuentro con Anastasia, Julius desapareció al instante de la superficie del espejo. En el espejo, en lugar del hombre alto y apuesto, aparecía una pequeña personagato con un monóculo-TB.

Resultó que él, uno de los tres hermanos tenientes de los Colmillos de Hierro, había estado acompañando a Julius.

"¿TB? ¿Qué pasa? Pareces alterado..."

"L-Lady Anastasia, esto es muy, muy malo. ¿Ha vuelto ya mi hermana mayor?"

Interrumpiendo a Anastasia, TB hizo una pregunta frenética. Desconcertada por su aspecto desaliñado, Anastasia respondió con un rápido no, sacudiendo la cabeza.

"Mimi no ha vuelto. Yo también estaba preocupada por ella... ¿TB?".

Una profunda sensación de temor se percibía desde el otro lado del espejo. Sin embargo, aún faltaba más. De repente, lo que parecía una onda se deslizó por la superficie de cristal del espejo de conversación.

"¡Disculpe! ¿Está Lady Anastasia ahí?! ¡Esto es malo! ¡Hetaro dice que Mimi está en problemas!"

Un instante después, el tercero de los espejos de conversación enlazados se conectó a la llamada. En la superficie del espejo aparecía el hombre-perro Ricardo, mirando fijamente al espejo con la boca abierta. Pero tan pronto como la imagen se hizo clara, la cabeza de Ricardo fue inmediatamente apartada por un gatito de ojos llorosos.

"¡Lady! ¡¡¡Lady!!! Mi hermana mayor es... ¡está...!"

El que suplicaba con voz llorosa era Hetaro, el hermano de TB de aspecto casi idéntico. Mientras que el chico normalmente llevaba una expresión de humildad, su cara ahora se torcía de dolor abyecto.

"Hetaro, cálmate. ¿Qué ha pasado? Habla despacio y con claridad".

"Los efectos de nuestra bendición... ¡Están fluyendo desde mi hermana mayor hacia nosotros! Debe de estar muy malherida... ¡A este paso, mi hermana mayor no...!"

"'Bendición'... Te refieres a la bendición de los tercios, ¿no? En otras palabras, ¿Mimi se lesionó en algún momento, y está afectando a Hetaro y a TB también? ¿Lo he entendido bien hasta ahora?"

Hetaro y TB asintieron simultáneamente para confirmar las deducciones de Anastasia.

Al escuchar la conversación desde atrás, Subaru recordó haber escuchado de Mimi que la bendición de los tercios -la que unía a los tres hermanos- les hacía compartir heridas y fatiga.

Una vez, en la mansión Roswaal, un cambio repentino se apoderó de Ram cuando Rem había estado en peligro. Esto fue similar a lo que le ocurrió a Mimi y a sus hermanos, lo que significaba que Mimi estaba actualmente en problemas.

La urgencia se apoderó de todos los presentes, incluso en los otros extremos de los espejos de conversación, al comprender este nuevo acontecimiento. Justo cuando procesaron la sorprendente revelación de que uno de los suyos estaba claramente en peligro de muerte...

"¡Yoo-hoo, yoo-hoo-hoo, yahoo-hoo!"

...una voz impetuosa a la que parecía no importarle en absoluto la situación reverberó por toda la ciudad.

"¿Qué...?"

Subaru, inseguro de cómo reaccionar ante este abrupto anuncio, giró instintivamente la cara hacia el techo. La voz venía de algún lugar de arriba. No del techo, sino literalmente del mismo cielo.

Era la obra de una metia que llegaba a todos los rincones de la ciudad, y el que utilizaba las instalaciones de la oficina municipal para hacer esta transmisión era la misma Arzobispo de la Lujuria que ya había salido en la conversación varias veces.

"A todos ustedes, sacos de carne de la ciudad: ¿Se están divirtiendo? ¿Se han puesto cachondos al escuchar mi encantadora voz por enésima vez hoy? Bwa-ha-ha-ha-ha!"

Era una risa aguda y chirriante. Aquella voz altiva no prestaba atención a los sentimientos de los que se veían obligados a escuchar. Era un asalto a los oídos de todos los habitantes de la ciudad.

A Subaru le bastaron unos instantes para darse cuenta de que la persona que hacía esta transmisión tenía un carácter vicioso y feo.

"Así que esta es Lujuria... ¡Cielos! ¡¿Tiene una sincronización perfecta o qué?!"

"Ahora bien, todos ustedes, sacos de carne, que no pueden evitar poneros cachondos al oír la voz de una chica guapa, ¡tengo un anuncio muy importante de su tan gentil y misericordioso locutor! ¡Así que escuchen! Presten atención. ¿Ya se han limpiado los oídos?"

A diferencia de Subaru, que no podía disimular su inquietud, los que escuchaban por segunda vez este tipo de emisión mostraban diversas reacciones. Recelo, enfado, odio... en cualquier caso, no se inmutaron tanto mientras esperaban las palabras que iban a seguir.

¿Qué iba a decirles la dueña de esa voz enloquecida y agonizante?

"Así que resulta que a pesar de que se los pedí tan, tan amablemente, un par de personas que claramente no entendieron el mensaje decidieron atacar las oficinas municipales... ¡Esto me molesta tanto! De verdad, ¡no puedo exagerar lo completos y totales imbéciles que son los ignorantes!"

"...No vamos a aguantar más esto. Ricardo, Julius, escuchen con atención: Vuelvan a las oficinas municipales con Hetaro y TB y hagan que averigüen dónde ha ido Mimi..."

Mientras la transmisión continuaba, Anastasia decidió abordar el tema más urgente. Dio órdenes a su caballero y a su leal sabueso a

través de los espejos de conversación para intentar garantizar la seguridad de Mimi.

Sin embargo, aunque Anastasia se esforzaba por mantener la calma, el cambio en la situación la hizo sentirse incluso deportiva.

-Y esto vino en lo que fue, para todos los involucrados, la peor de las formas posibles.

"-¿Quién va allí?"

De repente, Wilhelm gritó con fuerza hacia la entrada de la sala de conferencias. Mientras el Diablo de la Espada preparaba su espada ya desenvainada, Subaru y los demás se volvieron en la misma dirección.

Un instante después, la puerta prácticamente se abrió de golpe cuando una figura solitaria entró corriendo en la sala de conferencias.

Por un momento, la repentina aparición de un intruso sobresaltó a Subaru y a los demás, pero el primero en deshacerse de su sorpresa y alzar la voz no fue otro que el propio Subaru.

"¡¿Garfiel?!"

La familiar voz hizo que Garfiel, sin aliento y resbaladizo por el sudor, levantara la cara.

Al percatarse de la presencia de Subaru, se acercó con paso tambaleante e inseguro. Subaru se dio cuenta tardíamente de la causa de este comportamiento poco característico y de la extraña atmósfera que se había creado en la habitación.

Garfiel llevaba algo en sus brazos.

Nadie fue capaz de decir una palabra cuando Garfiel se detuvo ante Subaru. Una vez que llegó hasta allí, Garfiel se arrodilló, bajando la cabeza como si se aferrara a Subaru.

Luego, cuando presentó lo que yacía en sus brazos ensangrentados, le tembló la garganta.

"Lo siento... ¡¡Lo siento mucho, General!! ¡Soy...! ¡Soy un inútil! ¡¡Inútil...!!" Se oyó un grito. Garfiel gritó de dolor.

Acunada en sus brazos ensangrentados estaba Mimi, que estaba visiblemente a las puertas de la muerte.



CAPÍTULO 4

GORGEOUS TIGER

Parte 1

Retrocediendo en el tiempo hasta el día antes de que Garfiel entrara en el refugio...

" "

Mientras caminaba por una calle de la ciudad al anochecer, a Garfiel se le cortó la respiración al notar abruptamente la mirada de alguien sobre él.

De pie en una esquina de la calle, al otro lado de la multitud, estaba la silueta negra de una mujer. Su reflejo se balanceaba suavemente en la superficie del agua.

Era una figura familiar que veía en los límites de su visión de vez en cuando, aunque Garfiel sabía perfectamente que no era una persona real, sino el fantasma de una mujer que había existido alguna vez.

No podía olerla.

Teniendo en cuenta el olfato de Garfiel, era imposible que no percibiera el olor de alguien al alcance de la vista, por no hablar del olor a sangre que había rodeado a esa mujer, tan conmovedor que estaba arraigado en sus fosas nasales, sin que se desvaneciera por mucho que pasara el tiempo.

Por eso Garfiel podía hablar con certeza: Esa mujer era un fantasma.

Además, él también había sido quien la mató -Elsa Gramhilde- con sus propias manos.

" "

Pero todo ese tiempo después, el fantasma de la mujer seguía mirando fijamente a Garfiel.

Su sonrisa había sido de un rojo tan negro, como la sangre más oscura, que él casi podía jurar que olía los colores. Aquellos labios le hacían doler el pecho hasta el día de hoy.

La primera vez que se fijó en el espectro fue unos dos meses después de dejar el Santuario.

Justo después de un incidente en el que se vieron involucrados él, Subaru y Otto en cierta ciudad, Garfiel empezó a verla parpadeando en los bordes de su visión de vez en cuando.

De alguna manera, comprendió la causa: este eco reflejaba la debilidad del corazón de Garfiel.

Garfiel nunca había dejado atrás ese incidente. Aunque se veía a sí mismo como un cobarde, Subaru y los demás repetían una y otra vez que Garfiel había hecho bien.

Cuando pensó en ello, se dio cuenta de que siempre habían hecho eso. Sus compañeros siempre pasaban por alto sus defectos.

Pero Garfiel no había olvidado todo lo que había hecho a los que ahora eran sus camaradas.

Un paso en falso, y seguramente habría desgarrado a Subaru y Otto con las mismas garras que utilizaba para protegerlos. Aunque le faltara valor para hacerlo, habría sido demasiado fácil si hubiera caído en la desesperación.

Por eso Garfiel no podía perdonar su propia debilidad ni su cobardía.

En consecuencia, Garfiel había aceptado que veía a Elsa -la primera vida que había tomado- porque ella era la manifestación de su debilidad.

La sonrisa color sangre del fantasma se burló de Garfiel en el instante en que su corazón se hundió.

"Oye, Garf, ¿estás escuchando? ¡Ahora mismo, Mimi está hablando de cosas muy buenas! ¡Mimi lo está haciendo de verdad!".

Una sonrisa burbujeante entró en su vista, bloqueando aquella sonrisa color sangre en la distancia. Si esta chica acercaba más su rostro sonriente, sería capaz de sentir su aliento. Garfiel retrocedió.

"...Eh, claro, te escucho".

"¡Bien! De todos modos, Hetaro y TB son unos niños muy mimados. Es muy duro para mí como su hermana mayor".

La respuesta de Garfiel fue desganada, pero a juzgar por su risa propagada, la chica no se había dado cuenta.

Tenía un pelaje anaranjado y unos ojos redondos que desbordaban inocencia. Por alguna razón, la gata Mimi, miembro de un campamento rival, seguía rondando a Garfiel cada vez que podía.

En este momento, Garfiel y Mimi estaban dando un paseo nocturno por Pristella juntos.

Garfiel habría preferido estar solo, pero había metido la pata al dejar que Mimi lo encontrara y lo acompañara. Era imposible que ella tuviera la capacidad de captar las sutiles señales sociales.

De alguna manera, desde que llegó a Pristella... No, desde su primer encuentro en la mansión Roswaal, se había mostrado especialmente cariñosa con él. Al principio, él había supuesto que se trataba de una investigación vigilante de la fuerza de combate de

un candidato rival, pero la forma en que ella hablaba y actuaba había hecho que sus sospechas iniciales se desvanecieran. En ese momento, supuso que simplemente le había caído bien.

Sin tener ni idea de por qué ella podía pensar eso, normalmente accedía a seguir la mayoría de sus caprichos.

"¡Grr! ¡Garf, estás poniendo una cara rara! ¿Ha pasado algo raro?"

"¿Te parece una cara feliz...? No quiero hablar de ello, y no tengo ninguna obligación".

"No deberías usar palabras duras como obligación y cortesía como lo hace Joshua, ¿de acuerdo? Mimi cree que es bueno usar palabras normales. Además, sonreír como un idiota como siempre lo haces es mucho más genial, Garf".

"¿¿Qué demonios acabas de decir en mi cara?!"

Tal vez intentaba elogiarlo sinceramente, pero Garfiel simplemente se irritó y le enseñó los colmillos. La chica gritó con un "¡Waaah!" y sonrió mientras echaba a correr. Después de recorrer una corta distancia, Mimi se detuvo, sonriendo mientras esperaba que lo alcanzara, y el fantasma que seguramente había estado allí antes no aparecía por ningún lado.

Garfiel se había apresurado a salir del Raimiento de Agua esa noche debido a los efectos persistentes de su interacción con Reinhard, el Santo de la Espada.

El actual Santo de la Espada era conocido como el más fuerte no sólo del Reino de Lugunica, sino de las cuatro grandes naciones.

Garfiel no sólo había oído los rumores habituales, sino que también había oído hablar del hombre directamente de Subaru, que había

conocido a la leyenda viviente. Por eso, Garfiel había anhelado tener la oportunidad de conocerlo en persona algún día.

Creía firmemente que era un acto de paso necesario para convertirse en el más fuerte.

Para Garfiel, ser llamado el más fuerte tenía un significado especial.

Estaba seguro de que cualquier persona que naciera como hombre debía soñar con ser el más fuerte al menos una vez. Y todos los que tuvieron ese sueño lo olvidaron en algún momento a lo largo de una larga vida, añorando aquello que habían abandonado. Garfiel no quería olvidar ese sueño.

Ese título era una necesidad absoluta para que el cobarde Garfiel protegiera las cosas más importantes para él. Con ese pensamiento en mente, lo persiguió sin descanso.

Por eso, el hecho de que hubiera retrocedido inconscientemente en el instante en que se enfrentó al más fuerte le estaba llevando a la desesperación.

Había vivido apenas quince años, pero Garfiel había pasado la mayor parte de su vida entrenando. Había volcado todo su esfuerzo en dominar las artes marciales, demostrando que podía mantener su juramento de proteger lo que le era precioso con sus propias manos.

En el momento en que cedió ante la fuerza real, sintió que había traicionado su juramento.

Antes de que pudiera hacer que el Santo de la Espada sacara su espada, antes de que pudiera hacer que el hombre apartara su afilado puño, Garfiel ya había perdido.

Garfiel, con preocupaciones o sin ellas, eres muy fuerte.

Así fue como Subaru trató de consolar a Garfiel mientras éste se debatía en el pantano de la derrota. Esas palabras le carcomían tanto que pensó que era un logro que no estuviera lamentándose patéticamente en ese mismo momento.

Provocado por esos sentimientos, que se arremolinaban en su pecho sin salida, ella se hizo visible: la mujer que había matado. Incapaz de ignorar su presencia, había corrido hacia la Ciudad de las Compuertas del Agua al anochecer, él solo.

Ese había sido el plan de todos modos.

"¡Garf! ¡Garf! ¡Mira, mira! ¡Oye, realmente puedes ver la puesta de sol en el agua! ¡Es tan roja! ¡Es increíble! ¡Mira, qué bonito!".

Corriendo emocionada, Mimi tiró de la manga de Garfiel, le tiró del pelo e incluso saltó a su espalda. Su autodenominada compañera parecía no conocer el significado de la consideración o la piedad.

Gracias a ella, ni siquiera pudo encontrar un momento para revolcarse por su cuenta.

"¡Oye, cálmate ya! ¿No entiendes que estoy deprimido?"

"Hmm, ¡nooop!"

"¡¿Quién responde de inmediato a una pregunta como esa?!"

Agarrándose a su brazo, Mimi siguió tirando de él, obligando a Garfiel a acompañarla a donde ella quisiera.

Podía haberla arrojado lejos y huir si tenía la intención de hacerlo, pero eso sólo terminaría con ella persiguiéndolo por la ciudad. Quería evitar causar problemas a Subaru y a los demás.

Ram y Frederica también le habían dado una estricta advertencia antes de que el grupo partiera hacia Pristella. Debía asegurarse de

que sus excentricidades no molestaran a nadie, salvo a Otto, que era un experto en limpiar los desórdenes de los demás.

"¿Mm? ¿A qué se debe esa cara sombría, Garf? ¿Algún tipo de anvie...anpie...anmiedad?"

"¿Intentas decir ansiedad?"

"¡Eso es, ansiedad! Entonces, ¿qué es? ¡Dime, dime!"

En ese momento, Mimi dijo: "¡Mm! ¡Mm-hmm!", mientras levantaba el puño para enfatizar su petición. Ver a la chica tan ansiosa de conversación hizo que Garfiel chasqueara los colmillos, sintiendo como si toda la amargura se hubiera esfumado.

Garfiel volvió su mirada hacia el canal de agua, entrecerrando sus ojos de jade.

"...Supongo que el paisaje es bonito, ¿eh?"

"¡Sí, seguro! ¡Es increíble! ¡Es súper increíble! ¡Ojalá la joven pudiera verlo también!"

Sólo la escuchó a medias, pero la visión del sol rojo que se hundía reflejado en el canal de agua era innegablemente hermosa.

Con la puesta de sol empapando el mundo de rojo cinabrio, sus rayos dejaban vívidas manchas de amarillo y blanco en la superficie del agua, grabando a fuego ese dulce y deslumbrante paisaje en los corazones de todos los que ponían los ojos en él.

" "

Mientras aquella escena le hipnotizaba, Garfiel se dio cuenta de que su corazón se había vuelto extrañamente pacífico.

Debería haber estado completamente solo, revolcándose en los sentimientos de impotencia que rezumaban de él debido a su descorazonadora derrota, pero la solemnidad de la chica a su lado había evitado que Garfiel se hundiera en un pozo de desesperación.

"Hmm, hmm, hmm".

Junto a Garfiel estaba Mimi, la chica en cuestión, tarareando con mucho ánimo. Tiró del taparrabos de Garfiel mientras balanceaba la cabeza de un lado a otro, claramente disfrutando.

De repente, se dio cuenta de que su pelo y su cola eran del color de una vívida puesta de sol. Cuando, sin darse cuenta, alargó una mano y le acarició la cabeza, Mimi estiró su cuerpo con aparente deleite.

"Esponjoso, ¿eh? Nuestra Lady también lo hace mucho. Dice que tiene propiedades de atracción".

"Ahh, el general también habla de propiedades curativas y demás. Creo que ahora entiendo lo que quiere decir".

"Oye, Garf. ¿Es bueno para ti sentir la esponjosidad de Mimi?"

"¡Espera, acabas de hacer que suene muy mal!"

Mimi sólo dijo "¿Eh?" y ladeó inocentemente la cabeza, haciendo que Garfiel estallara en carcajadas.

El intercambio hizo que las emociones negativas que aún se arremolinaban en su pecho se disolvieran y desaparecieran. Pudo darse cuenta de que su espíritu competitivo, presumiblemente amortiguado por la humillación y la sensación de derrota, había rebotado desafiadamente.

"...Nadie se convierte en el más fuerte de la noche a la mañana. Yo, todavía estoy en plena escalada".

"¡Oooh, esa colina para convertirse en el más fuerte suena muy, muy alta!"

"Heh, lo entiendes sorprendentemente bien, ¿no? Sí, así es. Así es el camino para convertirse en el más fuerte".

Cuando Mimi empujó un puño hacia arriba, Garfiel se tocó la blanca cicatriz de su frente y chasqueó los colmillos.

Odiaba admitirlo, pero había recuperado su espíritu competitivo gracias a Mimi. Si hubiera reflexionado sobre las cosas él solo, ¿quién sabía cuánto tiempo habría tardado en llegar a la misma conclusión?

"-¡Ah! ¡Garf, por ahí!"

Justo cuando se dio cuenta de que se sentía agradecido y no se atrevía a admitirlo abiertamente, Mimi tiró con fuerza de su manga. Su mirada estaba dirigida a una vía de agua que brillaba con un rojo intenso. Cuando miró hacia allí, Garfiel también lo vio.

Un barco se movía solo en el Gran Canal, que atravesaba la ciudad. Alguna cuerda que lo mantenía amarrado a la orilla opuesta debía haberse soltado. Pero ése no era el verdadero problema.

"¡Esos chiquillos!"

Gritó Mimi alarmada ante la embarcación que se interponía en el camino del pequeño bote que iba a la deriva. Cinco niños jugaban en la embarcación amarrada, sin percatarse de que el barco se acercaba.

Al oír la voz de Mimi, las personas que se encontraban en las inmediaciones de la vía fluvial reconocieron rápidamente el peligro de colisión. El propietario de la embarcación cercana corrió apresuradamente hacia los niños, pero no llegó a tiempo.

Al notar el alboroto, los rostros de los niños palidieron al ver por fin que el barco se acercaba también.

A este ritmo, sólo quedaban unos segundos para el desastre...

"-Hey, mocosos. Será mejor que agradezcan a esa hermana mayor de ahí que ha sido la primera en darse cuenta".

"¡Garf!"

Despejando la vía de agua de un solo salto, Garf aterrizó en el barco en el que estaban los niños. Los ojos de los niños dieron vueltas de asombro al ver cómo Garfiel había aparecido en una embarcación en el agua casi sin hacerla oscilar.

Aprovechando su sorpresa, Garfiel recogió a los cinco niños de una sola vez, saltando una vez más para escapar. Apenas un instante después, las dos naves chocaron y peligraron en el cauce.

"¡Ahí vamos!"

Atrapados por el vuelco de las dos embarcaciones, otros barcos comenzaron a volcar como fichas de dominó. Tras dejar a los niños en la orilla, Garfiel se agarró a la cuerda que unía los barcos restantes a los muelles y tiró de ella con fuerza para enderezarlos.

"¡Bueno, ya está!"

Cuando la fuerza de las olas disminuyó, Garfiel recogió meticulosamente las cuerdas aflojadas y dedicó una sonrisa a los niños, que ahora estaban sanos y salvos. Después, ayudó a recuperar las dos embarcaciones volcadas, y el propietario del barco inclinó la cabeza varias veces en señal de agradecimiento por la fuerza de Garfiel y por haber mantenido los daños al mínimo.

Acariciando el hombro del desafortunado propietario de la embarcación, Garfiel hizo una pausa para tomar aliento. Fue entonces cuando...

"¡S-señor, muchas gracias!"

...los niños que había salvado pronunciaron palabras de agradecimiento a la vez. Cuando Garfiel miró, descubrió que sus miradas ya no contenían sorpresa, sino que estaban llenas de asombro.

Mientras Garfiel vivía su momento con esos niños, los aplausos comenzaron a llegar desde todos los alrededores.

Soportando esto con una mirada avergonzada, Garfiel se frotó ligeramente la cicatriz de su frente.

"Ni lo menciones. Fue sólo una coincidencia que... El viento húmedo de la tarde me lo dijo, eso es todo. Si alguien en esta Ciudad de las Compuertas del Agua se pusiera a llorar, ¡estos canales se desbordarían!"

Los sonidos de los aplausos disminuyeron de repente cuando Garfiel respondió con orgullo.

Por alguna razón, las voces de aclamación se volvieron distantes, y los vítores se volvieron escasos y torpes. Pero, a diferencia de las demás personas que los rodeaban, las reacciones de los niños siguieron siendo igual de dramáticas.

"¡Eso fue una locura!"

"¡Qué guay!"

"¡No hay que retirarse! ¡No hay que rendirse!"

"¡Ohh, eso es bueno! ¡Al igual que *el puño de la santa dama parte el suelo en dos!*"

"Señor, ¿cómo se llama? ¿Cómo deberíamos llamarte?"

Mientras Garfiel hinchaba el pecho, uno de los niños planteó esa pregunta.

Al instante, Garfiel enseñó sus afilados colmillos, mostrando una feroz sonrisa.

"No soy nadie tan importante como para dar mi nombre. Si tienes que llamarme de alguna manera, entonces... Yo, soy un tigre. Sí, un tigre dorado. Así que la gente me llama: ¡Gorgeous Tiger!"

"¡Gorgeous!"

"¡Tiger!"

Cuando Garfiel hizo una pose, estirando ambos brazos en ángulo hacia el cielo, los niños se exaltaron aún más y todos imitaron a Garfiel.

"¡Garf, eso es increíble! ¡Super genial!"

Fue entonces cuando Mimi, dando un rodeo por el canal, se reunió por fin con Garfiel y los niños. Sus ojos brillaron como los del resto del grupo al unirse, haciendo la misma pose misteriosa.

"¡Genial!"

"¡Gorgeous!"

"¡Gorgeous Tiger!"

Cuando todos los aplausos y vítores desaparecieron, el propietario de la embarcación era la única persona que seguía en la vía acuática, con la mejilla crispada mientras observaba en silencio.

Parte 2

Tras encariñarse rápidamente con los niños, Garfiel acabó comprándoles comida en un puesto cercano. Luego, se mantuvo erguido y triunfante mientras fanfarroneaba por la ciudad.

"Y entonces dije esto: 'He visto a través de sus maldades, trío de ratas. Sus malicias y sus caras malvadas no se van a llevar por delante a mi general y a mi Bro'".

"¡Vaya! ¡Eso es genial!"

"¡Guau! ¡Se me ha puesto la piel de gallina!"

Mientras la noche, que se acercaba rápidamente, empezaba a colorear el cielo de Pristella, Mimi y un niño rubio animaban a Garfiel mientras éste contaba su historia. Este último sólo tenía seis o siete años, y era uno de los niños a los que Garfiel había salvado en el canal.

La historia que Garfiel estaba contando en ese momento era el incidente de la estatua de la diosa maldita, el que le había dejado la impresión más profunda de todo lo que había sucedido en el último año.

En cualquier caso, el trío formado por Subaru, Otto y Garfiel no tardó en meterse de lleno en el asunto y, como no podía ser de otra manera, se encontró con el dueño de una metia. No hace falta decir que se produjeron muchos problemas.

Garfiel chasqueó los colmillos alegremente al tener un público tan feliz de escuchar sus historias. Los tres se encontraban en ese momento de camino a la residencia del muchacho rubio; lo acompañaban a su casa.

Después de llevar a los niños a un puesto de comida, Garfiel tenía la responsabilidad, como el mayor de los presentes, de devolverlos sanos y salvos a su casa. Ya había entregado a los otros cuatro sanos y salvos. Este niño era el último.

"Hay que decir que para ser unos pequeños enanos, se han alejado mucho de casa".

"Errr... En realidad, fuimos al parque del Primer Distrito a escuchar a la Cantaora..."

"La Cantaora, ¿eh? Según el general, tiene una voz muy buena para cantar..."

Garfiel arrugó la nariz ante la inocente admiración que salía de la boca del chico.

El chico hablaba de Liliana, la famosa Cantora de Pristella. Había sido breve, pero Garfiel había conocido a la verdadera en la Compañía Muse. Para ser franco, parecía una persona extremadamente voluntariosa, y le parecía que tenía defectos fatales irreconciliables con los rumores de que era una cantante de talento poco común.

"Garf, ¿no has oído cantar a la Cantora? ¡Qué pena! De alguna manera, ¡es reaaalmente buena!"

"¿Qué, realmente la has escuchado bien?"

"¡Sí! No me dormí hasta el final. Eso es un gran logro. Mimi es increíble, ¿verdad? ¡Alabada sea!"

Cuando Mimi presentó su cabeza, Garfiel le dio una palmada superficial. Mimi hizo un "¡Yaaay!" de todos modos, corriendo hacia adelante con gran deleite cuando Garfiel se volvió hacia el chico.

"Entonces, ¿has podido conocer a esa Cantora que admiras?"

"No, parece que llegamos un poco tarde... Me pregunto si mi hermana se molestará".

"¿Hermana? ¿Por qué iba a molestarse?"

"...Porque yo... me fui sin avisar a nadie."

"Ahh..."

Por la cara hosca del chico, parecía que el plan era mantener su promesa con sus amigos en secreto para su familia. Pero como volvería a casa más tarde de lo esperado, no podía evitar el miedo a cómo reaccionaría su familia, especialmente esa hermana mayor suya.

Garfiel comprendía muy bien ese sentimiento. Las hermanas mayores eran criaturas poderosas. Incluso podría llegar a decir que eran muros formidables que los hermanos pequeños nunca podrían superar. Así fue para él cuando finalmente se reunió con su propia hermana, incluso después de pasar diez años perfeccionando su cuerpo. Una mirada al joven que escoltaban a casa, y era obvio que incluso los concursos de fuerza eran inútiles. Había una desesperante diferencia de poder entre las hermanas mayores y sus hermanos menores.

"Lo tengo. Déjame a mí".

Aunque preocupado, el chico parpadeó con fuerza cuando Garfiel le dio unas palmaditas tranquilizadoras en el pecho.

"Sé lo temibles que pueden ser las hermanas mayores. Yo también tengo una hermana mayor, y la mujer que amo también tiene una hermana menor. Chico, si tu hermana está molesta, escucharé su sermón contigo".

"¡Gorgeous Tiger!"

Profundamente emocionado, el chico abrazó a Garfiel con fuerza. Garfiel devolvió el abrazo al chico, sólo para que Mimi se aferrara a él también por detrás.

Así, con la carga colgando por delante y por detrás, Garfiel siguió adelante hacia la casa del chico con pasos tambaleantes y una nueva determinación.

"Gorgeous Tiger, ¿eh?"

El hecho de que el chico le hubiera llamado así justo en ese momento hizo que Garfiel apretara los colmillos.

La sensación de impotencia que le había hecho salir de la posada no había desaparecido del todo, ni mucho menos. Todavía le faltaba la confianza de poder toparse con Reinhard en el ryokan y mantener la compostura.

Aun así, el fantasma femenino que vestía de negro y simbolizaba su sensación de debilidad no aparecía por ninguna parte.

Esto era probablemente gracias a los niños que ahora le veneraban como Gorgeous Tiger, y a la incomprensible energía que Mimi le había inculcado...

"-¡Fred!"

Justo cuando Garfiel empezaba a sumergirse en el sentimentalismo, sus oídos se estremecieron al escuchar aquella voz sutil y aguda.

Cuando levantó el rostro, vio una pequeña figura que corría hacia él. Su larga y rubia cabellera se agitó cuando la desconocida se acercó a ellos como un cometa.

Se acercó directamente, cargando hacia el chico, que estaba abrazado a Garfiel.

"Ah, Herma... ¡Gwah!"

"¿Cuánto intentabas que me preocupara por ti?!"

El niño se había aferrado a Garfiel, justo hasta que la patada de su hermana lo hizo volar. Garfiel se encontró admirando su forma de patear y la impresionante manera en que aterrizó.

En ese instante, la chica se giró rápidamente, clavando su tacón en el pie de Garfiel mientras gritaba:

"¡Insolente! ¿Qué estabas haciendo con mi Fred?"

"Eso duele... Bueno, supongo que en realidad no duele, pero ¿podrías dejar mi pie, mocosa?"

Ya se había hartado de mocosos, pero Garfiel llamó así a la chica de todos modos.

Por su reacción silenciosa, la chica se sintió un poco sorprendida de que su golpe preventivo no hubiera surtido efecto. Tal vez el hecho de ver la cara de Garfiel de cerca le hizo sospechar que había escogido una pelea con una persona violenta.

A Garfiel también le pilló por sorpresa. Pensar que existía otra hermana mayor, además de Frederica, que atacaría a su hermano menor sin siquiera una advertencia en el momento en que se reunieran.

Por cierto, Mimi saltó para atrapar al chico volador con un "¡Pwah!" y ambos terminaron rodando hasta detenerse, ilesos. Aun así, Garfiel se sintió obligado a comentar.

"¡No se puede felicitar a una hermana mayor que patea a su propio hermano pequeño!"

"Argh... Bueno, lo siento, pero ¿cuál es tu problema? Para que lo sepas, no dejaré que nos pongas un dedo encima a Fred o a mí. Doy miedo cuando me enfado".

La elección de las palabras de Garfiel hizo que la chica apretara los dientes al reconocer el error de sus propias acciones.

Puede que fuera la hermana mayor del chico, pero la chica sólo tenía unos diez años, por ahí, más o menos la edad en la que los niños son demasiado grandes para sus pantalones. Tomando a Garfiel por un gamberro callejero sólo por las apariencias, le había desafiado mientras sacaba todo su coraje con lágrimas en los ojos. Probablemente estaba haciendo todo lo posible para desviar la atención de su hermano pequeño.

Sin embargo, las cosas no iban a salir según el plan.

"G-Gorgeous Tiger... por favor no te comas a mi hermana..."

El hermano pequeño se interpuso entre el tigre y su hermana mayor, que tenía los ojos llorosos. Las palabras del chico suplicante hicieron que la chica escudada abriera los ojos de par en par. Sin embargo, la chica apretó los dientes y se mantuvo firme al lado de su hermano menor.

Garfiel no estaba muy seguro de lo que estaba ocurriendo, pero este hermano y esta hermana tenían una hermosa y cariñosa relación.

"¡No es que apruebe que me trates como el villano aquí!"

"¡Mal, mal! ¡Garf, no puedes ser malo! ¡Eres Garf! Eres Gorgeous Tiger!"

Volviendo a unirse después de una corta carrera, Mimi saltó y golpeó a Garfiel en la frente. No le dolió, pero sintió que tampoco debía ignorarlo.

Mientras Garfiel reflexionaba sobre cómo limpiar su nombre...

"-¿Cariño? ¿Has encontrado a Fred?"

Fue el sonido de alguien totalmente inesperado el que rompió el estancamiento.

Era la voz suave y gentil de una mujer. En el instante en que la oyó, pensó que la hermana y el hermano que tenía ante sus ojos podrían mirarse a la cara, pero en lugar de eso, salieron corriendo hacia ella con gran rapidez.

"¿Qué demonios?"

Justo cuando Garfiel parpadeaba aturdido por su repentino vigor, una nueva figura apareció desde el otro lado del camino. Cuando el individuo dobló una esquina y estuvo a la vista, los hermanos saltaron a sus brazos.

"¡Mamá!"

"¡Mamá, hay un extraño que da miedo! Ese tal Gorgeous estaba sujetando a Fred, y yo..."

Atrapando a los dos mientras se aferraban a ella con lágrimas en los ojos, había una mujer vestida de manera informal con pelo largo y rubio. Por lo que dijeron los hermanos, se trataba de su madre. Era su madre, pero Garfiel esperaba que la madre no se guiara por sus palabras y asumiera que era alguien sospechoso. Probablemente se complicaría mucho si le tomaba la palabra a su hija.

En cualquier caso, que saliera un adulto capaz de mantener una conversación racional era una gran ayuda. Garfiel se adelantó,

queriendo explicar la situación antes de que alguien llamara a los guardias de la ciudad...

"-¿Qué?"

Con los niños aún aferrados a ella, la pequeña sonrisa que ella dirigió hacia él lo detuvo en seco.

"¿Garf?"

El movimiento brusco de Garfiel hizo que Mimi lo mirara con cara de desconcierto.

Sin embargo, Garfiel no pudo responder a la llamada de Mimi. Estaba demasiado preocupado. Su corazón y sus ojos estaban llenos de confusión.

Era una tormenta de emociones, y sus pensamientos habían caído en un caos absoluto. Por supuesto que eso era lo que ocurría. Era natural.

"Um, parece que estabas cuidando a mis hijos. Si quieres, ¿podríamos hablar más en nuestra casa? Está muy cerca".

Con suavidad, la mujer habló con un tono que no albergaba recelo alguno.

Cuando la desprevenida mujer acortó la distancia, Garfiel abrió los ojos al verla. Sus afilados colmillos se negaron a alinearse. La mujerladeó la cabeza con curiosidad al oír el ruido de sus dientes.

Esa expresión, ese comportamiento, esa voz, estremecieron a Garfiel hasta lo más profundo de su ser.

Después de todo, parada allí estaba...

"... ¡¿Mamá?!"

Esa voz ronca fue todo lo que salió de su garganta en respuesta a este reencuentro que nunca debería haber ocurrido.

Parte 3

"Lo siento mucho. No pensé que tendríamos invitados, así que no tuve oportunidad de ordenar mucho".

"¡Aww, no te preocupes por eso! No pasa nada. Comparada con la habitación de Mimi, ¡está mucho más limpia!"

"Vaya, eres una chica, así que eso simplemente no servirá. Debes mantener tu propia habitación limpia".

La mujer acarició suavemente la cabeza de Mimi mientras ésta se sentaba en un sofá, agitando los pies. Mimi ronroneó felizmente y pareció relajarse de inmediato.

Garfiel mantuvo la boca cerrada mientras miraba a la pareja.

La mujer tenía una larga y frondosa cabellera rubia, una piel clara y un físico delicado. Su rostro era gentil y había suavidad en sus ojos de jade, que, de cerca, se parecían mucho a los de la hermana mayor de Garfiel. Por su aspecto juvenil, parecía tener unos veinte años, pero su edad real debía estar en la segunda mitad de la treintena.

Después de todo, ya habían pasado quince años desde entonces. A pesar de ello, su aspecto había cambiado poco desde la última vez que la vio, un hecho que desgarró el corazón de Garfiel con una intensidad espantosa.

"¿Señor... um, Gorgeous Tiger? ¿No le gusta el té? Lo siento. Fui a preparar un poco sin preguntar qué prefiere..."

Mientras Garfiel guardaba silencio, la mujer -que decía llamarse Liara Thompson- alzó los ojos con una expresión preocupada.

Garfiel respondió con un "No, no es eso" mientras levantaba apresuradamente su taza. "No es nada de eso. Sólo estaba un poco... sorprendido de lo grande que es este lugar".

"Vaya, ¿así que era eso? Es cierto, nuestra casa es bastante grande. Es una gran tarea limpiarla todos los días y lleva bastante tiempo... Pero es extraño, realmente".

"... ¿Qué cosa?"

"Siempre pregunto a los huéspedes qué hojas prefieren, pero esta vez me he adelantado y he elegido esta".

Qué extraño, parecía decir la sonrisa de Liara mientras se llevaba una mano a la mejilla. Garfiel se llevó la taza a los labios sin decir nada. El sabor y la temperatura eran exactamente de su agrado.

Profundamente aturdido por esto, Garfiel buscó cualquier disparidad entre la Liara que tenía delante y la mujer de sus recuerdos.

El atuendo y el comportamiento de Liara eran propios de alguien que vive en una mansión noble. La mujer de los recuerdos de Garfiel era una persona sencilla que vestía ropas simples y daba la impresión de ser ingenua, de saber poco del mundo que la rodeaba. Este era un aspecto en el que diferían enormemente.

Y, sin embargo, todo lo relacionado con su presencia -ese rostro sonriente, esa voz suave, los gestos más insignificantes- llevaba a Garfiel por el mal camino.

" "

Tenía que ser otra persona. Estaba seguro de que se trataba de una persona diferente.

Liara trataba a Garfiel como lo haría con cualquier conocido de sus hijos. Además, su madre no era una actriz tan hábil como para conseguir esto.

En su propia mente, Garfiel llegó desesperadamente a la conclusión de que Liara Thompson era otra persona que no era su madre: Lisha Tinzal. Esta mujer sólo parecía idéntica.

Garfiel aún estaba amamantando cuando vio a su madre por última vez. La razón por la que sus recuerdos de su madre eran tan vívidos a pesar de eso era, independientemente de lo que sintiera al respecto, porque el Juicio del Santuario le había mostrado el pasado con detalles normalmente desconocidos.

Gracias a ello, Garfiel recordaba el rostro, la voz y el amor de su madre.

Y así fue como Garfiel se enteró de la desafortunada muerte de su madre, que ocurrió justo después de separarse de sus propios hijos.

Por tanto, el reencuentro con su madre era un deseo que Garfiel nunca vería cumplido. Sólo se trataba de una persona diferente que se parecía mucho a ella.

Pero si era una persona diferente, entonces ¿por qué su olor era tan familiar?

"Mimi, el pelaje alrededor de tus orejas parece muy esponjoso. Me pregunto... ¿Puedo tocarlo?"

"¡Por supuesto!"

Cuando Mimi le ofreció la cabeza, Liara la acarició alegremente, saboreando la reconfortante sensación de su pelaje.

Su sonrisa inocente, la forma en que no sabía dudar de los demás, y la forma desprevenida en que invitaba a un hombre de aspecto sospechoso y a una gatita a su propia casa eran realmente increíbles.

Todo en su comportamiento hacía sospechar a Garfiel que esa Liara podría ser realmente su madre.

-Lisha, la madre de Garfiel y Frederica, era una mujer con mala suerte.

Cuando su familia sufría una aplastante deuda, había sido vendida a un comerciante ilegal de esclavos a una edad temprana. Después de que este comerciante de esclavos fuera asaltado por bandidos semihumanos, se convirtió en la esclava de la gente bestia.

Varios años después, los bandidos abandonaron a Lisha cuando se quedó embarazada de Frederica. Después, tras un giro tras otro, dio a luz a Frederica mientras era cautiva de otro grupo de bandidos.

Garfiel había oído decir a su hermana mayor, Frederica, que sus primeros recuerdos eran de su estancia con los bandidos. Su hermana no había hablado de lo que ocurrió durante ese tiempo, pero a juzgar por cómo se levantaron y desaparecieron en el instante en que Lisha se quedó embarazada de Garfiel, no pudo ser un entorno nada saludable.

Pasando una desgracia tras otra, Lisha, con una hija pequeña a cuestas y un vientre hinchado, finalmente entró al cuidado de Roswaal en la pacífica tierra del Santuario.

Tu madre... Lisha, ¿verdad? Tuve pocas oportunidades de intercambiar palabras con ella. Era una mujer bastante misteriosa. O más bien, ¿debería describirla como incooocomprendible, tal vez?

Es una mujer que parecía mantener la felicidad muy cerca de ella. Creo que se motivaba a sí misma viviendo para el mañana desde que era muy joven... Ahh, sí. Debo haber estado celoso. Probablemente por eso...

Esas fueron las inusuales palabras que Roswaal utilizó para describir a la madre de Garfiel.

Era la primera noche que Otto había convencido a Garfiel para que probara el alcohol. Esa misma noche, Garfiel había ido a visitar a Roswaal en un estado de embriaguez. Mientras Garfiel le increpaba con más veneno que de costumbre, Roswaal habló bruscamente de sus impresiones sobre la madre del joven.

Garfiel pensó que moriría de resaca a la mañana siguiente, pero no había perdido los recuerdos de la noche anterior. Por lo tanto, su recuerdo de Roswaal hablando de su madre estaba aún fresco.

Garfiel estaba más que agradecido al alcohol por haberle dejado eso.

En cualquier caso, viendo el panorama general, su madre era aparentemente una cabeza hueca cuyo cerebro probablemente había sido configurado permanentemente para sentir felicidad. Si no hubiera sido así, ¿por qué habría abandonado un lugar de tanta paz en busca del padre de Garfiel, del que éste no tenía más que recuerdos dolorosos?

Al final, había acabado muriendo casi inmediatamente después de partir. ¿En qué demonios había estado pensando?

-Incluso después de todo ese tiempo, aún no había encontrado la respuesta al origen de la felicidad de su madre.

"Mamá, me está entrando hambre".

Fue entonces cuando los hermanos volvieron de la mano de su habitación después de haberse cambiado de ropa.

La hermana mayor miró por encima de las cabezas de sus invitados para llamar a su madre y enseguida se apresuró a ir a su lado, mirando severamente a Garfiel con sus ojos de jade todo el tiempo.

"Oye, mamá. Ya es la hora de la cena, ¿no deberían nuestros invitados irse a casa?"

"Oh, ¿cómo puedes decir eso? El Sr. Gorgeous y Lady Mimi ayudaron a Fred, después de todo. Al parecer estaba en peligro de ahogarse mientras jugaba en un barco".

"Hmph, ¿estás segura de eso? ¿No fue realmente este tipo Gorgeous quien probablemente sacudió el barco en primer lugar? Apuesto a que probablemente estaba planeando venir aquí para tratar de sacarnos a nosotros un montón de dinero".

"Ya basta, jovencita... Pero ahora que lo mencionas, él salvó a Fred. Deberíamos mostrarle nuestro agradecimiento, así que tal vez ofrecer algo de dinero sería lo más apropiado".

"¡Mamá!"

Aparentemente, la chica sentía que debía hacer todo lo posible para proteger a su familia. Desgraciadamente, sus fervientes esfuerzos no acababan de calar en su madre; Garfiel no podía evitar sentir que se agitaba en el aire.

Pero el intercambio de sentimientos entre madre e hija dolía amargamente a Garfiel, como si caminara descalzo por un sendero de espinas. Era tan agonizante que apenas podía soportar seguir allí.

"...Parece que no somos tan bienvenidos, así que tal vez deberíamos irnos".

"Ehhh, ¿por qué? ¡Vamos a pasar el rato sólo un poco más!"

"De ninguna manera. Esto es como *esculpir el Kokran*, maldita sea".

Mimi protestó cuando Garfiel intentó marcharse, pero éste no admitió ninguna objeción mientras intentaba arrastrar a la chica con él a la fuerza. Liara puso una cara triste ante la afirmación de Garfiel, mientras que su hija aprovechó para sacarle la lengua mientras lo veía partir. En cuanto al hermanito...

"¡No te vayas, Gorgeous Tiger!"

Agarrándose a la manga de Garfiel, intentó impedirle el paso.

Al instante, Garfiel dudó en sacudirse esos pequeños dedos. No estaba seguro de por qué se detuvo, pero...

"Lo siento, chico. Tengo gente esperándome. Se preocuparán si llego tarde. Por eso me voy, ¿vale?"

Sin saber por qué se quedó congelado un momento, Garfiel puso una mano en la cabeza del chico mientras le explicaba.

Le habían dado la bienvenida y, sin embargo, aquí estaba, emprendiendo su huida. Si así era como iba a ser, para empezar nunca debió haber aceptado la invitación.

Arrepentimiento, arrepentimiento, arrepentimiento... lo único que le latía en lo más profundo de su pecho era el arrepentimiento.

"Fred, sé que estás triste, pero tienes que soltar la ropa del Señor Gorgeous".

Haciendo caso a las palabras de Garfiel, Liara retiró suavemente los dedos de su hijo. Garfiel se sintió aliviado al tener su manga libre de nuevo.

"No debemos causar angustia a nuestros invitados obligándoles a quedarse. Como dice el refrán, *para los invitados, hospitalidad y un Sowarie*".

Y entonces las siguientes palabras de Liara calaron hondo en el alma indefensa de Garfiel.

Había bajado la guardia después de esa oleada inicial de alivio, sólo para que esa única frase los atravesara, desenterrando sus recuerdos.

Su sensación de derrota frente a Reinhard, su sentimiento de impotencia por haber traicionado su propio sueño, su conmoción en el instante en que vio por primera vez a Liara... en comparación con esa frase, eran casi intrascendentes.

Fue suficiente que casi pensara que su cuerpo se estaba desgarrando...

"Garf, vamos".

Fue entonces cuando Mimi, que se había mostrado tan reacia a marcharse, tiró suavemente del brazo de Garfiel. Cuando ella se dirigió hacia la puerta, Garfiel la siguió en silencio.

Justo cuando los dos se dirigían a la entrada...

"Estoy en casa... Oh, ¿tenemos invitados?"

...la puerta delante de ellos se abrió, y un hombre caballeroso que lucía una completa barba levantó las cejas ante la inesperada visión.

Llevaba ropas finamente confeccionadas y tenía un aire animado. Su rostro parecía el de un hombre capaz y tranquilo dentro del hogar. Su posición estaba clara incluso antes de que los niños reaccionaran a su regreso.

"Errr, creo que no nos conocemos. ¿Quién eres tú?"

"¡Papá, este es Gorgeous Tiger!"

"¡Una persona sospechosa!"

"¿Ehhh?"

Las descripciones tan contrastadas de su hijo y su hija dejaron al hombre -su padre- bastante confundido. En busca de un rescate, desvió su mirada hacia Liara, que estaba de pie junto a los niños.

La cálida mirada del hombre hizo que Liara aflojara ligeramente las mejillas. En su rostro se veía inequívocamente el amor.

Garfiel había llegado a su límite.

"No somos nadie. Nada de lo que preocuparse. Es hora de que nos vayamos".

Garfiel se despidió rápidamente, continuando con la mano de Mimi mientras salía de la habitación con ella a cuestas. Empujando al hombre, que se apresuró a cederle el paso, Garfiel salió corriendo, huyendo de la casa.

"¡Gorgeous Tiger!"

Desde atrás, el chico llamó a Garfiel con voz triste. Sin embargo, a Garfiel no le quedaba nada para reunir una respuesta... No, simplemente no era digno.

-Cuando miró, vio un fantasma negro que invadía los límites de su visión. Le sonreía burlonamente una mujer que seguramente estaba muerta.

¿Gorgeous? ¿Tiger? ¿Dónde estaba ahora el tigre dorado que había en él?

Un tigre era fuerte. Un tigre era poderoso. Nada hacía temblar a un tigre. ¿Qué parte de él era un tigre en ese momento?

¡¿Un verdadero tigre se rompería por algo así?!

"¡Garf! ¡Para ya!"

"¡"

Justo cuando sus pensamientos se nublaron en una neblina carmesí, una voz le devolvió a sus sentidos.

Cuando se giró, Garfiel se dio cuenta de que había estado medio arrastrando a Mimi. Ella había suplicado con dolor. Mirando más de cerca, pudo ver que la delgada muñeca de la chica se había puesto azul por el agarre de su mano.

"Lo siento... no era mi intención..."

"Garf, ¿estás bien? Estás muuuy raro desde hace rato. ¿Te duele el estómago?"

Cuando Garfiel intentó disculparse con voz temblorosa, Mimi lo miró con preocupación. No era una mirada de resentimiento por su lesión en la muñeca, sino de pura consideración.

Esto hizo que el corazón de Garfiel, que ya se estaba hundiendo, cayera aún más bajo.

Un silencio incómodo se apoderó de los dos mientras una brisa nocturna húmeda los cubría. El sol ya se había puesto, y las calles de la ciudad bajo el cielo nocturno estaban salpicadas de lámparas mágicas. A medida que la luz de las lámparas mágicas reflejaba la del sol poniente, la vía fluvial adquiría una belleza tranquila y misteriosa, pero a Garfiel no le quedaba espacio en el corazón para disfrutar del espectáculo.

"¡Perdónenme los dos!"

Fue entonces cuando la voz de un hombre sin aliento se acercó a la pareja que estaba en la calle de noche.

Cuando miraron, vieron al hombre de antes iluminado bajo las lámparas mágicas. Despojados de su abrigo, habían llegado por fin hasta la pareja, con la respiración agitada mientras apoyaba las manos en las rodillas.

"¡Haaah! ¡Haaah! He conseguido alcanzarlos. Esto realmente no va a servir... Tenía mucha energía física en su tiempo, pero me he consumido desde que empecé a hacer nada más que trabajo de oficina..."

"... ¿Qué pasa? ¿Tienes negocios con nosotros o algo así?"

Hubo una aguja en su voz cuando Garfiel se dirigió al hombre que los había alcanzado.

No era hasta el punto de Liara y los hermanos, pero no había duda de que él también era veneno en lo que respecta a Garfiel. Garfiel no tenía intención de conversar mucho tiempo. Quería salir de allí lo más rápido posible.

Al ver la actitud de Garfiel, el hombre pareció captar que no lo recibían con los brazos abiertos.

"Escuché la historia de mi esposa. Has salvado a mi hijo, ¿verdad? Y aun así los dejé marchar sin decir una sola palabra de agradecimiento. El colmo de la incongruencia".

"...No es gran cosa. Exagerar cosas como esa sólo acaba siendo un dolor de cabeza para mí".

"Todo lo relacionado con mis hijos es muy importante para mí. Por favor, permítame agradecerle. Soy Galek Thompson, uno de los

funcionarios encargados de dirigir esta ciudad. Si hay algo que pueda hacer por usted..."

"Realmente no hay nada..."

Cuando Garfiel intentó rechazar al tenaz hombre, Galek, sus palabras se atascaron en su garganta.

De repente, tuvo un pensamiento: el marido de Liara podría saber quién era realmente.

"Sólo hay una cosa que quiero preguntarte".

"Sí, por supuesto. Si es algo que mi posición me permite responder, lo haré".

Galek asintió hacia Garfiel con una sonrisa amistosa.

Lo mismo fue con Liara y con su hijo, Fred. Incluyendo a Galek, la familia Thompson era demasiado cariñosa con la gente. Esa hija era la única con un nivel adecuado de cautela en el grupo.

-Así fue como amenazas externas como Garfiel pudieron aprovecharse de ellos.

"Su esposa... ¿Es Liara su verdadero nombre?"

" "

Al instante, el ambiente cambió.

Cuando Garfiel planteó su pregunta, Galek dejó caer la sonrisa que había llevado hasta ese momento. Tanto su voz como su expresión eran tranquilas mientras pasaba la pregunta de Garfiel por su lengua.

"Me pregunto qué quieres decir con eso".

"Quiero decir lo que he dicho. *Reid siempre se enfrentó a sus retadores de frente*. No me gustan los rodeos. Su esposa... ¿Es Liara su verdadero nombre o no?"

Cuando Garfiel fue directo al grano, la expresión que se dibujó en Galek fue de clara consternación. Abrió y cerró la boca varias veces, respirando con dificultad en busca de aire y palabras.

"Tú... ¿Estás diciendo que sabes algo sobre mi mujer?"

"Soy yo quien quiere saber de ella".

Garfiel respondió con sinceridad a la vacilante pregunta de Galek.

Al detectar la genuina emoción en el fondo de esa respuesta, Galek guardó silencio, sumiéndose en sus pensamientos. Mientras Garfiel esperaba las palabras que seguirían, sintió que Mimi le agarraba la mano con la mano contraria a la de antes.

Cuando desvió su mirada en su dirección, Mimi se limitó a decir: "Jeje..." con una sonrisa burbujeante.

"...Parece que debo hablar con sinceridad contigo". Rompiendo el silencio, Galek pronunció esas palabras con un suspiro.

Un profundo cansancio infundió esa voz, junto con un inconfundible sentimiento de culpa, lo que hizo que Garfiel estrechara las cejas.

Entonces, mientras Garfiel mantenía su silencio, Galek comenzó a hablar.

"Mi esposa, Liara... no tiene recuerdos de antes de que la conociera hace quince años".

"! ¿Sin recuerdos, dices?"

"Fue una noche de tormenta. Yo era un comerciante más que volvía de un negocio cuando me encontré con el lugar de un gran derrumbe. Mi futura esposa había quedado atrapada en ese desastre y había sido enterrada viva".

Los términos que Galek transmitió -derrumbe, enterrada viva- hicieron que la respiración de Garfiel se detuviera.

En su mente bullía la visión del pasado que había visto en el Santuario. Un pasado insalvable, en el que su madre había dejado atrás a Garfiel y a Frederica, partiendo del asentamiento sólo para ser engullida por un derrumbe y perder la vida...

-¿Pero su madre había muerto realmente? Nunca había considerado otras posibilidades.

" "

Ese concepto aterrador hizo que Garfiel apretara los dientes con fuerza para que no le castañearan.

Había creído con certeza que su madre había muerto. Incluso si su madre hubiera estado a salvo, si hubiera estado atada a la vida, no podía imaginar una razón por la que no hubiera regresado al lado de Garfiel y Frederica.

"Después de ser rescatada, estuvo al borde de la vida y la muerte, abriendo los ojos varios días después, justo cuando vine a ver cómo estaba. Entonces pronunció estas palabras en voz alta y clara: "¿Quién soy?", preguntó".

Galek bajó los ojos, moviendo la cabeza de un lado a otro.

"Tal vez sea un efecto secundario de que su corazón estuvo a punto de detenerse una vez. No recordaba nada. Lo único que sabía, por la etiqueta de la ropa que llevaba, era que había una Li en su

apellido o en su nombre. Así que adoptó el nombre de una flor que florece por la noche. Desde entonces la llamo Liara".

Después de eso, la mirada de Galek se volvió distante mientras hablaba, pero no había mucho que contar a partir de entonces.

Después de que la tomara a su cargo, los lazos entre ellos se profundizaron de forma natural, y no tardaron en enamorarse. Y desde que había acogido a Liara, el negocio de Galek había crecido a pasos agigantados.

Galek nunca puso en duda su creencia de que esta buena fortuna se debía a haber traído a Liara con él.

Gracias a ella, Galek había trabajado en esta ciudad como hombre, marido y padre hasta el día de hoy.

Por eso...

"-Amo a mi esposa. Quiero mucho a nuestros hijos. Hace tiempo, su pasado pesaba en mi mente, pero ya no. No importa lo que le ocurriera antes de conocernos, ella es mi esposa, la mujer más preciada para mí".

Galek pronunció esas palabras con firmeza y sin tapujos, sacando pecho.

Estos eran los sentimientos inquebrantables que Galek sentía por su esposa, llevados desde el momento en que se habían conocido hasta el presente.

" "

Escuchando su relato hasta el final, Garfiel miró en silencio el turbio cielo nocturno.

¿Cómo se sentían la luna creciente y las estrellas que salpicaban la oscuridad al contemplarlo en ese momento?

Mientras Garfiel optaba por permanecer en silencio, los labios de Galek temblaron más de una vez. Estaba dudando. Pero luego cerró los ojos con firmeza, dejando de lado esa vacilación.

"Siento mucho preguntarte esto. Sin embargo, deseo preguntar de todos modos".

" "

"¿Cómo... estás relacionado con mi esposa, Liara?"

¿Qué tan cruel era esa pregunta para alguien?

Ante lo último que quería que le preguntaran, Garfiel cambió lentamente su mirada del cielo al suelo, y finalmente a Galek.

Galek miró a Garfiel con una resolución tranquila e inquebrantable en sus ojos. Ni siquiera Garfiel era lo suficientemente insensible como para no darse cuenta del significado de esas palabras y de las emociones que se desprendían de ellas.

Más que eso, sabía exactamente qué respuesta debía dar.

" "

Abrió la boca una vez y luego la cerró. Inhaló y exhaló, inhaló y exhaló, una y otra vez.

Su pulso se aceleró. Sus ojos se sentían inseguros. La cabeza le palpitaba de dolor. Las ganas de vomitar no dejaban de aflorar.

Sentía una tormenta de emociones en su interior, así como la máxima sensación de pérdida. Durante todo esto, Mimi sostuvo la mano de Garfiel.

"Yo, yo..."

" "

"Yo no tengo... ninguna relación con tu mujer."

Lo hizo.

Lo dijo en voz alta.

Con esas palabras, el torrente de emociones que se arremolinaba dentro de su pecho se disipó rápidamente. Lo que quedó fue un bostezo, una pérdida lúgubre, un vacío que hizo que sus extremidades se enfriaran.

"Lo... siento mucho..."

Bajando los ojos, con los hombros temblando, Galek inclinó la cabeza ante Garfiel.

Pero la disculpa de Galek no era algo que Garfiel quisiera.

Suficiente. Basta ya. No me hagas más daño. ¿Qué salió mal? ¿A quién hay que culpar? ¿A quién tengo que destrozar, hacer pedazos, mandar a volar, para superar esto?

¿Qué se supone que debo hacer con el dolor que no quiere irse que está dentro en mi corazón?

"-¡Cariño! Ahh, estoy tan contenta de que estés con el Sr. Gorgeous y la Lady Mimi".

"?!"

Quería gritar.

Estuvo a punto de llorar como un niño débil.

En ese momento, verla fue más terrible que cualquier hoja envenenada para Garfiel.

"Liara, ¿por qué...?"

"Porque pensé que habías salido corriendo con tanta prisa que probablemente lograrías atraparlos. También pensé que era terrible que se fueran con las manos vacías..."

Galek se sorprendió igualmente por la repentina aparición de su esposa, ya que Liara se acercó corriendo un poco, pasando al lado de su marido. Luego, con Garfiel aún rígido por el shock, le extendió suavemente una bolsa.

"Estos son unos dulces de Sowarie que he hecho. Tal vez no sea una gran recompensa, pero confío en su sabor. Por favor, toma esto".

"Ah..."

Con una sonrisa perfectamente inocente, ofreció a Garfiel el más cruel de los regalos.

Galek bajó agónicamente la cara ante el intercambio entre Garfiel y su esposa. Era demasiado doloroso para que alguien interviniera. Nadie que comprendiera la verdadera naturaleza de este encuentro podría hacer más.

Precisamente por eso...

"¡Ohh! ¡Ya! ¡Me encantan los dulces! ¡Voy a presumir con la Lady!"

Agarrando la bolsa de la mano de Liara, Mimi tenía un comportamiento extrovertido y sonriente que estaba completamente fuera de lugar.

Estaba tan en desacuerdo con el ambiente de hace unos momentos que Galek tardó un rato en aceptar lo que estaba pasando. Pero

sólo Liara, ajena a las circunstancias, saludó la sincera alegría de Mimi con una sonrisa radiante.

"Me alegra mucho oírte decir eso. Por favor, dale mis saludos a esta dama tuya".

"Sí, sí, ¡entendido! ¡Súper entendidooooo!"

Tomando los dulces en su mano aún pálida, Mimi sonrió mientras hacía un saludo juguetón. Metiendo la bolsa en la mochila que llevaba sobre un hombro, utilizó su larga cola para darle una palmada a Garfiel en la espalda.

"¡Es hora de irnos de verdad! Gorgeous Tiger y Gorgeous Mimi se irán ahora".

"Sí, tengan cuidado. Sr. Gorgeous, tenga cuidado de no caer en el arroyo de la noche".

Cuando Mimi se puso en marcha con un gran gesto de la mano, Liara le devolvió un pequeño saludo. Con la pareja intercambiando saludos de mano, los dos hombres observaron el intercambio con rostros tranquilos.

" "

A partir de ahí, Garfiel siguió el tirón de la mano de Mimi y se colocó detrás de ella. Ni Mimi ni Garfiel dijeron nada durante un rato, y continuaron caminando mientras Liara y Galek se perdían de vista.

Finalmente, cuando Garfiel consideró que estaban lo suficientemente lejos, se detuvo.

"Hey, mocosa... ¡¿Er, whoa?!"

"¡Hiyahhh!"

Al instante siguiente, Mimi saltó, estirando el brazo de Garfiel. Despegando del suelo en un instante, la pareja saltó al tejado de un edificio cercano.

Tras subir tres pisos de un salto, Mimi estiró la espalda.

"¡¡¡Mmm!!! ¡Increíble! ¡Se siente tan bien!"

"¡Oye, no vuelvas a hacer eso! ¿Qué pasa de repente...?"

Mimi estaba disfrutando del viento vigorizante mientras él se acercaba. Pero cuando le devolvió la mirada con sus ojos redondos, Garfiel se quedó sin palabras. Se sentía extrañamente incómodo al ver su aspecto reflejado en los ojos de ella.

Cuando Garfiel se vio obligado a guardar silencio, Mimi inclinó bruscamente la cabeza.

"Garf, parece que vas a llorar".

"... ¿Eh? ¿Qué demonios estás diciendo? De ninguna manera voy a hacer eso".

"Sé que eres fuerte, Garf, pero eso no significa que tengas que hacerte el duro. Liara es la madre de Garf, ¿verdad?"

"¡"

Cuando Mimi entró en el meollo de la cuestión, Garfiel respiró con fuerza, totalmente desprevenido.

"¿Por qué... crees que ella es...?"

"Quiero decir que los olores de Garf y Liara son reaaalmente parecidos. Y los olores de los hijos de Liara son un poco como el olor de Garf, también. Así que pensé que tal vez..."

No se enteró de la familia de Garfiel en el transcurso de la conversación. Mimi había llegado a la verdad con precisión, basándose en un sentido del olfato salvaje y en el instinto más básico.

Las palabras podían ser fabricadas o suprimidas. Pero Garfiel no podía refutar algo basado en una parte de ti que nunca cambiaba.

"¿Qué demonios...?"

Garfiel se hundió en ese momento, inclinando su lánguida cabeza hacia atrás. En lo alto, las estrellas y la luna del cielo le miraban fijamente, con su brillo inalterado de antes.

"Entonces, ¿tengo razón? ¿Es Liara la madre de Garf?"

"...No lo sé. ¿Es esa persona... realmente mi madre?"

No lo sabía. En verdad, así lo sentía Garfiel desde el fondo de su corazón.

Pero tal como le había dicho Galek y como lo demostraba el propio comportamiento de Liara, ella había olvidado por completo su propio pasado como Lisha.

Habiendo olvidado todo, había dado a luz a niños como Liara, viviendo junto a ellos como una familia feliz.

"Ja. Ahora que lo pienso, ¿eso no convierte a esos dos en mis hermanos pequeños?"

Todavía no se había hecho la idea, pero si eran hermanos de distinto padre, su relación con ellos era exactamente la misma que tenía con Frederica. En otras palabras, ese niño y esa niña eran sus adorables hermanos menores. Siempre el hijo menor, Garfiel por fin tenía los hermanos menores que siempre había deseado.

Dejando de lado que nadie quería una relación así.

"Que yo le diga quién soy no va a ayudar en absoluto..."

Liara se había separado de su vida pasada como Lisha.

Aunque Garfiel revelara todo lo que sabía, no cambiaría el hecho de que había pasado quince años como Liara o que Lisha había perdido esos quince años. Sólo haría recaer sobre Liara la carga de quince años de culpa y provocaría un sentimiento de pérdida sobre el tiempo que Lisha nunca recuperaría.

Galek tendría que ver a su esposa luchar, y sus hijos sin duda serían incapaces de entender el sufrimiento de su madre cuando no sabían nada de las circunstancias.

-Todo eso sólo para la autosatisfacción de Garfiel.

Incluso si Liara era reconocida como Lisha en ese momento, el único que obtendría algún cierre de eso era Garfiel.

No había forma de que Frederica o Ryuzu pudieran saber que Lisha había sobrevivido así. Si Garfiel no se los decía, seguramente nunca lo sabrían.

A menos que Garfiel hablara de ello, tampoco había forma de que la familia de Liara se enterara del pasado. Su tiempo como familia feliz permanecería protegido e inalterado, tan pacífico como siempre.

Si Garfiel pudiera mantenerlo todo embotellado en su pecho y simplemente abandonar sus verdaderos deseos, eso resolvería todo de una vez por todas.

Y sin embargo...

"¿Por qué estoy...?"

La determinación de dejarlos de lado, la decisión de olvidar, el valor de encerrarlos... ¿por qué es tan difícil?

Tigre, ¿a dónde has ido? Muéstrame el camino correcto, la forma correcta de ser.

Muéstrame la fuerza para soportar cualquier cosa, para llevar cualquier cosa, y para levantarme incluso así.

-Oh, tigre, por favor dime... Porque un tigre de verdad no perdería ante nadie.

" "

En cuclillas, reprimiendo lo que brotaba de su interior, sintió un intenso anhelo que le arañaba el corazón. Justo cuando Garfiel quería dejarlo todo a un lado, fue entonces cuando se dio cuenta.

"Bueeen chico".

Alguien abrazaba su cabeza contra su pequeño pecho y le acariciaba el pelo.

" "

Mientras Garfiel estaba sentado, Mimi lo abrazó por detrás.

Colocando su barbilla encima de él, acarició suavemente la cabeza de Garfiel con su pequeña palma. Casi parecía que la suave sensación disminuía el dolor de los furiosos pensamientos que se arrastraban dentro de su cráneo.

"¿Qué demonios... crees que estás haciendo...?"

"Mm, me imaginé que Garf quería llorar, ya ves... Pero sabes, Mimi escuchó que los hombres no lloran a menos que les hagas un lugar

para hacerlo, ¡y eso suena como un dolor! ¡Eso es definitivamente lo que la Lady me dijo!"

Era algo que se asemejaba a una respuesta, pero no estaba del todo.

Tratando de evitar que le temblara el corazón y la voz, Garfiel había escogido esas escasas y entrecortadas palabras con mucho cuidado.

Todavía abrazando a Garfiel, Mimi le sonrió burlonamente.

"Así que apuesto a que estabas pensando, *no estoy seguro de dónde estoy, ¿pero que probablemente sea en los brazos de una mujer?* Eso es lo que te imaginabas, ¿verdad? Sí. ¡Un hombre puede llorar en los brazos de la mujer que ama!"

"... ¿Quién se enamoraría de una niña pequeña como tú?"

La primera persona que le vino a la mente a Garfiel no se comportaba para nada como Mimi, actuando con frialdad y desprecio cada vez que quería amabilidad. Y luego, de repente, le trató con amabilidad cuando menos se lo esperaba, para luego darle el doble de puñetazos. Qué mujer tan peligrosa.

La chica que tenía ante sus ojos no tenía en absoluto esas cosas en común con ella y, sin embargo, Mimi seguía sonriendo.

"¡Mm, pero no pasa nada! Aunque Garf no se haya enamorado de Mimi, ¡Mimi ya se ha enamorado de él! ¡Y ahora estás en los brazos de Mimi! ¡Los brazos de la chica que ama a Garf! ¡Así que está bien llorar!"

"-Ah."

Su opinión era demasiado estúpida.

¿Qué es esto, algún tipo de juego de palabras? ¿Una niña inventando cosas sobre la marcha? Esto es una excusa conveniente, nada más.

No es nada, así que deja de meterte conmigo.

-Tigre, tigre, ¿a dónde has ido?

Vuelve dentro de este pecho ahora mismo. Suelta un rugido feroz, golpea esta espalda mía que se encoge, arrástrame a mis pies y haz algo con estos sentimientos insoportables.

Si no lo haces... no lo conseguiré esta vez.

"Mamá..."

Para, para, por favor, para.

No quiero llorar, no quiero ser débil, no quiero hablar con una voz llorosa como esta.

Soy un tigre. Un tigre. Soy el más fuerte. El más poderoso. Un escudo más fuerte y duro que cualquier otro.

Eso es...

"¡Mamá! ...¡Mamá! ¡Mamá...!"

"Buen chico".

"¿Por qué?! ¿Por qué te has olvidado de mí?! Después de todo esto... ¡¡Conocerte después de todo este tiempo!! ¡Ni siquiera dices mi nombre... no... me olvidarías.....!"

"No pasa nada. Garf, ¡eres un chico muy bueno!"

"¡Mamáaaaaa... Mamáaaaaa... Mamáaaaaa...!"

-Tigre, tigre, ¿dónde has ido?

¿Qué aspecto tengo ahora? Estrellas, luna, cielo, ¿no me lo vas a decir? ¿Qué aspecto tengo ahora mismo?



* * *

Si un tigre nunca grita de dolor, ¿qué parezco ahora mismo?!

Parte 4

"¡Todo seco!"

"¡Cállala! ¡No digas eso una y otra vez!"

Al día siguiente, bien entrada la hora del fuego, Garfiel paseaba por la ciudad junto a Mimi con una mirada culpable.

Mimi se rió mientras tiraba de la parte de su túnica blanca sobre su pecho que aún estaba sucia por las lágrimas, los mocos y las babas de Garfiel, aunque ya estaba completamente seca.

"Eso está sucio. Ve a lavarlo en algún pozo de agua".

"Mm, ¿no está bien? Me cambiaré cuando volvamos a la posada... ¡No volví ayer, así que la Lady debe estar muy enfadada! ¡Hetaro y TB probablemente estarán llorando!"

"...Lo siento por eso."

"No te preocupes por eso... Mimi le dijo a Garf que es un buen, buen chico y lo dejó llorar hasta secarse, eso es todo".

La escasa disculpa de Garfiel provocó una sonrisa inocente en el rostro de Mimi. No pudo levantar la cabeza en absoluto.

Había hecho el ridículo, llorando toda la noche, y antes de darse cuenta, se había desplomado y dormido en sus brazos. De alguna manera se mantenía tranquilo en este momento, pero hoy no podía seguir las travesuras cotidianas de Mimi.

Al final, Garfiel albergaba sentimientos de culpa y no se atrevía a decir palabras de agradecimiento adecuadas.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer esta mañana? ¿Vamos a conocer a tu madre?"

"¡Pfft...! ¿De qué estás hablando? ¿Conocerla...? ¡Ni jodiendo!"

Garfiel estaba sumido en sus pensamientos cuando aquella explosiva sugerencia le hizo abrir los ojos de par en par por la sorpresa. Mimi se limitó a responder con un "¿Ah sí?" mientras ladeaba la cabeza con una mirada inocente.

"Pero Liara es la madre de Garf, ¿no? ¿No tienen mucho de qué hablar?"

"Realmente no prestaste atención a nada de lo que surgió ayer, ¿verdad?"

Aunque había ido instintivamente al corazón del asunto, Mimi aparentemente no había captado ninguno de los detalles más finos.

Al reflexionar sobre cómo debía explicarle su difícil situación en relación con aquella familia, Garfiel descartó rápidamente la idea. La respuesta salió con sus lágrimas de la noche anterior.

"Está bien. Ma... Esa persona está mejor sin saber que soy su hijo".

"Garf, ¿estás bien con eso?"

"Está bien... Ah, aunque no he pensado si debo decírselo a mi hermana o a la abuela".

Si supieran los hechos, Frederica y Ryuzu probablemente agonizarían por ello al igual que él. Si realmente fuera así, Garfiel podría acabar arrepintiéndose de haberles hablado de ello.

Pero si la situación fuera al revés, Garfiel habría querido saber la verdad. Después de todo, aunque lo único que lograra fuera compartir esa cruel conclusión, ambas mujeres seguían siendo familia para Garfiel.

"¡Mm, eso es tan complicado! ¡Mimi ni siquiera sabe con seguridad si tiene madre!"

"... ¿No conoces a tu propia madre?"

"Así es... Mimi, Hetaro y TB no sabemos nada de nuestros padres. Parece que nos abandonaron porque era muy difícil criar trillizos. Así que Rossi nos acogió, ¡y ahora estamos con la Lady y el capitán! Somos toda una familia".

"...Es una familia bastante grande, ¿no?"

Pudo deducir que Mimi había tenido una vida dura. Por la forma casual en que hablaba, no había sido del todo trágica, pero de alguna manera comprendió que ciertamente no fue fácil.

Sin embargo, Mimi no dejaba traslucir nada de eso. Sin ningún pensamiento profundo detrás, Garfiel le dio una palmadita en la cabeza.

"-¡Wah!"

Al instante, Mimi apartó su mano y saltó hacia atrás. Garfiel se sorprendió por su dramática reacción. Mimi dijo: "Ughhhhhh", haciendo ruidos con la cara roja.

"Por alguna razón, me siento rara desde ayer. Me pongo blanda y con un cosquilleo cuando me acerco a Garf".

"O-oh, ya veo. Eso suena complicado... ¿Tal vez deberíamos caminar un poco más lejos, entonces?"

"No quiero. Entonces deberíamos estar no muy lejos pero tampoco muy cerca".

Acercándose un poco más, Mimi caminó a su lado, justo fuera del alcance de su brazo. Sintió que la cara de Mimi estaba un poco roja mientras esbozaba una sonrisa radiante desde esa posición.

"¡Ah, ahora que lo pienso, tenemos Sowarie! ¡Vamos a comer un poco!"

"Ahhh, claro".

Aparentemente tratando de distraerlo del enrojecimiento de sus mejillas, Mimi sacó la bolsa de dulces de la mochila que llevaba al hombro. Por un instante, el pecho de Garfiel palpitó de dolor al ver la bolsa, pero aceptó el dulce que Mimi le ofrecía, contemplando la golosina en la palma de su mano.

Un Sowarie era un pastel horneado de sabor dulce hecho de masa de pan con crema y mermelada de frijoles en su interior; era un bocadillo de mediodía que era sabroso y llenaba. Dada la hora del día, básicamente estaban desayunando Sowarie grandes y redondos.

"¡Mm-hmm! ¡Qué dulce! ¡Sabroso! ¡Yum-yum!"

"...Están buenos, eh".

Los elogios de Mimi eran exagerados, pero a Garfiel también le llamó la atención el sabor.

Era impresionante: no eran demasiado dulces y eran increíblemente suaves y esponjosos. Probablemente habrían sabido aún mejor frescos. Si ésta hubiera sido la especialidad de su madre, tal vez había tenido varias oportunidades de saborearlas él mismo...

"-Cielos, me estoy poniendo demasiado sentimental."

Chasqueando la lengua ante aquellos persistentes apegos, Garfiel se metió el resto de Sowarie en las mejillas enteras. Mimi abrió la boca de par en par en un intento de imitarle y consiguió que le cayera crema por toda la cara.

Garfiel se sumió en sus pensamientos una vez más mientras la ayudaba a limpiarse. La verdad es que el día anterior había estado lleno de altibajos. Cada acontecimiento había servido de prueba, pero había ocurrido una cosa inequívocamente buena.

A pesar de que el día anterior había hecho una exhibición tan desagradable, esta mañana el fantasma no aparecía por ninguna parte.

Si ese fantasma era una representación de la debilidad en el corazón de Garfiel, no habría sido extraño que los acontecimientos de la noche anterior lo desencadenaran y lo pusieran aún más en evidencia. Pero eso no había ocurrido en absoluto.

Tal vez, ese fantasma no volviera a aparecer ante él nunca más. De ser así, esta era una oportunidad concedida por la mera presencia de la chica que se había quedado a su lado.

"-¡Ejem, ejem! ¿Pueden todos ustedes, sacos de carne, escuchar esto?"

En ese instante, una voz saludó repentinamente los tímpanos de Garfiel y Mimi.

"Si ustedes, sacos de carne, están escuchando mi voz, sigan adelante y tiemblen en sus botas, y cualquier saco de carne que no esté escuchando, ¿podría caer muerto y ahorrarme un montón de problemas? ¡Bwa-ha-ha-ha!"

Tras intercambiar miradas mientras aquella voz seguía divagando, Garfiel y Mimi se voltearon simultáneamente hacia el cielo. Y es que aquella voz parecía estar llamándoles desde allí.

"¿Qué demonios pasa con esa voz que suena tan estúpida...?"

"¡Mimi lo sabe! ¡Esta voz viene de una metia super-asombroso! En esta ciudad, se oye cantar todas las mañanas gracias a ella. Aunque ayer me quedé dormida".

Mientras Garfiel se preguntaba por el origen de la voz, Mimi levantó una mano y dio una rápida explicación. Garfiel supuso que se refería a que estaban escuchando a alguien a través del poder de una metia especial y no a que fuera simplemente una voz muy fuerte.

Durante todo el tiempo que duró el intercambio, esa voz aguda siguió bajando del cielo.

"Así que, así que, ¿algún idiota aceptó mi oferta y murió hace un momento? Si no hay ninguno, que así sea, ¡pero seguro que eso me estropearía el humor después de haberme entusiasmado hablando hasta la saciedad!"

La molesta voz reverberó por toda la Ciudad de las Compuertas del Agua, atrayendo miradas de sorpresa y desconcierto de todos los peatones que la escucharon. Ni siquiera ellos parecían tener idea de quién era la portavoz, ya que también miraban al cielo confundidos.

Según la explicación de Mimi, la metia se utilizaba normalmente para enviar cantos a todos los rincones de la ciudad cada mañana, pero Garfiel estaba completamente convencido de que la dueña de esta voz era incapaz de algo tan sensible.

Su objetivo no estaba claro. Su carácter era vulgar. Lo que sí sabía...

"Inhala, exhala: Eso es todo lo que necesitan los estúpidos como ustedes para arruinar mi estado de ánimo. Realmente son pedazos de basura sin ningún valor redimible, ¿verdad? Si todo lo que hacen es comer, entrar en celo y babear sin hacer nada con sus vidas, ¡entonces sería mejor que fueran cadáveres! ¿Saben qué? ¡Muévanse de una vez! ¡Por favor, mueran ya! ¡De verdad, se los ruego! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha!"

... Es que la portavoz era increíblemente retorcida.

"Garf... Esto es reaaalmente espeluznante".

Con el motivo de la portavoz aún poco claro, aquella desagradable voz hizo que Garfiel apretara el puño con rabia. Tirando de su manga, la normal solemnidad de Mimi se había apagado mientras miraba al cielo con preocupación.

Verla así realmente afectó a Garfiel. Ese tipo de expresión no pertenecía a su rostro.

"Ahora bien, todos ustedes, sacos de carne que ignoran mi opinión totalmente válida, ¿alguno de ustedes, vagos ignorantes, ha notado finalmente el propósito de esta transmisión? ¿El propósito real?"

"¿Hmm...? ¿Qué propósito hay además de poner de los nervios a todo el mundo...?"

"-El hecho de que mi voz les llegue significa que yo... o mejor dicho, nosotros, hemos tomado el control del corazón de esta ciudad, ¿no es así? Ah, por cierto, ¡las cuatro torres de control en los límites de la ciudad también están en nuestras manos!"

"!! ¡¿Las torres de control?!"

Aquella ominosa afirmación destilaba malicia e hizo que Garfiel se quedara sin aliento.

Había oído que las cuatro torres de control de la ciudad eran instalaciones cruciales para regular el volumen de agua en toda Pristella. Se decía que sus funciones no habían cambiado desde que la Ciudad de las Compuertas del Agua se utilizó para atrapar a un ser de tremendo poder hace tanto tiempo, y ahora habían caído en manos de esta misteriosa entidad.

Esto equivalía a que esta maníaca tuviera como rehén a toda la ciudad.

"Ahora esta ciudad es un jardín en miniatura en el que podemos ir divirtiéndonos, abusando y jugando con ustedes a nuestro antojo, ¡Oh, Cielos! Ustedes, sacos de carne, son como insectos en una jaula, ¿verdad? ¡Sin cartas para jugar! ¡Sin perspectivas brillantes! ¡Sin sueños ni esperanzas! ¿Entienden lo que significa, eh?"

Garfiel hizo una mueca mientras la sádica voz que se emitía por la ciudad se quebraba. Simultáneamente, la gente de los alrededores empezaba a comprender tardíamente la gravedad de la situación; el desorden y la consternación se extendían.

Aparentemente complacida por el creciente caos, la portavoz habló aún más fuerte, ensimismada.

"¿Lo han entendido? ¿Les ha entrado en la cabeza? ¡Son tan patéticos, cada uno de ustedes corriendo en pánico cuando por fin se dan cuenta de lo que les he estado diciendo todo este tiempo! ¡Es demasiado patético! De todos modos, yo, un ser de profunda belleza y misericordia, ¡tengo una feliz noticia para ustedes, bastardos irredentos y patéticos!"

" "

"¡Mi objetivo son los Huesos de la Bruja guardados en algún lugar de esta ciudad! Los quiero. Los quiero tanto que me duele y no me

deja dormir, así que ¿podrían hacer un esfuerzo? Si entregan lo que les pido... ¡probablemente hasta reconsideraré lo de la torre de control!"

Habiendo tomado como rehén a toda la ciudad, la portavoz presentó ahora su demanda. El objeto que mencionó, los Huesos de la Bruja, hizo que Garfiel hiciera una mueca, pero el malestar circundante no hizo más que aumentar.

La voz aguda rió, como si la portavoz hubiera estado esperando ese momento por encima de todos los demás.

"¡Bwa-ha! Oh nooo, si no me presento de una vez, la gente como tú empezará a intentar escapar de la realidad ahora mismo, ¿eh? ¡Por eso yo, una de las sabias y maravillosas, voy a señalar lo que está ocurriendo alto y claro para que incluso ustedes puedan entenderlo!"

Con esa voz maliciosa guiando a la ciudad por la nariz y el caos comenzando a arremolinarse a su alrededor, Garfiel y Mimi se arrimaron hombro con hombro, ciñéndose a lo que pudiera anunciarse a continuación.

Fue entonces cuando la ahora familiar voz declaró en la transmisión con total satisfacción...

"Soy la Arzobispo de la Lujuria del Culto de la Bruja ¡Soy yo, Capella Emerada Lugunica! ¡¡Bwa-ha-ha-ha-ha!! ¡Reverencien, adoren, arrodillense y supliquen mientras se orinan o cagan en sus pantalones mientras se lamentan patéticamente, sacos de carne! ¡¡Bwa-ha-ha-ha!!"

Parte 5

-Inmediatamente después de esa emisión maliciosa, la situación comenzó a moverse con fluidez, como el agua que fluye.

La aparición del Culto de la Bruja y de alguien que decía ser un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales había sembrado el caos y el desorden, pero podría decirse que los ciudadanos de Pristella seguían moviéndose de forma ordenada. Aunque estuvieran intranquilos, hacían lo que los ensayos cotidianos de la ciudad les habían enseñado; la gente de los alrededores empezó a guiar el camino hacia el refugio más cercano.

Los ciudadanos guiaron a los forasteros que no estaban familiarizados con los procedimientos. Las personas cercanas a Garfiel y Mimi también les llamaron, pero la pareja declinó, apresurándose a enlazar con sus compañeros.

Si no se reunían con Subaru y los demás en el Raimiento del Agua y ponían fin a la tiranía del Culto de la Bruja...

"-¡Ahh, Sr. Gorgeous!"

"!"

La voz hizo que Garfiel se congelara en su lugar por reflejo.

Cuando miró hacia atrás, corriendo por la calle detrás de Garfiel y Mimi estaba Liara, que se tranquilizó por haber encontrado a gente conocida. Soportando el dolor de su pecho, Garfiel se volteó para mirarla.

"Lady Mimi, yo también me alegro de que esté a salvo. Esa emisión me tenía preocupada".

"¡Sí, estoy bien! Ah, ¡los Sowarie estaban deliciosos! ¡Nos dimos un festín!"

Como Garfiel no respondió inmediatamente, Mimi contestó por los dos. Garfiel pensó que era patético por su parte, aunque descansó más tranquilo al saber que Liara estaba ilesa.

"Me alegro de que todos estén sanos y salvos. Ahora muévanse hacia el refugio. Tenemos que..."

"Sí, estoy bien... Pero, um, Sr. Gorgeous..."

Incluso cuando Garfiel se despidió y trató de zafarse lo más rápido posible, Liara continuó aún con voz incómoda. Entonces juntó ambas manos delante de ella.

"¿Has visto a mis hijos? Salieron esta mañana temprano a jugar... pero ninguno de ellos estaba en el refugio más cercano".

"?!! ¿Esos niños?"

Sorprendido por el inesperado acontecimiento, Garfiel se arrancó uno de sus cortos mechones dorados con frustración.

"Bueno, mierda, por supuesto que estás alterada por eso..."

"S-sí. Además, esa retransmisión... La metia necesaria para llevarla a cabo está en el ayuntamiento, donde trabaja mi marido... Me preocupa si le ha pasado algo".

Al expresar su preocupación, Liara se mordió el labio mientras miraba en dirección al edificio.

El ayuntamiento se encontraba en el centro de Pristella, que a su vez estaba dividido en cuatro distritos: norte, sur, este y oeste. Era el lugar que gobernaba todas las funciones centrales de la ciudad. También era el lugar que Lujuria había declarado bajo su control.

-¿Qué clase de daño había infligido el autor de tan cruel y desquiciada emisión a la gente del ayuntamiento?

En lo más profundo de su pecho, los latidos del corazón de Garfiel sonaban como una campana de alarma, y sus pensamientos eran extremadamente limitados.

Su hermano y hermana menores no vistos, Galek abandonado en una zona de peligro, Liara corriendo en ese mismo momento preocupada por su familia... en lo que respecta al peligro para este grupo, Garfiel no podía simplemente sentarse tranquilamente a observar.

"General, Lady Emilia..."

Subaru, Emilia, Beatrice y Otto aparecieron en el fondo de la mente de Garfiel.

Eran nada menos que ellos a quienes Garfiel había venido a proteger a la Ciudad de las Compuertas del Agua. ¿De qué servía si no estaba a su lado en ese momento? No ofrecía mucho más allá de su capacidad de lucha.

Pero al mismo tiempo, su corazón no podía apartarse de sus recién encontrados hermanos menores, de Galek y de la visión de su madre ante sus propios ojos.

-Ha llegado el momento de elegir. Una decisión presionó a Garfiel que determinaría el camino que tomaría su destino.

"Siento haberle molestado de esta manera... Por favor, olvide todo lo que le he dicho, Sr. Gorgeous".

"...Ah."

"Estoy siendo excepcionalmente injusta con usted en este momento. No pasa nada. Esos niños también escuchan las transmisiones de la ciudad todos los días, y desde hace mucho tiempo, ninguna cosa se le escapa a ese hombre..."

Liara puso una sonrisa valiente para apaciguar al indeciso Garfiel. Pero sus manos, que aparentemente estaban cruzadas en oración,

temblaban. Su rostro se había vuelto pálido, aparentemente sin sangre.

Era una actuación desesperada. Intentaba no cargar a Garfiel y a Mimi con obligaciones que no estaban obligadas a asumir.

-Igual cuando había intentado dejarlos a él y a su hermana mayor en el Santuario para buscar a su padre en el mundo exterior.

Su corazón había oscilado entre las dos opciones, pero aquel recuerdo palpitante le hizo llegar a una rápida conclusión.

"...Encontraré a tus hijos, y a tu marido".

"¿Sr. Gorgeous?"

Liara abrió los ojos de par en par con sorpresa ante su inesperada respuesta.

Asintiendo con firmeza en la dirección de Liara, Garfiel miró la mano de Mimi mientras agarraba la suya. Durante el tiempo que él estuvo pensando y el tiempo que estuvo decidiendo, ella simplemente había esperado en silencio a que Garfiel eligiera.

Ella también tenía hermanos pequeños y otras personas a las que quería proteger. No podía obligarla a seguir sus caprichos por más tiempo.

"A partir de este momento, sólo seré yo el egoísta. Anda y...
¡Owww!"

"¡Tonto!"

En medio de su despedida, Mimi clavó su tacón en el pie de Garfiel. Su cuerpo era ligero, pero esa patada estaba angulada para proporcionar la máxima fuerza penetrante. Garfiel gritó por el dolor mientras Mimi hinchaba el pecho.

"¡Mimi está ofendida porque Garf cree que ella va a huir después de haber dicho algo tan genial! ¡Mimi también viene! ¡Viene totalmente!"

"¿Por qué...? No, lo entiendo... lo siento".

"-¡Aquí es donde das las gracias!"

"-Sí, gracias."

"¡De nadaaaa! ¡Yay!"

Cuando una sonrisa tonta apareció en la cara de Mimi, Garfiel le devolvió la sonrisa, sintiendo que se había quitado un gran peso de encima.

Mientras Liara los observaba con asombro, la pareja se volteó a mirar hacia ella.

"Los encontraremos. Tú quédate en el refugio más cercano. Mejor quédate con los demás y espera a que nos encarguemos de esto".

"Pero... ¿por qué vas tan lejos por mí?"

-En efecto, ¿por qué lo hacía?

Los ojos temblorosos de Liara presionaron a Garfiel en busca de la verdadera razón detrás de su decisión. No era por preocupación o duda. Tenía un simple recelo: se trataba de un acto de benevolencia sin ninguna base que se le ocurriera.

Garfiel chasqueó los colmillos ante sus palabras y esbozó una sonrisa diabólica.

"¡Porque soy el tigre de oro! ¡Soy Gorgeous Tiger!"

"¡Y porque Mimi es Gorgeous Mimi!"

Gritando esas palabras con voces excesivamente altas, miraron a Liara, que parpadeó sorprendida mientras la pareja se alejaba de un salto. Con su madre muy por debajo, Garfiel se giró para enfrentarse al viento y aprovechar al máximo su nariz.

"Garf, ¿qué haremos?"

"Seguirlos por el olor. ¡Recuerdo que huelen muy bien!"

"¡Muy bien!"

Estableciendo un plan mientras casi gritaban para ser escuchados, Garfiel y Mimi prácticamente volaron mientras corrían por la Ciudad de las Compuertas del Agua.

Mimi le acompañaba en su momento de imprudencia mientras dejaba de lado sus obligaciones y daba prioridad a sus asuntos personales, incluso cuando varios factores intentaban convencerle de que rechazara esa opción.

Luchando con todos ellos, Garfiel se tocó la cicatriz de la frente. Decidió que lo pensaría más tarde y simplemente siguió su corazón. A fin de cuentas, esto era más rápido. No había razón para elegir cuando podía tomar todo.

Este era el camino de la facción de Emilia, algo que Garfiel había aprendido durante el último año.

"¡Garf! ¡Este olor! ¡Viene de allí!"

"-¡Sí, no hay ningún error! ¡Buen trabajo!"

Garfiel confirmó tardíamente que Mimi había olfateado los olores que buscaban. Habían encontrado rastros persistentes de los dos hermanos. Se dirigían hacia el Distrito Uno... Recordó la conversación que había tenido con Fred la noche anterior.

"¡Ahora lo entiendo! ¿Así que esos dos se fueron a ver a la Cantora en ese parque otra vez esta mañana?"

Lo que significaba que el hermano menor se había levantado temprano después de reflexionar sobre su error del día anterior, y que su malhablada hermana había terminado yendo con él como resultado. Por lo tanto, razonó que tenían que estar en el refugio situado cerca.

El parque estaba cerca del Raimiento de Agua, y era un lugar donde podían reunirse rápidamente con Subaru y los demás...

"-El ayuntamiento".

Un momento antes de levantarse del suelo, Garfiel había vislumbrado el ayuntamiento. Allí, en el centro de la ciudad, que había caído en manos de Lujuria, estaba la última persona que buscaba... Una vez más, era el momento de elegir.

"Garf, ¿qué vamos a hacer?"

Cuando Mimi le preguntó, presionándole para que se decidiera, Garfiel se hizo esa misma pregunta.

¿Qué clase de persona debería Garfiel considerar a Galek?

¿Debería Garfiel pensar en él como el hombre odioso que le robó a su madre o verlo como el gran benefactor que salvó la vida de su madre? A diferencia de los hermanos, que estaban vinculados a él por la sangre de su madre, él y Garfiel no tenían ningún tipo de relación.

Si basaba sus decisiones en conexiones de sangre, Garfiel no tenía el deber de rescatar a Galek. ¿Pero qué pasaría con Liara y los niños si lo perdían?

Un espacio en blanco en una familia nunca podría llenarse; Garfiel lo sabía mejor que nadie.

"...El ayuntamiento, ahí es donde se esconde la Arzobispo que hizo esa maldita transmisión antes".

"Mmm, probablemente, sí".

"Ha sacudido toda la ciudad, y entre el general y tus hermanitos, hay mucho de lo que preocuparse... Pero *el corazón de un metto* está en su cabeza. Si aplastamos la causa de todo, podemos resolver esto muy rápido".

"! ¡Quieres decir que podemos salvar a todo el mundo! ¡Increíble! ¡Eso es increíble!" Mimi saltó hacia Garfiel cuando éste le explicó la lógica de su decisión. Pero su larga cola se levantó inmediatamente, con la punta señalando hacia el ayuntamiento. "Pero, ¿realmente está bien? Tengo una especie de mal presentimiento que me pone los pelos de punta".

"No hay que subestimar la intuición. Se me cansaron los oídos de tantas veces que el General me dijo que los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales son malas noticias. Aun así..."

La única persona que Garfiel conocía relacionada con las Brujas era la Bruja que tenía una personalidad asquerosa y que dormía en la tumba del Santuario.

Era un hecho que estaba imbuida de un poder increíble. Pero Garfiel nunca, nunca había sentido que perdería contra ella en un concurso de fuerza.

Sea como fuere, la Arzobispo de los Siete Pecados Capitales tenía que ser derrotada para que la ciudad fuera liberada.

"Sería genial si pudiéramos hacerla callar. Al menos, quiero ver bien la cara del enemigo".

"¿Te refieres a ree-con? Mm... ¡De acuerdo! ¡Vamos a hacer un poco de ree-con!"

Aunque Mimi había parecido inicialmente cautelosa sobre los peligros, al final estuvo de acuerdo con el plan de Garfiel.

Mimi preparó el querido bastón que llevaba a la espalda, y Garfiel deslizó sus escudos plateados en ambos brazos. Tras dar una última revisión a su equipo y confirmar que el acero envolvía sus gruesos brazos, Garfiel estaba listo para el combate.

"Vamos".

Con esa breve declaración, los dos echaron a correr hacia el ayuntamiento.

El Arzobispo de los Siete Pecados Capales que Subaru había derrotado un año antes tenía, al parecer, un número considerable de seguidores con él. El poder de combate de los discípulos había sido mediocre en el mejor de los casos, pero en cualquier caso, habían sido muchos. Y, por supuesto, se les daba bien mezclarse con las multitudes.

Tendrían que lidiar con eso sobre la marcha y recuperar el ayuntamiento por la fuerza. Garfiel se lo había presentado a Mimi como un reconocimiento por conveniencia, pero en el fondo tenía la intención de arrollar al enemigo con velocidad y violencia.

-Al menos, ése era el plan hasta que percibió el olor excepcionalmente denso de la sangre que se filtraba del ayuntamiento.

" "

Cuando la pareja se detuvo, ese espeso hedor a hierro llegaba desde la calle justo delante de ellos. Si seguían recto y doblaban la esquina, el ayuntamiento estaría delante de sus narices. No había duda de dónde provenía el olor.

"¡Garf, no! No..."

En el momento en que Garfiel intentó avanzar hacia el olor de la sangre, Mimi le agarró el taparrabos. Sacudió la cabeza en señal de rechazo, casi llorando mientras repetía: "No lo hagas".

Pero él no podía dar marcha atrás. Si se retiraba, no podría cumplir el deseo de Liara-Lisha.

"Si no quieres ir, quédate aquí. Yo, ¡le arrancaré la cabeza a esta imbécil solo si es necesario!"

"¡Garf!"

Sacudiéndose el agarre de Mimi, Garfiel corrió por la calle. Al doblar la esquina, su visión se abrió. El ayuntamiento estaba justo delante de él, y cuando puso los ojos en la plaza que conducía al edificio, le esperaba una tragedia.

"?!!"

El olor a sangre era tan fuerte que le hizo arrugar la nariz, y una sola mirada le bastó para reconocer las huellas de una espantosa matanza. La plaza frente al ayuntamiento, que estaba rodeada de canales por tres lados, estaba rebosante de tanta sangre que era casi imposible saber de qué color eran los adoquines.

Muchos ya habían perecido, sus cadáveres caían en charcos de su propia sangre; por su equipamiento, estas víctimas habían sido guardias pristelanos. Probablemente habían escuchado la transmisión y habían acudido valientemente a defender su ciudad.

Luego sus vidas fueron salvajemente destrozadas.

Los cadáveres eran una treintena, pero ni siquiera ese espeluznante detalle fue lo que más llamó la atención de Garfiel.

-Más bien, fueron las dos figuras que estaban de pie, una al lado de la otra, en el centro de la plaza, rodeadas de esos cadáveres.

" "

El primero era un hombre enorme, lo suficientemente grande como para que Garfiel tuviera que levantar la vista para mirarlo. Empuñaba grandes espadas en ambas manos, mirando tranquilamente hacia el camino de Garfiel. El otro era una figura con un físico esbelto y femenino, y éste sostenía una espada larga y delgada de un solo filo, su postura exhibía tal belleza que hacía temblar a Garfiel.

Ambos iban vestidos con trajes negros de la cabeza a los pies. Garfiel no pudo ver bien sus rostros.

"...Pero a juzgar por la forma en que te comportas como un guerrero y ese olor a sangre que desprendes, ustedes dos son los que han hecho esto, ¿verdad?"

Garfiel chasqueó los colmillos mientras se dirigía a los dos que estaban de pie con valentía en aquella plaza ensangrentada. Pero ninguno de los dos oponentes respondió a sus provocaciones. Sintió palpar la cicatriz de su frente.

"Garf... Esos dos... ¡son muy fuertes!"

Con un repiqueteo de pasos, Mimi alcanzó a Garfiel y se puso a su lado. Como él había esperado, ella también estaba sorprendida por el espantoso estado de la plaza, pero su pequeña forma estaba tensa con una cautela que superaba su sorpresa.

Su anterior impresión de que sus oponentes no habían mostrado ninguna reacción había sido un error: en el momento en que Garfiel y Mimi entraron en la plaza, se vieron sorprendidos por una atmósfera espantosa y malévola y un aura cortante que parecía afilada como una cuchilla.

La pareja que aguardaba en la plaza era tan peligrosa y hostil que se hizo evidente de inmediato que eran enemigos sumamente difíciles. Garfiel se sintió tan amenazado que su garganta se secó de repente; era como si la punta de una espada se apoyara en su corazón palpitante.

Sus enemigos eran claramente maestros que habían ido más allá del reino de los simples mortales, y a menos que superara a estos centinelas, no podría cumplir su juramento.

"¡Ja, esto se está poniendo interesante...!"

Sonriendo, Garfiel golpeó los escudos que cubrían sus brazos ante su pecho en un intento de despertarse. El chirrido del metal contra el metal y una lluvia de chispas iluminaron la bestia contenida en su tímido corazón.

Pero mientras Garfiel se esforzaba por levantarse, Mimi extendió ambos brazos y se puso delante de él mientras gritaba.

"¡N-no! ¡Garf! ¡Estos dos no! ¡Son demasiado fuertes! ¡Mimi y Garf no pueden enfrentarse a ellos solos! ¡Detente!"

"! No se puede saber hasta que lo intentemos. No hay manera de que acepte los absolutos como algo inamovible". Las palabras que Mimi usó en un intento de detener a Garfiel apuñalaron las grietas del corazón de Garfiel. Chasqueando la lengua ante sus doloridas inseguridades, Garfiel indicó a la pareja con la barbilla. "Además,

aunque metamos la cola y corramos, esos dos no van a dejarnos salir de aquí. Alguien tiene que hacerlo".

"¡E-entonces sólo una vez! Hacemos un *clang*, nos retiramos y corremos. ¡Cualquier otra cosa no es buena! ¡Sólo Mimi y Garf no son suficientes! ¡Es inútil sin el capitán y Julius!"

Al ver que Mimi aún quería huir, Garfiel se aferró firmemente y se negó.

Las súplicas de Mimi fueron la decisión correcta. Cada uno de los dos que tenían delante poseía un poder sobrehumano: su nivel de peligro era igual, si no mayor, que el de la Cazadora de Entrañas. Garfiel estaba de acuerdo en que enfrentarse a ellos sin estar preparado era suicida.

O al menos, estaba de acuerdo en teoría, pero aceptarlo como un hecho era otra historia.

Los dos que tenía ante sus ojos eran un muro. Bloqueando su camino con un poder abrumador, representaban un muro que debía desafiar y superar. Habiendo perdido ante Reinhard sin luchar, ¿podría realmente soportar huir de sus oponentes dos veces más?

Ansiaba ser el más fuerte. Estaba orgulloso de sí mismo. Era consciente de que era el escudo de sus preciadas camaradas. Y de una forma diferente a la que deseaba, se había reunido con su madre y su nueva familia. Para su madre, la seguridad o el peligro del hombre que la había salvado era...

" "

Mimi miró a Garfiel con preocupación mientras estas desconcertantes emociones se arremolinaban en su interior. La

visión de ella esperando su decisión le hizo recordar la noche que había pasado protegida por su calor.

Al instante, Garfiel sacudió la cabeza, ya que la obstinación que lo mantenía en su sitio se había desvanecido.

"...De acuerdo. Haremos lo que has dicho. Dar todo lo que tenemos para un solo golpe, y luego nos retiramos. Reuniremos a nuestra tripulación y luego volveremos para montar nuestro verdadero ataque; eso está bien, ¿verdad?"

"¡Mm! Sí. ¡Vamos y hagamos lo mejor que podamos!"

Mimi parecía aliviada de que Garfiel hubiera refrenado su imprudencia.

Ahora en la misma página, se giraron como uno solo para enfrentarse a sus enemigos. La pareja contraria había observado su intercambio en silencio. No habría sido extraño que atacaran durante el debate de Garfiel y Mimi, pero no lo habían hecho, ya fuera por orgullo, piedad o compostura... Garfiel y Mimi harían que lo lamentaran.

"!!"

Sin ninguna señal, Garfiel y Mimi se lanzaron simultáneamente contra sus oponentes.

Garfiel terminó emparejado con la mujer con su fuerza, y Mimi, el hombre grande con su maniobrabilidad.

Mientras Garfiel se acercaba con la velocidad de una flecha, la mujer permanecía tranquilamente inmóvil, sin mover un músculo. La distancia entre ellos se desvaneció en un abrir y cerrar de ojos, y a cinco o cuatro pasos de distancia, Garfiel inició el primer ataque, balanceándose hacia arriba con una garra bestial.

-Al instante, una espada resplandeció con una belleza tan fascinante, que fue suficiente para que cualquiera que lo viera se perdiera en ella.

"-¡Gah!"

En ese momento, Garfiel lanzó su escudo derecho para interceptar la espada mientras daba una patada hacia el pecho abierto de la mujer. Ella lo esquivó sin desperdiciar el más mínimo movimiento. Mientras su cuerpo se retorció, su espada, que había quedado atrapada en su escudo, se liberó para un nuevo ataque.

Cuello, hombro, brazo: la espada larga se retorcía como una serpiente para defenderlos a todos mientras sonaba un coro de espadas encontrándose con escudos. Al esquivar un golpe, Garfiel contraatacó instantáneamente con otra patada; la mujer bloqueó ésta con su vaina mientras salía despedida hacia atrás.

"¿Qué demonios?"

Garfiel enarcó una ceja al ver lo ligera que se sentía la mujer.

A su derecha, Mimi corrió en círculos alrededor de su enorme oponente y se deslizó por debajo de sus enormes espadas, agitando su bastón para realizar un ataque mágico. Cuando una explosión azul sacudió a su oponente y lo puso de espaldas, le pareció que era un momento tan bueno como cualquier otro para evacuar la plaza.

El enorme y tambaleante hombre no sería capaz de atrapar a Mimi. No debería ser difícil para ella escapar ilesa. En cuanto a la mujer que había hecho retroceder, no estaba en condiciones de resistir un ataque posterior de Garfiel.

"¡Para empezar, vamos a derribar a uno!"

Por lo tanto, decidió que era el momento de atacar. Garfiel mostró sus colmillos y saltó hacia la mujer.

Con la espada de la mujer todavía en el lugar donde el escudo la había desviado por última vez, azotó su garra hacia el torso abierto de la mujer.

"¡Te ten...!"

La tenía justo donde quería, y en el momento en que estaba seguro de ello, la muerte se acercó a él por detrás.

" "

La distancia entre él y el gigante desapareció. Esa aura espantosa fue el único aviso que recibió Garfiel. Reduciendo su ataque, echó su cuerpo hacia atrás y se levantó de un salto. Un momento después, una gran espada se balanceó hacia abajo y estrelló su cuerpo contra el suelo.

"¡¿Gah, arghhh?!"

Atrapado por la onda expansiva, la fuerza hizo volar los pensamientos de Garfiel mientras se arrancaba un puñado de sangre.

Después de rebotar en el suelo, sintió que otro golpe se acercaba a él desde el lateral. Tuvo suerte de que su brazo llegara justo a tiempo para atrapar la gran espada con su escudo. Incluso con el impacto disminuido, salió disparado por el suelo y la superficie del agua.

Persiguiendo a Garfiel mientras se elevaba en el aire, el gigante y la mujer saltaron simultáneamente. La muerte estaba cerca.

Con el objetivo de atraparlo en un despiadado ataque en pinza, entraron por ambos lados, manteniendo a Garfiel inmovilizado en el centro.

Desvió la espada larga que venía de frente con un escudo y evadió un salvaje golpe de espada grande desde atrás, pateando el arma en el último momento. Adivinando la trayectoria que seguiría la espada, Garfiel consiguió milagrosamente esquivarla. Pero mientras una lluvia de chispas abrasaba sus mejillas, el cuerpo de Garfiel fue aplastado por los golpes de la gran espada que venían de arriba y de abajo.

"¡Gwuh!"

Los huesos de la cadera y las costillas se tensaron y luego se rompieron. Sólo el traumatismo dejó su visión ensangrentada mientras era empujado al borde de la muerte.

Incluso mientras los gemidos de dolor y los glóbulos de sangre salían de su boca, no dejó de buscar un camino que le llevara a la supervivencia. Sin embargo, estos dos poderosos enemigos no permitirían tal cosa.

Todavía sin palabras, sus atacantes convirtieron sus tajos insonoros en despiadada sed de sangre mientras seguían atacando a Garfiel.

El manejo de la espada de la mujer era agudo, representando el epítome de lo hermosa que podía ser la muerte. El peso de cada uno de sus golpes no podía compararse con el del gigante, pero el hábil juego de piernas y la técnica con la que manejaba su larga espada hacían que el más mínimo paso en falso por parte de Garfiel se tradujera inevitablemente en un golpe letal que se colaba en su guardia.

El estilo de lucha del gran hombre era tosco y violento, pero el caos y la falta de pulido servían para optimizar su capacidad de destrucción. Blandía espadas que a una persona normal le costaría levantar incluso con dos brazos, mientras que él las blandía con una sola mano cada una, enfureciéndose como una implacable tormenta de destrucción encarnada.

"¡Ngh! ¡¡¡Aaaaaah!!!

Por un lado, había deslumbrantes cortes de espada que fluían como el agua. Por el otro, había golpes de espada destructivos que aplastaban cualquier cosa que se interpusiera en su camino, como una vorágine implacable.

Golpeado por estos dos estilos tan diferentes de espadas que se encontraban en los extremos opuestos de sonido y movimiento, la mente de Garfiel estaba llegando a su límite. Estaba esquivando y parando la muerte por puro instinto, escapando por poco de múltiples golpes mortales.

A este ritmo, inevitablemente moriría rebanado o aplastado por el mero peso de los fuertes golpes de la espada...

Es porque me matarás que eres mi primer amor, Garfiel Tinsel.

En el instante en que la muerte entró en sus pensamientos, aquella dulce y oscura invitación a lo que había más allá de la vida resonó con fuerza en su interior.

Al instante, su cabeza se agitó mientras abandonaba aquellas turbias preocupaciones. Rugió:

"¡Graaaaaah!"

Su explosivo aumento de la agresividad disminuyó ligeramente la ferocidad de los ataques entrantes. La estructura esquelética del

rostro de Garfiel cambió audiblemente, y sus dos brazos musculosos aumentaron de tamaño mientras un pelaje dorado empezó a cubrir toda su piel expuesta.

Transformar sólo la parte superior de su cuerpo normalmente disminuía su capacidad de razonar y la sustituía por una combatividad animal, pero en todo caso, sus pensamientos se volvieron más claros.

Rugiendo hacia la silenciosa pareja, utilizó su bendición del espíritu de la tierra para hacer explotar el suelo bajo sus pies. Al volar por el campo de batalla empapado de sangre y grava, ayudó a interferir en la coordinación del enemigo.

El repentino cambio de pisada había hecho que la mujer perdiera el equilibrio debido a su poco peso. Una garra bestial, afilada como cualquier espada, no desaprovechó esta oportunidad. Justo antes de que el golpe alcanzara la tráquea de la mujer, el gigante se interpuso para protegerla.

Un solo golpe del poderoso tigre estaba a punto de desgarrar esa gruesa masa de carne...

"?!!"

Un sonido explosivo sonó, dejando a Garfiel atónito.

El golpe de Garfiel había sido detenido por los enormes brazos del hombre. Sin embargo, no eran los mismos brazos que portaban las espadas gigantes. Abriendo su traje, el gigante había utilizado brazos adicionales y ocultos para detener el ataque de Garfiel con fuerza bruta.

En total, cuatro brazos estaban ahora fuera, sin dejar ninguna abertura obvia. Esta abrumadora combinación de ataque y defensa bloqueó por completo el contraataque de Garfiel. Al instante, el

poderoso tigre que debería haber sido el epítome de la agresión se paralizó.

En otras palabras, en un campo de batalla donde la vida y la muerte se decidían de un momento a otro, su vida estaba desprotegida y expuesta.

Dando vueltas por detrás del imponente hombre, la atacante se acercó a Garfiel desde su punto ciego, con la espada preparada.

Su ataque casi parecía una hermosa danza de espadas. Y en su estado actual, podría fácilmente cortar la cabeza de Garfiel como si fuera un espantapájaros. Incluso cuando la muerte se acercaba por detrás, Garfiel no podía hacer ningún movimiento.

Sintiendo que la muerte venía por delante y por detrás, captó una figura sombría en el pecíolo de su visión que le mostraba una sonrisa sangrienta mientras se reía...

"¡Choyasaaa!"

Un poderoso grito interrumpió, invocando un muro mágico azul que bloqueó la espada de la mujer.

El muro emitió un sonido como de hielo resquebrajándose cuando la espada se deslizó por la superficie de la barrera y se clavó inofensivamente en el suelo. Mimi había vuelto al campo de batalla, salvando a Garfiel en el momento justo.

"¡Garf, dijiste que huirías enseguida!"

Mientras Mimi agarraba su bastón, sus primeras palabras fueron una crítica contundente a la negativa de Garfiel a seguir su plan.

Al oír su voz a sus espaldas, en su estado medio transformado, Garfiel se dio cuenta de lo tonto que había sido.

Desesperado por los resultados, había buscado la muerte al juzgar mal lo formidables que eran sus oponentes. Si Mimi no hubiera estado allí, Garfiel habría tenido sin duda un final espeluznante, una vida truncada sin haber logrado su sueño de convertirse en el más fuerte.

"-¡Ohooooaaaaagh!"

Dejando a un lado el alivio que sentía por haberse salvado, Garfiel gritó y tiró de su brazo para liberarse de su oponente. Tras patear al gigante en el pecho, no se molestó en ver los resultados mientras salía de un salto para reunirse con Mimi.

Poniendo un brazo alrededor de su esbelta cintura, volcó la fuerza en sus piernas. Era el momento de tomar a Mimi y retirarse. Siguiendo su sugerencia inicial, reunirían a sus camaradas y volverían con fuerza.

" "

Justo antes de que pudiera saltar, la mujer lo persiguió en una postura baja. Mimi giró su bastón hacia la mujer que se acercaba, desplegando una barrera mágica de tres capas que superaba lo que había convocado antes y utilizando las gruesas paredes para impedir el paso de la mujer.

Garfiel se alegró de tener a Mimi con él. Ella lo había salvado una y otra vez.

Mientras se le ocurría ese pensamiento, Garfiel ya estaba flexionando las piernas, y...

"-Ah."

Hubo un grito suave y tenso y un ligero impacto. Oyó algo que sonó como si se rompiera el hielo.

Esto le pilló por sorpresa, y se preguntó qué había pasado mientras terminaba de saltar. Los adoquines se hicieron añicos mientras la semibestia navegaba hacia el cielo, dejando aparentemente un rastro de sangre fresca a su paso.

-Sangre fresca... ¿De dónde demonios venía?

"Oye, ¿pequeña?"

En el momento en que la llamó, Garfiel liberó rápidamente su media transfiguración y volvió a su forma humana. Sin embargo, el escalofrío que le recorría la columna vertebral era lo único que le ocupaba, hasta el punto de que ni siquiera notó la inquietante sensación de que se le caía el pelaje.

Mimi estaba inerte en sus brazos. Cuando bajó la vista, vio que la mujer miraba a Garfiel en el cielo, retirando la espada larga que les había clavado.

Se dio cuenta de que la espada larga estaba manchada de sangre en la mitad de su longitud.

" "

Sintió que algo cálido se extendía por su estómago. La chica en sus brazos no se movía. Su bastón... estaba cayendo al suelo.

Aterrizó y volvió a saltar. Saltando al tejado del edificio más cercano, Garfiel huyó sin importarle nada más. No hubo persecución. Los dos enemigos se limitaron a observar cómo escapaban los débiles heridos.

Lo que sus enemigos pensarán de ellos y de sus habilidades no era importante en ese momento. Saltando cinco veces más para distanciarse de la plaza, Garfiel rompió el techo del edificio que eligió para aterrizar, y luego dejó a la chica en sus brazos.

Los ojos de Mimi estaban cerrados. Una gran cantidad de sangre seguía brotando de su pecho perforado.

Apresuradamente, le quitó la ropa alrededor de la fuente de la hemorragia y comprobó la herida. Afortunadamente, aparentemente no había llegado a sus órganos vitales. Por supuesto, corría peligro si no era tratada inmediatamente, pero un usuario de la magia curativa estaba a su lado.

Presionando una mano sobre la herida, Garfiel vertió energía mágica en el cuerpo de Mimi.

Consciente de que no estaba hecho para ese papel, había puesto su alma en aprender magia curativa. Quería el poder para poder arreglárselas si le ocurría algo a alguien en el Santuario. Por eso, Garfiel había centrado sus esfuerzos en el estudio de la magia curativa y, en el proceso, había aprendido bastante sobre el tratamiento de los heridos en general.

Era el momento de poner en práctica todo ese duro trabajo. Era una oportunidad para demostrar lo lejos que había llegado. Esta era sin duda la situación exacta para la que había querido prepararse.

Incluso una herida tan grave se cerraría en un instante con algo de maná curativo. Al tocar la herida abierta con la palma de la mano, pudo sentir la sangre que corría bajo la piel, la carne, las entrañas y la magia curativa que estaba vertiendo. Vertió y vertió, pero...

... La herida... no se cerraba.

"¿Por qué no...?"

Oyó que alguien hablaba con una voz muy frágil.

Quiso matar a quienquiera que hablara con una voz tan patética en un momento como éste. Levantando la cara, miró a su alrededor.

No había nadie más allí. Inmediatamente se dio cuenta de que la voz... había sido la suya.

¿Era yo quien sonaba tan débil? ¿Por qué dejé salir una voz así?

Eso es... Eso es como... como...

"!! ¡Cierra! ¡Cierra, cierra, maldita sea! ¡Sanar, sanar, sanar, sanar!!"

Siguió vertiendo todo el maná que su cuerpo podía reunir en la magia curativa. Ignorando sus propias heridas, envió ondas de energía curativa al maltrecho cuerpo de Mimi, llenándolo de poder gentil.

Y sin embargo, la herida que debía cerrarse no lo hacía.

"...De ninguna manera".

Incapaz de aceptar la realidad que tenía ante sí, Garfiel escupió con voz frágil una vez más.

Luego se golpeó la mejilla, cortándose el labio con sus propios colmillos, y utilizó el dolor para despertarse. No era el momento de revolcarse en la desesperación. Tenía que haber una manera. Tenía que haberla.

Sabía que existía. Por supuesto que existía. Sólo que era demasiado estúpido para darse cuenta.

Tenía que pensar. No saber no era razón para rendirse. En cualquier caso, tenía que hacer algo para salvar a esta chica.

Ella era la que había ayudado a Garfiel a llorar. No estaba bien que esta chica muriera por su causa.

" "

Haciendo sonar sus colmillos, Garfiel seguía aturdido mientras saltaba del tejado. Manteniendo la presión sobre la herida de la chica, trató de detener la hemorragia mientras seguía intentando su ineficaz magia curativa.

Había un olor a sangre, y a muerte, que flotaba sobre la ciudad. No vio a ninguna otra alma mientras repasaba toda la información disponible en su mente.

Aceptaré a cualquiera que pueda ayudar. Por favor, salven a esta chica. Alguien, en algún lugar, por favor, que me muestre un milagro. Por favor, díganme. Si hay algo que pueda hacer, díganme cómo salvar a esta chica.

Estaba tan desesperado que incluso estaba dispuesto a cambiar su vida por la de ella si fuera necesario. Garfiel concentró todo en su sentido del olfato.

El olor del agua, el olor de la sangre, el olor de la violencia avivada por las emociones desbocadas, el olor de la carne quemada... entre esos innumerables olores, la nariz de Garfiel eligió el que quería.

Lo conocía. Y era el que Garfiel había estado buscando.

Saltando por encima de los obstáculos, corriendo hacia adelante, Garfiel estaba febril cuando finalmente llegó a su destino. Llegó al mismo edificio que había visitado el día anterior y se apresuró a entrar en una de las salas del interior. Un gran número de personas se sorprendió al ver su forma ensangrentada. No tuvo tiempo de dar explicaciones. Girando la cabeza, Garfiel buscó al hombre en el que podía confiar.

"¿Garfiel?!"

Alguien gritó su nombre. Al voltearse, vio a quien buscaba.

Levantó la cabeza. Al fondo de la sala, vio a Subaru. Subaru Natsuki.

Para Garfiel, este hombre simbolizaba los milagros; era la personificación del rayo de luz que revelaba la esperanza en las situaciones más difíciles.

Con los pies tambaleantes y la cabeza pesada, corrió hacia su esperanza mientras llevaba un peso demasiado ligero en sus brazos. Las mejillas de Subaru se endurecieron al ver bien a Garfiel. Había notado el cuerpo inerte de Mimi en sus brazos.

"Lo siento... ¡¡Lo siento mucho, General!! ¡Soy...! ¡Soy un inútil!
¡¡Inútil...!!!"

Cayendo de rodillas frente a Subaru, levantó a Mimi. Luego se desesperó, maldiciendo su propia estupidez.

No había protegido a su familia. No había cumplido su juramento de servir de escudo. Había desafiado al enemigo con su propio juicio y había sido derrotado, y como resultado, esta chica de buen corazón estaba ahora al borde de la muerte.

"Garfiel, ¿qué...? No, ¡dejaremos eso para más tarde! ¡Felix!"

"¡Lo sé! ¡Rápido, recuéstala!"

Tomando a Mimi de los brazos de Garfiel, Subaru la dejó en la larga mesa. Garfiel se limitó a observar cómo la bonita chica de orejas de gato que estaba cerca ponía una mano sobre la herida de Mimi.

Al instante siguiente, una abrumadora cantidad de maná curativo se abultó. Esto era incomparable con lo que Garfiel podía manejar. Si la magia curativa de Garfiel era una gota de lluvia, el poder de esta persona era una cascada atronadora.

Era tan grande que incluso devolver la vida a los muertos parecía estar a su alcance. Garfiel sintió que su alma se salía de su cuerpo al contemplar aturrido un poder curativo tan divino.

Entonces Subaru apoyó suavemente una mano sobre su hombro. Cuando Garfiel levantó lentamente la vista hacia él, Subaru asintió. Sólo ahora se dio cuenta de que la pierna de Subaru estaba muy vendada.

"No voy a endulzarlo y llamar a esto una buena situación, pero hiciste bien llegar hasta aquí. Con Felix aquí, es el mejor lugar al que podrías haberla traído. Podremos salvar a Mimi gracias a ti".

"¿Gracias... a mí...?"

¿Qué estaba diciendo Subaru?

¿Que gracias a Garfiel, Mimi se salvaría? ¿De qué estaba hablando? ¿No era culpa de Garfiel que Mimi hubiera acabado así para empezar?

Aun así, Subaru había llegado naturalmente a la conclusión de que se había salvado gracias al buen juicio de Garfiel. Pero todo eso estaba mal.

Se sentía perdido. Sus pensamientos estaban vacíos y huecos. El asco y la culpa le torturaban y parecía que nunca iban a parar. Había un zumbido persistente en sus oídos que no desaparecía. El dolor insistente de sus propias heridas le parecía risible y fuera de lugar.

Quiero culpa. Quiero dolor. No quiero que nadie me perdone por mi estupidez.

El deseo de Garfiel se cumpliría. Después de todo, el mundo no era tan indulgente.

Habría que pagar un precio por sus errores, pero la factura llegaría de la forma más repugnante posible.

"Felix, ¿qué pasa...?"

Presintiendo que algo iba mal, Subaru hizo de repente una pregunta tentativa.

Frente a él, el tratamiento para salvar la vida de Mimi seguía en marcha. Una increíble corriente de maná estaba fluyendo. Era tan impresionante que incluso la energía residual parecía lo suficientemente poderosa como para curar todos los males.

Sin embargo, la chica que empleaba este impresionante poder tenía una mirada desesperada mientras negaba con la cabeza.

"¿Por qué...? La herida... ¡no se cierra! ¡No puedo ayudarla así! ¡No lo entiendo!".

Cuando ese doloroso informe resonó en la habitación, Garfiel se desplomó contra la pared y se desplomó en el suelo. La pared estaba fría. El suelo estaba frío. Estaba cubierto de sangre. La herida no se curaba.

" "

Mientras Garfiel colgaba la cabeza, la mujer fantasma de negro lo miraba.

No dijo nada. No emitió ningún sonido. Ni siquiera sonrió. Sus ojos negros y huecos no le dijeron nada.

Nada, excepto que el precio de su error se pagaba con sangre.

CAPÍTULO 5

LA OPERACIÓN PARA RETOMAR EL AYUNTAMIENTO

Parte 1

"¡Viejo Wil! ¡Llévenla! ¡No puedo detener la hemorragia aquí!"

Al ver que Felix cambiaba de expresión, Wilhelm hizo lo que le había ordenado y recogió el cuerpo ensangrentado de Mimi. Los dos procedieron a salir corriendo de la sala de conferencias con pasos urgentes, dirigiéndose al hospital de campaña en el sótano de la estructura.

Como la magia curativa era ineficaz, no tuvieron más remedio que recurrir a los tratamientos médicos ordinarios. Afortunadamente, Felix no sólo era experto en magia curativa, sino también en técnicas quirúrgicas.

Si no fuera por eso, era probable que no pudieran hacer otra cosa que desesperarse.

"¿Mi dolor ha llegado a alguno de ustedes aunque sea un poco? De verdad, para ser seres más bajos que los insectos atrapados en una caja, ¿cómo son tan lentos en la comprensión? ¡Me encanta! ¡Bwa-ha-ha-ha!"

Incluso mientras algunos de ellos hacían esfuerzos heroicos por salvar una vida, Lujuria continuaba con su amenazante emisión.

En realidad, esto ya no podía considerarse una emisión destinada a intimidar a sus oyentes. Simplemente se utilizaba para burlarse y despreciar, para escupir sobre los valientes esfuerzos de los demás. Era un ritual sádico.

" "

Bajo aquel aguacero de malicia, Subaru miró a Garfiel, que se había desplomado contra la pared. Cubriéndose la cara con ambas manos y colgando la cabeza, Garfiel lucía heridas por todo el cuerpo. Definitivamente, no eran de las que se podían ignorar.

Sin embargo, la herida más grave no estaba en su cuerpo, sino en su corazón.

"¡Ustedes, escorias, son aún más bajos que los insectos! Y ahora que me han herido profundamente, ¡realmente quiero una venganza por este dolor en mi corazón! ¡Mi corazón será apaciguado por lo que dije antes! ¡Espero grandes cosas de los sacos de carne más inteligentes entre ustedes!".

Lujuria redobló su malicia también en ese momento. Subaru se concentró en su voz, buscando una forma de asestar aunque sea un solo golpe de represalia a esta villana que seguía divagando sin importarle los que se veían obligados a seguir escuchándola.

Información, puntos débiles, pistas sobre el enemigo, cualquier cosa serviría... Con esa mentalidad, se fijó en un sonido concreto.

Además de la voz aguda y ensordecedora de Lujuria, también se oía el sonido de sus aplausos y sus pisotones. Actuaba como una niña que se esforzaba por calmarse, y eso ciertamente también irritaba a Subaru, pero él estaba concentrado en otra cosa.

Oyó... otro sonido.

La fuente estaba probablemente justo al lado de la metia emisora, mezclándose involuntariamente con su voz y llegando a los oídos de Subaru a través de la emisión.

Entonces el sentido de la razón de Subaru rechazó instintivamente la identidad de ese sonido.

No prestes atención. Detente. No necesitas saber... No cedas a tu cobardía.

"!"

Mordiéndolo con fuerza su labio, Subaru utilizó el dolor para volver a sus sentidos. Apretó los dientes mientras examinaba la naturaleza de lo que acababa de rechazar.

Concentración, rechazo, comprensión, rechazo, comprensión, comprensión, comprensión...

Eso era lo que zumbaba en los oídos de Subaru.

El zumbido de una increíble cantidad de insectos se mezclaba con la amenazante emisión. Era increíblemente inquietante, la manifestación de una pesadilla que provocaba un asco instintivo, y en el instante en que Subaru se dio cuenta de ello, él...

"Por cierto, ¿no es hora de que los más inteligentes entre ustedes se den cuenta de algo que realmente deberían haber seguido ignorando?"

"-Ah."

Señaló con una sincronización aterradora que había planeado para que la escucharan todo el tiempo.

"¡Bwa-ha-ha-ha! Deberían haberse dejado encantar por mi hermosa voz, pero ahora están pagando el precio porque han tenido que hacer algo sin sentido. Hablando de eso, los estúpidos que intentaron entrar a la fuerza deben estar pasándolo muy mal ahora mismo".

Subaru se quedó atónito. Básicamente acababa de revelar que seguían bailando en la palma de su mano. Jugar así con sus mentes no era suficiente para saciar el apetito malicioso de Lujuria.

Ella chasqueó los labios y se aseguró de que todos pudieran oírla.

"¡Estoy tan profundamente dolida de que hayan rechazado de un manotazo la mano que les tendí! Por eso he pensado que es hora de dejar de contenerse y de apretar un poco por aquí. Y a todos ustedes, sacos de carne, que se excitaron cuando mencioné la posibilidad de poner más estrictas las cosas, ¡tendré que enseñarles lo que significa realmente la palabra "seriedad"! ¡Bwa-ha-ha-ha! ¡Bwa-ha-ha! ¡Bwa- ha-ha-ha-ha! ...Haaah".

Su risa fue perdiendo fuerza y, al final, sólo se escuchó un tedioso suspiro. Esa brusca caída de la emoción hizo que pareciera que Lujuria había decidido abandonar a todos los demás mientras continuaba:

"-Empezaré por convertir en carne picada a los sacos de carne que tengo a mis pies".

"¡"

"Si quieren evitar eso, sólo tengo una exigencia. Si van a rendirse, entonces acaben de una vez y agachen la cabeza todo lo que puedan. Eso es lo más inteligente, ¿no?"

Con calma, sin la excitación que había mostrado hace unos momentos, Lujuria lanzó su exigencia a la ciudad.

Ese repentino cambio y una amenaza que prometía sangre hicieron que Subaru se quedara sin aliento.

Entonces, el inquietante momento de compostura de Lujuria terminó con tal facilidad y rapidez que Subaru podría haber jurado que el cambio fue audible.

"¡Bueno, eso es todo de mi parte! ...Y ya lo he dicho, pero les recuerdo amistosamente que hemos montado un campamento en

las torres de control, así que no intenten nada raro. La visión de la cara de un humano ahogado es tan horrible, que casi no puedo soportar volver a mirar a uno. ¡Bwa-ha-ha-ha!"

Con una última carcajada chirriante, la rencorosa emisión llegó a su fin de una vez por todas.

Había sido una declaración de intenciones completamente unilaterales que se fue tan repentinamente como había llegado. Su forma de hablar era perfectamente propia de un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales: una manifestación de la fealdad en una nueva forma.

"M-metiéndose con nosotros de esa manera..."

Al mismo tiempo que la transmisión terminó, Subaru ya no escuchó el zumbido que había puesto su corazón en una prensa. Su cuerpo se relajó al instante, y en cuanto lo hizo, las primeras palabras que salieron de su boca sin aliento fueron gruñidos.

Por supuesto, hablar mal de alguien que no podía oírlo era poco más que los lejanos aullidos de un perro apaleado. Subaru apretó el puño con frustración ante su total incapacidad para decir siquiera una réplica que llegara a su enemigo.

"-Subaru, ¿puedes oírme?"

De repente, Subaru oyó una voz que le llamaba por su nombre desde la mesa redonda. Cuando se asomó, vio que el espejo de conversación, que había sido abandonado a toda prisa, no había perdido su brillo y mostraba en ese momento la cara de un caballero abatido en su superficie.

"Sí, te escucho. Has captado la emisión de hace un momento, ¿verdad?"

"Por supuesto. Por mucho que me disguste decirlo, esa voz seguramente llegó a todos los rincones de la ciudad. También hay que tener en cuenta el estado de Mimi. TB y yo volveremos con ustedes. Volveremos a hablar cuando lleguemos".

"Sí..."

Una vez que terminó ese breve intercambio con Julius, Subaru cerró los ojos una vez antes de voltearse hacia la ventana de la sala de conferencias.

"...Podemos hablarlo pronto".

La bandera de ojos rojos que ondeaba en lo alto de la torre de control en la distancia parecía reírse de la Ciudad de las Compuertas del Agua.

Parte 2

Poco después, Julius y los demás que se habían aventurado a salir al exterior volvieron al refugio designado.

"¡H-hermana, aguanta...!"

"Sigue luchando, Hermana..."

Preocupados por su hermana inconsciente, Hetaro y TB continuaron llamando a Mimi. Sintiendo las heridas de su hermana debido a su bendición compartida incluso ahora, ambos hermanos tenían el dolor y la pena grabados en sus rostros en igual medida.

"¡Cada segundo cuenta! Mantén la presión sobre la herida para detener la hemorragia... ¡Argh! ¡Este método es tan anticuado...!"

Felix estaba demasiado exasperado para que nadie más pudiera decir una sola palabra. Todos los presentes comprendían lo que

estaba en juego. Herida de gravedad, Mimi no podía ser confiada a nadie más que a él.

"Señor Subaru".

Fue entonces cuando Wilhelm llamó a Subaru con una expresión austera.

Percibiendo una angustia inconfundible en la voz apagada del hombre y viendo las profundas arrugas que marcaban su frente, Subaru asintió. Tenía una buena idea de lo que estaba molestando al anciano mayordomo.

"La herida de Mimi no se cierra. Es probable que..."

"...Es casi seguro que se deba a la Bendición de la Parca".

Continuando donde Subaru lo dejó, Wilhelm dijo esas palabras con determinación.

La Bendición de la Parca era un poder aterrador que afligía cualquier herida causada por el portador de la bendición con una maldición que impedía su curación. Basándose en lo que habían visto, no había duda de que esa era la razón por la que la magia curativa no tenía efecto sobre la herida de Mimi.

Además, por todo lo que Subaru había oído, sólo había un individuo que él conocía que poseía tal bendición.

Theresia van Astrea, la Espada Santa de la generación anterior... La difunta esposa de Wilhelm.

"Tengo miedo de preguntar esto... pero, Wilhelm, ¿tu brazo está...?"

" "

Cuando Subaru preguntó, Wilhelm se quitó la chaqueta de mayordomo sin decir nada. La vieja herida de su hombro izquierdo estaba oculta bajo las vendas: era el corte sin curar que le había dejado su esposa.

Las vendas que envolvían la herida que había sido tallada en él por la Bendición de la Parca estaban débilmente rojas y húmedas.

"Si eso sigue sangrando, entonces..."

"Mi vieja herida se ha reabierto. Parece que no puedo fingir que no estoy involucrado".

Volviendo a ponerse la chaqueta, Wilhelm murmuró en voz baja. Subaru no se le ocurrió nada que decirle. Sin embargo, lo que habitaba en los ojos de Wilhelm no era ni esperanza ni alivio, sino ira.

Aunque había descubierto la posibilidad de que su esposa, la que supuestamente había perdido hace tanto tiempo, pudiera seguir viva...

"-Mi mujer falleció hace quince años. Eso no ha cambiado".

Haciendo a un lado las emociones que debía estar sintiendo, Wilhelm refutó lo que Subaru había estado pensando mientras lo miraba directamente. En ese momento, Subaru pensó que podía sentir una pequeña parte del deseo de luchar de Wilhelm.

"Alguien ahí fuera está involucrado en su muerte, en la profanación de su alma. Juro por mi espada y por los días que pasé junto a mi esposa que pagarán".

Con una resolución indomable, el Diablo de la Espada se había vuelto tan tenaz como el acero endurecido.

Cualquiera que pusiera los ojos en este hombre se daría cuenta de que no había nada más que decir. Las condolencias y consuelos baratos sólo serían una afrenta a su determinación.

" "

De pie junto a Wilhelm, Subaru tomó aire en silencio.

Felix siguió haciendo todo lo posible mientras Hetaro y TB permanecían acurrucados al lado de Mimi. Felix no tardó en desalojar al resto, enviándolos a una sala de espera adyacente. Subaru y los demás siguieron discutiendo los planes mientras cambiaban de lugar.

Todavía estaba muy preocupado por el estado de Mimi, pero la situación de la ciudad no le permitía centrarse sólo en Mimi. El asunto más urgente que debían discutir era...

"-Como todos han oído, la Arzobispo hizo una segunda transmisión. La vida de los rehenes en el ayuntamiento puede no tener mucho tiempo".

Uno de los miembros del grupo levantó una mano y se despojó de la chaqueta de su traje blanco al iniciar la conversación.

Era un hombre con el pelo meticulosamente peinado y un rostro elegante; sin embargo, su expresión era tensa. Este deseo palpable de tratar el formidable problema que tenían ante ellos pertenecía nada menos que al presidente de la Compañía Muse, Kiritaka Muse.

Hasta hace unos momentos, Kiritaka había estado haciendo todo lo posible por controlar la situación mientras reprimía el desorden en toda la ciudad como uno de los miembros del Consejo de los Diez, pero tras escuchar la transmisión anterior, decidió participar en la reunión urgente que se estaba realizando.

Dado que era una figura central en la ciudad, Subaru había querido confirmar algo con él desde el principio.

"No hay tiempo, así que iré directamente al grano: Kiritaka, ¿podrías darnos una explicación sobre los Huesos de la Bruja?"

Fue Anastasia la que fue al grano sin la menor duda, tomando posición al frente de la sala de espera. Dejó de lado la actitud recatada que solía adoptar, dirigiendo una mirada aguda y seria hacia Kiritaka.

Al darse cuenta, por su aguda mirada, de que Anastasia hablaba en serio, Kiritaka asintió y accedió a su petición.

"Supongo que no tiene sentido ocultarlo en esta coyuntura. Por lo tanto, en resumen... Los Huesos de la Bruja existen, y están aquí en la ciudad. Sólo la gente del Consejo de los Diez sabe dónde están... Por supuesto, yo soy uno de ellos".

"... ¿Así que los huesos existen de verdad?"

Cuando Kiritaka lo confirmó, todos los presentes soltaron un pequeño y corto suspiro. Era una prueba tangible de que el establecimiento de la ciudad cuatro siglos antes había estado efectivamente relacionado con una bruja.

Pero Kiritaka respondió a su reacción general con un "Sin embargo" antes de continuar con su explicación. "Debo decirlo sin rodeos. Los Huesos de la Bruja no pueden ser movidos. En consecuencia, no podemos acceder a la demanda del oponente. Los huesos no pueden usarse como moneda de cambio".

"Maestro Kiritaka, ¿es simplemente su opinión que no deben ser movidos?"

"No. No estoy diciendo que no se puedan mover debido a la costumbre o a la adhesión a la historia antigua. En una situación en la que las vidas humanas penden de un hilo, esas cosas ni siquiera merecen ser consideradas."

"¿Entonces estás diciendo que...?"

"Físicamente no se pueden mover".

La respuesta de Kiritaka a la pregunta de Crusch fue firme, pero su respuesta a las palabras de Subaru fue más bien lánguida.

Era una forma extrañamente indirecta de decir, en última instancia, que no se podían mover aunque alguien quisiera hacerlo. Los huesos de la bruja... Si el murmullo de Al era creíble, la posibilidad de que fueran reliquias de Typhon era alta. Había sido una niña y apenas se diferenciaba de Beatrice en estatura, así que era difícil imaginar que la dificultad para moverlos se debiera al tamaño o al peso.

Tenía que haber otra razón.

"¿Tal vez se trate más bien del lugar donde se encuentran actualmente o del papel que desempeñan?"

"Eso tendría sentido. Si los Huesos de la Bruja existen de verdad pero se mantienen en secreto para todo el mundo excepto para el consejo de la ciudad, debe haber una razón bastante importante para ello".

Anastasia no tardó en estar de acuerdo con la conjetura de Subaru. La hipótesis de ambos hizo que Kiritaka se tensara visiblemente antes de soltar un suspiro resignado.

"...Como has supuesto, en los Huesos de la Bruja reside un poder especial, suficiente para servir de base a esta ciudad. Sin los huesos, la Ciudad de las Compuertas del Agua es insostenible".

"¿Qué pasa si se mueven?"

"Parece que todos los presentes son conscientes de cómo se fundó esta ciudad. Si los huesos son movidos, la ciudad indudablemente sufrirá daños a la par de ese evento legendario... No, probablemente sería un desastre aún mayor que eso. El resultado sería el mismo que si el Culto de la Bruja abriera de par en par las Compuertas de Agua de esta ciudad".

"...Ya veo. Y por eso no puedes moverlas". Al hacer ese comentario, Subaru miró a Crusch. Ella movió la cabeza de lado a lado en respuesta.

El poder de la bendición de la lectura del viento permitía a Crusch saber si las palabras de los demás eran verdad o mentira. Había varias lagunas, pero era una apuesta bastante segura que eso significaba que la declaración de Kiritaka no era un engaño intencionado.

En otras palabras, entregar los Huesos de la Bruja equivalía a destruir la ciudad. Al incluir una condición tan terrible en su propuesta de trato, Lujuria había calculado claramente mal.

"O tal vez deberíamos asumir que ella llegó a sus términos sabiendo muy bien lo que significaría para la ciudad".

Fue entonces cuando Julius murmuró una explicación alternativa con un leve frunce en la frente. Tras regresar con TB y unirse a la renovada reunión, se echó el pelo a un lado cuando notó que toda la atención se concentraba en él.

"Después de visitar varios refugios, puedo decir con seguridad que los residentes de la ciudad han aguantado bien. Aun así, no se acabará el número de personas que consideran que la situación actual es desesperada. Sin entender las consecuencias que conllevará, algunos incluso exigirán que se entreguen los Huesos de la Bruja."

"¿Quieres decir que Lujuria se excita viendo cómo la ciudad se destroza? ...Es una broma de mal gusto".

Era una especulación pesimista, pero al mismo tiempo era difícil de descartar. Cuando Capella, el Arzobispo de la Lujuria, hizo su emisión, todos ellos habían podido ver el placer que le producía jugar sádicamente con los corazones de la gente.

Tal vez el verdadero objetivo de hacer que toda la ciudad escuchara su voz era simplemente tiranizar los corazones de los demás...

"-No vamos a entregar esos huesos, y seguro que no vamos a atender sus estúpidas demandas. No cambiaría nada".

Fue una declaración silenciosa. El tenor de esa voz hizo que Subaru levantara la cara con una fuerte sensación de que algo no iba bien.

La tranquilidad de esa voz le resultó profundamente inquietante. Esto se debía a que el que acababa de hablar era siempre tan fuerte y enérgico, lo que distaba mucho de la impresión de emoción apagada que la voz desprendía ahora.

El hombre-perro demi-humano Ricardo, con su pelaje marrón oscuro y su gran musculatura, solía ser audaz con sus palabras y sus acciones. Al igual que Julius, había regresado de su excursión y ahora permanecía en silencio con sus gruesos brazos cruzados, aparentemente pensando mucho en algo.

Luego se acercó lentamente a la pared y volvió a romper el silencio.

"Todavía no he dado las gracias. Bro, si no hubieras traído a Mimi aquí, no me cabe duda de que estaría muerta. Te debo una. A lo grande. En serio, gracias".

Ricardo se hundió y se sentó con las piernas cruzadas, apoyando la cabeza en el suelo mientras transmitía su gratitud. Sus palabras iban dirigidas nada menos que a Garfiel, que seguía desplomado contra la pared, con la cabeza colgando como la de un muñeco de trapo.

" "

Desesperado, Garfiel apenas había conseguido hacer lo que Subaru le había ordenado y lanzar magia curativa sobre sus propias heridas. Abrió sus ojos de jade, revelando una mirada frágil y nublada, llena de desconcierto y remordimiento.

A tenor de lo que Garfiel había lamentado cuando trajo a Mimi, estaba claro que se sentía responsable del estado de Mimi. Como su tutor, Ricardo tenía derecho a culparle de lo ocurrido.

Y sin embargo, en lugar de acusar a Garfiel, Ricardo había optado por agachar la cabeza. La sinceridad de Ricardo se clavó en lo más profundo del corazón de Garfiel, haciendo que el chico se dejara llevar aún más por las manos de la culpa.

"¿Y bien? ¿No deberíamos dejar de dar vueltas al asunto y preguntar lo que tenemos que preguntar?"

Fue Al quien señaló su inactividad desde su asiento en la larga mesa. Juguetear con su casco, observó a todos los presentes.

"Esa emisión de locos de antes no puede ser ajena a que esos dos hayan entrado aquí hechos un lío. Son testigos cruciales en directo que acaban de regresar del ayuntamiento. Eso es algo importante, ¿tengo razón?"

Aunque se encontraba herido, Garfiel levantó la barbilla. Al se encogió de hombros con un desinterés familiar. Su actitud distante parecía insensible, pero afirmó que eso era lo que requería la situación.

No cabía duda de que Garfiel y Mimi se habían enfrentado a sus enemigos en el ayuntamiento. Tal vez había sido una decisión precipitada, pero los dos habían intentado, a su manera, hacer lo mejor que podían.

Y habían pagado el precio; de hecho, Mimi seguía pagándolo incluso mientras hablaban.

"Garfiel, puede que sea duro hablar de ello, pero por favor, cuéntanos qué pasó. Entiendo que ningún tonto podría haberte hecho pedazos de esa manera. Pero..."

"..."

"...tenemos que darle una buena paliza a todos los imbéciles que atacaron esta ciudad. Necesitaremos tu fuerza para lograrlo. No puedo permitirme el lujo de dejar que te quedes así de decaído".

Sabía que era una exigencia cruel. Pero Subaru se la dio directamente a Garfiel y habló desde el corazón.

Garfiel había desafiado al enemigo basándose en su juicio personal, pero no había protegido a Mimi. A Subaru le resultaba fácil imaginar el aplastante arrepentimiento y la responsabilidad que debían pesar sobre el pecho de Garfiel.

Era natural. El propio Subaru sentía exactamente lo mismo que Garfiel.

"...Oímos... esa transmisión. La mocosa y yo nos dirigimos al centro de la ciudad porque quería darle una buena paliza a esa cabrona que emitía desde el ayuntamiento".

De forma vacilante, con la cara todavía inclinada hacia el suelo, Garfiel comenzó a hablar. Suspendiendo su tratamiento, apretó el puño con tanta fuerza que casi se le rompen los huesos de la mano. Esa era la única manera de evitar que sus agitadas emociones explotaran.

"Había un montón de gente muerta frente al ayuntamiento. Creo que eran guardias municipales. Los que los mataron eran un par, un hombre grande y una mujer delgada. Ambos luchaban con espadas, y ellos..."

Los colmillos de Garfiel temblaron cuando sus palabras se interrumpieron. Lo que había dejado sin decir era sin duda la derrota de Garfiel y la causa de la herida de Mimi, que rechazaba todos los intentos de tratamiento.

Lo que hizo que Subaru quisiera dudar de sus oídos fue que era un completo misterio quiénes podrían ser ese par.

El hecho de que estuvieran actuando en conjunto con Lujuria significaba que definitivamente eran Cultistas de la Bruja. Pero como Subaru sabía, ningún Arzobispo coincidía con las características físicas que Garfiel había mencionado.

Eran Cultistas de la Bruja desconocidos que ni siquiera eran Arzobispos. Es más...

"Ambos están a la altura de... En realidad, creo que son más fuertes que yo".

Garfiel parecía débil, y parecía encogerse sobre sí mismo mientras agonizaba con ese pensamiento. Su asombro ante el poderío de sus oponentes y su culpabilidad por dejar que Mimi resultara herida dejaron a Garfiel con un aspecto increíblemente miserable.

"-Parece que tienes un buen conocimiento de la fuerza y la debilidad de tus oponentes".

"Ricardo..."

Ricardo había mantenido la cabeza pegada al suelo justo hasta que hizo ese comentario. Un instante después, una presencia aterradora, feroz y bestial llenó la habitación.

"Dime, Bro. De los dos que has mencionado, ¿cuál es? ¿A cuál corto para vengar a Mimi?"

Si el exhaustivo agradecimiento de Ricardo era sincero, entonces era igualmente sincero en cuanto a lo lejos que llegaría a desgarrar a su enemigo para saciar su sed de venganza.

Sorprendido por aquella sobrecogedora muestra de brutalidad, Garfiel dudó ligeramente.

"...Fue la mujer la que hirió a la mocosa. Sucedió cuando Mimi me cubrió".

"Esa fue la elección de Mimi. No voy a criticar su decisión".

"Lo entiendo. Te entiendo. Nadie... Ni una sola persona me está culpando... ¡pero yo sí! ¡Por eso tengo que dárselo a esa mujer...!"

Prácticamente volando a sus pies, Garfiel llevaba una mirada lúgubre en su rostro mientras gritaba su deseo de retribución. Levantándose a su vez, Ricardo miró al chico por su diferencia de altura.

"Ha sido un buen grito. Un hombre nunca se retracta de su palabra. Ahora levántate y lucha".

"¡Sí... sí! ¡Maldita sea! ¡Lo haré! ¡Lo haré...!"

Garfiel gritó como si estuviera desgarrando algo con sus mandíbulas mientras la luz volvía a sus ojos nublados. Había algo de bravuconería en el proceso, pero ahora enfadado, Garfiel había jurado a Ricardo que vengaría a Mimi.

Reconociendo su determinación, Ricardo asintió y miró momentáneamente hacia Subaru. Aunque debería haber sido Subaru el que diera a Garfiel el empujón extra que necesitaba, Ricardo había actuado reflexivamente en su lugar.

El capitán de los Colmillos de Hierro era tan bueno ayudando a la gente a recuperarse como Subaru esperaba.

"Gracias al informe de Garfiel, ahora sabemos el grado de peligro que nos espera en el ayuntamiento... y hemos conocido los sacrificios de los guardias que lucharon con la determinación de morir en defensa de la ciudad. A continuación..."

Ahora que Ricardo había encendido las llamas de Garfiel, Julius volvió a centrar la conversación en el tema, estrechando débilmente sus ojos amarillos mientras miraba a Subaru.

"Subaru, ¿qué harías tú?"

"...Vaya, es una forma muy descuidada de pasar las riendas a otra persona".

Subaru hizo una mueca ante la inusual forma de hablar de Julius. La única respuesta de Julius fue una risa de satisfacción.

"Simplemente estaba pensando en la batalla con Pereza. Esperaba que fueras especialmente eficaz contra el Culto de la Bruja una vez más. Por lo tanto, pensé que se te podría ocurrir un plan que a mí no se me habría ocurrido".

"No te dejes llevar, cielos. Si fuera tan eficaz contra ellos, mi pierna no habría acabado así".

"Eso es lamentable. Sin embargo, también está el asunto de Lady Emilia. Seguramente, usted no desea dejarla en su situación actual. Simplemente deseo confirmar lo que piensa hacer".

Puede que no fuera la respuesta que esperaba, pero Julius no parecía especialmente decepcionado. Por supuesto, él más que nadie había esperado que Subaru resultara ser una especie de asesino místico para el Culto de la Bruja.

El propio Subaru comprendió de inmediato que lo que realmente importaba era la segunda cuestión que Julius había planteado.

"...Codiccia es quién secuestró a Emilia. Incluso ahora, sus egoístas teorías personales me ponen los pelos de punta. No quiero dejar a Emilia con ese bastardo ni un segundo más de lo necesario".

"Con eso, ¿quieres decir que estás priorizando el rescate de Lady Emilia?"

"Claro que sí, es lo que me gustaría decir, pero..."

Cuando intentó dar una respuesta segura a la pregunta de Julius, Subaru se interrumpió con un suspiro.

Lo que sí quería era recuperar a Emilia lo antes posible. Ese era, sin duda, el verdadero sentir de Subaru al respecto. La idea de dejar a Emilia en manos de alguien con una forma de pensar tan retorcida durante cualquier periodo de tiempo le daba ganas de vomitar.

Pero el grave estado de la ciudad y las exigencias de Lujuria no permitían a Subaru actuar por emoción.

"No podemos dejar que Lujuria haga lo que quiera. Si no la detenemos, va a causar estragos absolutos en la mente de la gente... Además, ese metia es un problema serio".

"Estoy de acuerdo. El metia en el ayuntamiento es una cadena que ata a todos en la ciudad".

Una voz que podía llegar a todos los rincones de la ciudad era lo suficientemente amenazante. Lujuria era claramente consciente de su eficacia, pero Subaru tenía otra preocupación en mente.

Había alguien más dentro de la ciudad, alguien con una Autoridad que amplificaba las emociones y las hacía resonar con las de cualquiera que estuviera en las inmediaciones. Si esa habilidad era aumentada hasta un grado desesperante por ese metia, ¿qué pasaría?

Se extendería una pandemia de locura explosivamente irresistible, y la ciudad sería aniquilada.

Para salvar a Emilia, debían evitar la destrucción de la ciudad y recuperar el control de ese metia. Ambos objetivos requerían derrotar a Lujuria en el ayuntamiento.

Lograr esto era el primer paso en el camino para rescatar a Emilia de las garras de Codicia.

"El enemigo se ha apoderado de las cuatro torres de control, así como de las oficinas municipales en el centro de la ciudad. Dicho esto, el objetivo prioritario es obvio. Sacar a Lujuria del ayuntamiento es lo primero. Además, si Lujuria hablaba en serio durante esa transmisión anterior, las vidas de la gente dentro del ayuntamiento corren más riesgo cuanto más esperemos."

"Ya veo... Una opinión muy valiosa. Coincide en gran medida con mis propios pensamientos".

Cuando Subaru detalló su plan, Julius asintió con aparente satisfacción.

Con toda probabilidad, el apuesto caballero había llegado internamente a la misma conclusión mucho antes. Quizás hacer que Subaru lo dijera en voz alta era para comprobar si Subaru había perdido la calma y había llegado a una conclusión precipitada.

"Bien, bien. Repasemos y hagamos balance".

Aplaudiendo ligeramente, Anastasia reanudó su autoproclamado deber como maestra de ceremonias. Extendiendo las manos, miró a Subaru con sus redondos ojos azul claro.

"Apoyo que se siga el plan de Natsuki. Estoy de acuerdo en que dejar la emisión del metia en manos de esa persona es peligroso... Cuanto más tiempo la dejemos, más posibilidades habrá de que los habitantes de la ciudad pierdan la voluntad de seguir adelante y nos obliguen a actuar."

"También estoy de acuerdo con ustedes dos. Si dejamos que el enemigo tenga rienda suelta, nuestras opciones disminuirán gradualmente. Si vamos a hacer nuestro movimiento, cuanto antes mejor".

Con una postura crispada, Crusch estuvo de acuerdo con la conclusión de Subaru y Anastasia.

Tal y como había dicho, actualmente estaban bien dotados de personal y preparados para la lucha. La Compañía Muse albergaba actualmente a Garfiel, Ricardo, Julius y Wilhelm, distinguidos guerreros todos ellos.

Si se añadían los Colmillos de Hierro y las fuerzas privadas de Kiritaka, White Dragon's Scale, su fuerza aumentaría aún más.

Sin embargo, Kiritaka interrumpió esa línea de pensamiento mientras sacudía la cabeza de lado a lado con un rostro sombrío.

"Lo siento mucho. En estos momentos, mis tropas personales están llevando a cabo una misión diferente bajo mi dirección. Están asegurando a los miembros del Consejo de los Diez y escoltándolos hasta aquí".

"Mierda, eso es... Nah, eso es algo que tienes que hacer. Si uno de ellos se entera, la ciudad será destruida por algo más que las Compuertas del Agua. Dicho esto, me gustaría mejorar nuestras posibilidades de alguna manera..."

Si fuera posible, Subaru habría preferido enfrentarse al enemigo con la misma fuerza que habían podido desplegar durante la batalla con Petelgeuse, como mínimo. Después de todo, en este momento se enfrentaban nada menos que a tres Arzobispos de los Siete Pecados Capitales, así que por simple aritmética, supuso que la lucha sería tres veces más dura.

"-Nah, probablemente no tengas que preocuparte por eso, ¿verdad?"

"¿Al? ¿Qué quieres decir?"

Al interrumpió de repente el tren de pensamiento de Subaru. Torciendo el cuello, dijo: "Bueno, ¿sabes?" como preámbulo. "Bro, te preocupa que el ayuntamiento se convierta en una guarida de los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales, ¿verdad? ¿Pero no dijeron en la última emisión que han montado un campamento en cada una de las torres de control?"

"? ¿Qué pasa con eso? ¿Hay algo raro en eso?"

"!! ¡Ohhh, ahora lo entiendo! ¡Sí! ¡Tienes razón!"

Ricardo expresó su confusión, pero Subaru comprendió lo que quería decir.

Al parecer, cada uno de ellos se había colocado en torres de control diferentes, y ¿qué implicaba esa expresión?

"Los Arzobispos tomaron las torres de control al mismo tiempo pero no creo que trabajen juntos como una gran familia feliz. Son el tipo de personas que estarían dispuestas a empezar a enfrentarse entre sí incluso cuando sus enemigos se acercan a ellos".

Subaru recordó con agudeza cómo Sirius y Regulus habían estado a punto de lanzarse al cuello el uno del otro.

Si no hubiera sido porque Subaru se interpuso, la pelea en la plaza de la torre del tiempo probablemente habría acabado con uno de ellos. En primer lugar, los términos *armonioso* y *actividad de grupo* no les convenían lo más mínimo.

¿Podían esas personalidades hiperindividuales realmente refrenarse y coordinarse adecuadamente?

"El hecho de que nadie más hablara durante la emisión de Lujuria parece apoyar esa teoría. Todos están demasiado interesados en promover sus propias causas como para dejar algo así a alguien más".

"No puedo llamar a eso otra cosa que una opinión muy subjetiva... Sin embargo, es extrañamente convincente".

La convicción de Subaru dejó a Julius frunciendo sus refinadas cejas mientras el hombre cerraba un ojo y consideraba la plausibilidad de todo aquello.

No cabía duda de que ésta era la teoría más especulativa que habían discutido hasta el momento. Sin embargo, Subaru estaba seguro de sus deducciones. Habiendo estado cara a cara con tres Arzobispos de los Siete Pecados Capitales y habiendo tenido contacto indirecto con un cuarto, Subaru Natsuki creía de todo corazón en su carácter retorcido.

Entonces, justo cuando su contraataque en el ayuntamiento parecía realmente al alcance de la mano...

"-Whew. De alguna manera, me las arreglé para terminar el tratamiento". La puerta de la habitación contigua se abrió y Felix salió, cubierto de una capa de sudor mientras avanzaba tambaleándose. Cubierto de manchas de sangre a pesar de haberse cambiado de ropa una vez, se limpió la frente con una toalla mientras le daba a Anastasia su informe. "Lady Anastasia, he hecho todo lo que he podido. El resto..."

"¿Cómo está Mimi? ¿Puedes salvarla? Lo harás, ¿verdad?"

La respiración de Ricardo era agitada mientras hablaba con Felix por encima de Anastasia, esperando buenas noticias. Detrás de Ricardo, Garfiel miraba fijamente a Felix como si se aferrara a cada una de sus palabras.

Con sus miradas y sus serias súplicas centradas en él, así como la atención de todos los demás en la sala, Felix bajó los ojos.

"La herida aún no está cerrada. Por ahora, hice lo que pude y detuve la hemorragia usando métodos primitivos... Luego, tomando prestado el poder de la bendición compartida entre Mimi y sus hermanitos, la mantenemos de alguna manera por el momento."

"Por 'bendición', ¿te refieres a la bendición de los tercios? ¿Qué les hará eso?"

"Esa bendición da el poder de compartir las heridas y el cansancio entre los tres para empezar, ¿no? Forzaron ese vínculo a fortalecerse, tomando una parte mayor de las heridas de Mimi de lo que normalmente lo harían. Eso ha ampliado nuestro límite de tiempo, pero..."

"-Cuando la vida de mi hermana mayor se agote, significa que nosotros también moriremos, supongo".

Desde la puerta de la otra habitación, alguien detrás de Felix interrumpió con una voz que se quedó sin aliento.

Cuando Felix se apartó, todos pudieron ver a Hetaro y a TB sentados en el suelo de la habitación contigua. Entre ellos había un simple catre, y sobre él descansaba Mimi.

Su hermana mayor seguía durmiendo mientras los dos hermanos menores le sujetaban suavemente las manos... Sin embargo, sus manos libres estaban apretadas contra sus propios pechos en evidentes signos de dolor.

"-Un par de tontos. Juro que los dos no tienen ni una pizca de sentido común".

"...Cuando pienso que esto es el dolor de mi hermana mayor, me siento un poco feliz de poder compartirlo con ella".

"No estoy tan entusiasmado con esto como parece estarlo mi hermano mayor. Por lo tanto, capitán, confío en que hará algo al respecto lo antes posible; después de todo, si morimos, los tres le perseguiremos absolutamente".

Cargando con una parte de las heridas de su hermana, los dos hermanitos desafiaron el mismo peligro mortal. Su valentía hizo temblar los colmillos de Ricardo. En un intento de consolarlo, Felix le puso una mano en el hombro y le dijo: "No te enfades con ellos. Estos chicos sólo están desesperados por ayudar a Mimi".

Felix estaba defendiendo la decisión que tomaron los dos felinos. Pero en realidad, su voz estaba llena de su propio arrepentimiento por su falta de habilidad.

"No es tu culpa, Felix. Además, supongo que a esos dos se les ocurrió esa idea por su cuenta, ¿no? Estos niños son un puñado de nervios. Nunca se paran a pensar cuando su querida hermana mayor está involucrada".

Con una fina sonrisa, Anastasia indicó que entendía la decisión de sus subordinados, de su familia.

Entonces Anastasia pareció morder lentamente sus dientes.

"Ricardo".

"Si vamos a hacerlo, lo haremos rápido. Si no, no tiene sentido. ¿Me equivoco, jefa?"

Al ser llamado, Ricardo respondió sin dudar. Por su gruñido bajo, estaba claro que no había nadie capaz de poner fin a su determinación de luchar, ni tampoco había nadie que no comprendiera los sentimientos que le impulsaban a seguir adelante.

Con un sonido de sus talones, Julius enderezó su espalda y le hizo a Anastasia un reverente saludo de caballero.

"Lady Anastasia, si lo ordena, todos los miembros de los Colmillos de Hierro pueden moverse a la vez".

"Gracias. Nuestros Colmillos de Hierro asegurarán la ruta hacia el ayuntamiento. Después de eso, lo ideal es que las élites lancen su asalto y tomen el control del edificio sin demora. Nuestros enemigos son un hombre de aspecto imponente, una mujer delgada y el Arzobispo de la Lujuria".

"Por nuestra parte, tenemos a Garfiel, Ricardo, Wilhelm y Julius, ¿verdad?"

"-Yo también participaré".

Fue Crusch quien levantó la voz.

Llevaba el pelo largo y verde recogido y una espada larga colgada en la cadera. Se ajustó las correas de sus botas mientras se ofrecía audazmente para ir al frente.

"¿Seguro que estás preparada para esto, Crusch?"

"Puede que no sea como antes, pero he vuelto a entrenar con Wilhelm como maestro. También tengo el poder de la bendición de la lectura del viento. No tengo intención de agobiar a nadie".

Antes de que perdiera la memoria, Crusch había sido lo suficientemente poderosa como para ser uno de los grandes pesos durante la batalla contra la Ballena Blanca. Pero ahora Subaru no estaba seguro de su nivel de fuerza. Si era franco, ni siquiera su carácter se comparaba con la de la antigua Crusch, y no creía que su personalidad actual fuera adecuada para la lucha, pero...



"El talento natural de Lady Crusch no ha disminuido en absoluto. Su fuerza con la espada es suficiente. Se lo garantizo".

Aparentemente queriendo disipar las preocupaciones de Subaru, Wilhelm dio su firme sello de aprobación. Tocando con una mano la empuñadura de su propia espada, dirigió sus dos ojos azules hacia su maestro.

"Sin embargo, por favor, no te esfuerces demasiado. Le pido respetuosamente que dé prioridad a su propia seguridad".

"El deber de un noble es presentarse ante las masas, soportar los rigores del combate y derramar sangre, si es necesario. Eludir esa responsabilidad en nombre de la autopreservación sólo haría sufrir al pueblo sin culpa. Lucharé, Wilhelm".

"...Qué jefa tan testaruda sirvo. Por supuesto, esto es exactamente por lo que he prometido mi espada a ti".

Crusch se mantuvo firme incluso cuando Wilhelm le advirtió. Al ver que se erguía en señal de aprobación ante la respuesta de su señor, Felix levantó rápidamente una mano.

"¡Sí! ¡Sí! ¡Yo también! ¡Tu adorable Felix te acompañará! ¡Por favor, déjame acompañarte!".

"Felix, ve a los otros refugios y atiende a quien lo necesite. Me alegro de que pienses en mí, pero aunque sea por mi bien, no pierdas de vista cuál es el campo de batalla que debes atender."

"Uuuuurgh..."

Al ver denegada su petición, Felix se devanó desesperadamente los sesos buscando alguna forma de protestar. Pero incapaz de encontrar algún fallo en el argumento eminentemente razonable de Crusch, pronto se rindió con cara entristecida.

"Viejo Wil, cuida de Lady Crusch. Tienes que mantenerla absolutamente a salvo".

"Por supuesto. Me encargaré de ello, aunque eso signifique que encuentre mi fin en esta tierra".

La respuesta de Wilhelm rebosaba de poderosa y noble determinación.

Al final, con Crusch añadida al grupo, el núcleo de la fuerza encargada de retomar el ayuntamiento era de cinco personas.

Justo cuando estaba revisando su elenco, Subaru vio a Al sentado en las escaleras.

"¿Podemos contar contigo para el combate? Nunca te he visto luchar, pero..."

"Bueno, en realidad, sobre eso... Esta reunión de ánimo es realmente inspiradora y todo, pero..."

"? ¿Qué pasa?"

Al se rascó la nuca mientras se levantaba. Luego, mientras presionaba una palma de la mano contra la vaina de la falange que descansaba en la parte posterior de su cadera, giró la cabeza y pareció algo incómodo.

"Lo siento, pero no puedo ir al ayuntamiento. La situación ha cambiado. Tengo que separarme de ustedes para ir a buscar a Princesa y enlazarme con ella".

"¡¿Eh?! ¡¿De qué demonios estás hablando en un momento como este?!"

"He dicho que lo siento, ¿no? Realmente lo siento por todo esto".

Cuando Subaru se vio sorprendido por su repentina declaración, Al dio una vaga disculpa, pero esto no era algo que pudiera resolverse con una disculpa rápida. Quería saber en qué demonios estaba pensando Al.

"Para empezar, ¿no fuiste tú quien dijo que no había que preocuparse por Priscilla?"

"Eso fue antes de que recibiera todo tipo de datos nuevos y tuviera que revisarlo todo. Además, aunque esté allí, no sirvo para una pelea decisiva en el ayuntamiento. Si sólo voy a retener a la gente, es mejor que no esté allí. ¿Me equivoco?"

"T-tú..."

Cuando Al afirmó su propia impotencia, Subaru no pudo hacer otra cosa que quedarse boquiabierto.

Al había participado plenamente en la reunión hasta ese momento, así que entendía exactamente lo que estaba en juego. Si no recuperaban el ayuntamiento y derrotaban a Lujuria, toda la ciudad estaría en peligro. Era imposible que no lo entendiera.

"-Sir Al, ¿no lo reconsiderará?"

Dejando de lado el desconcierto de Subaru por el momento, Julius aprovechó la oportunidad para plantear una pregunta adicional hacia Al. Volviéndose para dirigirse a El Caballero por Excelencia, Al se limitó a decir: "Ah...", y asintió sin entusiasmo. "Lo siento, no voy a cambiar de opinión... A diferencia de ustedes, no he podido volver a conectar con mi maestra".

"Es natural que un súbdito piense en su líder. No te criticaré por ello".

"Se agradece. Me alegro de que lo entiendas".

La respuesta de Al a las elegantes palabras de Julius resultó en cierto modo fría. Es que parecía culpable por ir en contra de la decisión de todos y optar por actuar por su cuenta. Entonces miró a Subaru una vez más.

"Esto no es exactamente de lo que estaba hablando, pero tú estás en la misma situación, ¿verdad, Bro? Creo que tengo que priorizar a una mujer que es importante para mí antes que ir al ayuntamiento".

" "

"Dicho esto, estoy bastante seguro de que hay un límite a lo que puedes hacer con esa pierna de todos modos."

La afirmación de Al hizo que la cara de Subaru frunciera el ceño como si hubiera recibido un doloroso golpe.

En cierto sentido, la posición de Al era totalmente razonable. Independientemente del giro que Subaru pudiera darle, la seguridad de Emilia no estaba asegurada en absoluto. Era completamente posible que estuviera en peligro en ese mismo momento.

Y con su pierna tan malherida, Subaru tenía pocas opciones sensatas para elegir.

En respuesta a las palabras de Al, no había mucho que Subaru pudiera hacer.

"¡Aaarghhhhhh...!"

"¡¿Espera, Subawu?! ¡¿Qué estás haciendo?!"

Soportando el insoportable dolor en su pierna derecha, Subaru de alguna manera se las arregló para ponerse de pie. Al ver que Subaru ejercía su pierna gravemente herida tan terriblemente, su

médico, Felix, se apresuró a acercarse y le dio una palmada en la cabeza.

"Owww, eso duele".

"¡Claro que duele! Te he dicho que tienes que descansar, ¿por qué sigues siendo tan imprudente? ¿Tienes algún problema con el diagnóstico de Felix? Porque no sería extraño que se te cayera la pierna".

"Yo, quería probar mi determinación, o algo así. Felix, tú más que nadie deberías entender cómo me siento".

"Uuugh..."

Atrapado por los intensos ojos negros de Subaru desde cerca, Felix hizo un puchero y se esforzó por formar una respuesta.

Esta fue la respuesta de Subaru, tanto a las palabras de Al como a sus compañeros que se dirigían a un lugar de muerte. Si sus opciones habían disminuido debido a su herida en la pierna, simplemente tendría que seguir adelante sólo con agallas y tripas.

Al había citado su falta de poder como razón para no participar. Sin duda, eso también se aplicaba a Subaru. Pero Subaru tenía el corazón de un embaucador. Si al menos podía apoyar a los demás con eso, entonces...

"-Hay un sentido en empujarme a mí mismo. Esto es lo que puedo hacer por el bien de Emilia".

"... ¿Estás diciendo que incluso si pierdes la pierna, no te arrepentirás?"

"Por supuesto que me arrepentiría. Pero sólo empeorarían si me echo atrás aquí y ahora".

"*Suspiro...* Si vas a llegar tan lejos, también podrías haber mantenido la calma hasta el final".

Suspirando con exasperación, Felix extendió una mano hacia Subaru, que respiraba con dificultad mientras soportaba el dolor. Luego acarició el grueso vendaje sobre la pierna derecha de su paciente.

"Usaré mi truco especial, entonces".

"¿Qué es eso? Er... espera un... ¡Ay, eso duele! ¡Eso duele mucho! Espera, ¡ay, ay, ay! ¿De verdad... no... duele?"

Poco a poco, su pierna se vio envuelta por la tenue luz y el calor procedentes de la mano de Felix. Poco a poco, el dolor punzante se fue retirando, y pronto, se sintió mejor que nunca.

"Oye, ¿hablas en serio...? Si tenías una magia tan conveniente todo el tiempo, ¡no seas tacaño y úsala antes! ¡Sí, sí, sí! ¡Puedo moverme! Yo puedo..."

Cuando el dolor desapareció por completo, Subaru dio varios pisotones en el suelo. Después de eso, se dio una palmada en la pierna donde había estado la herida. Al hacerlo, sintió algo húmedo en su palma. Vio que se había vuelto de un rojo intenso.

La herida de su pierna derecha se había abierto y sangraba con bastante fuerza.

"¡Whoa, whoa, whoa! ¿No está curada?"

"Nunca he dicho que la haya curado. Sólo pregunté si te arrepentirías de haber perdido la pierna. Todo lo que hice fue eliminar tu sensación de dolor. Si te esfuerzas lo suficiente, incluso deberías ser capaz de correr".

Subaru se quedó atónito por lo mucho que sangraba mientras Felix le ataba un nuevo vendaje sobre la herida. Tal como había explicado, la pierna no le dolía en absoluto.

Era dolorosamente obvio que este estado poco natural significaba que podía forzarla hasta cierto punto.

"Cualquier esfuerzo que hagas en tu pierna tendrá absolutamente efectos serios, ¡así que trata de tener cuidado!"

"...Lo tengo. Esto es una gran ayuda. Te lo debo."

"...No hay manera de que Subaru escuche lo que dice Felix, ¿verdad?"

Cuando Subaru comprobó el estado de su pierna y asintió con la cabeza, Felix hinchó las mejillas y se dio la vuelta resoplando.

A Subaru le habría encantado protestar y decir: "Eso no es cierto", pero no tenía ni idea de a qué recurriría hasta que se le presentara la ocasión. Había aprendido a no hacer promesas que no pudiera cumplir.

"Muy bien, me sumo al equipo que está montando un ataque al ayuntamiento. Sólo te lo digo por adelantado, es inútil que intentes detenerme. Es cierto que no puedo contribuir exactamente con una tonelada de poder bruto, pero incluso yo tengo cosas que puedo hacer..."

"¿Qué quieres decir con 'intentar detenerte'? Un tipo como tú vale más que cien hombres. Dependemos de ti".

"Puedo hacer cosas como... Espera, ¿qué?"

Esperando una lluvia de objeciones, Subaru se dispuso a justificar su presencia, pero Ricardo aceptó su propuesta sin dudar.

Al notar que Subaru se sorprendía por su respuesta, se explayó y dijo: "Bro, he visto lo mucho que has trabajado, tanto durante nuestro enfrentamiento con la Ballena Blanca como cuando luchamos contra Pereza. No sólo Julius y Wilhelm te tienen en alta estima".

" "

La inesperada valoración de Ricardo dejó a Subaru luchando por encontrar palabras. Cuando miró alrededor de la sala, buscando respuestas, vio a Julius encogiéndose de hombros y a Wilhelm asintiendo profundamente.

Parecía que ninguno de los dos tenía nada que objetar. Además, Crusch también sonreía levemente.

"No hace falta decir que me encantaría contar con su apoyo. Por supuesto, maestro Subaru, únase a nosotros".

"¿Hablas en serio? Esto parece un poco raro, pero..."

Subaru estaba totalmente confundido, poco acostumbrado a que se le considerara como alguien que podía contribuir en la batalla sin duda alguna.

"Cielos, ¿vas a ser tan imprudente aquí...?"

Cuando esa retahíla de intercambios hizo que un gruñido saliera de Al, Subaru se volteó hacia él.

"Entiendo lo que dices, pero sigo pensando que es la mejor decisión. Sin embargo, lo siento".

"No hace falta que me pidas perdón. Debes hacer lo que quieres, Bro. Yo haré lo mismo. Ah, aunque te daré un consejo".

"¿Un consejo?"

Cuando Al levantó bruscamente un dedo y dijo algo inesperado, Subaru ladeó la cabeza. Entonces, con una voz que sonaba totalmente carente de emoción, dijo una cosa.

"-Si aparece Gula, no digan sus verdaderos nombres".

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Subaru.

Aquella palabra de advertencia había llegado sin previo aviso, y el simple hecho de escucharla fue suficiente para arañar su corazón.

Con los ojos muy abiertos, Subaru miró fijamente a Al. Mirando su cara de estupefacción, Al se encogió de hombros con indiferencia.

"Espero que nos volvamos a encontrar sanos y salvos, Bro". Le dejó con esas despreocupadas palabras.

Parte 3

La Ciudad de las Compuertas del Agua de Pristella se había quedado tan tranquila que los acontecimientos de aquella mañana parecían un espejismo.

Mientras Subaru caminaba por las calles revestidas de adoquines, bastaba con echar una ligera mirada a un lado para obtener una vista perfecta del apacible y cristalino curso de agua, que desmentía la crisis que se estaba apoderando de la ciudad. Mirar el agua que fluye serenamente podría parecer que podría lavar el vórtice de caos que se arremolinaba dentro de su pecho, pero eso sería una mentira. La melancolía que sentía no podía aliviarse con medios tan simples.

"Priscilla y su gente siempre dejan un lío detrás... Sin embargo, el hombre dejó una verdadera bomba antes de irse".

Subaru refunfuñaba por el explosivo mensaje de despedida que había recibido justo cuando estaban a punto de salir de la Compañía Muse.

Su sorpresa al oír a Al mencionar a Gula no era poca cosa en sí misma, pero esa no era la única información que el enigmático hombre había ofrecido. Después, Al había añadido una cosa más.

"...Así que es posible que todos los Arzobispos estén en Pristella ahora mismo, ¿no?"

Ahora que lo pensaba, eso era más que plausible.

En este momento, ya se había confirmado que tres Arzobispos de los Siete Pecados Capitales estaban dentro de la ciudad. Además, sabían que el Culto de la Bruja se había apoderado de las cuatro torres de control, además de tomar el ayuntamiento.

Dado que cinco lugares habían sido capturados, si cada uno estaba bajo el control de uno de los líderes del Culto de la Bruja, entonces Ira, Avaricia, Lujuria, Gula y Orgullo estaban presentes.

"-Estás demasiado metido en tus pensamientos, Subaru. Deberías calmarte un poco".

"Argh..."

Mientras cavilaba sobre las posibilidades, alguien le tocó bruscamente el hombro. Fue entonces cuando Subaru se dio cuenta de que se había olvidado incluso de respirar. Cuando miró, vio que Julius estaba a su lado, con una mirada ansiosa. Subaru retrocedió inmediatamente.

Esa reacción exagerada hizo que Julius resoplara con un "Hmph", antes de continuar hablando. "Por lo que parece, has recuperado el sentido común".

"Sí, la verdad es que estoy bastante agradecido por ello...
Realmente me metí demasiado en mi mente".

"No es de extrañar. Para ser franco, tienes demasiadas cosas pendientes. Hay que recuperar el ayuntamiento y asegurar la seguridad de Lady Emilia. Y luego está la presencia potencial de tu enemigo predestinado, Gula".

" "

"Si yo estuviera en tu lugar, tendría mis dudas sobre si podría permanecer tan tranquilo como tú. En ese sentido, tus esfuerzos son más que suficientes. Deberías estar orgulloso de ellos".

"¿Qué te pasa...? No me asustes como..."

Subaru frunció las cejas, sintiendo un escalofrío tras recibir aquel cumplido demasiado considerado. Comprendía que Julius no le tenía mala intención, pero cómo le hacía sentir su comportamiento amistoso era un asunto distinto.

Aun así, gracias a la consideración de Julius, Subaru recuperó la compostura suficiente para examinar adecuadamente su entorno.

-En este momento, con Subaru incluido, los seis miembros del grupo encargado de retomar el ayuntamiento caminaban por la ciudad.

Garfiel y Ricardo, ambos con un agudo sentido del olfato, lideraban el grupo desde el frente. Crusch y Wilhelm los seguían por detrás, y Subaru y Julius iban en la retaguardia.

Caminaban en formación, en guardia contra los ataques que pudiera lanzar el Culto de la Bruja, pero, afortunadamente, hasta el momento no había ninguna señal de presencia enemiga, y mucho menos de asalto. En su lugar, lo que se hizo más evidente fueron las

diversas cosas que ardían en el interior de cada uno de los miembros del equipo de asalto.

En el caso de Subaru, la herida en la pierna, su accidentada huida con Beatrice y, sobre todo, el hecho de no saber si Emilia estaba a salvo le corroían. La repentina adición de la presencia de Gula dejó su mente tambaleándose en el borde.

Al igual que él, los demás miembros del grupo albergaban diversas cuestiones en sus mentes.

Garfiel y Ricardo estaban preocupados por el bienestar de Mimi; la herida de Wilhelm, dejada por su difunta esposa, tenía profundas implicaciones; y a Crusch le llamaba la atención la posibilidad de que Gula, a la que ella también estaba unida por el destino, pudiera estar en algún lugar de la ciudad.

Antes de salir, Subaru le había jurado a la dormida Beatrice que volvería con buenas noticias, pero su preocupación no disminuyó lo más mínimo.

"En ese sentido, eres casi el único aquí con una mente tranquila y calmada, ¿no?"

"Teniendo en cuenta mi preocupación por el bienestar de Mimi y los demás, difícilmente podría decir que estoy tranquilo. Sin embargo, me esfuerzo por estar lo más tranquilo posible".

"Y estoy agradecido por ello... Oye, ¿crees que podemos ganar?"

Con suavidad, Subaru desvió la mirada y planteó la pregunta en voz baja para que nadie más que Julius pudiera oírla. Detectó que la respiración de Julius se entrecortaba ligeramente.

"...Es bastante inusual que me lo preguntes a mí, en particular".

"Yo también creo que estoy siendo estúpido... Aunque prefiero tener a nuestro hombre más fuerte aquí y no tener que preocuparme así".

"...En este tipo de situación en la que los inocentes podrían resultar heridos, es inconcebible que Reinhard no se mueva. El mero hecho de que aún no se haya revelado debe tomarse como un indicio de que le ha sobrevenido algún tipo de problema acorde. Esto incluye la probabilidad de que esté comprometido con los Cultistas de la Bruja en algún otro lugar".

Aunque Subaru no había nombrado a nadie en particular, Julius enumeró todas las posibilidades que se le ocurrían.

De hecho, Subaru ya había vivido una vuelta en la que Reinhard se había enfrentado al Culto de la Bruja en combate. Pero esta vez, el hombre no había sido visto desde que el Culto de la Bruja había atacado en serio.

Naturalmente, esta llamativa ausencia y la pregunta de a quién exactamente se habían dirigido él y Felt para reunirse eran los principales puntos de preocupación.

"Gahhh, ¿cuánto tiempo voy a andar a tientas en la oscuridad? Si no está aquí, no está. Preocuparse no va a hacer que las preocupaciones desaparezcan, y no se trata de si podemos ganar; se trata de que vamos a ganar. ¡Es hora de poner mi cabeza en el juego...!"

Estar continuamente estresado por cada preocupación que surgiera invocaría oscuros nubarrones sobre cualquier guerrero.

Subaru se abofeteó las mejillas con ambas manos, apartando sus sentimientos de fragilidad mientras dejaba escapar una fuerte y aguda bocanada de aire.

Al verle, Julius entrecerró un poco los ojos sin decir nada. Pensando que la reacción era extraña, Subaru trató de insistir en el tema cuando...

"-Huele a sangre. Y mucha, además".

Todavía en el punto, Ricardo escudriñó hacia adelante con su nariz. Garfiel asintió en silencio.

En ese momento, el informe de sus dos mejores rastreadores confirmó que se estaban acercando al alto edificio visible al otro lado de la calle: el ayuntamiento. Fue aquí donde Subaru y los demás se detuvieron un momento para hacer los últimos preparativos.

" "

Garfiel se equipó con sus escudos en ambos brazos, y Ricardo ajustó la forma de llevar su gran hacha. Y con una mirada que se asemejaba a una tranquila brisa marina en los ojos de Wilhelm, aquellos tres proyectaron una sensación de increíble tensión.

Para Garfiel y Ricardo, los oponentes que les esperaban en la plaza eran objetivos de venganza, y en cuanto a Wilhelm... lo que significaría exactamente este inminente encuentro para él era algo que Subaru debía saber.

"He hecho que mis capullos inspeccionen la zona, pero parece que no hay señales de tropas emboscadas. Según el Sr. Kiritaka, la única entrada al ayuntamiento es por el frente... No hay más opción que desafiarlos de frente".

Julius había utilizado a varios de sus seis espíritus mayores contratados para comprobar los alrededores; se vio envuelto por luces pálidas mientras le daban sus informes. Subaru simplemente agradeció la noticia de que no había ninguna emboscada al acecho.

"¿No puedes hacer que los espíritus echen un vistazo también al interior del edificio? Si pudiéramos averiguar dónde está el enemigo y cómo se ha instalado, esto sería mucho más fácil".

"Desgraciadamente, no estoy dispuesto a obligar a las damas a ir tan lejos. No hay garantía de que el enemigo no haya aprendido de la derrota de Pereza y haya tomado medidas contra los espíritus".

"Sí, nada bueno saldrá de que se claven y agoten su fuerza de combate, ¿eh?"

El poder de Julius estaba directamente relacionado con el número de espíritus mayores que tenía y el número de opciones que ponían a su disposición. Además, Subaru quería evitar el riesgo de que sondearan demasiado para el reconocimiento y alertaran al enemigo de su inminente ataque.

Por encima de todo, cuanto más tardaran en actuar, mayor sería el peligro para los rehenes del ayuntamiento.

"Vamos, tal como lo planeamos. Los detalles exactos van a depender de la composición y el posicionamiento del enemigo, pero básicamente, apilaremos varias personas para luchar contra cada uno. Confiando en los números, los enfocaremos de uno en uno y luego recuperaremos el ayuntamiento. Pero..."

"Si creemos que estamos en desventaja, debemos tomar instantáneamente la decisión de retirarnos... ¿correcto?"

Cuando Subaru habló, tomando las riendas del grupo como si fuera algo natural, Crusch dirigió una mirada seria hacia él. Respondiendo con un firme "Así es", Subaru observó los rostros de todos los presentes.

En sus compañeros vio tensión, desconfianza y, sobre todo, ganas de luchar. Asintió y dio la señal.

"-¡Vamos!"

A su llamada, Subaru y los demás echaron a correr hacia el ayuntamiento como uno solo.

Al doblar una esquina, se apresuraron a entrar en la plaza que estaba frente al ayuntamiento. Veloz como siempre, Garfiel corrió a la cabeza del grupo, y cuando la plaza estuvo a la vista, entrecerró sus ojos verdes y gritó:

"¡La plaza está llena de cadáveres de guardias! No dejes que eso te afecte ni te frene..."

En el momento en que entraron en la plaza, el olor a sangre que Ricardo había mencionado se coló en las fosas nasales de Subaru. Y llenando su visión había una montaña de cadáveres, tal y como había hablado Garfiel... o no.

"-¿Eh?"

Garfiel acababa de gritar que no dejaran de moverse. Y sin embargo, en el instante en que puso sus ojos en esa visión, Subaru no pudo evitar frenar, bajando la velocidad de su sprint un poco.

Pero no era sólo Subaru. Los otros cinco no fueron una excepción. Así de completo fue el espectáculo que les recibió en la plaza, que superó sus expectativas.

" "

Según Garfiel, la plaza estaba llena de los numerosos cadáveres de los guardias que habían caído en el intento de recuperar el ayuntamiento. Y era cierto que el estado actual de la plaza parecía apuntar también a esa espantosa verdad.

Había un denso olor a sangre derramada, y los adoquines estaban teñidos de rojo hasta el punto de evocar la expresión un mar de sangre.

Sin embargo, no había ni un solo cadáver por ahí. En su lugar había extrañas criaturas.

Eran masas de carne de color rosa. En cuanto a las descripciones, Subaru consideró que ésta era la más adecuada.

Sus superficies de color rosa eran brillantes, deformadas y de forma irregular, como bolas de barro hechas por niños pequeños. Eran lo suficientemente grandes como para que Subaru no pudiera rodear cómodamente uno con los dos brazos, y había al menos veinte de ellos.

Los montones de carne de origen desconocido formaban una línea esporádica. La recepción hizo que los pasos de todos se desviaran...

"-¡Son ellos!"

Inmediatamente después, Garfiel, corriendo primero entre ellos, miró hacia arriba y gritó.

Con la conmoción por las criaturas de carne que aún no había desaparecido, todos forzaron sus miradas hacia arriba. Dos figuras saltaban directamente hacia ellos desde el nivel superior del ayuntamiento, saltando hacia ellos con un tajo de las espadas que blandían.

"! ¡Aquí voy!"

Mientras sus enemigos descendían ante ellos, Crusch se adelantó valientemente y mantuvo su espada larga preparada.

A continuación, soltó unas cuchillas invisibles: ésta era su habilidad *One Blow, One Hundred Felled*.

Cortando el aire en ángulo, esta era la letal técnica de espada de Crusch que aprovechaba al máximo su bendición de lectura del viento. El ataque cortante se llevaba a cabo en el aire, extendiendo el alcance de sus golpes de espada en decenas de metros y proporcionándole una opción de ultra largo alcance. Este ataque cortante había herido profundamente incluso a la Ballena Blanca, y ahora se precipitaba hacia delante. Un momento después, dio un golpe directo a las dos figuras en el aire.

"¿Los tienes?!"

"¡No! ¡Pudieron defenderse! ¡No les he dado ni un solo golpe!".

Cuando la voz de Subaru se volvió estridente por la emoción, Crusch sacudió la cabeza con una mirada amarga.

La pareja, un hombre gigante y una mujer esbelta, aterrizó mientras esquivaba las hojas de viento con sus respectivas armas. Los adoquines estallaron bajo los pies del enorme hombre; la mujer permaneció en silencio en el charco de sangre sin siquiera perturbar el aire a su alrededor.

Aparecieron en escena como polos opuestos, con un par de grandes espadas y una espada larga sin inscribir. La visión de los trajes negros que los cubrían de pies a cabeza era emblemática del horrible sentido de la moda que mostraban los seguidores del Culto de la Bruja.

En el momento en que Subaru asimiló todo esto, las dos figuras enemigas se inclinaron ligeramente hacia delante y lanzaron sus contraataques.

Sin embargo, antes de que esas dos variedades de espadas malvadas pudieran alcanzarle...

"Aunque hayan esquivado los golpes de espada de Lady Crusch, ¡no hay forma de escapar del yugo del arco iris!"

...tres colores diferentes y deslumbrantes rodearon las cabezas de los Cultistas de la Bruja, invocando una aurora de forma cilíndrica para sellar los movimientos del enemigo.

De los seis espíritus mayores que servían a Julius, tres actuaron al unísono para atrapar a los cultistas. El cilindro de luz debió de tener un increíble poder de contención, pues los Cultistas de la Bruja cayeron de rodillas por la increíble presión ejercida sobre ellos.

Fue entonces cuando Garfiel, Wilhelm y Ricardo lanzaron salvajes y feroces ataques.

"!!"

Contundentes y afilados, cada uno de los respectivos golpes era un ataque capaz de infligir una herida mortal.

Ricardo apuntó a la cabeza del grandulón con su enorme hacha, mientras que el puño de Garfiel y la espada de Wilhelm apuntaban a la mujer, entrando todos ellos en rango letal...

" "

La mujer arrodillada giró con la espada larga en la mano, barriendo los pies de Garfiel y Wilhelm. Al instante, los dos saltaron para esquivar su espada, pero la mujer giró su cuerpo para moverse perfectamente en paralelo al arco de la espada, extendiendo una de sus largas piernas para enganchar a Garfiel por el cuello y obligarle a sacarla del alcance efectivo del hechizo mágico.

"¡¿Qué demonios?!"

Con el campo de fuerza de los colores del arco iris desviando sus movimientos, Garfiel quedó encorvado cuando la mujer le rompió el puente de la nariz con su rodilla. A continuación, se agarró al brazo de Garfiel mientras éste retrocedía, utilizando su escudo para desviar fácilmente la ráfaga de ataques de espada de Wilhelm.

La increíble técnica hizo que Garfiel lanzara un grito de dolor, mientras que Wilhelm dejó escapar un suspiro.

El precio de ese estancamiento fue una patada giratoria que se clavó en el abdomen del anciano espadachín, y el golpe hizo que Wilhelm se inclinara hacia delante; tras un medio giro alrededor de su cuerpo encorvado, la mujer lanzó una patada giratoria hacia atrás que lo dejó tendido en el suelo.

" "

Al mismo tiempo, el sonido de una erupción estalló entre Ricardo y el gigante.

La gran hacha que se abalanzaba sobre el hombre agazapado fue bloqueada por dos grandes espadas cruzadas sobre su cabeza. Sonó el chirrido del acero contra el acero, y en ese momento Ricardo dio varios puñetazos con su puño desocupado.

Los golpes contundentes martillaron la gran hacha por detrás, acercando cada vez más los cortes sin filo a la cabeza del enorme hombre. Pero al verse así de presionado, el gigante reaccionó rápidamente liberando un nuevo par de brazos desde el interior de su túnica negra.

Utilizando ahora cuatro brazos para bloquear sus golpes, la extraña criatura hizo que la cara de Ricardo se torciera, poniendo una expresión salvaje en su rostro.

"¡Ya he oído hablar de tu clase, miembro de la tribu de los muchos brazos! ¡Cuatro brazos no son nada!".

Aunque su enemigo intentó bloquearle, Ricardo se espoleó, golpeando sin miramientos su gran hacha. Si su oponente tenía cuatro brazos, sólo tendría que exprimir más poder de sus dos.

Pero las intenciones de Ricardo fueron traicionadas cuando el gigante desveló otro truco oculto. Dos brazos más aparecieron de debajo de la túnica negra, junto con dos espadas más.

"¿Qué demonios...?!"

Cuatro brazos se dedicaron a defender con dos grandes espadas, mientras que otros dos brazos y grandes espadas pasaron al ataque. Con un giro, el atacante y el defensor habían cambiado por completo; Ricardo retrocedió un paso cuando la marea se volvió en su contra.

"-¡Garghhh!"

Un séptimo y un octavo brazo salieron volando de la espalda del gigante, golpeando, golpeando y golpeando la barbilla de Ricardo un poco más. El hombre gigante hizo que la sangre se derramara sobre Ricardo, enviándolo a estrellarse en el lado más lejano de la plaza.

" "

El grupo tenía supuestamente la iniciativa, pero los ataques de los tres del equipo a corta distancia fueron interceptados, con la mujer luchadora con espada y el gigante lanzando despiadados ataques de seguimiento.

"¡Como si fuera a dejar que eso ocurriera!"

Fue entonces cuando el lento Subaru finalmente se puso al día e hizo su movimiento.

Lanzó su látigo a una distancia considerable, haciendo un sonido desgarrador al golpear los adoquines con fuerza. El chasquido del látigo, que atravesó el aire a una velocidad cercana a la del sonido, provocó un momento de vacilación en los dos cultistas.

"¡Magia de fusión! ¡Ul Gora!"

Inmediatamente después, Julius pronunció un conjuro mientras sus espíritus mayores volvían a él, generando un torbellino carmesí en instantes. El viento arremolinado fue entonces envuelto en fuego, y las llamas resultantes obligaron a los Cultistas de la Bruja a saltar para ponerse a salvo.

La ola de calor del enorme infierno hizo que Subaru se quedara boquiabierto.

"¿Qué demonios es eso?! ¿Siempre fuiste un gran lanzador de hechizos?!"

"No, esto no es más que un farol. Es demasiado poco refinado para ser utilizado como un ataque adecuado. En consecuencia..."

Cuando Julius respondió con amargura a la pregunta de Subaru, la escena que tenían ante sí demostró que sus palabras eran ciertas.

Habiendo retrocedido ante el torbellino en llamas, la mujer en retirada golpeó una vez con su espada larga, y eso fue todo lo que necesitó para cortar el núcleo del viento, perturbando la composición del hechizo y haciendo que el torbellino se derrumbara y luego se desvaneciera.

El espantoso sentido de uso de la espada del que hacía gala la espadachín se combinó con las cuatro enormes espadas y los ocho

brazos del gigante, haciendo que parecieran dos emisarios de la perdición. El miedo subió por la columna vertebral de Subaru mientras seguía observando cómo realizaban hazañas sobrehumanas aún más impresionantes que las que les había oído hacer.

"Ir a por todo y no tener nada que demostrar es un shock bastante grande".

Cuando echó un vistazo, Garfiel y los demás, que habían escapado gracias a los refuerzos de Julius, se estaban limpiando la sangre y recuperando el aliento. Pero la sensación de desesperación por el hecho de que sus combatientes cuerpo a cuerpo habían sido abrumados en su mayoría no era algo que se dejara de lado tan fácilmente.

Sin embargo, habría sido un error suponer que se habían quedado sin cartas que jugar.

"Sabemos que están bastante idos en el combate cuerpo a cuerpo, pero están muy abiertos contra los ataques a distancia".

La magia de Julius, las aspas de viento de Crusch e incluso el látigo de Subaru habían sido eficaces en distintos grados.

Era posible que incluso si sus latigazos impactaban, fueran fácilmente encogidos e ignorados, pero no había duda de que Julius y Crusch podían lanzar ataques que podrían marcar la diferencia entre la victoria o la derrota.

" "

Los repulsivos montones de carne que salpicaban los alrededores pesaban en su mente, pero apartó su atención de aquellos objetos sobrenaturales. Lo correcto era priorizar la ruina de los dos que tenían delante...

"Todos, vamos a atacar de nuevo. Haremos de Julius y Crusch nuestros principales atacantes, y..."

"-¡Bwa-ha-ha-ha! Has venido, has venido, has venido de verdad, ¿no?"

"?!!"

De repente, la escena fue interrumpida por una risa aguda y de sonido tonto que parecía completamente fuera de lugar en el campo de batalla.

Esta voz increíblemente chirriante hizo que el gigante y la mujer se arrodillaran en el acto. Al mismo tiempo, mientras el terror insoportable impulsaba a Subaru y a los demás a contener la respiración, la voz risueña seguía temblando de risa burlona.

"Sólo han hecho falta unas cuantas amenazas para atrapar a un pez tan grande. ¿Cómo pueden vivir si son tan estúpidos, feos y superficiales? ¡Yo no sería capaz de lidiar con eso! ¡Bwa-ha-ha-ha!"

"-No puede ser."

Buscando el origen de la voz, la mirada de Subaru se desvió cuando notó que Crusch jadeaba justo a su lado.

Sus ojos ambarinos se habían abierto de par en par mientras miraba hacia el techo del ayuntamiento. Al darse cuenta de que la portavoz, Lujuria, tenía que estar allí, Subaru se volteó en la misma dirección.

Fue entonces cuando por fin comprendió el verdadero significado que había detrás del eco rasposo del murmullo aturdido de Crusch.

"¡¡¡Bwa-ha-ha-ha-ha!!! ¿Qué pasa con esa cara? ¡Una cara tan estúpida! ¿La has practicado sólo para mí? ¡¡Si lo hiciste, quiero recompensarte!! ¿Qué tal mi saliva? ¿Mi saliva te haría gozar?"

¡¡¡Eso debería ser literalmente un deleite para la escoria de un saco de carne como tú!!!"

La risa sin sentido resonó mientras la portavoz, de pie en el tejado del ayuntamiento -no, de pie sobre él-, contemplaba a Subaru y a los demás desde su posición ventajosa con desprecio.

Entonces, agitó una vez las grandes y malévolas alas negras de su espalda.

"¡Dejenme que me presente de nuevo! ¡Soy la Arzobispo de la Lujuria del Culto de la Bruja!".

Sus ojos rojos brillaron con cruel deleite mientras ella -Lujuria- reía con renovado desdén.

La única dragona negra que reclamaba el título de Arzobispo de la Lujuria miró hacia abajo, riendo con desprecio.

"¡Capella Emerada Lugunica, esa soy yo! ¡Ahora mueran, sacos podridos de carne!".

Parte 4

-Revoloteando en el cielo por encima del ayuntamiento, la dragona negra continuó con su risa burlona.

Tenía unos colmillos afilados y feroces, unas magníficas alas negras que recogían el viento por debajo para surcar los cielos, además de un rostro sobrecogedor, y estaba envuelto en una piel de escamas parecidas a las de las rocas: esto era realmente lo que Subaru imaginaba que sería un dragón.

Algunos de sus rasgos se parecían a los de Patlash, la dragona de tierra, pero eran incomparables en cuanto al tamaño de sus estructuras y a la fuerza bruta que poseían. Si un dragón de tierra

estaba a la altura de un caballo, la dragona negra de arriba era más parecido a un elefante.

Verlo desplegar sus alas y planear tranquilamente no le hizo pensar en otra cosa que no fuera una pesadilla.

"Mirarme con esas miradas apasionadas significa que están excitados, ¿no? ¿Qué, son animales en celo todo el año? ¿Disfrutan de esta oportunidad de mirarme a escondidas? ¡Oh nooooo! ¡¿Qué voy a hacer?!"

"...Bueno, este dragón es tan expresivo que me da escalofríos".

Retorciéndose en el aire, Capella –la dragona negra que retorció su forma reptiliana en formas vulgares- se comportaba de una manera que dejaba a Subaru incapaz de ocultar su asco. ¿Cómo podía quitarle algo más a la primera impresión del dragón bocón siendo tan retorcido?

Era imposible no sentir repulsión por Capella, que parecía humana en todos los sentidos equivocados.

"Si fuera posible, me hubiera gustado enfrentarme a Lujuria en orden".

Comprobando el peso de su espada de caballero, Julius miró al dragón en lo alto mientras comentaba en voz baja. Asintiendo mentalmente a esas palabras, Subaru vio a la pareja de espadachines de la superficie aparentemente agarrotada por el asombro ante la aparición de su camarada, el dragón alado de arriba.

Los dos se arrodillaron como en reverencia al dragón alado que era su maestro, incluso mientras vigilaban a Subaru y al resto del grupo sin bajar la guardia. Eran enemigos tan formidables por sí mismos

que añadir la dragona negra pondría al grupo en una abrumadora desventaja.

Sin embargo...

"-Cuando se lucha contra un dragón, lo importante es romperle las alas lo antes posible, haciendo que se estrelle contra el suelo. Si le permitimos volar por el cielo a su antojo, hará llover aliento de dragón sobre nosotros sin oposición. Debemos evitarlo a toda costa".

Con todos ellos intranquilos por la aparición del dragón, Wilhelm pronunció esa audaz declaración en el centro de su formación. Sus palabras, llenas de tanta certeza, hicieron que Subaru mirara inconscientemente hacia el Diablo de la Espada.

"Por lo que acabas de decir, parece que tienes experiencia luchando contra dragones".

"Una vez, hace casi cuatro décadas, crucé espadas con Bargren el Dragón Negro, que apareció en el sur del reino. Comparado con aquel, este dragón es demasiado pequeño. Si le cortamos la cabeza una vez, seguramente perecerá".

"¿Qué, una vez no fue suficiente para este tipo Bargren?"

"Le corté las tres cabezas".

Sólo hay una para cortar esta vez, implicó sus palabras profundamente tranquilizadoras.

El evocador relato de aquel legendario duelo a muerte animó el valor de Subaru mientras ajustaba la empuñadura de su látigo. Decidiendo en privado que necesitaba escuchar esa heroica historia en detalle más tarde, se preparó para reincorporarse a la batalla. La moral de los demás también se había recuperado.

Al ver que los corazones de Subaru y compañía estaban intactos, Capella dijo: "¿Qué?", como si estuviera totalmente desprevenida. "Vaya, vaya, un grupo de incondicionales tontos, ¿verdad? Lo normal es que, después de que nos fastidien tanto, lleguen los refuerzos, y ¡oh, mira, es la Arzobispo! Lo normal es que los débiles como ustedes intenten huir con la cola entre las piernas. ¿O te confundí con el tipo de insecto equivocado?"

"-¡Deja de parlotear sin parar! ¡No me importa si eres un gran lagarto o una Arzobispo de los Siete Pecados Capitales! ¡A todos los que se interpongan en mi camino, los aplastaré, los mandaré a volar y los derribaré!".

Cuando Capella hizo bailar su extrañamente larga lengua y formó tan perversas palabras, Garfiel volvió su puño hacia ella. Al detectar tan increíble hostilidad dirigida hacia ella, Capella dijo: "¿Eh? ¿Ehhhhh?" y se rió. "¡Bwa-ha! Creo que los perros golpeados que aúllan en la distancia son los molestos. Ohh, es cierto, tú no eres un perro vencido, eres un gato vencido, ¿no? Miau, miau, miau, tu cara se puso roja cuando lloraste por la muerte de esa gatita, ¿verdad? ¡Pobre gatita!"

"!!"

Garfiel escuchó las casi insoportables palabras de maltrato que arañaban la debilidad de su corazón. Al ver la dolorosa mirada de su rostro, Subaru dio un paso para colocarse frente a Garfiel.

"General..."

Con su adorable hermano menor llamándolo, Subaru miró a Capella por encima de su cabeza sin decir una palabra. Al notar su mirada, la dragona negra entrecerró sus ojos rojos, encontrándolo claramente desagradable.

"¿Eh? ¿Qué te pasa? Incluso comparado con los otros sacos de carne, tienes el olor más fuera de lugar, ¿sabes? ¿Cómo te has mezclado en todo esto? ¿Te has perdido?"

"Cállate. Cuanto más hablas, más arruinas mi idea interna de los dragones. Además, deja de reclamar el nombre de esa princesa. Lo siento por ella".

"¿Reclamar? ¿De qué demonios estás hablando...?"

"Además, ustedes son tan descuidados, ¡es doloroso verlos! ¡Los peces gordos deberían esperar su tiempo y salir de uno en uno! ¡¿Quién demonios aparece de golpe sin prestar atención al ritmo?! ¿Quién te crees que eres, pisoteando la vida cotidiana de la gente con ese aspecto? ¡¿Pretendes ser un dios?!"

" "

Las cáusticas palabras que Subaru soltó con la fuerza de una andanada de flechas hicieron que Capella abriera los ojos de par en par, tomándola por sorpresa por un momento.

Ver a una dragona negra con cara de tonta era todo un espectáculo en sí mismo, pero ese no había sido el objetivo de Subaru. Por supuesto, no podía negar que su insistencia contenía más que una buena parte de sus verdaderos sentimientos, pero el propósito real era...

"¡Ya está bien de que me entretenga! ¡Clávala, Julius!"

"En ocasiones, admiro tu descaro desde el fondo de mi corazón".

Mientras Subaru aplaudía, Julius respondió inmediatamente por detrás, acumulando luz en la punta de su espada de caballero. Cuando los seis espíritus mayores se reunieron dentro de la espada, El Mejor de los Caballeros la blandió como un director de orquesta.

"¡Qué pequeño truco estás tratando de usar en...!"

"¡Arde bajo la luz del arco iris! ¡Al Clauzeria!"

La punta de la espada que empujó, emitió un rayo del color del arco iris, desatando una aurora arremolinada. El ataque del arco iris, que contenía la fuerza combinada de seis espíritus mayores, salió disparado en línea recta, apuntando justo a la dragona negra que daba vueltas directamente sobre él.

-Instantáneamente, el rayo estalló, envolviendo el techo del ayuntamiento con una explosión de luz.

El cielo se tiñó de los colores surrealistas de la hermosa aurora, un ritual de purificación para purgar todo el mal. El hechizo, que había sido esgrimido con tanta fiereza en la batalla con Petelgeuse, mostraba ahora sus colmillos a Capella.

"¡Gaaaaaah!"

Golpeada por un impacto directo de la luz del arco iris, Capella lanzó un grito agudo.

" "

Con este golpe como señal para reanudar el combate, la pareja de luchadores de espada arrodillados se levantó del suelo una vez más, acercándose rápidamente a Subaru y a los demás.

Un sable largo que revoloteaba y varias grandes espadas que giraban fueron interceptados por el Diablo de la Espada de pelo blanco y un feroz tigre de pelo dorado.

"¡Como si te lo permitiera!"

Haciendo arder aún más su maltrecha voluntad de lucha, Garfiel bloqueó las grandes espadas del gigante con ambos escudos. El

vigoroso impacto hizo retroceder a Garfiel sobre sus talones, pero no retrocedió ni un solo paso.

A su lado, la espadachin estaba siendo presionada por los ataques de la espada de Wilhelm, obligándola a retroceder.

"¡No supongas que puedes retirarte con facilidad! ¡Debo saberlo con certeza!".

El Diablo de la Espada repartió más ataques sin piedad. Sin embargo, la mujer blandió con destreza su espada larga, rechazando todos y cada uno de los golpes de espada mientras evadía la persecución con un juego de pies muy pulcro.

Su cuerpo parecía haber sido diseñado con el único propósito de blandir una espada.

Wilhelm estaba exhibiendo una destreza con la espada del mismo nivel que había sacado a relucir durante la lucha contra la Ballena Blanca. La espadachin que se enfrentaba a él mostraba una técnica y una creatividad excelentes, además de un sentido del equilibrio sobrehumano.

Las espadas resonaban en el aire y rozaban el suelo mientras recorrían sus caminos, parando, redirigiendo y derrotando los golpes del otro.

Ni siquiera el sonido podía entrometerse mientras continuaba su increíble duelo de espadas, cada ataque y defensa tan afinados que no era exagerado llamarlo la cúspide de la espada.

"¡¡Uraaaaa!!"

El otro campo de batalla cercano era una escena más cruda mientras el mitad bestia y el espadachín gigante se enfrentaban frontalmente.

Garfiel lanzó un grito de guerra mientras él y el gigante se golpeaban mutuamente con poderosos golpes. Se trataba de una contienda de salvajismo atroz que era incomparable con la elegante batalla de los maestros de la espada.

El estilo de lucha del gigante que empuñaba la espada no podía clasificarse limpiamente como el de un espadachín entrenado. Contra un oponente que empleaba lo que en última instancia era una refinada brutalidad, Garfiel contraatacó con su marca personal de lucha.

Los huesos crujieron, la carne se rompió y las almas se resquebrajaron en la gran y caótica batalla de golpes titánicos, en la que el choque del escudo contra la espada resonaba como una sinfonía de instrumentos de percusión. Su lucha también hizo saltar chispas por todas partes, distrayendo tanto los ojos como los oídos.

El duelo de Wilhelm se había vuelto inquietantemente silencioso, mientras que el campo de batalla de Garfiel era una rugiente tormenta.

Al no poder entrometerse en ninguno de esos combates, Subaru se quedó solo en la batalla a tres bandas. Pero no había tiempo para lamentar su falta de fuerzas. Antes de que tuviera la oportunidad, un nuevo movimiento se reveló en el tablero de juego.

Y este era...

"¡Maestro Subaru, cuidado!"

"¡Retírese!"

Justo después de dos voces, Crusch llegó volando desde un lado, abordando a Subaru. Inmovilizado bajo su blando cuerpo, observó cómo Ricardo daba un paso adelante.

Ricardo abrió sus grandes fauces y dejó que un grito brotara del espacio entre sus filas de afilados colmillos...

"¡Wahaaah!"

Su voz aullante hizo temblar el aire cuando el sonido resultante se convirtió en una onda expansiva con suficiente fuerza destructiva como para reformar el mundo que les rodeaba.

Era Howling Wave, un ataque similar al que Mimi y sus hermanos pequeños habían utilizado con gran efecto durante las batallas contra la Ballena Blanca y Petelgeuse. Sin embargo, lo más aterrador era que Ricardo podía, por sí solo, desatar un golpe a la altura de lo que había requerido la cooperación de los tres hermanos.

" "

El objetivo de Ricardo había sido un penacho de hambrientas llamas negras que estaba digiriendo la aurora y descendiendo a la superficie.

Las grandes llamaradas de fuego, más negras que la propia oscuridad, chocaron frontalmente con Howling Wave en el aire. Al instante, las llamas fueron sofocadas por la onda expansiva sin ofrecer ninguna resistencia, dejando que las brasas persistentes se esparcieran aquí y allá por todo el campo de batalla.

Pero en todo caso, esto ayudó a que las llamas negras fueran aún más efectivas.

"¿Qué demonios pasa con este fuego negro...? ¿No se apaga?"

Las llamas negras voladoras seguían ardiendo sin cesar, ya fuera sobre adoquines, vías de agua o masas de carne. El área cubierta

por la ola de llamas retorcidas se expandía poco a poco, invadiendo el mundo cada vez más como si estuvieran vivas.

Como si se tratara de aceite en la superficie del agua, las llamas negras seguían afirmando su presencia.

" "

El chaparrón de llamas negras no había tocado a Subaru ni a los demás, borrando la aurora en su lugar al interrumpir su composición mágica. La mirada cautelosa de Julius seguía centrada en la dragona negra, que había provocado las llamas negras.

Siguiendo su ejemplo, la vista de la dragona negra entró también en la visión de Subaru

"-¡Eek! Oh no, oh no, mirar a alguien desde un ángulo tan duro te está excitando, ¿verdad? ¡Altooo, no mires! ¡Deja de violarme con tus ojos! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha! Si te he dicho que está prohibido tocar a las bailarinas, ¿vas a decir que abrasarlas con magia no cuenta como tocar...? ¡Bwa-ha-ha-ha!"

Soltando otro pedazo de palabras vulgares, Capella parecía estar bien mientras aterrizaba en el tejado del ayuntamiento. Pero no lo estaba en el sentido de estar ilesa; en todo caso, los efectos del hechizo de Julius habían sido profundos.

Mientras la dragona negra descansaba sus alas, ambas seguían en llamas por haber entrado en contacto con la aurora, con huesos asomando por la membrana fundida en algunos lugares. El daño no terminaba ahí; sus órganos internos estaban hirviendo por el calor abrasador en lo más profundo de su seco abdomen, y la mitad derecha de la cabeza de la dragona había salido volando, dejando esa lengua estúpidamente risueña en andrajos mientras uno de sus globos oculares colgaba libremente.

Medio viva y medio muerta ni siquiera lo cubría. Por este terrible espectáculo, ya estaba al borde de la muerte.

Sin embargo, no fue este alarmante espectáculo lo que hizo que Subaru tragara saliva, que Julius y Ricardo encojan las cejas y que Crusch lance sin querer un grito de damisela.

-Todas aquellas terribles heridas se regeneraban a una velocidad que resultaba francamente repugnante.

Los vasos sanguíneos se retorcían, la carne se hinchaba, los huesos se rompían de forma audible, los tejidos desgarrados se arreglaban, y la carne destruida de Capella se reparaba a sí misma con una rapidez que distaba mucho de cualquier norma.

La velocidad de esta capacidad de curación hizo que sus células hirvieran, vaporizando la sangre que corría por ellas y haciendo que se elevara como un macabro vapor rojo.

"¿Así que están satisfechos ahora que han hecho que incluso mis hermosas vísceras queden expuestas para que todo el mundo las vea? Son todos unos perversos con una lujuria tan incontrolable que harían cualquier cosa por ver incluso el ano de su amado saco de carne, ¿verdad? Oye, oye, ¿estás satisfecho? Oye, ¿estás totalmente sudado porque te has saciado?"

"Estás... ¿Qué demonios... es eso?"

"Preguntar algo cuya respuesta se puede averiguar con sólo mirar te convierte en un tonto de remate, ¿no es así? Pero responderé por la profundidad de mi compasión. Como puedes ver, ¡he conquistado la muerte! ¡Soy un ser completo!"

Mientras Capella se abrazaba a sí misma con sus alas curadas, sus grandiosas palabras estremecieron a Subaru.

Un ser completo... Dicho de otro modo, Capella se llamaba a sí misma inmortal. Y después de ver cómo le volaban la mitad de la cabeza para curarla a gran velocidad sin renunciar a la vida, había razones de peso para pensar que decía la verdad.

Uno tenía cuerpos de sobra, otro arrastraba a otros a la tumba, otro era un ser invencible y otro un monstruo inmortal...

"¡ Malditos Arzobispos de los Siete Pecados Capitales!"

"Ah, de alguna manera, siento que me has metido en el mismo saco que esos imbéciles hace un momento. ¿Podrías dejar de hacerlo, por favor? Quiero decir, ¡vamos! ¡La gente va a empezar a poner en duda mi carácter!"

Cuando Subaru chasqueó la lengua con resentimiento, Capella lo rechazó con vivo desagrado. En ese momento, la dragona negra, cuyo cuerpo había terminado de regenerarse en gran medida, levantó lentamente sus pesadas caderas...

"Uy. Vaya. Ya será hora".

Al instante siguiente, el lejano sonido de la campana de la torre del tiempo resonó en el cielo de la ciudad.

Al oírlo, los movimientos de Capella se detuvieron por completo, y cuando la dragona negra ladeó su larga cabeza, dejó escapar un lánguido "Ahh..." mientras miraba con nostalgia el cielo, viendo cómo se acercaba el atardecer.

"Parece que es la hora señalada. Sus caras torpes no están mal, pero me espera un escenario más grande, ¡así que disculpenme mientras vuelvo a entrar!"

"¡¿Eh?! ¡E-Espera!"

"¿Por qué debería?! ¡Mi hermosa voz tiene que resonar en el cielo! ¿Cómo van a sufrir exactamente estos tontos atrapados en la jaula de los insectos? ¡Permanezcan atentos a la transmisión y averígüenlo! En cuanto a ustedes, ¡entretengan a mis secuaces y luego mueran y púdranse como les parezca! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha!"

Riendo a carcajadas, Capella declaró unilateralmente que el tiempo de hablar había terminado y luego se dio la vuelta en el acto. El enorme cuerpo de la dragona negra se desvaneció rápidamente en el techo. Parecía que Lujuria tenía la verdadera intención de abandonar el campo de batalla.

Por supuesto, lo correcto era pensar que estaba haciendo que Subaru y compañía bajaran la guardia como parte de algún tipo de artimaña, pero...

"Si la dejamos ir, no se sabe lo que podría infligir finalmente a los rehenes. Debemos apresurarnos".

"Si lo transmite en directo, la moral se desmoronará y el pánico se extenderá por la ciudad como un incendio. ¡Mierda! No hay otra forma de avanzar que no sea a través, ¿eh? Cielos, ¿tenemos que perseguirla ahí dentro? ¿En una situación como esta?"

Era claramente una mala jugada, pero no tenían otras cartas que jugar. En primer lugar, habían desafiado al enemigo en el ayuntamiento porque rescatar a los rehenes y detener la emisión era la máxima prioridad. Si eso significaba bailar sobre la palma de la mano del enemigo, sólo tenían que sonreír y soportarlo.

"Supongo que está decidido, entonces. Dejenme a mí a esos dos y la gente de fuera. Julius, Bro y Lady Crusch entrarán a la carga".

Ricardo anunció su plan a Subaru y Crusch mientras estos reflexionaban. Los ojos de Subaru se preguntaron si tenía alguna base para su inquebrantable juicio.

"No es nada especial. Sólo es intuición, Bro. ¡Intuición! ... ¡La montaña de intuición que he acumulado por sobrevivir a un montón de batallas!"

"¿Así que sólo vamos a confiar en tu instinto?! ¡Quizás eso sea lo mejor en lo que confiar...!"

Coincidiendo con el juicio de Ricardo, Subaru se levantó de un salto en el acto. Luego, tendiendo una mano a Crusch, que le había salvado de las llamas de la dragona negra, la ayudó a ponerse en pie.

"Me has salvado de verdad, Crusch. Normalmente, es al revés".

"Mantengamos el secreto ante Felix y Lady Emilia".

Sus ojos se pusieron en blanco ante la inesperada respuesta, pero comprendió que ese giro era la forma que tenía Crusch de aligerar el ambiente. Mientras se concentraba en la tarea que tenía ante sí, Subaru apretó los dientes entonces y llamó a Garfiel, que seguía atrapado en una batalla de golpes frenéticos.

"¡Garfiel! ¡Nos adelantamos para detener a Lujuria! Una vez que hayamos terminado aquí, ¡tenemos que ir a salvar a Emilia! ¡No pierdas!"

"!! ¡Vaya y hágalo, General! ¡Yo, yo seguiré con esto hasta el final!!"

Mientras seguía defendiéndose de los golpes de las espadas, Garfiel hizo saltar chispas mientras gritaba su respuesta.

"¡Wilhelm, te dejo este lugar a ti!"

"¡Entendido!"

Junto a Subaru, Crusch gritó unas breves palabras de ánimo al Diablo de la Espada, que respondió mientras desataba una ráfaga de incontables destellos plateados.

Finalmente, Subaru y Crusch echaron a correr, dirigiéndose directamente hacia el ayuntamiento con Julius a la cabeza. Por supuesto, los dos guerreros a los que Lujuria había encomendado la vigilancia del lugar intentaron moverse para impedirles el paso, pero...

"¡Ponganse en fila así, y básicamente son comida para mí!"

Ricardo saltó hacia ellos y utilizó su poderoso grito para hacer saltar por los aires a los dos luchadores de la espada que intentaban impedir el avance de Subaru y los demás. El gigante y la espadachin utilizaron sus propias técnicas de evasión para evitar recibir cualquier daño de Howling Wave.

Pero los compañeros de los que la enigmática pareja se había retirado prematuramente no les dejaron escapar sin luchar.

"No seas tan frío. ¡Estoy aquí, dedicado para batallar contigo en todo momento!"

"¡No vayas a mostrar tu trasero en medio de una pelea! ¡Te arrancaré la piel de la cola y te daré una verdadera paliza!"

Espada contra espada, y puño contra puño... Los golpes furiosos se encontraron una y otra vez, sin permitir a nadie en esa plaza ni siquiera un momento de respiro.

Los dos Cultistas de la Bruja estaban siendo obstaculizados, y si insistían en darles caza, Ricardo los detendría por la fuerza. Con aliados de confianza cubriéndoles las espaldas, Subaru y los demás

se dirigieron directamente al ayuntamiento, llegando a él por el camino más corto posible.

"¡Subaru! ¡Te voy a abrir un camino! ¡Te encomiendo a Lady Crusch!".

A punto de entrar a la carrera en el edificio, Julius levantó su espada de caballero en alto mientras los espíritus mayores desprendían un deslumbrante resplandor.

Preguntándose qué estaba ocurriendo, Subaru parpadeó furiosamente cuando, justo ante sus ojos, Julius se vio envuelto en un viento explosivo que se materializó justo debajo de él, su manto se agitó mientras Julius navegaba hacia el cielo.

"¿Por qué has...?! Crusch, ¡perdóname!"

Sintiendo que el mismo viento impulsaba sus propias piernas, Subaru levantó con fuerza a Crusch mientras corría a su lado. *Es más ligera de lo que imaginaba*, pensó ociosamente; un momento después, las piernas de Subaru se despegaron del suelo mientras salía disparado hacia el aire.

"¡¡Waaaaaaaah!!!"

Levantada tan repentinamente e insegura de cómo lidiar con la abrupta ingravidez, Crusch lanzó un fuerte grito. Los dos siguieron avanzando, sobrevolando el muro que rodeaba el ayuntamiento y volando finalmente hasta el tejado.

"¡Crusch, agárrate fuerte!"

Gritando, Subaru sostuvo a Crusch con una mano mientras sacaba su látigo con la otra. Aguantando la respiración, Crusch se aferró a Subaru para salvar su vida mientras él usaba su látigo y lo envolvía instantáneamente alrededor de la barandilla del tejado.

Aprovechando este punto de apoyo, Subaru y Crusch trazaron un gran arco semicircular hacia el tejado del ayuntamiento. En el momento en que aterrizaron, Subaru abrió las piernas de par en par mientras caía al suelo.

"¡Guhohhhh!"

Sintiendo que un entumecimiento imposible de ignorar le recorría las piernas, Subaru escuchó un sonido impropio procedente de su pierna derecha.

Habiendo traicionado tan rápidamente la advertencia de Felix diciéndole que no lo presionara, Subaru soltó a Crusch de su brazo.

"...Crusch, ¿estás bien?"

"Estoy bien. Pero, Maestro Subaru, tu pierna..."

"Está bien, no te preocupes. No me duele. Además, si le mencionas esto a Felix, podría matarme, así que..."

Realmente temeroso de ese futuro, Subaru giró cautelosamente sus ojos hacia el techo.

Lo que vio no era Capella, que había sido quemada por el arco iris, sino sólo un tejado que había sido destrozado por los movimientos de la dragona negra. Lo único que había en el propio tejado era una única puerta que conducía al interior del edificio.

Según Kiritaka, el metia se encontraba en el piso superior del edificio. Tras trasladar a Subaru y Crusch hasta aquí y tomar el camino más corto para perseguir a Capella, Julius se echó el manto hacia atrás y miró a la pareja.

Haciendo saltar al apuesto caballero con su dedo corazón, Subaru intentó correr hacia la puerta que conducía al interior cuando...

"-Ah-ha-ha. Acomódense ahí, damas y caballeros".

Una fuerte carcajada detuvo a Subaru en su camino. De repente, la puerta metálica fue destrozada a patadas desde el interior, saliendo despedida de sus bisagras. Una nueva persona entró en escena con el sonido de unos pies descalzos, pisando la puerta, que había caído de forma tan dramática.

" "

-A simple vista, su nuevo oponente parecía un chico joven. Uno pensaba así porque era pequeño de estatura con un rostro juvenil, y la voz que escucharon sonaba como si aún no hubiera salido de la pubertad. Pero una mirada a los ojos del muchacho fue suficiente para darse cuenta de que tales sentimientos estaban profundamente equivocados.

Ningún ser humano correcto tendría unos ojos tan deformados que parecían fermentar en ellos todos los vicios del mundo.

"Estamos tan contentos. Estamos tan alegres. Estamos tan encantados. Estamos tan agradecidos. ¡Los pensamientos felices nos ayudan a sentirnos felices! ¡Saborea! ¡Toma!! Cuanto más tengamos que esperar, ¡más se vacía nuestra barriga! ¡Y más saboreamos el primer bocado!".

Su pelo castaño quemado estaba atado con una trenza, y su pequeño físico estaba envuelto en una larga túnica, con largos dobladillos, puños y mangas que colgaban. En su rostro juvenil se dibujaba una sonrisa sádica, y su sonrisa mostraba que tenía dientes como los de un tiburón.

Todas estas características coincidían con la identidad de alguien de quien Subaru había oído hablar antes.

"¿Hmm? ¿Por qué parece tan molesto, señor? ¿Será que tiene algún tipo de rencor contra alguno de nosotros? Intentamos y tratamos de recordar, pero somos muy malos con las caras. Realmente, no somos buenos recordando en absoluto..."

Ante la mirada fulminante de Subaru, el chico adoptó una sonrisa cruel que recordaba a la de un gato jugando con un ratón. Esta actitud irritó los nervios de Subaru, que exhaló, esforzándose por mantener la calma.

"Oye, mocoso de mierda. Si acabas de entrar aquí porque no tienes sentido de la orientación, ahora es el momento de que te vayas. Eso es bastante estúpido, pero es perdonable. Aún así..."

"Somos el Arzobispo del Culto de la Bruja, representando la..."

Subaru hizo todo lo posible para mantener la calma. Para tratar de mantener la cabeza fría. Lo intentó y lo intentó y lo intentó.

"-¡Gula, Roy Alphard!"

Intentar mantener la calma por más tiempo era imposible.

"¡¡¡Gulaaaaa!!!"

En el instante en que el chico se declaró abiertamente como Gula, Subaru soltó el golpe de látigo más rápido y poderoso de su vida.

La punta del látigo surcó el aire, marcando sin piedad la cara de su mayor enemigo. Un golpe directo debería haber pelado la piel y desgarrado la carne, dejando una cicatriz tan severa que cualquiera que la viera no se atrevería a mirarla dos veces, y este golpe...

"-Bueno, mucha gente nos guarda rencor por nuestra alimentación".

Atrapando la punta del látigo con los dientes, Gula pronunció esas palabras sin un ápice de vergüenza.

Parte 5

El despiadado golpe de Subaru, literalmente el más grande que había reunido en su vida, había sido detenido en seco sin mucha fanfarronada.

Todavía mordiendo la punta del látigo, Gula -el que se había presentado como Roy Alphard- agitó las manos en el aire como si estuviera apelando al público. Frente a este enemigo, Subaru podía sentir que sus pensamientos hervían.

Este Arzobispo de los Siete Pecados Capitales era la clave para despertar a la todavía dormida Rem.

"¡Tu suerte se ha acabado!"

"¡No escaparás! ¡Prepárate!"

De pie junto a Subaru mientras éste gritaba, Crusch desató su habilidad *One Blow, One Hundred Felled* contra Alphard de la Gula.

La furiosa hoja de viento cortó el aire quieto de la azotea, permitiendo que el violento vendaval resultante envolviera el aire a su paso. Esto dispersó ondas de choque en todas las direcciones y, por supuesto, el ataque cortante se abatió sin piedad sobre Alphard...



"¡Ha-ha-ha, eso sí que es algo impresionante! Como un divertido truco, eso es".

"!!"

Alphard se agachó, poniéndose a cuatro patas para evadir la invisible hoja de viento. Procedió a doblar y plegar sus cortas extremidades, lamiéndose mientras se giraba para encarar completamente a Crusch.

"Por la sensación de ese movimiento tuyo, ¡tu sabor podría ser el adecuado para nosotros!"

Al instante de pronunciar estas palabras, Alphard salió disparado como una bala, mostrando la suficiente fuerza explosiva como para atravesar el techo.

Al desencajar sus mandíbulas, la visión de sus colmillos desnudos y afilados hizo pensar a Subaru en una bestia salvaje y hambrienta. Pero el nivel de peligro que suponía este chico era incomparable con el de cualquier simple animal. Esto era una parte del caos de pesadilla que había caído en la ciudad.

En contraste con Alphard, Crusch puso sus caderas en sus ataques con la espada, soltando una estocada que era demasiado rápida para ser seguida por el ojo. Su objetivo era la cara del enemigo, con la intención de empalar sin piedad el cerebro que había detrás...

"¡Que buena manera! ¡Pero no es suficiente! ¡Tal y como estás ahora, apenas vas a ser un aperitivo para nosotros!"

Mientras gritaba, Roy Alphard giró sus brazos de forma inquietante, como si no necesitara preocuparse por sus articulaciones. Al instante, un feroz sonido de arañazos rasgó el cielo azul, y el brazo de Crusch fue inmediatamente lanzado hacia atrás.

Esto fue gracias a las armas ocultas conocidas como garras de tigre, que Alphard había equipado en las puntas de los dedos de ambas manos.

"¡Como si te lo permitiera!"

Un momento antes de que Alphard pudiera arañar el hermoso rostro de Crusch, Subaru rodeó sus esbeltas caderas con su látigo. "¡Eep!", gritó Crusch cuando Subaru la arrastró hacia un lugar seguro, sacándola del alcance de las garras.

Pero consternado por tener a su presa arrebatada, Alphard modificó su ruta con un solo salto...

"¡Muy bien, que bonito, que genial, que maravilloso! ¡¿Creías que podías escapar?! En todo caso, ¡te atraparemos a ti y a tu amigo de allí también! ¡Traga! ¡¡¡Toma!!!"

Llevando a Crusch, Subaru retrocedió, con Alphard babeando en su persecución. La persecución hizo que Subaru torciera la cara.

"No pensé... que mi papel fuera..."

"-Hacer siempre de señuelo. Incluso ahora, ¡eres increíblemente eficaz!"

"¡¿Qué?!"

Al perseguir con ahínco a Subaru, que parecía un blanco fácil, Alphard se había dejado a su vez muy abierto... Julius, ahora en el aire, había esperado ese momento para asestar su golpe con la espada arco iris.

Girando al instante su cuerpo, Alphard intentó evadir el destello de la espada. Sin embargo, el brillante arco del golpe de la espada de El Mejor se centró en su enemigo y sacó sangre fresca de Gula, que rodó por el suelo.

"¡Gaaah! ¡Esto sí que es una sorpresa! Er..."

"Entonces te daré otra sorpresa. ¡Florezcan, mis adorables capullos!"

Cuando Alphard dio una palmada en el suelo y se puso en pie de un salto, Julius le persiguió con un despiadado ataque de seguimiento. Los seis espíritus mayores que se arremolinaban sobre la cabeza del caballero brillaban como un arco iris al recorrer el techo en un hermoso despliegue.

"¡No te exijas demasiado, mago espiritual!"

"Formalmente, soy un Caballero Espiritual. He oído rumores de que eres un gastrónomo, pero ¿concederás a mis encantadores capullos una cálida recepción?"

"¡Oh, les daré una bienvenida realmente apasionada! ¡Los destrozaré como las molestas plagas que son!"

A medida que la aurora que se acercaba abrasaba su visión, Alphard rebosaba de un apetito servil. Para sellar las vías de escape de su enemigo, Julius persiguió a Gula con interminables golpes de espada desde todos los ángulos.

A Subaru le hubiera gustado apoyarlo sin demora, pero los movimientos casi feroces de Alphard, que lo hacían correr por todo el techo, impedían a Julius asestar un golpe limpio. Tenía que hacer algo con Gula, con Alphard, allí mismo...

"-¡Recuerda tu objetivo, Lolimancer!"

Justo entonces, el grito de una voz llegó a la azotea, llamando con un apelativo completamente inapropiado.

" "

De acuerdo con la advertencia de Al, Julius había ocultado el verdadero nombre de Subaru mientras se comunicaba sólo con sus ojos amarillos siempre que podía. Mientras el caballero continuaba con su juego de espadas de arco iris, Subaru no necesitaba que le deletreara todo para entender su intención.

-Julius estaba diciendo que le dejara ocuparse de Gula mientras Subaru iba a detener la matanza y la transmisión.

"Oye, oye, oye, ¿estás seguro de huir? Amigo, nos guardas rencor, ¿no? Los enemigos destinados siempre tienen el sabor más rico. ¿Lo último en delicias profundas? ¡Comer, corroer, merendar, lamer, mordisquear, consumir, morder, desgarrar, aplastar, atiborrarse! ¡¡Beber!! ¡Déjame hacer todo eso!"

Dando saltos, Gula lanzaba insultos, tratando de sacar la vacilación de Subaru.

De hecho, Gula lo había hecho. Para Subaru, derrotar a Gula era el único objetivo que había perseguido durante más de un año. Había soñado con este día tantas veces que había dejado de contar.

Derrotarlo salvaría a una chica. Subaru podría volver a verla. Había llegado hasta aquí creyendo eso.

Dejar que esa oportunidad se le escapara de las manos...

"-Maestro Subaru."

La melancolía de Subaru se rompió cuando Crusch levantó la vista de sus propios brazos y le llamó. De cerca, pudo ver una poderosa convicción y una leve oscilación de arrepentimiento.

-No era otra que Crusch, quien tenía un vínculo tan poderoso con Gula como ella.

Para ella -alguien a quien Gula le había robado sus recuerdos, alguien que se vio obligada a avanzar a tientas por un mundo que estaba en blanco cuando no debía estarlo- el enemigo que tenían delante era la clave para recuperar sus recuerdos y su antiguo yo. Aun sabiendo eso, había elegido cumplir con su deber antes que ayudarse a sí misma.

Les faltaba mucho tiempo y fuerzas para derrotar con contundencia a su mayor enemigo. Los puntos de vista de Subaru y Crusch eran los mismos. Precisamente por eso, Subaru era el único capaz de apreciar plenamente lo noble de su decisión.

Él dudaba. Era reacio. Probablemente se arrepentiría de esto. Pero...

Lo siento, Rem. Por favor, espera sólo un poco más.

"-¡Maldita sea todo! ¡Bien, lo entiendo! ¡Oye, Juli! ¡No te atrevas a perder!"

"Esa es mi línea. ¡Asegúrate de cumplir con tu deber como caballero sustituto de Valkiria!"

"¡Encarguemos esto al maestro 'Juli' y vamos, Maestro 'Lolimancer'!"

Rascándose la cabeza, Subaru dejó a un lado sus lamentables pensamientos y tomó la mano de Crusch. Luego, apoyándose en las líneas de demarcación generadas por la aurora, escaparon del rango de ataque de Gula.

Su destino era la puerta que conducía hacia el interior... o no. Tendrían que virar hacia la barandilla doblada de la azotea. Saltándola de una sola zancada, Subaru apoyó a Crusch mientras echaba un último vistazo a la batalla que se desarrollaba tras ellos.

"-¡Vamos!"

Sin embargo, al notar su mirada, Julius no le permitió perder el tiempo preocupándose por él hasta que todo estuviera resuelto.

Chasqueando internamente la lengua ante esa molesta actitud, Subaru juró que se quejaría en su cara más tarde. Entonces, agarrando a Crusch por sus esbeltas caderas, se lanzó al aire una vez más...

"-¡Crusch, plan B!"

"¡P-por favor, no me sueltes!"

Felix me matará si se entera de esto, reflexionó Subaru mientras se agachaba y se agarraba fuertemente a Crusch para saltar desde el tejado del edificio de la ciudad de una sola vez.

Naturalmente, la gravedad tiró de ellos y pronto se precipitaron de cabeza hacia la plaza. A mitad de la caída, el látigo, que se había anclado a la barandilla de arriba, llegó a su límite y los hizo detenerse, dejando a Subaru soportando el peso de dos personas sobre sus hombros.

"-¡Nghhh!"

Soportando el dolor de sus huesos que crujían sólo con su fuerza de voluntad, Subaru y Crusch trazaron una gran curva en el aire mientras se balanceaban hacia la pared. Entonces, con ambos pies extendidos hacia la ventana de cristal que se encontraba en su camino, Subaru se estrelló contra ella y la atravesó.

"¡Raaah!"

"¡Eeeep!"

Los fragmentos de cristal volaron por todas partes mientras Subaru y Crusch rodaban hacia la habitación a la que habían apuntado.

Empujando con fuerza en el suelo con una mano, Subaru dejó escapar un segundo grito mientras liberaba a Crusch de su agarre. Al instante, la pareja miró a su alrededor, confirmando que aquel lugar era efectivamente su objetivo.

Se trataba de la sala del último piso del ayuntamiento, en la que se encontraba la metia para las transmisiones.

El equipo de asalto había calculado de antemano que volarían hasta el piso superior. De los diversos métodos que Subaru había ideado, había acabado utilizando el más dramático, pero con la excepción de lo que le ocurrió a su pierna, la operación había salido casi sin problemas.

Subaru imaginó la cara de indignación de Felix en su mente mientras miraba hacia el fondo de la habitación, pues la enorme presencia del aparato incrustado en la pared le robaba los pensamientos.

Incluso en esta ciudad, esto era lo máspreciado e importante...

"-¿Así que esto es el metia?"

Era el metia más peculiar de todas las que Subaru había visto hasta la fecha.

El dispositivo que vio estaba diseñado para expandir y mejorar la voz del usuario, aumentando su alcance. Al depender únicamente de cristales mágicos como fuente de energía, se trataba de una "máquina" con forma de órgano de tubos.

Y mientras Subaru dejaba que la metia le robara la atención...

"-¡Maestro Subaru!"

El agudo grito y la onda expansiva que surgió de un salvaje choque de espada y garra detrás de él hicieron que Subaru volviera a sus cabales.

Su cuerpo se puso rígido cuando se dio la vuelta y vio a Crusch enfrascado en una hipnotizante danza de espadas, asestando un doloroso golpe a las escamas de la dragona negra sentada al fondo de la sala.

Gritando en agonía estaba la dragona negra, Lujuria, la culpable de repetidos actos de maldad que tenían como objetivo a los residentes de la ciudad.

"-¡Capella!"

Dejando atrás a Subaru mientras gritaba, la dragona negra y Valkiria se enzarzaron en un feroz vaivén que abarcó toda la sala.

La sala no sólo contenía una metia, sino también una mesa de conferencias, sillas, accesorios y demás a lo largo de las paredes. Naturalmente, estos muebles fueron rápidamente arrasados uno tras otro por las poderosas ondas de choque que marcaron la furiosa batalla, dejando los objetos rotos hasta quedar irreconocibles.

Pero en este vaivén, los magistrales ataques de Crusch llevaban la delantera.

En esa sala, la dragona estaba en clara desventaja, incapaz de balancear libremente su gran estructura. Probablemente, esto se debía a que la dragona negra no esperaba que Subaru y Crusch entraran volando por la ventana.

La dragona negra probablemente había estado vigilando la entrada de la habitación, con su llama dirigida hacia ella todo el tiempo. Mientras ella estaba ocupada vigilando ese lado, Subaru y Crusch

lanzaron un ataque por sorpresa entrando por el techo: ese era su plan B.

"¡Yaaaaah!"

Liberada de su miedo a las alturas, Crusch lanzó un valiente grito de guerra mientras clavaba su espada una y otra vez.

Los ataques de viento de Crusch no mostraban su verdadero poder en el combate a distancia, sino de cerca. En un espacio cerrado y sin poder huir, las cuchillas invisibles mordían sin piedad la piel de la dragona negra.

"-¡Orrrggghhh!"

"¡Cuidado! ¡Hazte a un... ¿Lado?"

Atrapado por el momento, Subaru hizo todo lo posible por rodar y huir cuando el dragón bramó y exhaló un chorro de llamas negras como el carbón. Sin embargo, en medio de su dramática huida, Subaru se dio cuenta de algo.

-Había una chica atada y retorciéndose bajo los pies de la sangrienta dragona negra.

" "

Al instante, Subaru sintió el impulso de vomitar al darse cuenta del plan de Lujuria, en el que astutamente utilizaba a un rehén de la misma manera que lo había hecho Ira. Al final, los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales recurrieron a medios similares para hacer flaquear a sus oponentes.

Ya había sido derrotado por la misma artimaña, y como resultado, Emilia le había sido arrebatada.

"¡Uooooh!"

Con ese hecho encendiendo un fuego en su corazón, Subaru exhibió su mayor nivel de concentración mientras se deslizaba directamente bajo los pies de Capella.

Agachándose bajo su cabeza, se deslizó entre sus piernas, deslizándose con decisión sobre los cristales rotos mientras se dirigía directamente a la chica. Levantando su cuerpo tembloroso, también golpeó con su látigo la espalda de la dragona negra. No causó ningún daño aparente, pero sin duda le hizo sentirse mejor.

Sin embargo, Crusch siguió con un golpe de espada que no fue tan suave.

"!!!"

"¡Sin quejas! ¡Paga por las malas acciones que están trayendo calamidad y desorden a la ciudad!"

Mientras la dragona negra se agarraba la cabeza en una muestra de miedo, Crusch le clavó su espada de frente.

Tal vez la Arzobispo era así de frágil cuando se le obligaba a ponerse a la defensiva, porque Capella siguió soportando un torrente de ataques, aparentemente indefensa ante la hoja de acero. Sus alas se rasgaron, sus colmillos se rompieron y las escamas de su largo cuello se despedazaron, haciendo que el dragón gritara por el dolor.

Crusch levantó una pierna larga y delgada, asestando una poderosa patada al torso del dragón. La fuerza debió de ser mucho mayor que la de cualquier patada que pudiera dar Subaru. La fuerza de ese ataque empujó a la enorme dragona hacia atrás, forzándola a acercarse a una ventana aún intacta.

Las suyas no eran las acciones de alguien con posibilidades de victoria. Simplemente estaba cediendo bajo el peso de la fuerza de Crusch.

"-¡Esto termina aquí!"

"!!!"

Sin prestar sus oídos a Lujuria hasta el final, Crusch golpeó con sus cuchillas de viento el torso y las alas de la dragona negra, barriendo su cuello y golpeando su enorme cuerpo contra la pared de nuevo. Finalmente, la ventana cedió y Lujuria salió despedida por completo al exterior.

Al caer en picado con los restos de la ventana, la dragona negra desplegó al instante sus alas, pero una de ellas estaba rota por la raíz y la otra era ineficaz debido a las innumerables laceraciones. Su regeneración no fue lo suficientemente rápida, por lo que su caída fue inevitable.

Unos segundos después, les llegó el sonido de Lujuria golpeando el suelo. Fue un chapoteo pesado y húmedo, como el de la carne al ser golpeada contra una pared, o el de un trapo mojado al caer al suelo.

"Voy a comprobar y vigilar. Maestro Subaru, por favor, ocúpese de esa chica".

"D-de acuerdo, entendido".

Crusch se acercó a la ventana por la que había caído la dragona negra, sin bajar la guardia. Sintióse tranquilo mientras la observaba desde atrás, Subaru liberó suavemente a la chica cautiva de sus ataduras.

"Auuugh..."

"No pasa nada. Hace un momento, esa fuerte y hermosa dama de allí le dio una lección al dragón malo. Realmente no podemos permitirnos el lujo de tomarnos nuestro tiempo, así que déjame ir al grano... ¿Sabes lo que pasó con... las otras personas?"

Subaru se dirigió a la chica, que aún parecía desorientada por el puro miedo y el desconcierto que naturalmente le producía verse envuelta en una batalla entre un guerrero y un dragón. Arrodillándose para hablar con ella a la altura de sus ojos, Subaru planteó su pregunta con la mayor suavidad posible.

La joven parpadeó varias veces, sin responder de inmediato. Luego, lentamente, pareció que jadeaba mientras movía los labios varias veces.

"La habitación de allí... Todos están allí".

Con voz temblorosa, la chica señaló una puerta al otro lado de la habitación que aún tenía las señales frescas del combate.

Poniendo los ojos en esa puerta, Subaru se abstuvo de poner en sus labios la pregunta que inmediatamente surgió en el fondo de su mente: si los capturados estaban vivos o muertos.

Pero preguntarle a la chica algo así era demasiado cruel, y demasiado desconsiderado. Pero viendo que no había señales de actividad o vida de ningún tipo después de la enorme batalla que acababa de ocurrir, no tenía muchas esperanzas.

" "

Dando una palmadita en la cabeza a la todavía preocupada chica, Subaru se volteó lentamente hacia la otra habitación.

Sus miembros se volvieron pesados y fríos. Subaru sintió con agudeza el brillo del sudor que se formaba en su espalda. Quiso

-No, no era más que la impresión de Subaru de que le estaban mirando. Subaru no tenía forma de saber si realmente observaban el mundo que les rodeaba. No podía comprender tal cosa.

Todo lo que podía hacer era gritar. Esto era lo que realmente significaba quedarse sin palabras. Su mente se había congelado, incapaz de reunir un solo pensamiento. Sin embargo, sí sabía una cosa.

Ahora conocía la verdadera naturaleza del ruido de fondo que había escuchado durante la amenazante transmisión de Lujuria.

"... ¿Qué...es esto?"

Cuando una voz incoherente logró finalmente salir, ese ruido llenó la habitación de golpe.

Lo que saludó a Subaru fue un zumbido interminable que provocó sentimientos de miedo, placer, rechazo y muchos otros.

Dentro de aquella habitación poco iluminada, una gran cantidad de ojos multifacéticos brillaban en rojo mientras se retorcían, moviéndose de un lado a otro mientras miraban fijamente a Subaru, que permanecía perfectamente inmóvil. Eran... moscas. Eran, sin lugar a dudas, moscas.

-La habitación estaba atestada de... un gran número de moscas de tamaño humano.

"!! Maestro Subar... ah..."

"?! ¡¿Crusch?!"

Subaru, con el cerebro blanqueado por la repugnante visión, se volteó cuando escuchó un repentino grito. Mientras el zumbido de las alas de las moscas invadía sus oídos en respuesta al grito, Subaru miró y vio lo que pasaba.

-Vio a Crusch derrumbarse en el suelo, y la sonrisa miserable que se dibujó en la chica que la estaba pateando.

La chica se acariciaba el pelo corto y rubio con la palma de la mano, sus ojos rojos brillaban y relucían mientras miraba fijamente a Subaru.

"¡Bwa-ha-ha-ha! De verdad, ¿cómo pueden ser tan imbéciles? ¿De verdad creían que me iban a ganar? ¿A mí? ¡Eso no es ni para reírse! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha!"

Mientras Crusch yacía postrada en un charco de su propia sangre, la chica la pisoteó, fanfarroneando con una voz aguda, una voz que Subaru sólo se dio cuenta entonces de que le era familiar. No había duda.

"¡Soy yo, tu querida Capella! ¡Bwa-ha-ha-ha-ha!"

Sacando la lengua, Capella guiñó un ojo y posó para la ocasión, riéndose con total desprecio de Subaru por su descaro.

Parte 6

Detrás de él estaba la gigantesca jaula de insectos, repleta de moscas. Un charco de sangre de la dragona, que había salpicado el interior de la habitación, se extendía más allá. De pie, en medio de los horripilantes espectáculos que ella misma había provocado y pisoteando a Crusch, estaba la pequeña niña... no, la Arzobispo de la Lujuria.

Un diente con forma de colmillo se asomaba por la boca de Capella Emerada Lugunica mientras seguía riendo.

"¡¿Qué demonios es esto...?!"

"¡Es inútil que los sacos de carne como tú ni siquiera lo piensen!
¿No es lo mejor aceptar los hechos frente a tus propios ojos? Una hermosa chica tiembla y se estremece ante ti, ¡pero mira! ¡Ella es en realidad un Arzobispo de los Siete Pecados Capitales!"

Subaru no pudo ocultar su turbación interior mientras Capella bailaba ante él, sacando la lengua de forma vulgar. Crusch había caído a los pies de Capella, y sus ojos se habían puesto en blanco. Sus convulsiones eran una señal peligrosa de su estado actual.

No le llamaba la atención ninguna herida externa notable, y no sabía exactamente qué le había pasado. Pero eran síntomas graves. Si no la sacaba de aquí inmediatamente, pronto sería demasiado tarde.

"Sus cabezas no están principalmente para pensar, ¿verdad? En esta situación, ¿por qué habría una pequeña saco de carne sentada aquí en el ayuntamiento? Cómo puedes vivir con esa estúpida e imbecil mentalidad *Ahh, una chica está en problemas, ¡tengo que salvarla!*"



"C-cierra la boca. Hay todo tipo de cosas que quiero preguntarte ahora mismo... pero primero, quítale los pies de encima".

"¿Eh? ¿No estás tan contento de ver mis pies descalzos? ¿No estás sudando? ¿O es que tienes una obsesión con el saco de carne que actualmente saborea las plantas de mis pies? Después de todo, tengo un cuerpo muy erótico. No puedes tener suficiente de mí, ¿verdad? ¡Bwa-ha-ha-ha!"

"!! ¡¡Ella no es alguien que una persona como tú debería pisar!!"

Capella pisó el pecho de Crusch, haciendo que su talón se clavara. Con sus actos de violencia casual y su risa burlona llevándolo más allá del punto de ebullición, las emociones de Subaru se desbordaron mientras se levantaba del suelo, con el látigo preparado.

"¿Oh?"

Alzando la voz fingiendo ignorancia, Capella abrió mucho los ojos al ver a Subaru moverse.

Subaru blandió su látigo, apuntando no a Capella, sino a un trozo de escombros que era un subproducto de la lucha de Crusch con la dragona negra. Subaru enredó hábilmente su látigo alrededor de un puñado de piedras, girando su muñeca para lanzarlas a la cabeza de Capella.

" "

Sin conocer los medios de ataque de su enemigo, el combate cuerpo a cuerpo sería el colmo de la idiotez. En primer lugar, Subaru carecía de poder para enfrentarse directamente a un Arzobispo en combate. Aunque la sangre se le subía a la cabeza, seguía siendo dolorosamente consciente de su propia impotencia.

Por ello, Subaru debía priorizar no la aniquilación de su enemigo, sino encontrar una salida a esta situación.

-Necesitaba recuperar a Crusch, alejarse de este lugar y enlazar con alguno de sus compañeros.

Los escombros que lanzó tenían masa más que suficiente para derrumbar un cráneo humano desprotegido. Tanto si su improvisado proyectil era bloqueado como evadido, no podía conseguir que Crusch se levantara y se moviera mientras siguiera firmemente bajo los pies de esa chica.

Así que su plan era crear una apertura para recoger a Crusch y luego...

"¡Vamos, golpea!"

"Por mí está bien".

"?!"

Cuando Subaru gritó para levantarse, Capella respondió con calma y mesura.

Inmediatamente después, escuchó el sonido de algo duro rompiendo carne y hueso. Entonces, la sangre comenzó a brotar de la cabeza de Capella, que se echó hacia atrás.

Golpeada en el lado indefenso del cráneo, la muchacha tenía la frente abierta; su pelo rubio estaba teñido de un carmesí oscuro. El rostro de la chica, encantador y dulce, quedó cruelmente aplastado y deformado mientras él lo observaba.

"-Uuugh."

Que el ojo izquierdo de esa cara medio aplastada lo mirara fijamente fue una visión sorprendente que inesperadamente se

apoderó del corazón de Subaru. Sólo había pretendido crear un hueco. Acababa de hacer lo que algunos podrían llamar la cosa más tonta posible.

"¿Por qué odias tanto bailar en la palma de mi encantadora mano? Me encanta que sean unos idiotas sin remedio. ¡Bwa-ha-ha-ha!"

"-¡Grrraahhh!"

En el instante en que sus pensamientos se congelaron, la risa burlona de Capella y un torbellino negro golpearon a Subaru desde un lado y lo hicieron volar.

Golpeado en todo el lado derecho de su cuerpo, como si hubiera sido abofeteado por la mano de un gigante, Subaru saltó por el suelo, llevándose consigo un escritorio de la habitación al caer. Completamente maltrecho y golpeado, Subaru se detuvo al chocar con la pared del fondo. Tosiendo, levantó la cabeza, preguntándose qué había pasado. Fue entonces cuando vio...

"Bwa-ha, ¿qué es esa cara? ¿Soy tan hermosa que no te sale la voz?"

"... ¿Qué...fue eso?"

"¿Mmm? Ah, te refieres a esto. Bueno, bueno, bueno. Me pregunto qué aspecto tendrá para un saco de carne como tú".

Cuando Subaru se olvidó de su dolor, apenas le salía la voz, Capella le dio la espalda y agitó de manera divertida su trasero de un lado a otro.

Había algo extraño que sobresalía del torneado trasero que empujaba hacia él, algo que no le pertenecía. Era la cola de un reptil negro y grueso... No, era la cola de un dragón. La cola de un dragón sobresalía de su trasero.

Tras llegar a esa conclusión, se dio cuenta tardíamente de que debía ser esa cola la que le había golpeado antes.

"¿No me digas que eres un... dragón tomando forma humana?"

"Sí, ahí está. ¡El argumento irracional que no puedes evitar soltar debido a tu baja capacidad cerebral y a una total falta de pensamiento crítico! He tenido la amabilidad de espolvorear estas pistas de migas de pan, ¡pero resulta que una escoria como tú necesita una buena patada para ver el cuadro completo!"

Su estado de ánimo se alteró por la deducción aparentemente incorrecta de Subaru, Capella se abalanzó sobre él con su enorme cola una vez más. Evadiendo al instante con un rápido salto hacia un lado, Subaru observó cómo ella estrellaba su larga cola contra el suelo y creaba grietas. Entonces tomó aire...

"¡Bajar la guardia en este momento sólo hace que todo tu otro esfuerzo sea inútil!"

"-¡Gah!"

Un enorme puño se estrelló contra la cara abierta de Subaru sin previo aviso. Cuando rebotó en el suelo por la fuerza del impacto, fue entonces lanzado hacia el techo por la cola, que le había estado esperando. Su cuerpo chocó entonces con el techo, y mientras giraba y caía sin poder evitarlo, innumerables plumas de color negro lo desgarraron al caer, esparciendo gotas de sangre por todas partes.

"¡Gngh, gaaaaah!"

Un doloroso grito se escapó de su garganta mientras su espalda era acuchillada y agujereada. Cuando Subaru volvió a caer al suelo, intentó desesperadamente que su mente volviera a funcionar. Acababa de ser golpeado, lanzado y cortado... ¿qué significaba eso?

La cara de Subaru había sido golpeada con el enorme brazo de una bestia. Había sido lanzado al aire por la cola de la dragona negra, y había sido rebanado por las afiladas plumas de un pájaro que parecía de color negro, y todo esto había surgido del cuerpo de la chica, que estaba mirando a Subaru mientras jadeaba de dolor.

"¿No deberías ser capaz de averiguar ya la respuesta?"

Un enorme brazo bestial, la cola de un dragón negro, las alas de un pájaro monstruoso. Cada una de ellas sólo podía describirse como grotesca.

Al yacer sus ojos en su forma, no se le ocurrían otras palabras. Si algo le vino a la mente aparte de las palabras, fue el asco fisiológico al encontrarse con un ser antinatural que no debería existir.

Era un monstruo grotesco, un demonio, etc. Su verdadera naturaleza era...

"¡Transmutación, transformación...!"

"¡Bwa-ha!"

Por primera vez, la sosegada respuesta de Subaru provocó una risa de auténtica satisfacción en Capella.

"Soy la Arzobispo de la Lujuria, Capella Emerada Lugunica. Existo para acaparar todo el amor y la admiración de este mundo para mí. Yo, la que más merece ser amada, puedo responder a los deseos perversos de cualquiera. Soy la máxima manifestación de cualquier estética que exista. Incluso puedo transformarme en una chica hermosa según tus gustos. Al fin y al cabo, soy una mujer devota. ¡Bwa-ha-ha-ha!"

Mientras decía lo que le daba la gana, Capella alteró libremente su forma frente a Subaru.

Pasó de su forma grotesca a la de un chico de aspecto rústico, para inmediatamente después alargar sus miembros y convertirse en una voluptuosa mujer. En lo que pareció ser un parpadeo, volvió a cambiar, convirtiéndose en la aparente personificación de una desafortunada aldeana, y un instante después, adoptó la forma de una chica muy joven, con una sonrisa obscena en su rostro de ángel.

"¿Ves? Entonces, ¿cuál te gusta más?"

" "

Se quedó sin palabras. Las palabras se negaban a formarse. Todo lo que su corazón comprendía era que esto era lo peor posible.

Su moral era aparentemente inexistente. A pesar de ser una habilidad simple y sencilla, la Autoridad de Lujuria le permitía violar y pisotear el sistema de valores de cualquiera. Se especializaba en ponerse en evidencia.

Cuando miró, la terrible herida que le habían causado los escombros arrojados ya estaba cerrada, y no había señales de que estuviera herida. Tal vez había cubierto la cicatriz con su increíble capacidad de regeneración o había utilizado su capacidad de transformación en su lugar.

En cualquier caso, había descubierto el truco de la dragona negra y de la niña, las dos formas que había adoptado Capella. Al principio, sospechó que tenía una habilidad similar a la de Petelgeuse para poseer a otros, pero...

-Si este era el caso, todo el incidente con la dragona negra que salió volando fuera del ayuntamiento a través de una ventana no tenía mucho sentido.

"El hecho de que no hiciera nada excepto respirar fuego debería haber sido una pista obvia. Además, dejando de lado que dejé al

lagarto en el lugar exacto en el que esperarías que estuviera una trampa, ¿a dónde fueron a parar todas tus dudas cuando no se movió inmediatamente para responder a tu intrusión y no habló con mi hermoososa voz?"

"...Espera... Espera, espera, espera un segundo".

Leyendo los pensamientos de Subaru por los minúsculos cambios en su expresión facial, Capella rió con desprecio.

Su forma se convirtió en la de una elegante mujer de pelo largo y ondulado, luego en la de un caballero con bigote y barba carmesí; incluso el tenor de su voz cambió, dejándole con la duda de con quién estaba hablando.

Pero en el instante en que ese recelo surgió dentro de su pecho, dio lugar a una deducción adecuada y lógicamente coherente que se negó a desaparecer.

Si la Autoridad de la Lujuria de Capella le permitía transmutar y transformarse libremente, entonces, ¿y si esto no se limitaba sólo a su cuerpo y podía usarse también en otros?

"Incluso con tu cabeza y su limitado flujo sanguíneo, deberías entender de dónde vinieron realmente ese lagarto y esas moscas, ¿verdad?"

Llevándose una mano a la boca, Capella actuó como una malévola artista de teatro mientras presionaba a Subaru para que respondiera.

Consciente de que estaba siguiendo su guión a la fuerza, Subaru respondió, con los dientes temblando de raíz.

La más horrible, la más terrible, la más desdichada de las pesadillas era...

"-¿Todos ellos son personas del ayuntamiento que fueron transformadas por ti?"

"Sí, eso es correcto. ¡Pero eres demasiado lento, así que no hay premio! Eres un saco de carne lento y torpe, y el propósito para el que existes, escandalosamente, ¡está más allá incluso de mi comprensión!"

"¿No puedes... comprender? ¡Eso es lo que yo debo decirte a ti, maldita sea!"

Capella había confesado sus crueles y monstruosas acciones con una expresión que no tenía el más mínimo remordimiento de conciencia.

En la habitación poco iluminada, los ojos multifacéticos brillaban en rojo y miraban a Subaru como si fueran uno solo. Agitaban las alas que no podían utilizar para volar, emitiendo desesperadamente ese sonido incesante.

Probablemente porque pedían ayuda.

"¡No lo entiendo! ¿Convertir a la gente en... moscas? ¡¿Qué significa eso?!"

"¿Dices que es repulsivo?"

"¡Hace que se me ericen todos los pelos del cuerpo! ¡Ustedes...! ¡Ustedes son simplemente...!"

"Bueno, no se puede evitar si te hace sentir mal. *No puedes evitar sentirte asqueado*, ¿es eso lo que estás diciendo?"

"!!"

Ya no había palabras que pudieran describir con precisión lo que Subaru sentía.

Convertir a la gente en moscas, jugar con sus vidas, era mucho peor que simplemente matarlos. Era lo peor. Era lo más bajo.

En un lapso de pocas horas, Subaru había conocido a cuatro arzobispos con los que nunca podría convivir aunque tuviera toda una eternidad.

Sirius de la Ira jugaba con las emociones de los demás y era una loca obsesionada con su propio amor egocéntrico.

Regulus de la Avaricia imponía sus propios valores a los demás y era un villano que se colocaba por encima de todos los demás.

Alphard de la Gula era un blasfemo que robaba los nombres y los recuerdos de la gente, pisoteando la prueba de su propia existencia.

Y Capella de la Lujuria era un monstruo que escupía y borraba los valores venerados por los seres humanos comunes.

Todos y cada uno de ellos eran unos malditos, sin posibilidad de salvación, estaban completamente trastornados.

La brecha entre él y ellos era absolutamente insalvable. Sólo esa conclusión hizo que la visión de Subaru se volviera roja. Sin embargo, Capella contempló la angustiada expresión de justa indignación de Subaru mientras continuaba:

"-Sí. Odias lo que te parece repulsivo, lo que te hace sentir mal. ¿Y qué?"

Sonrió, como si no hubiera nada que pudiera hacerla más feliz.

" "

Él no entendía a dónde quería llegar. Para empezar, no tenía medios para entenderla. Podrían haber sido las palabras de una alienígena del espacio exterior.

No podía entenderla. Sus valores y su forma de vida eran demasiado diferentes.

"Cuando viste todas esas moscas estúpidamente enormes, sentiste una repulsión instintiva. Pensaste que era repugnante. Pues tienes razón. Nadie podría amar a criaturas así. Sería antinatural".

Siguió cambiando de forma a diestro y siniestro, hablando con un revoltijo de voces mientras seguía alterando su discurso junto a su apariencia rápidamente variable.

"Son feos y espeluznantes a los ojos de cualquiera. He transformado a esos pedazos de basura en insectos asquerosos que dan lástima incluso al mirarlos. Tampoco puedes amar a ninguno de ellos. Por supuesto que no puedes".

El monstruo que tenía ante sí tenía ojos negros como el carbón, ojos que no veían nada, ojos llenos de oscuridad sin fondo.

"Las personas son criaturas que no pueden vivir sin amar a alguien. Pero como son criaturas que no pueden amar algo que es extraño o repugnante, entonces, por proceso de eliminación, no pueden vivir sin amar algo que pueden amar de verdad".

Capella habló con voz apasionada, casi como si hablara de cómo se enamoran los amantes comunes.

" "

La mente de Subaru se había quedado en blanco. No podía entender la confesión del monstruo inclinando la cabeza, actuando como si hubiera hecho el mayor descubrimiento de la era moderna. Quiso alejarse en ese mismo momento. No quería respirar el mismo aire que ella ni un solo segundo más. No quería estar en ningún

lugar donde pudiera verla. No quería sentirla en su piel. No quería escuchar su voz.

-Después de todo, este monstruo amaba a Subaru Natsuki.

No era sólo Subaru. La víctima que tenía cuando se convirtió en un dragón negro, la gran cantidad de gente a la que convirtió en moscas, Crusch, a quien incluso ahora estaba pisoteando, Julius luchando por encima de ellos, Garfiel, Wilhelm y Ricardo, y el gigante y la mujer con los que estaban luchando en la plaza, toda la gente de la ciudad... ella los amaba a todos.

Era porque los amaba que hacía todo lo que se le ocurría para que la amaran. Para este monstruo, así era simplemente como funcionaba el amor.

"Como ves, soy amable y profundamente compasiva, y simplemente soy una mujer que se ahoga en el amor de muchos. Acaparo todo el amor y la admiración del mundo para mí, pero eso significa que no puedo aflojar en mis esfuerzos por ser amada, ya ves. Para que me ames, me convertiré en la versión que mejor se adapte a tus gustos. Para que me mires, te robaré todo el interés por cualquier otra cosa. No me importa que hayas amado a otra persona para empezar. Después de todo, este es el final para ti. Llegarás a amarme. Lo estoy dando todo para asegurarme de que lo hagas, ¿ves? ¡Mi encanto personal sólo sube y sube y sube y sube y sube y sube! ¡El encanto de los sacos de carne que no son yo sólo baja y baja y baja y baja y baja y baja!"

"...Sólo... mátame ahora."

"¿Hah? ¿Por qué? Todo lo que hago es hacer que la gente me ame. Ni siquiera soñaría con hacer algo tan atroz. Incluso si eres un saco de carne completamente inútil, tienes valor mientras tu amor se centre en mí... Mi deseo de reconocimiento es un poco más fuerte que el de la mayoría de la gente. Por eso quiero que aunque sea

una persona más me diga una palabra más de afecto y me quiera aunque sea un segundo más. ¿Entiendes? Es todo lo que pido".

...

.....

.....

"Lo tengo."

"Ohh, ¿finalmente entraste en razón? Pues entonces, pon tu amor por mí en palabras, disuelve tu amor desde ahí, y conviértete en un saco de carne para mi agrado..."

"Muere".

Sin el lujo de pensar libremente, Subaru sólo deseaba la muerte del monstruo que tenía delante.

Esta era su enemiga. No quería ni necesitaba más información. Lanzó su látigo, golpeándolo a sus pies. Sorprendida, el monstruo retrocedió al instante, liberando finalmente a Crusch. Subaru se agachó y la levantó.

¿Cuántas veces había hecho eso hoy? Con su cuerpo ligero entre los brazos, se alejó de inmediato de un salto.

Al darse cuenta de lo que acababa de ocurrir, los ojos de Capella se llenaron de un odio poderoso y desbordante.

"Así que al final, no eres más que un saco de carne masculina que está obsesionado con la carne femenina, ¿eh? Ni siquiera te molestes en negarlo. Puedes darle el giro bonito que quieras. Ohh, amas a una chica porque es bonita. Oh, amas a una chica porque es linda. Te gustan las cosas suaves que te hacen sentir bien, ¿no? ¡No te pongas en plan soberbio conmigo!"

"¡¿Qué?!"

Mirando a Subaru mientras éste se alejaba, Capella dejó volar saliva mientras extendía ambos brazos.

Un brazo se transformó y le creció una cabeza de serpiente, mientras que el otro formó una cabeza de león. Los grotescos miembros se extendieron para perseguir a Subaru, zigzagueando por la habitación para hundir sus colmillos en él y destrozarlo.

Su pierna derecha volvía a sangrar. No sentía ningún dolor, y a estas alturas, sinceramente no le importaba si se la arrancaba en el proceso. Poniendo toda su alma en proteger la calidez acunada entre sus brazos, Subaru concentró toda su capacidad atlética en evadir la persecución de Capella.

"¿Es esa yegua reproductora realmente tan importante para ti? ¡Entonces será mejor que te aferres a ella con fuerza en la próxima vida, abrazándola y no soltándola nunca! ¡Ese cuerpo de tentadora asquerosa! ¡Esos ojos que invitan a la compasión! ¡Esos labios que susurran cosas dulces! ¡Esa piel carnosa que se siente bien! ¡No puedes tener suficiente! ¡Por eso te esfuerzas tanto, ¿verdad?!"

"! ¡Estúpida, deja de poner palabras en mi boca! ¡Así no son las cosas entre ella y yo!"

"¡Oh, cállate! ¡Hay un aroma embriagador y femenino que sale de esa carne femenina! ¡Lo mismo ocurre con el aroma masculino que sale de tu carne masculina! ¿Realmente nunca se te ocurrió? ¿Puedes jurar que no has tenido ni un solo pensamiento indecente por un solo segundo? Si lo has hecho, aunque sea por un segundo, ¡significa que sólo eres un saco de carne masculina buscando desesperadamente un saco de carne femenina! ¡¿Acaso me estoy equivocando?! ¡Intenta decirme en qué me equivoco!"

Los colmillos de una serpiente, las fauces de un león, la cola de un dragón, los enormes brazos bestiales y las monstruosas plumas de pájaro estaban destrozando la habitación.

Dejando escapar un grito de angustia, Subaru buscó la más remota posibilidad de victoria en aquella furiosa tormenta de destrucción. Incluso si intentaba escapar, Capella estaba bloqueando la entrada de la habitación. Su forma era variable, hinchándose y contrayéndose y cambiando constantemente entre mujer, niña, niño y anciano, creando una anomalía tan fea que apenas parecía real.

"¿No le has acariciado el pelo? ¿No has tocado sus labios? ¿No has abrazado su cuerpo? ¿No has adornado esos pensamientos sucios y burdos tuyos con esa bonita palabra: amor? Dame un respiro. Estás confundiendo el amor con otra cosa. Se han ido por las ramas, disfrazando con suficiencia los deseos carnales con palabras y frases tan floridas".

Había un brillo de locura en los ojos de Capella mientras miraba fijamente a Subaru, transformándose en su forma más repulsiva hasta el momento.

Su pelo era largo y plateado, y brillaba a la luz de la luna. Sus ojos eran de color violeta, como piedras preciosas incrustadas. Su piel era blanca, como la nieve en polvo. Sus extremidades eran largas y delgadas, su cuerpo ampliamente curvado. Algunos detalles finos eran diferentes, pero lo que aparecía era...

"¡No quieres mostrar tus pasiones carnales en público! ¡No vayas a disfrazarlas con palabras como amor! ¿Qué te parece? ¿Qué tal esto, qué tal esto? ¡Esto es lo duro que estoy trabajando para ser amada por ti! ¡Mira esto! ¿Aún puedes hablar? ¿Todavía tienes algo que decir? ¡Dime tu prometida e inevitable negación!".

Tomando la forma de una hermosa chica de pelo plateado, el monstruo gritó mientras ponía una cara que ella nunca, nunca habría puesto.

"-¡La amo porque me atrajo su corazón! Me atrajo su nobleza, su dulzura, su compasión, su mente abierta, su rostro sonriente cuando mira al cielo, su devota forma de vida, su obstinada negativa a tolerar cualquier injusticia, sus ojos cariñosos, su mirada que me hace cosquillas en el corazón, sus labios que susurran amor, sus manos que calientan las mías, su tacto que hace que mi corazón lata más rápido, ¡y su hermoso pelo que ondea al viento! Creo con todo mi corazón que estábamos destinados a estar juntos. Porque ella fue la única que me reconoció. Porque fue la única que estuvo a mi lado cuando las cosas eran difíciles. Porque ella fue la que me enseñó lo que era verdaderamente importante. Porque siempre, siempre hemos estado juntos. Porque quiero vivir el resto de mi vida viendo y sintiendo las mismas cosas que ella. Porque lo prometimos. Porque nunca olvidaré esa promesa. Porque ella conoce la versión de mí que no puedo mostrar a nadie más. Porque ella es la única que conoce mi verdadero yo. Porque ella es la única cuyos ojos nunca podré engañar. Porque ella sabe lo profunda que es mi soledad. Porque ella es la única que me permite olvidar mis amargos recuerdos. Porque ella es la que me enseñó a amar. Porque fue la que secó las lágrimas que lloré. Porque me encontraste en medio de todo lo que estaba pasando. Porque no puedo vivir sin ti. Porque lo eres todo para mí. Porque haces que mi pecho se caliente. Porque cuando estás cerca, todos los colores del mundo parecen más brillantes. Porque sin ti, no puedo sentir la felicidad. Porque ya no puedo vivir sin ti. Porque en medio de una vida llena de mentiras, este es el único sentimiento que es real".

Al recitar las palabras como si estuviera recitando una maldición, la expresión del monstruo de pelo plateado se apagaba un poco con cada frase adicional.

Pero mientras hablaba de lo que apuntalaba su amor una y otra vez con increíble extensión, Capella levantó la cabeza, su belleza y su ternura y obscenidad formando una expresión extrañamente compleja de amor mezclado con odio mientras gritaba:

"-¡Esas son sólo palabras florecientes, hasta la última de ellas!"

" "

"¡No creas que puedes usar palabras que suenan bien y dejar de lado el resto! Todo eso de lo que hay en el interior, bla, bla, personalidad, bla, bla, nuestras naturalezas son compatibles, bla, bla... ¡es sólo ruido! La apariencia externa, el aspecto facial, lo único que atrae a tu carne a otra carne es la estimulación visual. Si el amor realmente uniera a dos personas, entonces ¿por qué no intentas vestir las cosas con esas palabras brillantes, mirar fijamente con esos ojos brillantes, y hablar de tu futuro brillante después de que tu amante se haya convertido en una mosca? ¿Puedes amarla? ¡Claro que no puedes! ¡¿Te repugna, no es así?! ¡Es perturbador, ¿no?! ¡No puedes evitar sentirte asqueado, ¿verdad?! ¡¡Tú eres el que me ha dicho eso, alto y claro!!"

Sus palabras enloquecidas, asilvestradas y abusivas, su complejo de persecución, sus celos, su odio y sus profundos delirios eran la forma de evitar que se desmoronara.

Escupiendo su saliva mientras blasfemaba, Capella parecía estar perdiendo incluso su tenue control sobre su cordura, destruyendo más la habitación mientras se lamentaba histéricamente.

La gran serpiente siseó, el león rugió y pronto Subaru dejó de oír los gritos de Capella.

Se convirtieron en una tormenta de ruido, y la habitación se desmoronó en múltiples lugares. Atrapado por la onda expansiva,

Subaru no podía saber hacia dónde moverse, ni siquiera hacia dónde mirar más allá de la nube de partículas de polvo que flotaba.

¿Sus pies seguían tocando el suelo? ¿Su pierna medio rota seguía en una pieza? Lo único de lo que estaba seguro era del corazón palpitante de la mujer que descansaba en sus brazos. Esa certeza le infundía valor.

Pero esta valiente lucha se detuvo repentinamente.

"¡Saco de carne, mírame!"

"-¡Gaaah!"

Atravesando la nube de polvo, la cabeza de león cargó salvajemente contra Subaru y hundió sus colmillos en su pierna.

Su pierna derecha apenas aguantaba, así que cuando el león la desgarró, la extremidad se desprendió por el fémur y voló por los aires.

Superando los efectos de la técnica especial de Felix, el intenso dolor de perder la pierna le hizo hervir el cerebro, y su visión se volvió roja.

Cayó al suelo. Crusch cayó de sus brazos. Se agitó, y su sangre se derramó en grandes oleadas. Hacer presión sobre la herida no era posible. Su pierna había desaparecido. Su sangre vital fluía como si fuera una cascada.

Con su mente casi destrozada comprendió vagamente que todo ese rojo representaba lo poco que quedaba de la vida de Subaru Natsuki.

"Haaah, me duele la cabeza. Vaya, parece que me he perdido en un momento de pasión. Qué vergüenza. ¡Bwa-ha!"

Subaru estaba tumbado boca arriba, mostrando el blanco de sus ojos mientras se convulsionaba débilmente.

Había conseguido poner la palma de la mano en la herida, pero no era suficiente para detener el flujo. Sin embargo, la fuerza de la hemorragia disminuía gradualmente. Esto se debía a que toda la sangre de su cuerpo se estaba drenando rápidamente.

"Oh no, de alguna manera, parece que te estás muriendo. Ver a un saco de carne en tal agonía hace que el dolor en el corazón de una persona sea demasiado fácil de entender. Es una visión demasiado amarga para mí, realmente".

"Ah, aah, ah..."

"La carne femenina probablemente también morirá, ¿eh? Realmente lo encuentro lamentable. Y quería probar todo tipo de cuerpos para saber cual se ajusta a tus gustos... Ahh, eso es..."

No pudo ver nada. No entendía nada. Algo... estaba respirando cerca...

Agachándose al lado de Subaru, el monstruo sonriente puso suavemente una mano sobre la herida de su pierna.

"Bueno, supongo que debería ver en qué clase de desagradable masa de carne puedo convertirte, ¿eh?".

Capella sostuvo su propia muñeca en el aire, usando su mano contraria para cortarla en la muñeca y hacerla sangrar.

El ichor negro como el carbón se derramó con una fuerza increíble, fluyendo hacia la herida de la pierna derecha de Subaru. La sangre se mezcló con la sangre. La sangre roja de Subaru y la sangre negra de Capella se unían, disolviéndose la una en la otra y provocando un olor putrefacto.

Un momento después...

"?! ¡¿Ooh, aaaghOOAO?!"

"¡Bwa-ha-ha! ¿Duele? Oye, dime, ¿duele? Mi sangre es mucho más elevada que la tuya. Después de todo, está mezclada con la sangre de un dragón. Va a ser realmente algo increíble si pierdes por la maldición de la sangre. Entre tú y la carne femenina de allí, me pregunto quién aguantará más".

Capella emitió un sonido divertido en su garganta, pero a Subaru le fue imposible responder.

En un estado cercano a la muerte, un punto en el que incluso el dolor era un vago concepto, había recibido una descarga repentina. La sangre negra que se había vertido sobre él se retorció sobre la herida de Subaru, penetrando muy lentamente en su cuerpo.

Estaba siendo sobrepasado por algo que no era él. Esto era diferente del dolor o la agonía. Era el miedo que se originaba en otra dimensión por completo... Sí, miedo era la única palabra que encajaba. Daba miedo. Era aterrador. Terrorífico.

Él no entendía. Ni siquiera se le permitía morir.

Crusch o él, había dicho el monstruo. Si es así, ¿estaba sufriendo el mismo tormento que él? Subaru estaba tan débil, incapaz de hacer... nada.

Crusch, Beatrice, Rem, Emilia, todos, todos, todos...

"Eh, iii, aaagh..."

"¡Bwa-ha-ha-ha! Oh vaya, oh vaya, una vez más, rechazas mi amor. Eso significa que renacerás como un antiestético y patético pedazo de carne, ¿no es así? Ahora, finalmente es el momento de que yo..."

Contemplando con adoración cómo Subaru se desmayaba en la agonía, Capella se levantó lentamente.

Su forma volvió a ser la de la chica rubia de ojos rojos una vez más, con lo que Capella miró de repente hacia atrás.

Allí, donde la ventana de cristal y la pared se habían roto, soplaba una brisa fresca...

"Heh, eres alguien complicado, ¿no?"

"--!!!!"

Arrastrándose desde el nivel del suelo, al que había caído, el dragón negro soltó un rugido al ver a su odiada enemiga y soltó una bocanada de llamas negras directamente hacia Capella desde sus abiertas fauces.

-Al instante siguiente, el piso superior del ayuntamiento quedó envuelto en llamas negras como el carbón.

Parte 7

Al sentir que alguien la llamaba, Emilia sintió que su conciencia volvía a la realidad.

Cuando salió lentamente de su sueño, lo primero que notó fue que algo suave la envolvía. Era una sensación agradable, como si la abrazara un animal de pelaje cálido y suave.

Antes era una sensación que podía saborear a diario, y era algo que hacía palpar sus nebulosos recuerdos.

"-Ah."

La nostalgia dejó sus párpados húmedos y pesados.

Limpiando esas lágrimas con el dorso de la mano, cortó su persistente apego a esa calidez y optó por despertarse. Abrió lentamente los ojos, bordeados de largas pestañas, y observó el mundo que la rodeaba con sus grandes y redondos ojos violetas.

Vio un techo alto y una habitación con un mobiliario desconocido. No era un lugar en el que hubiera estado antes. Estaba encima de una cama, envuelta en mantas que parecían de alta gama.

"¿Dónde... estoy...?"

Con una sacudida de su cabeza, todavía algo confusa, Emilia se incorporó lentamente.

Se sentía un poco lánguida, pero no podía sentir ningún dolor o angustia en su cuerpo. La familiar sensación de lentitud era una secuela de haber usado demasiada magia y abusado de su Puerta, que aún no estaba acostumbrada a ejercer.

Entonces, habiendo recordado hasta ahí, Emilia recordó exactamente lo que había sucedido.

"Así es. Estaba en la plaza, luchando contra la mujer de las vendas..."

Si cerraba los ojos, casi podía ver a la loca, con todo el cuerpo envuelto en vendas, la que se hacía llamar Arzobispo de la Ira. Un escalofrío recorrió a Emilia al recordar el odio y la aterradora capacidad de combate que había dirigido hacia ella.

Emilia había mantenido la ventaja durante un tiempo en el combate, pero las tornas acabaron por cambiar, y había sido asaltada por una llama abrumadora...

"Yo... me desmayé después de eso. Pero todavía estoy viva y bien".

No había duda de que había estado en el lado perdedor de esa batalla y que posteriormente se había enfrentado a un peligro mortal. Sobrevivir a pesar de la situación tan grave significaba que alguien tenía que haberla salvado. Por supuesto, la cara de Subaru fue la primera que le vino a la mente.

El principal candidato era seguramente Subaru. Si alguien iba a venir a salvar a Emilia, ella esperaba de todo corazón que fuera él.

Aunque si ella había perdido ante Subaru después de tanto alarde, sería demasiado mortificante para soportarlo.

"Mmm, este no es el momento de estar deprimida. Estoy tan atrasada ya; no tengo tiempo para parar y reflexionar. Pensaré en ello mientras camino".

Tocando con las manos sus propias mejillas pálidas, Emilia se despertó y se deslizó fuera de la cama.

Teniendo en cuenta la cama y la manta, sin duda alguien había estado cuidándola. Se recordó a sí misma que debía dar las gracias a esa persona, averiguar qué había pasado desde la última vez que estuvo despierta, y averiguar qué había pasado con Subaru y...

"Uhhh, ¿por qué estoy desnuda?"

Justo cuando estaba a punto de ponerse en marcha, Emilia se dio cuenta de que no tenía ni siquiera un vestido de turno. Con su cuerpo desnudo totalmente expuesto, Emilia ladeó la cabeza mientras se envolvía con la manta como si fuera una capa.

Miró alrededor de la habitación, pero no había nada más que pudiera ponerse.

"Mm, ¿qué voy a hacer? Creo que se considera poco femenino andar así, pero..."

La frase "reservada" se la había inculcado Puck cuando era su figura paterna. Ahora que Puck se había ido, ella había continuado sus estudios con Annerose como su mentora sustituta.

De acuerdo con las enseñanzas de Annerose, Emilia era claramente una estudiante fracasada por andar por ahí en su estado actual, casi desnuda.

"Pero estoy preocupada por todos los demás en este momento, y es una situación de emergencia, así que ella haría una excepción, ¿no?"

Tenía que confirmar cuanto antes si las cosas se habían arreglado con la Arzobispo de los Siete Pecados Capitales. Citando esas circunstancias como su causa justa, Emilia salió de la habitación con una sola manta sobre ella.

Al salir al pasillo, confirmó que definitivamente se trataba de un edificio que no había visto antes. Sólo que el interior de la habitación en la que se había despertado chocaba mucho con todo lo demás. Una atmósfera fría y antiséptica parecía impregnar el pasillo y el resto del edificio.

Probablemente la habitación con la cama era la única excepción. Pensando en esto, aceptó rápidamente el desajuste entre las atmósferas del edificio y de la habitación. Este edificio no era para vivir, sino que se suponía que era un lugar de trabajo.

La prueba estaba en el débil y vivo sonido del agua, y el sonido mecánico de una especie de engranajes girando...

"-Ahh, parece que has despertado. Me alegro de verdad. Siento un alivio sincero al saber que estás a salvo".

Cuando esa voz la llamó repentinamente, Emilia sintió una punzada de sorpresa al darse la vuelta.

Al hacerlo, vio a un joven solitario, con el que se había topado antes en la calle de la ciudad, ahora de pie en el pasillo. Mientras sonreía al observar a Emilia, ella se fijó en su pelo blanco y en su vestimenta, casi toda blanca.

El joven seguía sonriendo amistosamente mientras se acercaba a ella.

"Pero no puedo elogiarte por salir tan pronto como te has despertado. Has sometido a tu cuerpo a un gran estrés de varias maneras. Si te ocurriera algo, podría ser un problema más adelante, ¿no? Me gustaría sinceramente que te cuidaras como es debido. Quiero decir que ese cuerpo ya no es sólo tuyo".

"Errr, ¿y tú eres?"

Los ojos de Emilia se voltearon a la fuerza con la que el joven hablaba en tan rápida sucesión.

Seguramente eran desconocidos y, sin embargo, la forma en la que acertó la distancia hasta situarse a un solo paso de ella se parecía mucho a la forma en la que ella interactuaría con Subaru. Sin embargo, la diferencia decisiva entre él y Subaru era la calidez -o la falta de ella- de sus palabras.

La consideración de Subaru por los demás era una de sus cobardes virtudes, pero el joven que estaba ante Emilia no poseía nada de eso. En lo que respecta a sus propias palabras y acciones, estaba claro que no escatimaba esfuerzos para halagar a los demás.

Emilia se había llevado una extraña impresión del joven desde aquel único intercambio.

El joven asintió generosamente en respuesta a su pregunta, dejando de lado los pensamientos internos de Emilia.

"Ahh, es cierto. Lo siento, lo siento. Pude contemplar tu rostro dormido, pero es la primera vez que me miras, ¿no es así? Ahh, estrictamente hablando, no es la primera vez, pero no tiene mucho sentido hablar de eso. Aunque tú y yo compartamos una relación de futuras bendiciones, no puedo descuidar el orden adecuado de los acontecimientos. Me disculpo sin reservas. Verás, soy una persona capaz de tal cosa".

"Er, uhh..."

Las elocuentes palabras que el joven utilizó sin pausa dejaron a Emilia con la sensación de que cualquier respuesta que pudiera reunir sería bastante incómoda.

Esto se debía en parte a que estaba abrumada por la firmeza de su comportamiento, pero más que eso, una creciente sospecha de que algo estaba profundamente mal siguiendo carcomiendo a Emilia. Le suplicaba a Emilia desde un rincón lejano de su mente.

-No podía quitarse de encima la sensación de que conocía a este joven de alguna parte.

"Es lamentable que un acontecimiento tan importante tenga lugar en un pasillo tan lúgubre. Sin embargo, seguro que también lo recordarás como un recuerdo especial para nosotros. La gente se llena de esos pequeños trozos de felicidad cotidiana. Creo que eso será especialmente cierto en el tiempo que pase contigo. ¿No te parece, Emilia?"

"Yo... no recuerdo haberte dado mi nombre... ¿Entonces quién eres?"

"Oh, lo siento. Tengo la mala costumbre de perder de vista todo lo que me rodea cuando mis sentimientos se hinchan y se encrespan. Incluso creo que mi propia personalidad excesivamente sensible es

lamentable cuando se pone así. Esta vez, estaba soñando demasiado mientras conversaba con usted, ¿tal vez? Ahh, sí, mi nombre".

De forma realmente compleja y con rodeos, las palabras del joven llegaron por fin al tema en cuestión.

El malestar que Emilia sentía por él personalmente, y el extraño y persistente presentimiento que acompañaba a su presencia extrañamente familiar, ambas encendieron un fuego dentro de Emilia, dejándola incapaz de apartar los ojos de las acciones del joven.

Emilia comprendió instintivamente que el hecho de vivir o morir estaba directamente relacionado con el más mínimo movimiento de su mano.

El joven extendió repentinamente ambos brazos, inclinándose reverencialmente ante ella.

"Me llamo Regulus Corneas. Trabajo para cierta organización. Sin embargo, eso no es algo a lo que debas darle importancia. Para ti, sólo hay una cosa que debes saber sobre mí. Soy tu precioso esposo, y tú eres mi amada septuagésima novena novia".

"... ¿Eh?"

El joven, que se presentó como Regulus, parecía embelesado mientras decía estas palabras, pero ella no entendía su significado.

Emilia estaba perpleja mientras fruncía sus delicadas cejas. Sin embargo, Regulus ni siquiera se dio cuenta de su rechazo subconsciente, ya que se limitó a mirar a Emilia y la única capa de tela que envolvía su cuerpo.

"Ese traje es un veneno para los ojos. Espera, haré que te traigan ropa nueva. Descansa tranquila. Tu vestido será cambiado por mis esposas, otras en la misma posición que tú. Están acostumbradas a vestir a alguien con atuendo nupcial".

"Espera, ¿qué quieres decir con eso? No, más importante, ¿qué quieres decir con "tu novia" ...?"

"¡Cierto, me olvidé de algo muy importante! ¿En qué estaba pensando? Eso estuvo muy cerca".

Regulus, que literalmente tenía oídos pero no oía, agarró a Emilia por los hombros. Emilia hizo una mueca al ver la fuerza que ponía en las yemas de sus dedos, pero el joven no prestó la más mínima atención a su malestar.

Lo único que hizo fue acercar sus rostros de tal manera que sus frentes casi se tocaban mientras miraba los ojos violetas de ella.

"He olvidado una cuestión muy, muy importante. La ceremonia de la boda viene después. Emilia, esto es muy importante, así que quiero que me respondas directamente desde tu corazón. Es muy importante para nuestro futuro".

" "

El extraño nivel de intensidad hizo que Emilia contuviera la respiración mientras mantenía su silencio.

Regulus sonrió, quizás tomando el silencio de Emilia como un consentimiento implícito.

Mientras sonreía, preguntó: "Emilia, ¿eres virgen? Eso es lo único verdaderamente importante, ¿no es así?".

<FIN>

EPÍLOGO

¡Que la espeluznante naturaleza del Sr. Regulus llegue a todos y cada uno!

¡Hola, soy Tappei Nagatsuki, Nezumi-iro Neko! Y adiós a los cambios en el formato del epílogo.

Muchas gracias por seguir conmigo hasta el volumen 17 de la serie principal. Voy a suponer que ya han leído los volúmenes anteriores, así que si no es así, ¡considerar esto como un aviso de spoiler!

Ahora bien, el tema de hoy es el del Arco 5. Con los candidatos a la selección real y los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales alineados, me pregunto si todo el mundo entiende que este arco es como un enorme y caótico enfrentamiento entre estrellas. Los protagonistas se han visto acorralados de forma bastante unilateral, pero esa es la diferencia cuando chocan los totalmente preparados y los no preparados.

En cualquier caso, con las puertas cerradas por todos los lados, esta obra trata de cómo los protagonistas se levantarán desde lo más bajo, ¡así que no pases por alto la batalla del próximo volumen!

Como es habitual, están ocurriendo muchas cosas a la vez, pero justo cuando sale este volumen, debería estrenarse la versión teatral de Re:ZERO para el público, la versión en cómic de The Love Song of the Sword Devil está empezando, y además, ¡hay una novela de colaboración entre Re:ZERO y Mushoku Tensei (también en versión manga)! En cualquier caso, ¡hay muchas cosas en marcha! Puedes ver a Subaru y a Rudeus en las mismas escenas, lo cual es muy interesante, así que no dudes en echarle un vistazo. Mira, Mago, ¡yo también he hecho algo de publicidad!

Así que después de esta breve pausa promocional, ¡permítanme ir directamente a los agradecimientos de rigor!

Al Señor Editor, ¡siento que esta vez la agenda haya sido aún más apretada que de costumbre! ¿Quién fue el que dijo que el Arco 5 sería pan comido comparado con el Arco 4? ¡Gracias de antemano por tu ayuda con el volumen 18!

A Otsuka, el ilustrador, ¡por fin hemos visto a casi todos los Arzobispos de los Siete Pecados Capitales! Teniendo en cuenta que empezamos con "Bueno, no tiene forma fija..." para Capella y su Autoridad, ¡hiciste un trabajo fantástico al dibujarla! ¡Pero no estaría bien tener un enjambre de moscas para la portada! Eso es demasiado. Estoy deseando que trabajemos juntos en el siguiente. Muchas gracias.

A Kusano, el diseñador de la portada, esta vez, al igual que la anterior, es una gran ilustración tras otra, pero como probablemente seguiremos a este ritmo durante un tiempo más, ¡sigue remitiendo tu increíble trabajo! Muchas gracias.

Y a Matsuse, que se encargó de la versión en cómic del arco 3, con Tsubata Nozaki uniéndose a la serie The Ballad of the Sword Devil que acaba de empezar, ¡gracias por tu duro trabajo en la versión en manga de Re:ZERO!

A todos los demás miembros del departamento de publicación de MF Bunko J, a todos los distribuidores y empleados de las librerías, y a todos los demás empresarios implicados, la verdad es que he sido atendido por mucha gente. Muchas gracias, como siempre.

Y más o menos cuando este volumen llegue a las tiendas, ¡la versión teatral de la serie también se preparará para un lanzamiento público! A todo el personal de animación, de verdad,

de verdad, ¡muchas gracias! Gracias a la OVA he conseguido pasar del volumen 17.

Por último, ¡mi inagotable agradecimiento a cada uno de ustedes, lectores, que siempre me han apoyado!

Agosto 2018

<<Luchando con la tecla ESPACIO en mi portátil>>

Capella



Su flequillo del lado derecho es largo.



Hace que parezca que todo su cuerpo está hecho de metal líquido. Estas partes se utilizan para ajustar su masa cuando se transforma.

Lusbel ♥ Tina



¿Eh?
¿Dónde?
¿Dónde?



¡Hay una mujer extraña vendada acercándose...!

Galek

- Cuarentón
- Ligeramente gordito
- Uniforme naval



 Ayuntamiento  Oficial de alto rango

Mimi



Garfiel



"Ahh, así que resulta que ella y yo estamos haciendo este adelanto del próximo volumen, supongo".

"Ohh, ¡el avance del próximo volumen! ¡Ya lo sé! ¡Es esa cosa que hizo la señora! ¡Mimi también! ¡Mimi también quiere hacerlo!"

"¡Daaah! ¡Cállate! Estoy diciendo que tú y yo vamos a hacer esto. ¡No te enfades *porque los perros no tienen oídos para oír* y escucha cuando la gente te habla!"

"¡Ohh, ya lo tengo! ¿Y? ¿Qué tipo de anuncios vamos a hacer?"

"En primer lugar, se espera que el próximo libro, el volumen 18, salga a la venta en diciembre. Seré honesto: nos han dado una buena paliza allí. No es mi estilo no tener alguna revancha muy pronto".

"¡Lo entiendo! Realmente lo entiendo. Uhhh, después de eso, ¿qué es lo que pasa el 6 de octubre? Parece que va a haber un oh-vee-ay o algo así".

"Eso debe ser el estreno público de la OVA teatral. Parece otra historia de la mansión antes de que me uniera al equipo. Significa que podremos ver al general y a Ram en una pantalla grande de verdad... ¡Mierda, ¿por qué no estoy yo también?!"

"¡Garf, reflexiona después! ¡Los anuncios son reaaaalmente importantes!"

"No me parece bien tener que oír eso de ti, pero supongo que es cierto. Así que, al mismo tiempo, debería haber un evento de cumpleaños de Lady Emilia, y una proyección pública de la OVA en Shibuya Marui".

"¡Además, habrá pastel y otras cosas! ¡Y muchas otras cosas también! ¡Mimi también! ¡Mimi también quiere comer eso!"

"Y la serie The Love Song of the Sword Devil va a salir a la venta el 27 de septiembre en Monthly Comic Alive. Es la historia del Diablo de la Espada y la Santa de la Espada. A mí también me interesa mucho".

"¿Oh? Pero, ¿no era el verdadero Diablo de la Espada ese anciano de allí en el ryokan?"

"¡Tonta! Como si pudiera acercarme al verdadero y hablar con él cara a cara. Si no me preparo para eso primero..."

"Haaah, Garf, ¿tienes miedo?"

"¿Qué...?"

"Garf es un gato asustado, ¿eh? Pero está bien. Sólo está bien. No es que Mimi esté decepcionada o algo así, ¡así que no es para tanto!"

"¡¿A quién llamas gato asustado?! ¡No estoy asustado! ¡Oh, es cierto! Te lo demostraré y le daré al Diablo de la Espada un pedazo de mi instinto cara a cara, ¡ahora mismo!"

"¡Genial! Garf, eres muy valiente, ¡es súper genial!"

"¡Oh, bueno, eso no hace falta decirlo! ¡Yo, soy Gorgeous Tiger!"

"¡Y yo soy Gorgeous Mimi!"

NOTA DEL TRADUCTOR

¡Bienvenidos de nuevo a esta sección! Soy yo, Ale ツ y espero que haya podido disfrutar el Volumen 17 de “Re:ZERO -Empezando La Vida En Otro Mundo Desde Cero-”

Me he tardado un poco más de lo esperado, traducir este volumen fue un dolor de cabeza por los innumerables errores de traducción por parte de Yen Press ^^”

Pero bueno... Fuera de eso, hablemos del Volumen 17 en sí.

Sin dudas este volumen supera por mucho al anterior, lleno de giros inesperados, momentos épicos e impactantes, aunque ya eso sea algo muy común en esta obra, simplemente no deja de existir esa impresión en cada uno de esos momentos.

Pero si tuviera que nombrar a un personaje, Capella Emerada Lugunica definitivamente se robó el show en este volumen con la mayoría de los diálogos que hizo, aún así no hay que desmeritar otros momentazos como lo fue todo el capítulo 4 “Gorgeous Tiger”.

El Arco 5 cada vez se vuelve más complicado para el elenco principal, con 4 Arzobispos atacando la Ciudad de Pristella, ¿Cómo saldrán de esta situación?

Por otro lado, tristemente la salida del Volumen 19 por parte de Yen Press fue pospuesta para el mes de Julio, aunque no es algo que sorprenda mucho, si no mal recuerdo, también ocurrió lo mismo con la salida del Volumen 13 en Julio del 2020.

Siendo este el caso, es muy probable que la serialización del Arco 6 por parte de Yen Press comience a inicios del 2023, y concluya a mediados del 2024.

Empezando a despedirme, como siempre, muchas gracias a Draizen por las traducciones de las ilustraciones a color, ¡haces un trabajo excelente! Y sé que así será también para el Volumen 18.

Como datos extras, ya se acerca el estreno de la película de Isekai Quartet en los cines de Japón, aunque habrá que esperar aquí en LATAM, ¡Da muchas ansias de volver a ver a nuestro elenco favorito en formato anime!

Y como ya muchos deben de saber, en Julio de este año al parecer se vendrán anuncios para Re:ZERO en el “Summertime Festival 2022” de MF Bunko J, como también hablarán más acerca de las obras “Classroom of the Elite” y “The Detective is Already Dead”

Sin nada más que decir... ¡Nos vemos en el Volumen 18 de “Re:ZERO -Empezando La Vida En Otro Mundo Desde Cero-”!

Traductor en español:

Ale ツ

Junio 2022

(Como todo traductor, se recuerda que esta es una traducción no oficial y sin ánimo de lucro, solo con el fin de apoyar a la obra del autor y que sea del agrado del lector, todos los derechos son pertenecientes al autor, y si llega a ser licenciada en su país, por favor compre la obra original)